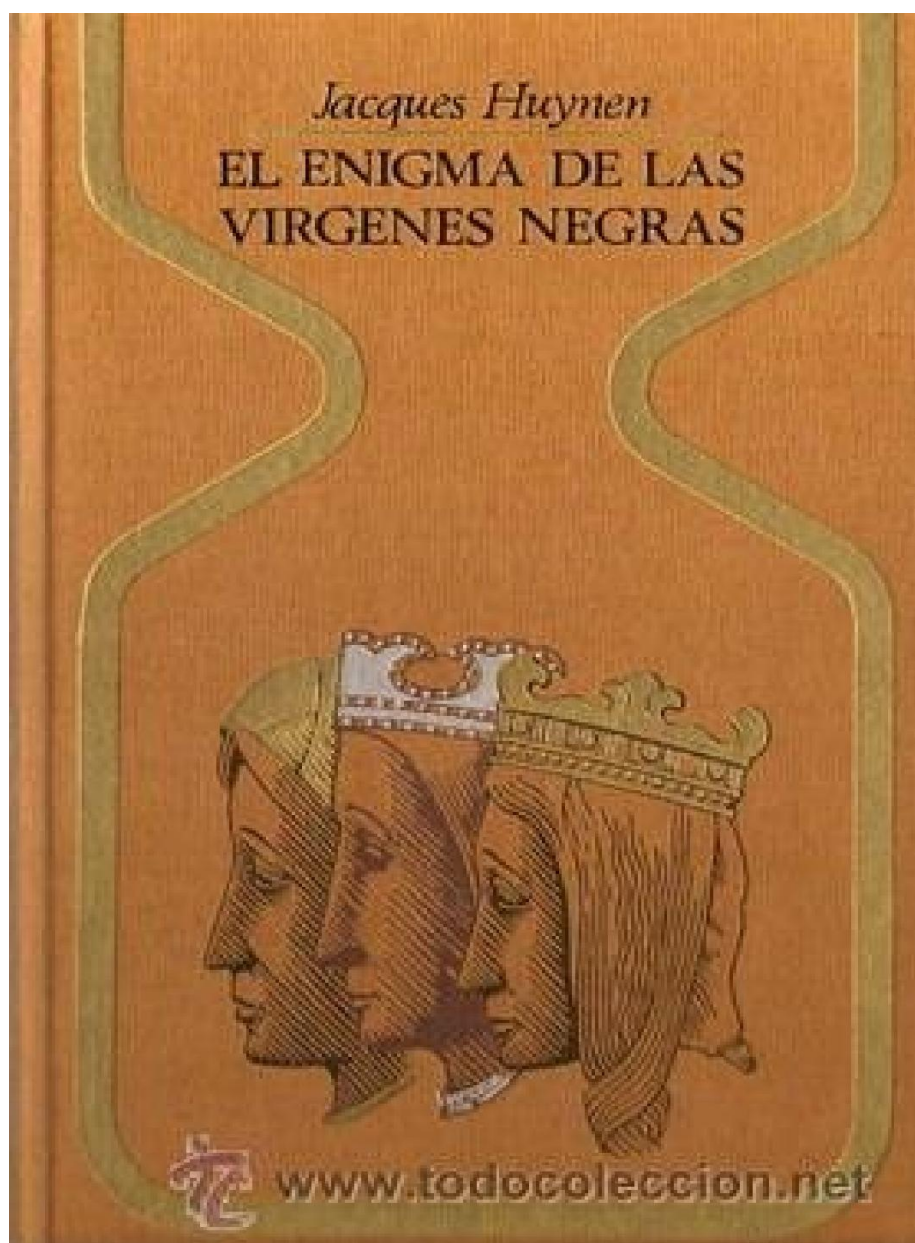


Jacques Huynen

Plaza & Janes SA Editores,
Barcelona, 1977.

EL ENIGMA DE LAS VÍRGENES NEGRAS



Lic. Zavaleta Medina M.

Fue por casualidad que penetre un día en la pequeña iglesia de Marsat. A la salida de Riom, en la carretera de Clermont Ferrand, un cartel indica la existencia en las cercanías de una Virgen romana del siglo XII. Al verlo, efectué ese pequeño rodeo. En aquel humilde edificio de estilo románico, como tantos han conservado la Auvernia, descubrí a la izquierda del altar mayor la estatua que me había atraído.

Era una Virgen negra.

Como todo el mundo, a menudo había encontrado Vírgenes negras, y desde hacia tiempo ese tipo de efigie me intrigaba. Pero en Marsat, me ocurrió algo más fuerte.

Con una forma y una expresión admirables, esa estatua, que es tal vez la más hermosa Virgen negra de Francia, me fascino, y permanecí mucho tiempo, solo, contemplándola. Placer estético experimentado ante una obra realmente perfecta; emoción sentida frente a un testimonio bien conservado de un pasado tan lejano; sí, pero también, estaba cierto de ello, una inexplicable atracción provocada por otra cosa.

Presentía, me di cuenta de ello más tarde, que aquel rostro tan oscuro y, sin embargo, tan resplandeciente, aquella espléndida luz de la noche era mucho más que una obra de arte. Como una esfinge, planteaba al visitante curioso un inquietante enigma, y, al mismo tiempo, indicaba mediante una especie de complicidad que la solución era simple y clara e incluso que debía encontrarse de alguna manera en ella misma.

En todo caso, fue a partir de aquel momento cuando decidí emprender lo que prefiero llamar mi búsqueda más que estudios o investigaciones. No hallando entonces en las lecturas respuesta bastante satisfactoria a las preguntas que me planteaba, partí a descubrir las otras Vírgenes negras, y, habiendo tratado de penetrar su secreto, ofrezco al lector mis conclusiones.

Como profesionalmente soy abogado, y no arqueólogo, mi libro es la obra de un "amateur". "Amateur" es una palabra que deriva del latín "amare". Es también, pues, un libro de amor.

El lector que, creyente o no, pero interesado por estas cuestiones, haya ido a recogerse, muy temprano, en la cripta de la catedral de Chartres al pie de la copia de esa Virgen Paritura que hace surgir ante nosotros milenios de fervor y de fe gala y céltica y que nos transmite al mismo tiempo todo el mensaje civilizador del antiguo Oriente, me habrá comprendido...

No pretendo haber descubierto enteramente la clave del enigma; creo únicamente haber entrevisto algunos resplandores que permiten adivinar una luz todavía mayor.

Estoy, sin embargo, convencido de que las semejanzas que he podido comprobar entre todas las Vírgenes Negras son muy reales y demasiado numerosas como para tratarse de simples coincidencias. Asimismo, estoy convencido de que las Vírgenes Negras tienen una profunda significación esotérica que, sin negar la tradición cristiana de María, la supera sin embargo considerablemente en el tiempo y el espacio.

Las Vírgenes Negras son la obra de los hombres de la Edad Media.

Su significación solo puede ser comprendida si se penetra previamente en profundidad la época que las vio nacer, el modo de pensar, los ideales y la cultura de los que las modelaron y organizaron su devoción. En lo que concierne al nacimiento, al florecimiento y a la muerte, Así como a la naturaleza de la civilización medieval, no puedo ofrecer al lector otra cosa que unas hipótesis, las cuales, sin embargo, han generado mi convicción. Respetara mi deseo subrayándolas con un "quizá".

En efecto, la historia de la Edad Media no solamente nos ha sido enseñada siempre de una manera mutilada, sino que cuando tratamos de

abordar esa época liberados de nuestros prejuicios escolares, se nos hace casi tan difícil descifrarla como aquellas respecto a las que no poseemos huellas escritas, pues, si bien los hombres de aquel tiempo escribían, no lo hacían nunca dando a las palabras el mismo sentido que nosotros, aun cuando utilizaban el latín y el francés...

Me sentiría satisfecho si mi libro convence a otros mas sabios que yo del interés capital que ofrecen las Vírgenes Negras, no tan solo por si mismas, sino también con vistas a la comprensión de una civilización mal conocida. Espero contribuir, después que otros lo han hecho, a una toma de conciencia entre nuestros contemporáneos del valor asombroso y notable de la cultura de los hombres de Francia desde el año mil hasta el fin del siglo XIII.

Durante mucho tiempo, la Edad Media fue considerada como bárbara por gentes que, pretendiendo vivir en el "siglo de las luces", se avergonzaban de semejantes antepasados y preferían hablar de ellos solo con desprecio. El Romanticismo la redescubrió un poco, pero se limito a los aspectos exteriores como la simple belleza de la arquitectura o la estatuaria. En el plano estético, Viollet-Leduc y sus contemporáneos tuvieron el merito de mostrar toda la maravillosa perfección de una catedral, y con frecuencia realizaron restauraciones de primer orden. No obstante, me parece que, en lo que respecta a muchos edificios, destruyeron un poco su alma, tal vez porque no la habían sentido bastante.

Esta alma profunda que, poco a poco, los hombres de finales del siglo XX comienzan a comprender porque se dan cuenta de que, a pesar de las similitudes aparentes de lengua, raza o religión, esta civilización fue, en todos los sentidos, una civilización distinta a la nuestra.

El error ha sido siempre creer que la Edad Media no era otra cosa que nosotros, pero en una versión más primitiva. La historia de Francia y de Europa no es una lenta ascensión desde el invasor germánico hasta el Renacimiento, la Revolución y el Maquinismo. El Renacimiento no debe nada a la Edad Media. Bebió directamente en las fuentes griegas y romanas, y es a partir de su humanismo como se modelo el hombre moderno. Antes, esta la construcción de una civilización diferente que alcanza su apogeo en los siglos XII y XIII, y luego se inicia su decadencia y sus claves se pierden cuando el espíritu del Renacimiento invadió Europa. En el pleno sentido de la palabra, la civilización medieval es una civilización enterrada. Es preciso, pues, abordarla exactamente con el mismo espíritu que tenemos frente a los misterios de los mundos faraónico, maya o etrusco...

Entonces, al proceder imbuidos de esta comprobación primera, las Vírgenes Negras no nos aparecerán ya tanto como los primeros esbozos de la estatuaria occidental cristiana, sino que mas bien comenzaran a revelársenos verdaderamente y a comunicar nos su mensaje que vuelve a encontrarse con lo universal.

Nos acordaremos con Andre Malraux que, no mas que el antiguo Oriente, la Edad Media no había concebido la idea que nosotros expresamos por la palabra arte, y que la mayor parte de las obras maestras resucitadas por nosotros son debidas a artistas para quienes la idea de arte no existía. Frente a la estatua, aun la mas groseramente modelada, solo soñaremos, como el hombre de la Edad Media, en dejar actuar la fuerza operativa nacida del conjunto de símbolos cuidadosamente reunidos en la obra por unos artesanos que únicamente buscaban enseñar y transmitir un gran mensaje y que, cuando a veces alcanzaron la belleza estética, no lo hicieron mas que por añadidura y casi por casualidad.

PRIMERA PARTE

LA BUSQUEDA DE LAS LUCES EN LA NOCHE ¿SE TRATA REALMENTE DE VÍRGENES NEGRAS?

La primera comprobación y el primer motivo de asombro es que, hasta hoy, pocas son las preguntas que se han planteado sobre estas extrañas estatuas.

El turista apresurado las hallara "bellas", "pintorescas" o "curiosas", y el peregrino, "bienhechoras" o "milagrosas"...

Y, sin embargo, ¿acaso un poco de reflexión no hace misteriosas y perturbadoras a esas pequeñas Vírgenes Negras de madera, casi milenarias, dispersadas por toda Francia y fuera de Francia hasta el mismo México? ¿Algunos artesanos de la Edad Media representaron deliberadamente a la Madre de Dios y su Hijo con los rasgos, no ya oscuros o tostados, sino pintados de negro? ¿Como no hacerse preguntas? ¿Como no imaginarse una intención profunda de los escultores y artesanos de aquella época? ¿Como no adivinar detrás de esa intención un apasionante enigma y tratar de resolverlo?

Mas aún, en la Edad Media, la mayor parte de los santuarios marianos importantes en los que tenían lugar las peregrinaciones celebres había sido edificada en honor de las Vírgenes Negras. Es difícil establecer una relación detallada de las estatuas que existieron en los siglos XII y XIII, pero es seguro que las más veneradas en aquella época fueron precisamente las que nos ocupan. Y ello hasta tal punto que la mayor parte de los sitios mas destacados de espiritualidad medieval en Francia albergaba una Virgen Negra, tanto si se trataba del Mont-Saint-Michel, como del Puy, de Chartres, de Rocamadour, de Sion-Vaudemont o de muchos otros lugares... No se trata, por lo tanto, de algunas raras efigies para anticuarios curiosos y eruditos, sino de objetos de culto de valor que fueron venerados por millones de hombres durante siglos. En tal caso, plantear su problema y tratar de resolverlo es en realidad abordar todo el problema del sentido del culto mariano en la Edad Media y, aun mas, el de la fe y la espiritualidad de aquellos que, como san Bernardo, animaron los siglos de las catedrales donde reinaba y vivía un sentido de lo sagrado sin duda no igualado en la historia del cristianismo.

Los historiadores del arte apenas han estudiado las Vírgenes Negras porque, en el plano estético, carecen de valor artístico. Teniendo en cuenta el sentido que hemos dado a la expresión, esto es cierto para la mayor parte de ellas. No obstante, algunas son, incluso desde este punto de vista, de una factura notable, tales como las de Marsat y Orcival. Las demás, mediocres o mal ejecutadas, reflejan otro tipo de belleza, mas popular aunque no menos universal, la de las estatuas de la Isla de Pascua, o aquella contenida en la expresión de los Budas o en la artesanía sagrada de los mayas y de los brujos del África negra...

En lo que atañe a los historiadores, poco numerosos, que han abordado la cuestión, lo han hecho generalmente dentro del marco de breves monografías, la mayoría de las veces integradas en obras de carácter local consagradas a las curiosidades de una ciudad o región o al edificio que albergaba la estatua.

Para la mayor parte de ellos, la explicación es muy simple. Aquellas estatuas no eran negras en sus orígenes. Se ennegrecieron con el paso del tiempo, por la acción de los cirios, por enterramiento o por cualquier otro agente exterior. Así, el problema queda resuelto muy pronto, Son negras las estatuas de la Virgen que han sido mal conservadas.

Ante estas conclusiones, se entiende lo mal comprendida que ha sido la Edad Media desde hace siglos con la mayor seriedad y la mejor honestidad intelectual.

Cierto es que no hace aun mucho tiempo que el amplio publico cultivado ha comprendido que los Templarios eran algo muy distinto a unos eficientes guardianes de ruta en el camino de Jerusalén, y que fue precisa la notable obra de Louis Charpentier (1) para que comenzáramos a entrever que una catedral gótica era algo muy diferente a una gran iglesia nacida del fervor popular y de la emancipación comunal, adornada con esculturas y bajorrelieves característicos del "realismo divertido de la época" o de un "simbolismo primitivo".

La teoría del ennegrecimiento por la acción de los cirios es totalmente absurda, pero esta tan difundida y acreditada en el publico que voy a dedicar algún tiempo a destruir dicha afirmación.

Es exacto, y esta es una de las dificultades que el investigador encuentra en su camino, que se hallan Vírgenes oscurecidas (que, por lo demás, nunca son verdaderamente negras) que habían sido blancas en su origen. Estas, en su mayor parte ejecutadas después de la Edad Media, fueron bronceadas o superficialmente tostadas por agentes exteriores. Abusivamente, tras una sumaria comparación con las autenticas se las califico de "negras" y, con mayor frecuencia de "tostadas" o "morenas", lo cual es mas correcto.

La primera ojeada demuestra que no existe nada en común entre estas últimas y las Vírgenes Negras medievales.

Ninguna acción del humo, ninguna cera, ningún enterramiento habría llegado a dar al rostro una coloración negro azabache tan uniforme mientras, paralela-mente, no afectara la policromía de los hábitos de la estatua. Nuestras Vírgenes Negras tienen, igual que el Niño, el rostro pintado de negro, mientras que los vestidos, esculpidos siempre en el mismo bloque de madera, están también pintados de varios colores diferentes.

Las autenticas Vírgenes Negras tienen los rasgos pintados, y hay mucha diferencia entre el limite negruzco que podría explicarse por la acción del humo y el negro integral.

Cierto, se nos objetara, pero nosotros podemos suponer lo siguiente: habiéndose iniciado de algún modo el fenómeno de ennegrecimiento, y ante la imposibilidad de recuperar el color primitivo, se decidió acentuar esa coloración particular mediante una capa de pintura negra.

Reflexionemos. ¿Por que, en unas épocas y en unos lugares diferentes, tantos obispos y tantos curas habrían tomado la decisión de repintar de negro los rasgos y con frecuencia las manos de su estatua? ¿Por que semejante color en nuestro país? Y dado que bastaba con poner color, ¿por que no utilizar simplemente el blanco y el rosa y devolverle a la estatua su aspecto primitivo?

¿Notre-Dame de Lourdes o Notre-Dame de Banneux sufrirían en nuestros días semejantes avatares? ¿Podemos imaginar razonablemente que de pronto fueran repintadas de negro?

¿Y como explicar que ninguna reproducción de Jesucristo (2), ninguna estatua de santo celebre, haya sufrido nunca la misma suerte, y que esa desventura no les haya ocurrido más que a las estatuas de la Virgen?

Semejantes argumentos actúan a la manera de tranquilizantes sobre aquellos que se niegan a afrontar los misterios, calman el dolor, engañan incluso al enfermo sobre su estado real y, en todo caso, no curan nada.

Suponiendo incluso que la estatua se hubiera degradado hasta tal punto de que el único recurso fuera pintarla de negro (y nunca se pinta, recordémoslo, otra cosa que los rasgos, con ese color), es preciso imaginar, de un lado, que la imagen no habría sido objeto de ninguna clase de conservación regular y, por otro, que esta especie de

abandono habría durado mucho tiempo. Surge ya la evidencia: cuanto mas descuidado fuera el culto, menos peregrinos habría y así, pues, menos cirios y posibilidades de ennegrecimiento.

Tomemos como ejemplo una de las efigies más conocidas, la de Notre-Dame du Puy, para la que se esgrime con frecuencia este argumento. El original fue destruido en las hogueras de la Revolución.

La estatua que se encuentra hoy en la catedral es, por tanto, una copia libre realizada en el siglo XIX. No será esta la que nos proporcione indicaciones, sino las descripciones y reproducciones del original de que disponemos en numero suficiente para hacernos una idea bastante exacta de ella. Según tales documentos, los rasgos estaban con absoluta seguridad pintados de negro tanto en el siglo XVIII como en el XVII e incluso en el XVI (3)... En tales épocas, nadie consideraba la posibilidad de que jamás hubiera estado pintada de otro color. Por consiguiente, la primera colocación de pintura negra no habría podido efectuarse hasta mucho antes de comienzos del siglo XIV o a comienzos del XV.

De que fecha procede la estatua de Notre-Dame du Puy de la que hemos conservado algunas representaciones bastante fieles? Por diversas razones que desarrollare en la segunda parte de esta obra, parece erróneo hacerla remontar a los tiempos más lejanos. Sin duda, hubo en el Puy una estatua anterior a la Virgen Negra, cuyas huellas hemos perdido. Pero todo induce a creer, especialmente el libro muy bien documentado de un erudito local, el doctor Paul Ohyier (4), que la estatua que nos ocupa era una majestad romana del siglo XII, o quizás del XIII.

Mas tarde veremos que las múltiples historias extraordinarias que atribuyen a las Vírgenes Negras un origen fabuloso y una fabricación antigua deben ser entendidas únicamente como relatos simbólicos de carácter oculto. Todos los arqueólogos se muestran unánimes en afirmar que no pudo existir una estatuaria de este tipo en Occidente antes del siglo XI lo más pronto.

¡Esto hace un total de tres o cuatrocientos años! Y es durante este corto periodo de tiempo cuando, por la sola acción del humo de los cirios, se habrían operado esta degradación y esta transformación de la estatua, excluyendo toda posibilidad de restauración y decapado, obligando a los obispos del lugar, resignados, a pintarlas de negro (¡a la vez que dejaban intactos los colores de sus vestidos, milagrosamente preservados!), curando un mal mediante otro mayor, como Gribouille cuando se lanza al agua para no sentir la lluvia, ¿Pueden ser tomadas en serio semejantes afirmaciones?

¿Conoce el lector una sola estatua de madera, procedente, para tomar el mismo lapso de tiempo, del siglo XVI o XVII, que hubiera sufrido hoy la misma suerte?

El único Cristo llamado "negro" existente en Francia es el de Saint-Flour. Data del siglo XV. Es, en realidad, una obra ejecutada en madera de roble en bruto, no pintada, que, después de quinientos años, ha adquirido una tonalidad parda viva, y que en ningún caso es negra ni siquiera esta seriamente ennegrecida, pues la madera se oscurece solo muy lentamente.

La historia de la peregrinación al Puy refuerza aun más esta demostración.

Durante toda la Edad Media, este lugar fue con mucho el centro más importante del culto mariano en Francia e incluso en toda Europa. Centenares de peregrinos procedentes de todas partes se apiñaban diariamente allí (5). El Puy era una de las cuatro grandes etapas en la ruta hacia Santiago de Compostela y un punto de reunión de los "coquillards" o mendigos. No menos de catorce reyes de Francia y cinco Papas acudieron con gran pompa a arrodillarse ante la efigie milagrosa de la Virgen Negra, como lo hicieron, entre otras celebridades, la

madre, los dos hermanos y los primeros lugartenientes de Juana de Arco. Además, cuantas veces el Viernes Santo coincidía con el día de la Anunciación (25 de marzo), se celebraba allí un gran jubileo a cuya participación se vinculaban toda suerte de favores e indulgencias. En tales ocasiones multitudes de varios centenares de miles de personas se apretujaban en aquellos lugares en medio de un barullo y un entusiasmo que los antiguos cronistas describieron de forma a menudo sabrosa y siempre penetrante (6),

En tales condiciones, ¿como imaginar con alguna verosimilitud que dicho lugar de peregrinación, frecuentado durante toda aquella época y de manera interrumpida por semejante multitud de peregrinos y visitantes tan ilustres, se le hubiera dejado deteriorar hasta tal punto, y no se hubiera conservado, decentemente al menos, la estatua milagrosa, objeto de todos aquellos fervores?

Por otra parte, sabemos, gracias a los antiguos textos, que cada año la estatua era lavada cuidadosamente con vino en el transcurso de un ritual muy extraño nacido de una asociación simbólica entre el vino y la Virgen Negra que encontraremos en otros lugares.

La hipótesis del ennegrecimiento no deseado al principio y producido progresivamente por la acción de un elemento exterior no resiste un examen serio. Basta con reflexionar y observar. Las auténticas Vírgenes Negras de Francia eran muy negras en su origen. Tal como la voluntad del escultor las creo, es decir, con sus rasgos pintados en negro, y los vestidos y el trono policromados en tonos azules, blancos, rojos y dorados. Los escasos autores que han examinado la cuestión en profundidad afirman unánimemente que hubo realmente Vírgenes creadas voluntariamente en negro en su origen.

Entonces, ¿por que?

¿Que intención revela este color, a primera vista sorprendente, en los artesanos de la Edad Media?

Echare una rápida ojeada a los intentos de explicaciones fáciles de algunos.

"La Virgen fue representada en negro porque era oriental." No solo los hombres del Próximo Oriente no son negros, sino que, siendo la Virgen judía, los hombres de la Edad Media habían tenido suficiente ocasión de encontrarse con judíos como para hacerse una idea exacta del color de su piel. Por lo demás, cuando quisieron representar a Cristo y los apóstoles no les dieron este color.

"Era una moda de la época." Todo el mundo reconoce, con justo título, que la Edad Media ignoraba completamente la noción de moda puramente gratuita que nosotros conocemos y practicamos hoy en todos los terrenos. Por el contrario, todo lo que en aquella época se concebía y se realizaba respondía siempre a una necesidad bien precisa y revelaba una significación real.

"No hay que buscar ninguna intención. Era la pura fantasía del artista." Recordemos, junto con los especialistas de la historia del arte, que la idea de hacer "el arte por el arte" fue siempre algo extraño a los artesanos de aquella época. Dicha preocupación no apareció hasta fines del flamígero y comienzos del Renacimiento, conjuntamente con un deseo del artista de ser identificado mediante una firma.

Además, para el tema que nos ocupa, un examen algo atento de la cuestión destruye rápidamente esta hipótesis. La libertad de la representación artística se habría manifestado entonces en otros detalles que la coloración extraña de las caras y las manos.

Las expresiones, las actitudes, las dimensiones habrían debido ser totalmente diferentes caso de estar sujetas solamente al capricho de la inspiración. Ahora bien, tal como veremos, y contrariamente a esto, excepto en algunos detalles insignificantes, la profunda similitud existente entre todas las características de las Vírgenes

Negras es singular y sorprendente. Además, parece que el artesano, escultor o pintor, debía obedecer a reglas muy rigurosas. Estas son escrupulosamente respetadas por cada una de las Vírgenes Negras auténticas, bien sean del Norte, de Borgoña, del Borbonesado, de la Auvernia, de la Provenza o de otra parte. Ahí no esta, lo sospechamos, el aspecto menos asombroso del enigma.

Se dice también que en nuestros días existe la costumbre de reproducir muchas veces las estatuas o representaciones veneradas en los lugares de peregrinación celebres. Tales copias son objeto de devociones locales por parte de todos aquellos que no pueden efectuar la "gran peregrinación". Así ocurre que existen reproducciones de la gruta y de la Virgen de Lourdes en centenares de iglesias y capillas de Francia y del extranjero.

Algunas Vírgenes Negras han sido objeto de peregrinaciones tan famosas que las otras no serian en realidad más que las replicas locales de esos modelos prestigiosos.

Esta hipótesis, caso de ser exacta, no resolvería el problema, que seguiría existiendo en lo que se refiere a los arquetipos.

Ha habido algunas copias. Así, la estatua de Aunllac es una copia del siglo XVII de la del Puy Sin que se pueda hablar de copias, hay ciertas semejanzas entre esta ultima y Notre-Dame de Mures en Comas cerca de Valence y también con la estatua de Thuret. La de Rocamadour fue imitada en España y en Portugal. Pero, para las demás, el más superficial examen no deja ninguna duda. Las Vírgenes de Dijon, de Marsat o de Manosque, por ejemplo, no son en ningún caso las copias de un mismo modelo.

En efecto, si nuestras Vírgenes Negras obedecen todas a ciertas reglas comunes de composición y si son fundamentalmente parecidas, están, sin embargo, lejos de ser idénticas.

Además, el lugar preciso donde ellas se encuentran tiene su propia significación en cada caso. La historia y La leyenda de cada una, sus milagros, su peregrinación y los ritos que a ella se vinculan acentúan aun más su carácter autónomo. Ciertamente, en el plano simbólico y esotérico, al nivel de las significaciones profundas, las semejanzas son ciertas, pero, en el plano exotérico, las diferencias son tantas y tan numerosas que esta fuera de toda duda que cada una tiene realmente su identidad.

La hipótesis del canónigo Marc Perroud merece mayor atención. Esta hipótesis fue defendida por algunos otros, pero Perroud dedicó, en el marco de un estudio sobre la Virgen Negra de Myans en Saboya, una monografía sobre el tema que, no por breve, esta menos documentada y es menos interesante.

Para el canónigo Perroud, el origen de las Vírgenes Negras no ofrece dudas. Se trataría de la reproducción de viejos iconos milagrosos atribuidos a san Lucas.

En el año 438, la emperatriz Eudoxia tuvo la buena fortuna de encontrar en Jerusalén un retrato de la Virgen que su poseedor, para valorarlo mas, atribuía a san Lucas, atribución evidentemente falsa, pero a la cual la multitud daba crédito sin vacilar... La emperatriz compartía los sentimientos de su pueblo. El precioso icono fue reexpedido a Bizancio, donde se le recibió triunfalmente. Allí se convirtió bajo el nombre de Nicopeion, en el artífice de la victoria, la salvaguardia, una imagen protectora de la capital. Sus huellas se perdieron mas tarde. El triunfo de los emperadores iconoclastas, en el siglo VIII, lo hizo desaparecer, destruido o sacado del país. Pero el prestigio excepcional de que gozaba la imagen fue la causa de que se hubieran efectuado múltiples reproducciones, que se jactaban de su ilustre origen y apelaban con orgullo a San Lucas. Lo que, mas que todo el resto, acreditaba sus pretensiones era que poseían el poder de hacer milagros. Tales reproducciones se habían diseminado ampliamente

por el archipiélago. A comienzos del siglo XIII, el archipiélago, después de Bizancio, fue conquistado y ocupado por los cruzados occidentales (...) Coincidencia que nada tiene de fortuita es que, desde el siglo XIII al XVI, talleres cretenses instalados en Venecia ejecutaron en serie innumerables retratos de san Lucas. Estos representaban a la Virgen con un rostro absolutamente negro (...) los iconos, pintados sobre madera, eran siempre encolados y barnizados. Ahora bien, el barniz, en el cual entra el aceite de oliva, se tuesta expuesto al aire y se oscurece. Pronto la gente se imaginó que el color había sido deliberadamente escogido por el propio san Lucas, y así un retrato en el que no apareciera aquel tinte no podía ser el Evangelista...

¿Que cabe pensar de esta teoría tan astuta y seductora?

Notemos en primer lugar que las "Vírgenes de san Lucas" son iconos y no estatuas como nuestras Vírgenes Negras y que, cuando en toda Italia, a partir de Venecia, se decidió reproducirlas, se permaneció fiel a la forma escogida para el original, un icono bizantino.

Luego, si admitimos la explicación del oscurecimiento del barniz hecho a base de aceite de oliva, no cabe otra conclusión que las "Vírgenes de san Lucas" eran morenas y que las reproducciones que de ellas se hicieron fueron eventualmente de un pardo muy oscuro, pero no tuvieron nunca el color negro azabache del rostro de nuestras estatuas.

A demás, si las Vírgenes Negras hubieran sido inspiradas por esos iconos, el artesano no habría dejado de darles un aspecto bizantino. Y no lo hizo. Si en lo que atañe a algunas de sus características, intervino en la confección un elemento oriental, el escultor indicaba una semejanza, no con Bizancio, sino con Egipto, el antiguo Egipto faraónico. Tendremos ocasión de insistir en ello.

Finalmente, al argumento más decisivo contra esta teoría es que fue en el siglo XIII cuando los cruzados de Occidente tomaron Bizancio. Es únicamente a partir de este momento cuando el modelo de la "Virgen de san Lucas" se difunde por Occidente y se empieza a reproducirlo allí. Ahora bien, si bien Notre-Dame de Myans, la que ha sido estudiada por el canónigo Perroud, databa tal vez del siglo XIII, es, por contra, histórica y arqueológicamente cierto que la inmensa mayoría de nuestras Vírgenes Negras fueron esculpidas y veneradas ya en los siglos XI y XII. Aparecen, pues, mucho antes del descubrimiento y difusión de los iconos de las "Vírgenes de san Lucas", y no pueden evidentemente haber sido influidas por estas últimas.

Vírgenes Negras e iconos de san Lucas son, por tanto, dos fenómenos absolutamente distintos, y las razones profundas del éxito de las dos no son en ningún caso identificables, ni siquiera comparables.

A primera vista, el único elemento de duda es que la historia fabulosa de los orígenes de algunas de nuestras Vírgenes Negras, como las de Montserrat, Orcival o Rocamadour, cuenta que la efigie fue esculpida por san Lucas en Oriente y llevada luego a Europa, unas veces por un santo legendario y otras veces por un cruzado celebre.

El bravo san Lucas tiene fama de médico, arquitecto y pintor. ¿Por que no también de escultor?

Más adelante veremos que en este caso no hay más que una coincidencia. La atribución de algunas Vírgenes Negras a san Lucas parte de otra idea y de otra concepción simbólica que la del Nicopeion. Se relaciona con una etimología céltica combinada con una muy interesante concepción solar, disimulada en la Edad Media bajo la capa de los talentos artísticos generosamente atribuidos al Evangelista.

Esta convicción de que nuestras estatuillas nada tienen que ver con los iconos atribuidos a san Lucas es compartida por el único autor

moderno que, por lo que yo se, ha intentado un estudio realmente sistemático del problema del origen de las Vírgenes Negras, es decir Saillens (7 y 8).

Este autor nos ha dejado una obra muy erudita, repleta de una documentación sumamente interesante y en la cual, prescindiendo de prejuicios, no ha carecido de audacia ni imaginación. Me gusta bastante su afirmación de que los pocos autores que, en sus memorias eruditas o escritos confidenciales, han tratado de enfocar el problema, se han visto ignorados o discretamente combatidos por los medios arqueológicos e históricos tradicionales, sin ser, a pesar de ello, desmentidos.

Saillens baso su trabajo especialmente en una relación detallada de 1550 que inventariaba en la épica ciento noventa Vírgenes Negras, de las que setenta y una habían sido destruidas o habían desaparecido cuando el publico su obra.

Esta lista tiene el merito de existir y permite circunscribir las investigaciones.

Sin embargo, en ella no se establece la distinción necesaria entre las auténticas Vírgenes Negras y todas aquellas, mas numerosas, que simplemente se oscurecieron con el paso del tiempo, o aquellas otras que, en especial a causa de la naturaleza de la madera o del material utilizado son, todo lo mas, morenas o grises, parduscas o grisáceas (9).

Así mismo, Saillens nos ha dejado unos cálculos sumamente interesantes y estudios muy detallados sobre la mayoría de tales estatuas, pero no fue capaz de distinguir con bastante exactitud aquellas que yo considero que son las únicas auténticas Vírgenes Negras, y después de haberlas aislado de las demás, comprobar las extraordinarias similitudes existentes entre ellas, y solo entre ellas, y deducir todas las consecuencias referentes a las actitudes, expresiones, dimensiones y tantos otros puntos importantes...

El ha descubierto y ha demostrado en que medida el culto de las Vírgenes Negras era la continuación, la prolongación de un antiguo culto de los galos. Sin embargo, no estoy de acuerdo con el cuando afirma que las Vírgenes Negras

eran con frecuencia estatuas de los primeros siglos que los fieles del pueblo humilde trataron por todos los medios de conservar en las iglesias en oposición con la clerecía, que habría intentado por su parte imponer un tipo de estatuaria mas conforme y mas artística.

Es cierto, en efecto, que todas las leyendas que hacen remontar las estatuas de la Virgen Negra a los tiempos mas lejanos tienen solo un valor simbólico, y hay que tomarlas como tales. Las más antiguas de dichas efigies proceden, en efecto, de los siglos XI y XII y figuran entre los primerísimos ejemplares de estatuaria europea en alto relieve aislada de la decoración arquitectónica,

Las Vírgenes Negras auténticas son Majestades. Todas las estatuas de la Virgen de esa época son, sin excepción, Majestades. No veo, por tanto, que tipo diferente de estatua de la Virgen habrían intentado los eclesiásticos imponer a los fieles para remplazar a las Majestades.

Mas aun, se descubre que la estatua aparece y su culto se desarrolla casi siempre en el momento en que una abadía benedictina la toma a su cargo y organiza en torno a ella una "propaganda". San Bernardo, partidario no obstante de la renuncia absoluta y de la austeridad de los edificios religiosos, asegurara por su parte en muchos lugares la promoción de las Vírgenes Negras y alentara su devoción. Los mas grandes -personajes de la Edad Media, religiosos o laicos, acudirán en peregrinación ante ellas, a veces de la manera mas aparatosa. Lejos de ser estatuas populares, solo toleradas y mas o menos victimas de una especie de ostracismo oficial, las Vírgenes Negras vienen en realidad "de arriba". Son producidas o establecidas

por las grandes abadías, y nosotros trataremos de comprender por que razones ocurre así.

Saillens escribía en 1945 en un momento en que la gran cultura inicial de la Edad Media era aun mal conocida, cuando la Historia nos presentaba a diario aquella época como simpática, pero ingenua, primitiva, grosera, desordenada y sublime solo por sus excesos.

Desde hace algún tiempo, un gran número de obras salen a la luz del día, escritas por hombres que comienzan finalmente a penetrar en el alma profunda de la Edad Media, a descubrir el esoterismo de esa época y a buscar su significación oculta.

Entre estos últimos, ha habido quienes se dieron cuenta de las Vírgenes Negras y efectuaron un intento de explicación, siempre rápido y limitado, pues el objeto de su libro era otro. Descubrieron una parte importante de la verdad cuando comprobaron, además de la sucesión al culto de una diosa pagana, su cara era curiosamente oriental e incluso "egipcia", cuando así mismo presintieron que los iniciados de la Edad Media debían tener cierta relación con ellas y que los alquimistas, entre otros, no eran quizás extraños al fenómeno...

Y, sobre todo, mediante una revisión a veces completa de nuestros conocimientos y creencias, pintaron de la Edad Media un cuadro histórico y cultural absolutamente renovado que nos revelo, en la medida de lo posible, la civilización asombrosa, pero autentica, de esa época fascinante.

Solo así, situadas de nuevo "en este marco, y solo en este, nuestras Vírgenes Negras reciben la iluminación correcta para que con los ojos abiertos podamos examinarlas y tratar de explicar su significado.

NOTAS DEL CAPITULO PRIMERO

(1) El enigma de la catedral de Chartres, publicado por Plaza & Janes. S. A., Editores.

(2) Excepto el Cristo de Saint-Flour, del que volveremos a hablar.

(3) Faujas de Saint-Ford en sus Recherches Sur les volcans gteinis da Velay et du Vivarais, obra publicada en 1774, nos dejo una descripción precisa de Notre-Dame du Puy, scompaiada de un grabado sumamente detallado. Isas dos caras, escribe Faujas, eran de un negro oscuro. Por otra parte, en la iglesia Notre-Dame-aux-Neigea de Aurignac, existía una estatua muy venerada de la Virgen Negra que fue destruida en el siglo XVII. Fue remplazada en la misma época por la estatua que vemos hoy y que, en opinión unánime, es una copia de la estatua de Note Dame du Puy, la cual fue esculpida y pintada con el rostro y las manos negras. Finalmente, unos cronistas del siglo XVI citados en el libro, que hoy no se encuentra, del abate Chabeau, Perinages e, sanctaaires de la Sainte-Vierge duns le Diocese de Suint-Floar (1888), describen la estatua de Notre-Dame de Mauriac, en el Cantal, una Virgen Negra también muy intereSante y la comparan con Notre-Dame du Puy, especialmente a causa del color negro de los rostros y manos.

(4) La estatua románica de Notre-Dame du Puy, Virgen Negra milagrosa. Ensayo de iconografía crítica. Le Fuy, 1921.

(5) Una de las calles que se extendía a lo largo de la catecinal se llamaba ya en aquella época como hoy, la calle de las Mesas aludiendo a las mesas de los tenderetes montadas en los accesos al santuario por una multitud de mercaderes de objetos piadosos y souvenirs.

(6) En el gran Jubileo del año 1407, según Juvenal de los Ursinos, hubo 200.000 peregrinos, de los que 200 murieron asfixiados por la multitud. En i 02, la muchedumbre era tan numerosa que, si algo se caía al suelo, nadie se atrevía a recogerlo por miedo a ser pisoteado. Según nos cuenta Médicis, "allí rindieron su alma al Señor mas de 100 personas". Se movilizó a 4.000 confesores para conceder la abolición a 105 peregrinos siendo, a pesar de todo, su número insuficiente.

(7) E. Saillena, Nos Vier es Nogres (Leur onvnes), Paris, Les Editions Universelles, 194.

(8) La revista Ailanis ha dedicado al tema varios artículos interesantes en dos números aparecidos en 1961, que fueron reproducidos y retocados con nuevos comentarios en su número 266 de enero febrero de 1972.

(9) La misma observación se aplica a la lista publicada con todas las reservas por la revista Atlantis.

II. TRECE SEMEJANZAS

Así pues, es preciso, de entrada, para evitar las falsas pistas, separar todas las estatuas que no fueron concebidas negras por su autores, las que solo fueron ligeramente tostadas u oscurecidas por agentes exteriores humos de los cirios, cera, degradación de la madera, enterramiento temporal); las estatuillas realizadas en los siglos XVI y XVII mediante un vaciado en barro cocido y que, por la naturaleza misma del material utilizado, adquirieron una tonalidad oscura, coloración que se fue acentuando con el paso del tiempo y finalmente todas aquellas que, en épocas diferentes, fueron realizadas no policromas en maderas muy oscuras, a veces en madera de ébano.

El único criterio admisible es el siguiente: es negra toda virgen cuyos rasgos fueron pintados en negro en su origen. Las demás, aun cuando posterior-mente su culto fuera a veces Asimilado al de las precedentes, deben su aspecto mas o menos oscuro solamente al azar, y no pueden, evidentemente, permitir, muy al contrario, la elucidación del misterio.

En semejante trabajo de selección, surgen ciertas dificultades.

Así, por ejemplo, algunas estatuas conservadas no eran negras en su origen, sino que fueron repintadas después en épocas lo bastante antiguas como para que sea posible una confusión hoy en día. El prestigio inmenso de que estuvieron rodeadas las Vírgenes Negras en la Edad Media debió incitar a los habitantes de algún lugar a poseer también una de ellas, creyendo que era suficiente aplicar color negro sobre la efigie local para entrar automáticamente en posesión de una Virgen Negra con todos sus atributos, especialmente la posibilidad de realizar milagros en abundancia. Esto es lo que ocurrió en Einsiedeln, donde la estatua de fines del siglo XIII fue despintada en 1779. Entonces se puso de manifiesto que la Madre y el Niño debían su color de ébano a una espesa capa muy posterior a la fabricación de la estatua. Lo mismo sucedió en Alt-Oettingen y en otros lugares.

Hay, por tanto, un inevitable margen de error, y yo consideraría temerario intentar un inventario exhaustivo.

Me parece, sin embargo, que los santuarios donde el culto a una autentica Virgen Negra se ha perpetuado en nosotros no deben superar la cuarentena en Francia, y menos aun fuera de Francia, incluyendo en ello algunas dudosas, a falta de documentos bastante precisos.

También hay que tener en cuenta algunas estatuas conservadas en los museos, Así como aquellas destruidas desde hace mucho tiempo, cuyo culto ha sido completamente olvidado, pero de las que han subsistido documentos precisos.

Tampoco desdeñaremos, con todas las naturales reservas, los santuarios en los que existe una Virgen Negra que es tan solo una replica reciente de una estatua mas antigua, cuyas huellas y recuerdo se han perdido, pero en donde se reúnen todas las características necesarias para hacer presumir que la estatua original era realmente una Virgen Negra autentica, conforme y parecida a todas las demás.

Esto es, al mismo tiempo, poco y suficiente.

Es poco porque, sin duda alguna, las estatuas de ese tipo fueron cierta-mente mas numerosas en la Edad Media. En muchos lugares, el culto desapareció junto con la destrucción o la perdida de la efigie, y los documentos que se referían a ella fueron destruidos o, acaso de subsistir, ya no nos son conocidos. Otros cayeron en el olvido, aunque, no obstante, la estatua subsiste pintada en otros colores. Mientras que, en la Edad Media, la tendencia era más bien transformar las estatuas de color en Vírgenes Negras, como en el caso de Einsiedeln, mas tarde ocurrió exactamente lo contrario. En efecto, una vez perdidas las claves de comprensión de la espiritualidad medieval y el sentido simbólico real de la efigie venerada, algún cura bienintencionado decidió quizá repintarla en un color considerado mas

"normal", mientras el recuerdo popular olvidaba al antiguo culto. A veces, esto lo sabemos, pero no siempre. Algunos curas y arqueólogos locales se llevarían a buen seguro grandes sorpresas si procedieran a la búsqueda de la cromia original de su estatua románica de la Virgen, en el caso de que, aparte el color actual del rostro y las manos, responda a todas las demás características necesarias.

Finalmente, hubo en todas las épocas robos en las iglesias apartadas, así como tuvo lugar el paso de anticuarios que compraron a curas ignorantes, a veces por un pedazo de pan, las antiguas efigies, sustrayéndolas de este modo al patrimonio universal de la Humanidad en provecho de algunos particulares... Tal vez alguna de nuestras Vírgenes Negras adorna hoy el bar rutilante de algún multimillonario tejano.

Sea lo que fuere, se trata, a pesar de todo, de un número suficiente, pues algunas decenas repartidas por toda Francia y por algunos otros países, constituyen, si se me permite la expresión, un muestrario válido. Sin embargo, una vez localizados los santuarios realmente interesantes, se impone una nueva medida de prudencia.

En efecto, la mayor parte de los originales fueron total o parcialmente destruidos durante las guerras de religión, o en la Revolución o por algún incendio o accidente local. A fines del siglo XVIII, muchas perecieron en la hoguera llevándose consigo una parte de sus secretos, con tanto más perjuicio cuanto que, a veces, en alguna cavidad, esas estatuas contenían archivos o documentos que habrían sido particularmente preciosos para nosotros...

Las copias que los santuarios conservan hoy son, a veces, fieles. Pero más a menudo, cuando se reconstruyó la estatua o se hizo una nueva, no se conocía su significación esotérica y el rigor de la técnica que debía ser utilizada. Fueron entonces rehechas libremente, a despecho de las dimensiones originales, a la manera y dentro del estilo del siglo XVII, del XVIII o del XIX... Se han sacado así conclusiones apresuradas sobre la expresión de conmovedora ternura de una determinada virgen románica, en tanto que solo se trata, sin lugar a dudas, de una transposición totalmente libre realizada en el siglo XVIII... Desde el punto de vista de nuestra búsqueda, ni que decir tiene que tales copias tienen solo una utilidad: la -de informarnos sobre el lugar donde tuvo efecto un culto más antiguo. Por lo que se refiere a lo demás, admiraremos eventualmente el talento del escultor, pero nos guardaremos muy mucho de sacar conclusión alguna sobre tales copias. Los originales que nos han sido transmitidos son sumamente escasos (1). Incluso aquí, hay que desconfiar también de las restauraciones. Los vestidos, por ejemplo, raras veces fueron repintados con los colores primitivos.

Es preciso, pues, en donde ello sea posible, buscar una o varias descripciones de la estatua que existía con anterioridad. En ocasiones, tenemos la suerte de encontrar un antiguo grabado o un cuadro. Los grabados son generalmente bastante fieles, pero los cuadros denotan en sus autores un deseo de belleza pictórica que les hace tomarse libertades con sus modelos.

Una vez adoptadas semejantes precauciones, una vez que, en lugar de las copias, tenemos ante nuestros ojos la reproducción o la descripción de las imágenes originales, de aquellas que fueron las primeras pintadas en negro y en torno a las que se organizó un culto muy especial, podemos proceder a las primeras verificaciones.

No obstante, para llegar a una buena comprensión, nuestras Vírgenes Negras no deben ser consideradas aisladamente. El edificio en el que fueron colocadas, el pueblo y la región, los lugares en que se decidió que se desarrollara su culto, nada de lo que les concierna deben dejarnos indiferentes. Todo tiene su importancia: la etimología, el estudio de los antiguos rituales practicados en su honor y, sobre

todo, los relatos de sus antiguos milagros y las viejas leyendas extraordinarias que se relacionan con ellos...

En esta tarea, es preciso recurrir a los textos y documentos que nos quedan, aunque la mayor parte, escritos en la Edad Media o transcritos a partir de una antigua tradición oral, no deben ser tomados al pie de la letra sino entendidos como mensajes simbólicos y alegóricos que ocultan mucho más de lo que aparentemente cuentan.

La Edad Media fue la época de una civilización inicial y es a esa luz en la noche que es el lenguaje esotérico que habrá que recurrir continuamente para interpretar, no solo los textos, sino también el mensaje en piedra dejado por las iglesias y catedrales donde se encuentran las estatuas.

Ardua tarea, pues no solo el viejo ocultista, como le corresponde, se disimulo bien, sino que también las destrucciones hicieron lo suyo y las restauraciones alteraron en todas partes el aspecto primitivo de los edificios y de las representaciones esculpidas medievales. Sin embargo, todas conservan aunque no sea más que una piedrecita, un dibujo misterioso o un pedazo de escultura un tanto revelador. La simple presencia de estos signos, aunque no siempre los descifremos, es ya en si una respuesta y un comienzo de explicación...

Entonces, al término, después de haber examinado las estatuas y de haber recogido la documentación que a ellas se refiere, cuando, con calma, abrí los dossiers así constituidos y procedí a compararlos, surgió ante mí una realidad enteramente sorprendente. No solo las Vírgenes Negras se parecen en cuanto al color de sus rasgos, sino que además, tienen todas no menos de trece características importantes, y aun esenciales, y ello sin excepción.

Muy curioso, realmente. Tanto mas curioso cuanto que, no son en ningún caso copias de un mismo modelo, sino que pertenecen, y ello se subraya claramente en ciertos detalles accesorios, a escuelas regionales diferentes, que fueron, además, concebidas y popularizadas en otros países aparte de Francia y que, aun cuando son mas numerosas en el territorio actual de Francia, dicho territorio no era único en la época, sino que estaba compuesto de Estados diferentes (2).

Y, con todo, a condición de no referirnos mas que a aquellas cuya autenticidad no ofrece dudas, todas nuestras Vírgenes Negras tienen trece características semejantes, y cada uno puede juzgarlo fácilmente...

He aquí pues, esas extrañas concordancias tal como se me han revelado en esta primera fase:

1. Realizadas siempre con el mismo material, es decir, la madera, las Vírgenes Negras son todas de la misma época, siglos XI, XII, y, mas raramente, del XIII. Se remontan, pues, a aquellos tiempos que, desde el año mil hasta finales del siglo XIII, marcan el apogeo de la civilización medieval bajo el báculo de las grandes ordenes monásticas. Ninguna Virgen Negra autentica aparece después de fines del siglo XIII,

2. Son siempre Vírgenes Mayestáticas. La Madre se mantiene erguida, en una postura aristocrática, sentada en un pequeño Asiento sin respaldo, o de un respaldo corto denominado cátedra. El Niño esta sentado en el regazo de la Virgen (y no sobre sus rodillas, pues las piernas de la Madre están ligeramente separadas) y aparece realmente presentado como "el fruto de sus entrañas" (3). Tanto la mirada de la Madre como la del Hijo se dirigen exactamente hacia el mismo punto, recto hacia delante. Esta actitud y estas posiciones son las que el simbolismo cristiano ha asociado siempre con la Adoración de los Magos.

3. El rostro de la Virgen no refleja ni ternura, ni compasión. Es noble, soberano, hierático, de un aspecto oriental acusado, algo inquietante. Produce la impresión de un "ídolo bárbaro", han dicho algunos... Esta expresión típica de las Vírgenes Negras contrasta con la de otras Vírgenes románicas de la misma época a las que el artesano dio los rasgos característicos de una mujer de su país. Hay Vírgenes románicas de aspecto borbonés, borgoñón, provenzal o auvernes. Las nuestras escapan, en lo esencial, a las características de su terruño, para adoptar una expresión oriental, egipcia, faraónica...

4. Los talentos de los escultores eran diversos. Algunas Vírgenes Negras son verdaderas obras de arte; otras, groseras estatuillas. Sin embargo, en cada caso, el artesano concedió en la medida de su capacidad, una atención y un cuidado muy particulares a la representación de los rasgos de la Virgen. Por el contrario, los del Niño Jesús son ejecutados de una manera menos cuidadosa, menos refinada y más rápida. Todo sucede como si para el artesano, lo importante fuera la representación de la Madre, siendo la del Hijo solo accesoria, singular concepción, puesto que se trataba en definitiva de reproducir los rasgos supuestos del Hijo de Dios, niño.

5. Cada vez que se han podido volver a encontrar las huellas de la policromía primitiva, se descubre que los vestidos, si bien denotan un estilo y un aspecto a veces diferentes, son de color blanco, rojo y azul, con adornos dorados y a veces con accesorios en oro.

El color con frecuencia ha sido fijado en la misma madera de la estatua. A veces se encolaba, o sea que se aplicaban a la madera una o varias telas estrecha y sólidamente pegadas juntas a la manera de las momias, y sobre esa tela se depositaba la pintura.

En algunos casos, la estatua estaba cubierta con placas de metal. Tales placas son quizá posteriores, habiendo sido usadas para consolidar la efigie cuya madera se deterioraba. De haber sido colocadas en su origen, todo lleva a creer que habrían sido también pintadas, pues, sin entrar en las opiniones de los especialistas, los historiadores del arte se muestran unánimes en insistir sobre el hecho de que la policromía fue una de las leyes más imperiosas en la ejecución de obras esculpidas en la Edad Media (4).

No hay que conceder ninguna importancia a los vestidos de tela con los que frecuentemente se "vistió" a nuestras estatuas sobre todo en los siglos XIX y XX. Tales vestiduras destinadas a "hermosear" una efigie considerada entonces demasiado primitiva no ofrecen evidentemente ningún interés con vistas a nuestras deducciones. Su efecto principal, conviene decirlo, es ocultar la verdadera belleza de la obra que pretenden adornar. Felizmente, la tendencia actual es presentarlas cada vez más a los visitantes sin esos suntuosos vestidos de gala tan inadecuados.

6. Todas tienen las mismas dimensiones, y sus ligeras diferencias se refieren a detalles tales como la altura del tocado o el espesor de la peana. Miden setenta centímetros de altura, treinta centímetros de ancho y treinta centímetros de profundidad en la base. Recordemos que esas dimensiones se dan tanto en Manosque como en Laon, en Beaune como en el Puyen-Velay... Sin embargo, ninguna de las representaciones tradicionales de la época se somete a semejante rigor en lo que atañe a las dimensiones, bien se trate de crucifixiones, de efigies de santos o de escenas diversas de las Escrituras.

7. Los lugares donde fueron situadas eran siempre conocidos y frecuentados desde la más remota antigüedad, y en la mayoría de casos allí tenía lugar, antes del culto de Nuestra Señora, el de una divinidad céltica o "pagana". La Virgen Negra tomó la sucesión de la

antigua diosa bajo una forma cristianizada. Por algo están tan a menudo en la vecindad inmediata de fuentes, pozos, árboles o piedras que, entre nuestros antepasados precristianos, tenían una significación sagrada bien conocida. A veces, incluso se ha conservado en el edificio cristiano, al lado de la estatuilla mariana, ese resto de las religiones druídicas. En Chartres, en la cripta, el "pozo de los fuertes" se encuentra detrás de Notre-Dame-de-Dessous-Terre; en el Puyen-Velay, la piedra milagrosa de los druidas fue cristianizada e incluso opera hoy en la catedral milagros bajo el nombre de "Piedra de las Fiebres".

8. Además de la expresión de los rasgos, hay un elemento oriental asociado con cada Virgen Negra. Un caballero la habría traído de la cruzada o la habría recibido de un soberano árabe; por su intercesión milagrosa, algunos caballeros cristianos habrían sido salvados de mil peligros en Oriente; en algunos santuarios se predicaron las Cruzadas o se recibió el homenaje de reyes y señores que partían a aquellos combates o regresaban de ellos.

A veces este elemento oriental no aparece a primera vista, pero, no obstante, siempre se le encuentra, bajo una forma oculta, pero no por ello menos cierta. No hay Virgen Negra sin una alusión al "Oriente".

9. La Virgen Negra fue en la Edad Media un objeto de peregrinación siempre muy importante y con mucha frecuencia notablemente famosa. La mayor parte se encontraba además en la ruta de las grandes peregrinaciones medievales, siendo particularmente numerosas en los caminos que conducían al santuario de Santiago de Compostela. Muchas constituían para los peregrinos etapas de primera calidad en su ruta, paradas "obligadas".

10. En la historia de sus santuarios, se encuentra siempre en relación directa con ellos, las huellas de la presencia a veces conjunta de abadías benedictinas y cistercienses y de casas templarias.

Casi todas las Vírgenes Negras aparecen bajo el impulso de una abadía benedictina y son visitadas por los grandes abades de Cluny. En su historia, se descubre a menudo a san Bernardo y algunas casas cistercienses (5). En cuanto a los Templarios, es bien sabido el interés que se ha puesto en hacer desaparecer todo lo posible las huellas de su importancia y esplendor pasados, aunque algo se puede apreciar aun cerca de nuestras estatuillas, y, de todos modos, parece claro que ellos les prestaron también mucho interés y alentaron su devoción.

11. A pesar de las mutilaciones y de las restauraciones, aquellos edificios en los que se encontraban las estatuas en la Edad Media, cuando perduran, conservan signos de carácter esotérico e iniciador. Estos indicios, lo hemos señalado ya, se pueden encontrar aun más en sus leyendas y sus milagros.

12. Ahora bien, estos curiosos relatos esotéricos que cuentan los milagros que las Vírgenes habrían operado, sean los de su origen o las intervenciones maravillosas que habrían prodigado en los tiempos antiguos, concuerdan también asombrosamente.

Se trata siempre de las mismas categorías de beneficiarios, cruzados, niños, comerciantes o navegantes que, encarcelados en un calabozo, o durante su sueño, o se hubieran vuelto repentinamente ciegos, es decir, siempre hundidos en la oscuridad y la noche, tuvieron, de una manera u otra, la revelación milagrosa de la Virgen Negra, fueron entonces liberados de la oscuridad, y, a partir de este

momento, conocieron fortuna, felicidad y dicha por si mismos y para los habitantes del lugar de donde era mantenido el culto. A menudo, estos beneficiarios del milagro lo eran en grupos de tres. Y cuando eran prisioneros, el milagro ocurría en Egipto...

Las Vírgenes Negras eran veneradas para obtener la fecundidad, pero se distinguieron mas aun por la resurrección frecuente de niños muertos al nacer, resurrección de corta duración, puesto que la vida no les era concedida mas que hasta la regeneración por las aguas del bautismo...

13. Sus rituales y sus procesiones, ciertos detalles de su culto, ofrecen también entre si extrañas semejanzas, entre las cuales la principal es que siempre se observan uno o varios elementos que escapan a toda explicación religiosa católica tradicional, como también, por otra parte, a toda tentativa de enfoque exotérico. Así, por ejemplo, ocurre con antiguas ofrendas ruedas de cera, con las colocaciones procesionales de la estatua sobre una piedra fuera de la iglesia o con ciertas ceremonias en las que se utilizaba el vino.

Las peregrinaciones, al menos las de las cofradías que les estaban consagradas, se hacían con los pies desnudos, como desnudo estaba el enfermo que era expuesto en la Piedra de las Fiebres, situada justamente a los pies de la estatua milagrosa.

Fulcanelli pretende incluso que los cirios que eran encendidos en ofrenda a las Vírgenes Negras eran siempre de color verde. Es muy conocida hoy, desde su reedición, la asombrosa obra de Fulcanelli, El misterio de las catedrales (6). Para todo el mundo, este autor, los hechos relativos a su vida, sus conocimientos y hasta su misma existencia siguen siendo un enigma. Jacques Bergier pretende en El retorno de los brujos (7), haberlo conocido bajo la identidad de un ingeniero del "Gas de Francia" y, después de la guerra, habría sido buscado por comisiones de sabios atomistas americanos. Parece claro, de todos modos, que Fulcanelli fue uno de los últimos adeptos y quizás el único alquimista conocido del siglo XX.

No he podido hallar confirmación de su aserto relativo al color de los cirios, salvo en Marsella donde existía, en efecto la costumbre de celebrar procesiones ante la actual estatua hueca que, en la cripta de Saint-Victor, ha remplazado a la efigie original, desaparecida.

Con todo, independientemente incluso de los aspectos herméticos de su obra, Fulcanelli ofrece una exactitud arqueológica y una honradez científica tales que hay motivos para conceder a su afirmación un cierto interés. Por otra parte, en muchos lugares descubrimos, bajo otras formas, una utilización muy precisa del color verde en el culto que se rendía a algunas Vírgenes Negras.

¡He aquí, hay que reconocerlo, trece similitudes y concordancias cuando menos singulares! El escéptico podrá comprobar fácilmente. No podrá afirmar seriamente que se trata solo de simples coincidencias.

Volveremos a ello detenidamente.

Recordemos desde ahora esto.

Parece, por consiguiente, que el artesano que realizaba en la Edad Media una Virgen Negra no trabajaba al azar, Ejecutaba un "encargo" surtido de instrucciones muy precisas y muy rigurosas en lo que atañe a los materiales, a las dimensiones, al aspecto, a la expresión y al modo.

Una vez terminada, tampoco era en cualquier sitio donde la estatua era emplazada y su culto era propuesto a los peregrinos y de cualquier manera. Aquellos que habían encargado la estatua la querían en un lugar determinado y en ningún otro sitio. ¿Como explicar, si no, esas viejas leyendas atribuidas a algunas Vírgenes Negras? "Encontradas" primitivamente en un lugar, fueron transportadas por los fieles a un pueblo cercano o a un santuario mas importante. Por "tres

veces", durante la noche, la estatua se había trasladado milagrosamente por sí misma otra vez al lugar donde había sido descubierta y venerada por vez primera, subrayando claramente con ello que el culto perdía su significación si era trasladado.

Para comprender el sentido de todo esto, lo que hay que tratar de descubrir es la razón profunda de este "encargo", así como la personalidad de sus autores. ¿De donde procedían los contemporáneos de nuestras pequeñas Vírgenes Negras? ¿Cual era su cultura? ¿Cuales sus razones para vivir, su ideal, su fe? Entonces, captando un poco mejor los orígenes y la naturaleza de su civilización, tal vez podamos, por una cierta comprensión de las claves de esta civilización, esperar descifrar los inquietantes misterios del color y de las trece similitudes. Quizás entonces podamos situar de nuevo a nuestras Vírgenes Negras no muy lejos de su verdadero lugar en el gran libro de imágenes tan rico, pero, ¡ay!, han mutilado de la Edad Media triunfante.

NOTAS DEL CAPITULO II

(1) Así mismo, en ciertos casos, fragmentos conservados de la estatua antigua fueron incluidos en una nueva, dentro del marco de una "reconstitución". Así ocurre en Maunac y en Vichy. En Cusset, junto a la copia del siglo XIX, hay expuesta una caja que contiene las manos del original, Así como algunas de sus joyas.

(2) Un semejante conjunto de similitudes solo existe, por otra parte, en la iconografía medieval, en las Vírgenes Negras. Hallaremos a veces semejanzas entre ciertas crucifixiones o estatuas de Santos, pero nunca tan numerosas, ni tan rigurosas, ni tan esparcidas por una tea geográfica tan extensa.

(3) Algunas veces, el Niño esta sentado sobre la rodilla izquierda de su Madre, pero sin que ello afecte o modifique la actitud de fecundidad que caracteriza a María en esta representación.

(4) Estas estatuillas recubiertas de placas de metal son poco nuevas. Generalmente, se ha podido establecer que la colocación del metal es posterior a la fabricación de la estatua, sin que se pueda fijar la fecha con exactitud. En muchos casos, hay indicios que tienden a hacer admitir que la estatua fue presentada sin tales ornamentos. En ocasiones, se encuentran rastros de pintura debajo del metal. En Orcival, el señor Enaud, que dirigió la restauración de la estatua, comprobó detrás del corazón de madera una celdilla para reliquias, en tanto que en el revestimiento de orfebrería, no aparecía ninguna puerta para llegar a ella... Enaud cree que la razón es que, desde el comienzo, se renunció a depositar reliquias en la efigie. Pero esto podría también indicar que el revestimiento de metal es mas reciente que la estatua de madera.

(5) Hecho extraño. Aquí donde, igual que en Rocamadour, las dos órdenes coexistieron en torno al santuario, parece haber vivido en buena armonía, sin querellas ni luchas por la influencia.

(6) Paris, J.-J. Pauvert, 1964. Barcelona, Plaza & Janes, S. A., Editores, 1967.

(7) Paris, Gallimard, 1960. Barcelona, Plaza & Janes, S. A., Editores, 1967.

III - INICIACION, ESOTERISMO Y OCULTISMO

La civilización de la Edad Media era iniciadora. Las Vírgenes Negras poseen una significación esotérica. Sus milagros no eran "verdaderos" milagros, sino los vehículos de un mensaje oculto...

Estas palabras dan miedo.

No son admitidas más que por un pequeño número de historiadores "oficiales". Para el público, conservan un olor de azufre y un sabor de cenizas...

Y sin embargo...

¿Como negar las evidencias?

Y pensándolo bien, ¿no son también estas palabras, como tantas otras, las víctimas de una especie de racismo, puesto que se refieren a gentes "diferentes", a hombres que no vivían como todo el mundo, que no pensaban como el hombre de la calle, y que fueron perseguidos cuando perdieron el poder y ya no se comprendió lo que ocultaba su manera de actuar y de pensar?

Es verdad que resulta difícil descubrir la frontera entre los verdaderos investigadores, los auténticos iniciados, y la multitud de iluminados, cuentistas, estafadores o desequilibrados que se han atribuido o se atribuyen aun la cualidad de adeptos de las ciencias ocultas.

Sin embargo, es a partir de la intolerancia eclesiástica del siglo XIV, apasionada por "tormentos" (*) y hogueras, que se lanzó, por primera vez, contra los iniciados la acusación de brujería. Los Templarios fueron las víctimas escogidas por los fanáticos de la [El autor juega con el doble significado de la palabra francesa question, que, además de pregunta, en trances anticuado significaba tormento. (N. del T.)] Inquisición, a cuyos ojos aquellos que aparecía como sospechoso de apartarse siquiera un poco de la línea rígida fijada por los Papas era automáticamente considerado como un abominable satélite del demonio.

El "racismo" había nacido, fabricado por aquellos que tenían interés en él, instalándose en la opinión pública bajo la forma sólida y tenaz de los prejuicios.

Antes, ningún problema, ninguna acusación, ninguna desconfianza, sino, al contrario, el respeto más total y, en la mayoría de las civilizaciones, el poder científico, la enseñanza, la construcción de los monumentos, la medicina, la cultura en general, - cuando no el poder político, eran confiados a los iniciados o a aquellos que se presentaban como tales, considerados "mejores" y "superiores".

La Historia nos enseña que en todas las épocas el carácter misterioso e inquietante de ciertos símbolos no ha dejado de fascinar a toda suerte de desequilibrados, histéricos y libertinos que, no habiendo comprendido nada, bajo el pretexto de sabbats o de misas negras, se entregaron a las peores orgías y a los excesos más sanguinarios. Tales gentes, por la justa repulsa que provocaron, lanzaron el mayor descrédito sobre la vida y la obra de los verdaderos iniciados.

A partir de ellos, los hombres después del Renacimiento exageraron, generalizaron y deformaron las cosas, como siempre ocurre en todos los racismos, como los alemanes del III Reich enseñaban a creer que los judíos eran "traficantes", y tantos americanos que los negros eran "sucios" y "perezosos"...

No obstante, cuando leemos los escritos de los verdaderos iniciados, muchos de los cuales son reeditados hoy, nos damos cuenta de que, lejos de ser adeptos del Maligno, aparecen por el contrario como hombres honestos y virtuosos que consagraron su vida con firmeza y pasión a la búsqueda de Dios, al precio de una ascesis física, espiritual y moral tales que, en la Era cristiana, los más grandes de entre ellos consiguieron alcanzar la más auténtica y pura santidad,

atestiguada no solo por el fervor popular, sino también por los tribunales oficiales romanos...

Tampoco hay brujería en el ocultista digno de ese nombre, del mismo modo que la explotación de la credulidad popular con fines mercantiles por diferentes técnicas pretendidamente milagrosas o adivinatorias va igualmente en contra de sus verdaderas preocupaciones. Naturalmente discreto por esencia, y particularmente poco deseoso de una publicidad escandalosa, tratara de hacer el bien a su alrededor y su acción social apuntara en todos los niveles a la-promoción y al desarrollo de sus semejantes.

El hecho de que, según los especialistas dignos de crédito, personajes de la envergadura de un Pitágoras, un Aristóteles, un san Bernardo, un san Vicente de Paul, un Pascal o un Newton, entre otros muchos grandes dirigentes y sabios de la Historia del mundo occidental, hayan sido unos auténticos iniciados, debe inducirnos sin el menor genero de dudas a considerar el problema de una manera mas atenta. Estos hombres, que en modo alguno pueden ser sospechosos de brujería, charlatanismo o necedad, nos incitan a tratar de descifrar aunque no fuera mas que una pequeña parte de lo que contiene ese universo de conocimientos que se dice paralelo al nuestro.

Evidentemente, la tarea no es demasiado fácil, por cuanto el ocultismo con que se rodearon desafia desde hace siglos los esfuerzos de comprensión más denodados.

Yo no soy un especialista del hermetismo. Remito al lector a las obras especializadas en las que, junto al fárrago de estudios poco realistas publicados sobre estas cuestiones, encontrara, sobre todo entre los trabajos recientes, estudios claros y de una gran seriedad. Hay varios de ellos en esta colección.

Pero, enfrentado con el problema de las Vírgenes Negras, me di cuenta de que seria imposible llegar a una conclusión correcta, a un enfoque un tanto serio de la verdad, sin recurrir a esta dimensión, e incluso que, sin ella, nada importante podría ser comprendido.

Y mas allá, a través de esas estatuillas, he visto que lo mismo ocurría con respecto a la comprensión de la Edad Media en general y que negar esa dimensión, como lo ha hecho la historia escolar, conducía a la mayoría de nuestros historiadores y arqueólogos a enseñar a generaciones de escolares lo que, pensándolo bien, hay que calificar en verdad de burradas sabias. Tomada al pie de la letra, la poesía de los trovadores y la del dulce stil nuovo, ¿no es acaso una serie de sandeces recitadas por poetas "monines" e impotentes a una Dama por lo menos reticente y pretenciosa? Los hombres del Mediodía no carecen de galantería ni de elegancia, pero su temperamento se adaptaría mal a esta especie de castidad obligatoria que ha sido calificada de " amor cortes". En cuanto a las catedrales, explicadas como un impulso de fe popular de las gentes humildes, seria una aberración económica realizada por unos hombres al borde de la miseria que mejor habrían hecho en conservar esas 3/4 fortunas así gastadas en acumular algunas reservas en previsión de hambres futuras.

Así se hace patente que toda explicación deliberada y exclusivamente esotérica de los principales fenómenos culturales o religiosos de la Edad Media no puede hacer otra cosa que presentar esa época como desprovista de toda lógica, conducida ora por locos soñadores, ora por imbécil es que se debatían en la mas completa incoherencia...

Ahora bien, las civilizaciones que la Humanidad ha conocido han sido muy diferentes, pero, no obstante, jamás han sido absurdas en su desarrollo. Es preciso descubrir las claves e cada una, pero una vez conocidas, resulta evidente que su historia no se construye en función del puro azar sino realmente según las reglas siempre lógicas de un contexto sociológico e ideológico dado.

He intentado también la aproximación de estas cuestiones, y someto al lector algunas observaciones, Así como una modesta síntesis, en el bien entendido de que la visión religiosa, científica y moral que aquí se vislumbra condiciona hasta la existencia de nuestras Vírgenes Negras.

El ocultismo es una actitud; el esoterismo, un lenguaje, y la iniciación, un método de conocimiento.

El ocultismo es expresamente deseado y cuidadosamente mantenido por todos los iniciados en cualquier lugar en que se hallen y en cualquier época a la que pertenezcan, Sin embargo, no nos equivoquemos al respecto y no confundamos voluntad de ocultismo y voluntad de secreto. Con ocasión de los grandes bombardeos de la última guerra, las ventanas de las casas eran ocultadas por sus ocupantes. De este modo el enemigo sobrevolaba ciudades enteras, sin enterarse siquiera.

Por el contrario, el conciudadano, el vecino, el amigo sabía que, detrás de la tela ondulada o el cartón, la luz no se había debilitado en la casa y que allí encontraría a los suyos. El que se rodea del secreto no deja huella ni señal; el que se oculta, por contra, multiplica mensajes y puntos de referencia de modo que ciertas personas, con exclusión de toda otra, puedan encontrarle fácilmente. Por tanto, hay huellas, y son visibles.

Estas huellas misteriosas dejadas por el ocultismo constituyen lo que se ha convenido en llamar el lenguaje esotérico o hermético; fácil de comprender para quien posee el código, inextricable batiburrillo para el investigador no enterado que no tarda en perderse en ese dédalo enloquecedor de figuras simbólicas, de geometrías curiosas, de anagramas y criptogramas, de faltas hechas expresamente en esos textos, de latín que debe ser leído en francés, o viceversa...

La primera tentación de muchos es, descorazonados, no continuar. Semejante abandono no es muy grave cuando, como sin duda ocurre en nuestra época, los iniciados constituyen un mundo muy marginal, que practica una ciencia paralela y tiene aparentemente (aunque de ello nada se sabe) muy poco peso en el desarrollo de la historia y la civilización. Sin embargo, esta actitud es nefasta para el historiador que se halla en presencia de una época antigua en la que, como en la Edad Media, la Iniciación era el fundamento de todos los fenómenos importantes, donde el lenguaje esotérico ocultaba en realidad la ciencia, la literatura, la cultura, la civilización...

Es preciso, pues, proseguir y lograr pacientemente pequeñas y modestas victorias en el desciframiento. Autores cada vez mas numerosos se aplican a ello en estos últimos años, y las puertas que Así se abren permiten, ya que no ver claramente, al menos sospechar extrañas y maravillosas revelaciones. La catedral de Chartres, como sin duda los demás monumentos góticos, guardaba cierta relación con las grandes pirámides y el templo de Salomón, Así como con las notaciones de la música gregoriana... La chanson de Roland, Les recits de la table Ronde o Le Roman de la Rose son textos en clave, del mismo modo que el gigante rabelaisiano Gargantúa, bajo la capa de borrachera, es un personaje fundamental...

Lo importante, a mi juicio, no es tanto traducir a la perfección todos los signos y los símbolos del lenguaje esotérico, sino saber que existen y descubrirlos allí donde se encuentran. Ahora bien, lo que facilita la tarea es que, en cualquier civilización o en cualquier siglo de que se trate, los iniciados o quienes deseaban llegar a serlo emplearon siempre exceptuando algunos matices, las mismas representaciones.

Siendo conocidas algunas de estas, conviene que, cada vez que uno las encuentre, este muy atento, pues podría hacer un descubrimiento. No se debe a la casualidad que las esculturas de las fuentes bautismales de la iglesia de Mauriac en el Cantal se

encuentren al lado de una Virgen Negra, ni que cerca del santuario del Puy Velay se levante una torre octogonal de los Templarios... Tampoco es por casualidad que unos ancianos del Apocalipsis sean portadores del matraz alquímico en el gran portal de la Gloria de Compostela, mientras que las leyendas de la villa de Aurillac, patria del extraordinario Gerbert, el futuro Papa Silvestre II, cuentan que este último recogía oro en el río con ayuda de pieles de carneros...

Par darse cuenta de todo esto, no es preciso en absoluto ser un ilustre experto en descifrar escrituras cabalísticas. Basta con mantener los ojos bien abiertos.

Pero, en definitiva, ¿que es lo que ese ocultismo y ese lenguaje hermético podían, pues, ocultar que fuera tan importante? ¿Quiénes eran esos iniciados? ¿Que obra perseguían y por que? En esto nos vemos reducidos a conjeturas, pero hay dos cosas que desde el principio sorprenden.

Ha habido un gran numero de iniciados, a veces muy poderosos, desde la mas remota antigüedad y en los lugares mas alejados la civilización caldea, el Egipto faraónico, toda una tradición helenística, los rabinos judíos, los monjes budistas, nuestros druidas galos, sectas musulmanas como los Asesinos, las minorías religiosas de la Edad Media clásica... Ahora bien, a pesar de las enormes diferencias en cuanto a civilización y medio cultural que surgen a primera vista, a pesar de las diferencias educativas y religiosas, en la misma época en que conflictos a veces sangrientos enfrentaban a esas civilizaciones o a esas religiones, todo parece suceder como si, detrás de los mismos símbolos herméticos, se prosiguiera la misma búsqueda con los mismos fines, las mismas victorias, los mismos hallazgos, las mismas preocupaciones frente al exterior...

Además, parecen abrirse distintas vías para desembocar en el anhelado resultado la vía filosófica y moral, la vía mística la vía científica como la de los alquimistas. Una vez mas, a pesar de las grandes diferencias aparentes entre un gran santo místico en éxtasis y un alquimista en su laboratorio estudiando la reflexión de la luz con vistas a la realización de un vitral catedralicio, hallamos de nuevo el mismo objeto, la misma connivencia, el mismo lenguaje, la misma fraternidad oculta, como si entre todos hubiera en el tiempo y el espacio un hilo de Ariadna, una especie de transmisión milenaria de los mismos secretos, que el hundimiento de los mundos, las guerras o las catástrofes naturales no pueden destruir.

La segunda comprobación inicial es que, para todos, cualesquiera que sean los medios y las técnicas, el único objetivo valido, el fin ultimo, parece ser realmente el acceso y el conocimiento mas perfecto posible de Dios mismo, de un Dios que estaría por encima de los matices existentes entre las religiones, sin que por ello estas religiones sean rechazadas como tales, ni mucho menos.

El pitagórico que hace malabarismos con los números según los acordes y las armonías misteriosas y "mágicos" solamente encuentra accesorios los descubrimientos matemáticos Revolucionarios que pueda hacer. Para el, los números que maneja son sagrados, pues Dios hizo el Universo "en peso, numero y medida", y es, por tanto, a Dios a quien el busca, operando a través de los números su propia mutación de El. El asceta, místico cristiano o monje tibetano, no busca la proeza física como tal, aunque esta en ciertos casos puede permitirle curar enfermos u obtener efectos de levitación. Halla despreciables tanto la fuerza que semejante disciplina le permite adquirir sobre si mismo, como la proyección sobre el mundo que de ella obtiene. Gracias a la depuración de su cuerpo, es su alma lo que libera, y así es Dios lo que el intenta encontrar. En cuanto al alquimista, leyendo sus escritos, uno se convence de que desprecia el oro o el elixir que pretende fabricar en sus misteriosos crisoles. Más que transmutación

de los metales, de lo que se trata es de su propia transmutación. Al término de esta, hallara a Dios.

Semejantes comprobaciones no se hacen, evidentemente, a nivel de los mercaderes de horóscopos, de los exorcistas de bazar o de pseudo magos incultos y extraviados.

En nuestra época, el santo puede ser totalmente ignorante de los rudimentos de la ciencia, mientras que, a la inversa, muchos sabios no tienen el menor sentido moral. Con frecuencia el progreso científico y las ideas religiosas se contradicen y se enfrentan. Las ciencias, desconectadas de su tronco común, ya no tienen entre ellas mas que vagas conexiones, y el astrónomo podrá vivir en su mundo compartimentado sin preocuparse del biólogo y del físico. Dentro de cada ciencia incluso, se multiplican las barreras cada vez más infranqueables entre las diversas especialidades y subespecialidades.

Nuestra civilización, nacida directamente del Renacimiento por vía de la Revolución industrial del siglo XIX, ha perdido completamente, en su manera de aprehender los problemas, toda visión sintética y global del universo de los hombres y de las cosas. Nadie consigue ya, siquiera en el simple plano de la claridad del espíritu, realizar la unidad entre todos los esfuerzos dispersados y divergentes, y nadie sabe a donde se dirige nuestra civilización. Por el contrario, prodigiosos descubrimientos científicos y la puesta en práctica revolucionaria de sus aplicaciones técnicas se codean con mundos, filosofías y culturas que se han vuelto incapaces de asegurar la promoción humana. El hombre medio se siente superado, dividido, perdido por esos fenómenos centrífugos y, esforzándose en pensar lo menos posible, se refugia y encierra en el confort aséptico de la "sociedad de consumo".

¿Inevitable tributo de la carrera hacia delante del progreso, o bien idea falsa del progreso en donde el hombre ya no manda sobre la técnica?

En todo caso, al menos en el plano de las ideas, es lo contrario mismo de las aspiraciones del iniciado y lo contrario de las civilizaciones que antaño fueron dirigidas y organizadas por grupos o colegios de iniciados.

La Tabla de Esmeralda, misterioso texto esotérico atribuido al dios Hermes Trimegisto, enseña que todo lo que esta arriba esta abajo, como todo lo que esta abajo esta arriba, y que, en definitiva, todo esta en todas partes. Algunas reglas simples gobernarían el Universo en todas sus manifestaciones: tales reglas serian las reglas de Dios; tales reglas serian Dios mismo. Ciencia, moral, religión, vida de sociedad, astronomía o arquitectura, todo estaría gobernado por los mismos principios en la unidad benéfica de esta fuerza de síntesis que ellos llaman Dios.

La Iniciación consistiría, pues, en lograr, en la medida de lo posible, un conocimiento global, universal y sintético de algunos grandes principios de todas las cosas, que permitiría a la vez el descubrimiento de uno mismo, el dominio, la plena posesión de las claves de todas las ciencias y, en definitiva, la comprensión real, la "visión" de Dios. A nuestra diversidad y nuestras dudas, el iniciado opone la certidumbre de la unidad. Para adquirir semejante conocimiento, no basta la inteligencia sola. Es un esfuerzo así mismo unitario del ser entero lo que habrá que desplegar pacientemente, espíritu, corazón y ascesis del cuerpo, tal como aparece expresado en las reglas de vida de las grandes ordenes monásticas que mezclan equilibradamente oraciones, reflexiones intelectuales, trabajos manuales y rigurosa disciplina física.

Así se explica el simbolismo fundamental existente en el lenguaje hermético de la dualidad y de la alteración de representaciones del blanco y el negro, de la luz y la noche.

Emergiendo, gracias a toda clase de operaciones apropiadas, del caos inicial, de su propia noche, el iniciado llega a lo que el describe como la luz resplandeciente y absoluta, el conocimiento perfecto y en profundidad de todas las cosas.

El iniciado cabal, caso de existir, sería al mismo místico admirable, asceta consumado y resplandeciente sabio universal, que domina a sus semejantes y lo que existe, no para dominarlos, sino para revelarlos poco a poco a sí mismos.

La perfección total así buscada es representada simbólicamente por el oro, el más puro de los metales. Esto es lo que expresan los viejos mitos y las leyendas alegóricas que evocan la Edad de Oro, el Número de Oro, la Conquista de las Manzanas de Oro o del Vello de Oro, la dura búsqueda de tesoros fabulosos (1)... Para el alquimista, Así mismo, el oro filosófico obtenido tras años de esfuerzos representa, no la posesión de riquezas, sino solamente la señal de que su transmutación personal ha terminado y va finalmente a tener acceso al conocimiento.

¿Acaso el oro, la perfección iniciadora, es la representación de la idea de Dios a cuya imagen ha sido creado el hombre y del cual un esfuerzo enteramente particular de su parte permitiría hallar en cierto modo la clave de su misterio?

¿Hay otra explicación que, por lo demás, no se contradiga necesariamente con la primera? Quizá vivió antaño sobre la Tierra una civilización sobrehumana dotada de una ciencia y unos poderes extraordinarios: edad del oro perdida, paraíso terrestre, civilización de gigantes, enigma de la Atlántida... Todo esto habría sido enterrado por razones desconocidas. La representación bíblica del diluvio que volvemos a encontrar bajo otras formas en muy diversos textos religiosos antiguos expresaría este hundimiento de un antiguo mundo superior.

Misteriosamente, se habrían conservado algunas reglas, algunos fragmentos de conocimiento. Ciertos privilegiados podrían, a través de los esfuerzos apropiados, volver a encontrar esos secretos con la misión de transmitirlos a aquellos que fueran dignos.

¿Mito? ¿Leyenda? Sin duda. Creo, sin embargo, que detrás de todo mito, leyenda o cuento popular, se esconden seres o hechos muy reales. Me sorprende comprobar que, en nuestros días, haya aun tantos cortejos folklóricos en nuestras regiones que exhiben gigantes... Los viejos relatos que cuenta historias de gigantes o seres fabulosos de apariencia humana no se encuentran en nuestro patrimonio cultural popular. Además, los descubrimientos de ciertos megalitos, de murallas ciclópeas en la cordillera de los Andes, o de las estatuas de la isla de Pascua, confieren a esta hipótesis un carácter cuando menos inquietante.

Si todo esto llegara a ser verdad, aunque no fuera más que en parte, se objetara, ¿por que ese deseo de ocultismo aparentemente absurdo?

¿Por que disimular un ideal de semejante nobleza y privar a la Humanidad de revelaciones tan benéficas y enriquecedoras?

Este es el gran reproche, el más extendido y el que vuelve escépticos a tantos observadores. Aquel que hace el bien no se oculta; las doctrinas y las religiones que creen detentar una parte de verdad son proselitistas y misioneras.

Sin embargo, la regla del silencio, salvo en lo que atañe a la transmisión a los demás adeptos a través del lenguaje esotérico, ha sido siempre unánimemente respetada. Ramón Llull escribe:

Todo viene de Dios y a Dios debe regresar. Conservaras entonces para el solo un secreto que no pertenece mas que a El. Si dieras a conocer a través de alguna palabra ligera aquello que ha exigido tantos años de cuidados, serias condenado sin remisión en el Juicio Final por esta ofensa a Su Majestad Divina.

Basilio Valentín, Arnaldo de Vilanova, y mas próximo a nosotros Fulcanelli, todos aquellos que han escrito emplean el mismo lenguaje...

Se comprende claramente este deseo de black out en la época de las hogueras, mucho menos ya en los siglos de tolerancia filosófica y religiosa, y menos aun en esos numerosos momentos de la Historia en que los iniciados controlaban el poder y organizaban por si mismos la sociedad.

¿Detentaban secretos tan pavorosos? ¿Habían adquirido especialmente sobre la materia unos poderes tan terribles? Jacques Bergier lo cree cuando, basándose en las más recientes investigaciones de los laboratorios rusos y americanos, considera posible que los alquimistas, con medios muy simples y poco onerosos, hayan dominado perfectamente y utilizado la energía nuclear... Se trataba entonces de evitar que cualquiera fabricase en una habitación su pequeña bomba atómica.

Examinemos con más detención las recomendaciones de los antiguos alquimistas.

La obra apócrifa atribuida a san Alberto Magno insiste con la máxima energía en la prohibición hecha al alquimista y al iniciado en general de tener relación alguna con "los príncipes y los señores", es decir, con los políticos. El hombre que detenta el poder tratara, casi con toda seguridad, de acaparar el descubrimiento científico, de desviarlo de su objetivo y -utilizarlo con fines de dominación...

- ¿Acaso esta amenaza no es mas que teórica? -

Adolfo Hitler se intereso vivamente, a todo lo largo de su carrera, en las principales doctrinas esotéricas. Obras recientes han puesto de manifiesto, lo cual había escapado hasta hoy a los observadores, que envió misiones científicas dotadas con grandes medios económicos a las lamaserías del Tíbet con el único objetivo, al parecer, de descubrir y descifrar los prodigiosos documentos que se ocultaban en las bibliotecas sagradas y prohibidas... Si lo que sospechamos cerca de los descubrimientos científicos realizados antaño por los iniciados fuera exacto, se comprenderá mejor el miedo profundo de los escritores esotéricos a haber dicho demasiado...

Por otra parte, hoy que la ciencia de vanguardia esta a la merced del poder y que los grandes descubrimientos y realizaciones científicas se efectúan a menudo bajo la égida de los Ministerios de la Guerra o de los mandos supremos militares de los supergrandes, cuantos sabios, descorazonados por la utilización que se ha hecho de sus descubrimientos, sienten la nostalgia de una época en que la ciencia no era comprendida por los reyes y señores, en que los sabios iniciados no revelaban de su saber mas que aquello que juzgaban necesario y suficiente para el provecho de sus contemporáneos.

¿No estarían satisfechos, si pudieran, la mayoría de los sabios rusos, americanos o chinos, de una autentica vuelta al ocultismo? ¿No son significativas la actitud de un Oppenheimer, y aun mas quizá la de un Schapiro? (2).

Por otra parte, ¿acaso no esta naciendo un nuevo ocultismo a nivel de los mas grandes investigadores, dado que su ciencia se halla tan avanzada que el lenguaje que emplean ya no es comprensible mas que para ellos mismos?

Me ha sorprendido grandemente comprobar que en la Edad Media, sobre todo en los siglos x al xii, los distintos iniciados, o aquellos que parecen haberlo sido, tuvieron la constante preocupación de situar en los tronos laicos o religiosos a hombres que gozaban de su confianza.

Ciertamente, teniendo en cuenta las condiciones políticas y religiosas de la época, esta preocupación es explicable en parte (desde luego solo en parte) por cuestiones de beneficios, de

exenciones y de privilegios jurisdiccionales No por ello deja de ser muy significativa para el tema que nos ocupa.

Así ocurre que, en el momento en que benedictinos, cistercienses, templarios y otros comienzan a modelar la civilización medieval, bajo su impulso se crea y se implanta al mismo tiempo la Caballería. Se intenta remplazar al señor feudal inculto y grosero por un hombre instruido, que posee aspiraciones elevadas, el sentido del honor y el del respeto al prójimo.

Toda la literatura caballeresca expresa esa voluntad concertada de inculcar a los jóvenes señores principios aristocráticos nuevos. Esta literatura, no cabe la menor duda, esta escrita en lenguaje esotérico, es obra de iniciados, y son ellos quienes la difunden. Que la realidad hubiera sido muy distinta de los bellos principios, importa poco. Démonos cuenta de esta voluntad deliberada de constituir una minoría moral e intelectual entre los dirigentes políticos en la época que nos ocupa en el presente libro.

Entonces, ¿que habremos de pensar de todo esto? ¿Habrá que dar la razón a los escépticos para quienes ese ocultismo es conservado deliberadamente solo para disimular impotencia y pretensión pedante?

¿Hay, por el contrario, que proclamar la revelación, entusiasmarse y persuadirse de que detrás del velo negro brilla la luz esplendorosa de todos los conocimientos?

Nadie podrá saberlo. Pero es razonable creer que, si bien parece cierto que los iniciados se han transmitido efectivamente desde la mas remota antigüedad ciertos principios, ciertas reglas y ciertas leyes científicas, legitima Perfección, el Conocimiento total, la Iluminación suprema fue, sin duda, un ideal admirable mucho mas soñado y sublimado que efectivamente alcanzado...

Iniciados o no, poseedores de ciertos secretos o no, no debemos olvidar que, después de todo, se trata de seres humanos, de simples hombres, con todo lo que eso representa de grandeza, pero también de debilidad. Del mismo modo que el cristiano de buena voluntad no logra vivir verdaderamente según los principios evangélicos, o el marxista mas puro no edifica jamás enteramente la sociedad socialista, Así muchos de ellos debieron caminar laboriosamente, dados sus humildes medios, superándose a si mismos todo lo que podían para alcanzar su ideal, pero, a fin de cuentas, no avanzando mucho en la ruta...

La Iniciación fue un ideal entre otros ideales, en la historia de los hombres.

Sin duda realmente inaccesible, como todos los ideales, representa una suma conmovedora de fracasos de desalientos, de dificultades, de actos de fe y de esperanza, de gestos humanos, en definitiva, simples y bellos...

Pero también victorias, victorias del espíritu sobre la materia, muchas de las cuales, sea cual sea el punto de vista del observador ante estos problemas, son controlables y verificables. Somos malos jueces para determinar desde el exterior si su concepción del Universo era exacta, o si efectivamente han "conocido" a Dios. Admiraremos la elevación de pensamiento de ciertos monjes budistas o de grandes santos de la Edad Media y subrayaremos que con frecuencia parecen haber poseído dones y poderes asombrosos, taumaturgia, levitación, insensibilidad al dolor físico, comunicación quizá con el Mas Allá y con otras almas...

No se trata de decir si lo que generalmente se califica de "milagro" es o no una intervención de lo sobrenatural, sino de comprobar objetivamente que existen, y siempre han existido, fenómenos paranormales. La mente escéptica puede no comprenderlos, pero perdería la cualidad de su actitud escéptica si los negara.

Los estudios más recientes sobre la inteligencia humana han establecido que el hombre no utiliza en realidad más que una parte muy pequeña de las células y conexiones entre células que componen su

cerebro. ¿Tan absurdo sería imaginar que los resultados de la técnica iniciadora de los ocultistas haya podido ser precisamente la posibilidad de utilizar una parte mayor de su potencial cerebral? ¿Significa esto un comienzo de explicación al misterio de los "milagros"? Los más grandes biólogos, neurólogos y psiquiatras examinan hoy estas cuestiones. Todos presienten que poseemos en nuestro interior unos poderes extraordinarios que dejamos sin cultivar por no conocer su modo de empleo. Considerados Así, los fenómenos llamados paranormales corresponderían simplemente a una utilización más eficaz y completa de nuestras facultades mentales...

Lo que más fácilmente podemos apreciar es la calidad y la seriedad de sus trabajos en el plano científico y, a través del examen de los resultados obtenidos, el valor de los métodos de investigación que han puesto en práctica.

Así, los conocimientos de astronomía de los astrólogos caldeos eran considerables y se acrecentaron sin cesar hasta la Edad Media. No disponiendo de observatorios comparables a los nuestros y limitadas por tanto sus notaciones a algunos centenares de astros, eran, sin embargo, sumamente precisas y prácticamente son aceptadas todavía como válidas. Mejor que nosotros, habían estudiado las interacciones entre planetas y su importante influencia sobre los fenómenos naturales y humanos.

Poco a poco, descubrimos en que medida, y contrariamente a la extendida creencia, los hombres de la Edad Media eran excelentes cartógrafos y geógrafos. Sabemos también que las Matemáticas, la Geometría y el Algebra son enteramente obras de iniciados griegos, árabes y hebreos. El asombroso Papa Silvestre II, del cual volveremos a hablar, invento, o cuando menos introdujo, en Occidente el astrolabio, el reloj de pesas y una maquina misteriosa en la que todo induce a creer que se trataba de un primer tipo simple de ordenador, y esto en pleno siglo x..

Medicina, química, física, todas esas ciencias eran practicadas exclusivamente por los alquimistas o por gentes que les eran allegadas en todas las civilizaciones orientales y en nuestra sociedad medieval. Conviene recordar que, en la Edad Media, tales ciencias no tenían ninguna existencia ni ningún desarrollo aparte de las investigaciones alquímicas.

Lejos de ser considerados como cuentistas, los alquimistas y quienes gravitaban en torno a ellos eran, en el sentido pleno de la palabra, los sabios, los únicos, los que estaban encargados de enseñar en las universidades

Médicos iniciados, como Paracelso o Van Helmont, hicieron descubrimientos científicos considerables y elaboraron tratamientos aun utilizados en nuestros días.

El hombre de hoy, un poco abrumado de antibióticos, ¿no busca a veces una Medicina que, como en aquella época, supiera utilizar tan bien las virtudes curativas de las plantas, de los cartílagos o de los metales? La cirugía medieval era rudimentaria, la profilaxis no se conocía y la mortalidad infantil era considerable. Al menos en estos planos, la Medicina moderna manifiesta una superioridad aplastante. Pero, demasiado alopática y química, tal vez habría podido aprender de los viejos remedios de aquella época, simples, sin efectos secundarios y a menudo muy eficaces para la curación de muchas enfermedades corrientes.

En Física y en Química, entre muchos otros descubrimientos realizados por alquimistas, citemos el agua regia y el ácido nítrico (por el sufi Djabir ibn Hayyan, en el siglo VIII), la potasa cáustica y la descripción del miño y del albayalde (Alberto Magno, 119 1280), el bicarbonato potásico (Ramón Llull, 123 1315), los ácidos sulfúrico y clorhídrico (Basilio Valentín, en el siglo Xv) el cinc (Paracelso en el siglo Xv también), el fósforo (Brandt, alquimista alemán del siglo

XVI), todo ello surgido de los crisoles y de las cuevas de las que tanto se ha burlado la ciencia moderna en el siglo Xix...

El propio Newton, el gran Newton, dejó tratados esotéricos aun hoy intraducibles, cuyo desciframiento no dejaría de sorprendernos. John Maynard Keynes, por su parte, consideraba a Newton, no tanto como el primero de los racionalistas como el "ultimo de los magos".

En cuanto a la transmutación de los metales, no solo fue testimoniada en diferentes épocas por testigos dignos de crédito, sino que hoy se lleva a cabo sin problemas en los laboratorios más oficiales. Se revela, sin embargo, como sumamente onerosa. Pero, si la transmutación es científicamente posible al precio de un consumo de energía considerable, bastaría con imaginar que los alquimistas dispusieron de un medio más simple, de un catalizador poco costoso y particularmente eficaz, que ellos denominaban simbólicamente " piedra filosofal"...

Los extraordinarios medios financieros de que dispusieron un Nicolás Flamel, un Jacques Coeur o los propios Templarios no han sido, en cualquier caso, explicados jamás.

Enigma tan grande como el financiamiento de las grandes catedrales románicas y góticas que surgieron a centenares en Francia en tres siglos y que, mejor que nada, permiten juzgar no solo los conocimientos científicos y técnicos, sino también la orientación fundamental de tales conocimientos en los iniciados.

Se ha escrito ya mucho y muy bien acerca de las grandes catedrales, como Así mismo sobre los principales templos griegos y sobre las pirámides egipcias que ofrecen un interés comparable y unas relaciones estrechas entre si.

Estos monumentos no solo han desafiado el paso del tiempo, sino que en muchos casos, han resistido muy bien los mas graves incendios y catástrofes naturales. El misterio de su concepción y las proezas de su construcción revelan conocimientos absolutamente extraordinarios ante los cuales nuestros más grandes arquitectos hacen un pobre papel. No esta solamente el hecho de la belleza estructural de tales edificios y el impresionante gigantismo de sus dimensiones, sino que, por encima de todo, asombra el modo genial de los maestros de obras de utilizar espacios y proporciones para conseguir dar un alma a aquellos monumentos.

Todo hombre un poco sensible, en una catedral no demasiado restaurada, experimenta una extraña impresión de bienestar y comunicación con el Espíritu. Siente la necesidad, si no de rezar, al menos de reflexionar y meditar. Está hechizado por la misteriosa magia de la piedra y por la de los vitrales cuyo procedimiento de captación de la luz, por otra parte, es un secreto definitivamente perdido que los mejores vidrieros no consiguen volver a encontrar a pesar de las técnicas más modernas.

Que lección para nosotros que hemos edificado en este siglo xx tantas ciudades gigantescas de hormigón que han engendrado en sus habitantes verdaderas enfermedades psicológicas nuevas, que han multiplicado las depresiones nerviosas y acrecentado la delincuencia especialmente juvenil! ¿Y cuantos monumentos resistentes, bellos y que proporcionen expansión a los hombres, hemos construido desde finales de la Edad Media?

Nuestros arquitectos y nuestros urbanistas intentan, a menudo con pasión, lo cual les honra, encontrar los secretos de la ciudad ideal, de la ciudad radiante, del hábitat que trasciende al hombre.

Pero aquellos que realizaron Chartres, Reims o Notre-Dame de Paris eran capaces, no solo de concebir grandiosas construcciones arquitectónicamente perfectas, sino que dominaban la materia hasta el punto de utilizarla de manera que ejerciera sobre el hombre acciones benéficas y purificadoras. Eran los gremios de artesanos, cuyo carácter iniciático y relaciones con los alquimistas nadie discute.

Los benedictinos y los cirtercienses llevaron a cabo en sus tierras, que eran considerables, una obra de promoción social que aseguraba a sus paisanos la paz, la seguridad y el maximum de libertad posible en aquella época; con el transcurso de los siglos formaron allí los obreros y artesanos admirables que se establecerían en las ciudades en forma de poderosos gremios. Los iniciados de la Edad Media, al mismo tiempo que creaban y educaban una aristocracia caballeresca, instauraban en Europa la primera aristocracia del trabajo.

Un alquimista persa del siglo IX trascendió el modesto escaramujo y obtuvo de él la primera rosa. Esta se convertirá en el rosetón de las catedrales, el símbolo de los adeptos del Ars Magna, y, hasta nuestros días, la flor emblemática de Nuestra Señora.

NOTAS DEL CAPITULO III

(1) Por desvío de los matices locales, merced a una misteriosa transmisión, la tradición oral de las provincias francesas se liga, y Continúa por lo demás, el viejo fondo mitológico de la Humanidad...

-Así, entre los antiguos cuentos populares de la Auvernia que tan amorosamente han sido recogidos por Marie Aimiie Meraville [Contes d'Auverne (1966) y Contes Populaires de Auvergne (1970)], herencia de relatores cuyo origen se pierde en la vieja noche céltica, podemos hallar una historia de bella de cabellos de oro que no es más que la transposición de la historia de Jason y el Vello de Oro. Otra, titulada "El silbato, la princesa y las manzanas de oro" se enrosca con el episodio de las Hespérides.

-(2) Ichapiro es el sabio americano que consiguió por primera vez crear vida en el laboratorio. Rápidamente tuvo conciencia del empleo que los Gobiernos harían seguramente a este extraordinario descubrimiento. Desapareció bruscamente con sus escritos, su biblioteca y su laboratorio...

IV - LOS ORÍGENES DE UNA CIVILIZACIÓN INICIADORA

La ojeada histórica que sigue a continuación puede parecer un rodeo. En realidad, entramos en el meollo del tema. Hay que remontarse a las fuentes, es decir, a la civilización y a la religión céltica que practicaban los antiguos galos. Nosotros creemos un poco apresuradamente que hemos sido civilizados por los romanos. Ahora bien, aunque conocemos mal a los galos porque no utilizaban escritura (en todo caso una escritura que nosotros pudiéramos descifrar), se admite hoy que su civilización estaba lejos de ser despreciable, aun cuando se apoyara en bases y concepciones totalmente diferentes del modelo romano.

En la actualidad, un número cada vez mayor de escritores y de historiadores rehabilitan a la Edad Media. Y rehabilitan también a los celtas. Ello no es por casualidad.

Por lo demás, los romanos no tenían para con sus adversarios galos el desprecio que nosotros les hemos profesado durante tanto tiempo. En *De Bello Gallico*, Cesar manifiesta un respeto real hacia aquellos con los que lucha.- Es consciente de que se halla frente a una civilización distinta de la suya, pero no parece considerarla tan inferior o tan bárbara en el sentido que damos a esa palabra. En el terreno militar, los galos soti descritos como guerreros dotados de una autentica organización para el combate, capaces de poner en practica una verdadera estrategia militar: no son unas hordas rugientes y desordenadas lo que la magnifica maquina militar romana debe afrontar y, en una sucesión reciproca de argucias y tácticas astutas, el resultado de los combates es incierto durante mucho tiempo.

¿Y que decir de la rapidez en el desplazamiento? Reflexionando bien, vemos que Cesar atraviesa con celeridad nuestro país, que esta cubierto de bosques, y lo hace acompañado de sus tropas y de su voluminosa intendencia, ¿Existía ya, antes de las vías romanas, una importante red de comunicaciones constituida por caminos rápidos y eficaces?

Por su parte, Cicerón, el gran pensador y filósofo, intercambiara con algunos druidas una correspondencia que demuestra una cierta elevación de pensamiento. Y muy pronto, los romanos, si bien toleraron a los druidas como hombres de ciencia, prohibieron sus prácticas religiosas iniciaticas, sus rituales y sus grandes asambleas, lo cual tiende a probar que tenían algún motivo para desconfiar de sus poderes. ¿Querían de este modo, simplemente, impedir que, bajo la capa de unas prácticas ocultas, se mantuvieran y desarrollaran unas "bolsas de resistencia"? Tal vez. No hay nada seguro.

Los druidas son todavía mal conocidos. Su origen es quizás anterior al de los celtas, pero parece que, en el momento de la llegada de los romanos, practicaban la religión céltica y eran los "sumos sacerdotes" de dicha religión.

En todo caso, son en esa época personajes sumamente importantes, más importantes aun que los jefes militares y políticos. Forman asambleas locales, nacionales e incluso internacionales. A su frente, un colegio de "doce sabios". Se celebran concilios, por ejemplo uno en el Puyde-Dome. Estos encuentros tienen en principio un carácter religioso, pero se trata también de un examen general de la situación política. Los druidas desempeñan así un papel de arbitro y pacificadores en los conflictos que enfrentan entre si a los diferentes jefes galos. Así mismo, parece ser que impartían la justicia, enseñaban, administraban y eran los únicos poseedores de la ciencia en aquel tiempo. Por lo demás, no se llegaba con facilidad al grado de druida. Los jóvenes que aspiraban a ello debían practicar

largos estudios y pasar victoriosamente toda suerte de pruebas. Solo los mejores conseguían alcanzar finalmente esa dignidad. Aquí vemos claramente una iniciación.

¿En que consistía la religión que enseñaban? Con frecuencia se cree que la religión céltica se limitaba a la adoración de pequeñas divinidades e ídolos locales, Así como a una especie de animismo fetichista en torno a ciertas plantas, árboles, fuentes y piedras. Entre los creyentes de todas las religiones, hay siempre una mayoría de gentes simples, cuyo fervor popular es, por lo demás, estimable, gentes que no pueden acercarse a lo sagrado si no es por intermedio de estatuillas, de santos y fetiches, de representaciones ingenuas y próximas a las preocupaciones de su vida cotidiana. Pero hay también una minoría intelectual y moral para la cual el acercamiento a la divinidad se sitúa en otro nivel. Sabemos hoy que los druidas iniciados creían en un Dios único, en la Trinidad, en la resurrección y en la inmortalidad del alma. Asociaban la idea de una Tierra nutricia con la de una "diosa" a la vez madre y virgen que debía dar a luz a un Dios encarnado. Aportada al principio por los romanos, la religión cristiana no tuvo ninguna dificultad en instalarse en la Galia. En muchos aspectos, los galos vieron en ello la prolongación y la confirmación de la enseñanza de la religión céltica, del mismo modo que los Evangelios son el resultado de la vieja civilización bíblica.

En cuanto a la sacralización de la naturaleza, hay que considerarla, no solo bajo su aspecto religioso, sino, sobre todo, en su aspecto científico. Los druidas iniciados habían sin duda descubierto y utilizado con gran maestría algunas de las misteriosas reglas que gobiernan el conjunto de la materia.

Habían descubierto las leyes profundas que constituyen el alma misma de las piedras, de los árboles, de las corrientes de agua superficiales o subterráneas y de las ondas telúricas. La localización de sus piedras sagradas nos lo demuestra. El hecho de que este saber no sea ya conocido por nosotros, no significa que ellos no hubieran practicado una ciencia que permitiría al hombre comunicarse con la naturaleza, y ello para mayor provecho suyo.

Cristianismo y religión céltica, Así pues, parecen en realidad fusionarse armoniosamente en los primeros siglos, integrando a la vez elementos de la religión romana, y ello de una forma que nada tiene de incoherente. Se asimila aquello que entre los romanos no es más que otra denominación, otra forma de realidades sagradas consideradas muy importantes por los galos.

Todo es destruido en el siglo IV, con las invasiones germánicas que se desencadenan sobre el mundo romano en decadencia. El mundo occidental es sumergido bruscamente en el caos y en la noche más densa del espíritu.

La alta Edad Media, hasta poco antes del año mil, es realmente una época bárbara. Los jefes políticos y militares son incultos y sanguinarios. Los edificios que mandan construir son groseros y rudimentarios. Cuando se convierten al cristianismo, es por medio de las armas como imponen su nueva religión, de la cual tienen una idea simplista, primitiva y utilitaria. Tales fueron en Francia los merovingios. Los otros no valían mucho mas considerados en conjunto.

Carlomagno y sus ministros intentaron, además de una gran unificación territorial, una obra civilizada general, pero el imperio habría de ser desmantelado y se produciría un nuevo retroceso. Durante todos esos siglos, las poblaciones son miserables y están adscritas a sus tierras, la cultura prácticamente no existe y la guerra es permanente.

Sin embargo, en medio de semejante desastre, algunos hombres consiguieron, al principio marginalmente, salvar una tradición y, si no restablecer, por lo menos preparar una nueva civilización.

En el siglo v san Benito crea su orden. Se trata de un hombre notable cuya santidad edifica a sus contemporáneos, y muchos son los que lo abandonan todo para seguirle y recibir su enseñanza. La Regla, llena de equilibrio y mesura, que el les da, sigue siendo en lo esencial aplicada en nuestros días. San Benito no solo tiene estrechos contactos con rabinos judíos, sino que abre su orden a todos aquellos sin excepción que buscan a Dios. Incluso si se trata de excomulgados, lo cual resulta verdaderamente extraordinario para aquella época.

Bajo semejante impulso, las abadías benedictinas se multiplicaron en toda Europa: un millar de ellas en pocos siglos. Más allá del islote sagrado que es la abadía, los monjes no pueden brillar pues la noche es aun demasiado profunda, pero ellos saben que trabajan para el futuro.

La abadía benedictina se convierte en el abra de aquellos que piensan, que quieren aprender y transformar el mundo en el que viven. Los benedictinos- son a la vez trabajadores manuales y monjes sabios. Desbrozan, siembran, construyen y, junto con sus camaradas conversos, preparan poco a poco la aristocracia del trabajo de que hemos hablado. En medio de las ruinas, recogen y preservan todos los documentos Y manuscritos antiguos que escaparon a la destrucción.

Así, en las grandes bibliotecas que se constituyen, ellos estudian pacientemente y empiezan a comprender ya los escritos bíblicos, los filósofos griegos, los autores latinos, los documentos iniciaticas orientales. Lentamente pero con seguridad, los benedictinos ocupan su lugar frente al tablero de ajedrez de ese tiempo.

Posteriormente, desembarcan en el continente los misioneros irlandeses que, desde los alrededores del siglo vi, en torno a san Columbano, crearan diferentes monasterios y desempeñaran un papel no despreciable. Irlanda no ha conocido la dominación romana, ni, sobre todo, la dominación germánica. Son celtas en estado puro. Los celtas arribaron sin duda a la isla en el siglo iv a. de J.C. mucho después de haber s metido el continente. La civilización desarrollada allí fue indudablemente menos rica, mas marginal que la que conocieron los galos. Por contra, tras haber integrado armoniosamente ellos también al cristianismo, los irlandeses nos traen una tradición druídica no corrompida.

Por eso captamos la ventaja que estos tienen. "Irlanda, llegada tardíamente al cristianismo, recupera su retraso y se convertirá, desde el siglo v al vii, en el verdadero foco occidental de la cristiandad (1)."

Los benedictinos son, por su cultura y su apertura de espíritu, los únicos capaces de sacar provecho de esta enseñanza, en muchos aspectos científica, destruida entre nosotros. No desdeñaran la ocasión, y durante toda la Edad Media los contactos serán particularmente amistosos entre las abadías benedictinas y los monjes irlandeses. Ya desde finales del siglo vi, san Columbano anudara lazos muy estrechos con el Papa benedictino san Gregorio Magno: Provechosos también, puesto que en ese momento es cuando son creados y difundidos el ritual y la música gregorianos, elaboración armónica y matemática que produce en los fieles una acción mágica y que encuentra su fuente en Pitágoras y los sabios griegos, pero también, y sobre todo, en la enseñanza de los druidas, parcialmente descubierta en esa época.

En el siglo ix, san Benito de Aniano reforma la orden benedictina, y se lleva a cabo la fusión completa con los monjes de san Columbano. Este movimiento permitirá la creación de Cluny y el prodigioso desarrollo de esta asombrosa orden monástica.

La aportación céltica es importante para la comprensión de la civilización medieval. Sin embargo, no producirá todos sus frutos hasta que la elite de los benedictinos y de algunas otras ordenes

religiosas haya descubierto, comprendido y asimilado la civilización próximo-oriental. Los árabes que invaden Europa son detenidos bruscamente y derrotados por Charles Martel en el 732 en Poitiers, pero, a pesar de todo, ocupan esporádicamente la Provenza, y se instalan sólidamente en todo el sur de España. Los guerreros son los guerreros. Los filósofos, los poetas, los sabios nunca se encuentran en primera línea. Verdad es que, en el transcurso de los combates encarnizados que libraron contra las tropas francas, los militares sarracenos no escatimaron carnicerías, pillajes y destrucciones, aunque debamos tener en cuenta la exageración habitual de los comunicados de guerra).

Sin embargo, no nos equivoquemos al respecto. Los hombres civilizados de la época no son los francos, sino realmente los sarracenos. A partir del momento en que ocupan de una manera estable los territorios conquistados en España, los ejércitos son arrumbados. Puede desarrollarse entonces una obra colonizadora. La civilización se instala. ¿Que civilización?

Lo que con los árabes penetra en Europa es todo el arte, toda la ciencia y toda la filosofía de Oriente. El Próximo Oriente medieval esta en ese momento conociendo la plenitud de la astrología, las matemáticas, la alquimia y la medicina (2). También se produce la aparición de un florecimiento de poetas y de narradores refinados, Florecen la música, la técnica y el arte del grabado y la arquitectura. Se trata, en definitiva, de un arte de vivir aristocrático cuyas reglas sutiles, corteses y de una autentica moral servirán de modelo a aquellos que en nuestro mundo se dedicaran a escribir los primeros códigos de la caballería. Las civilizaciones próximo-orientales están en ese momento en su cumbre.

Las grandes religiones y todas las civilizaciones se rozan, y, al menos al nivel de una minoría, se interpenetran armoniosamente. Decenas de miles de manuscritos antiguos están aun a disposición de los investigadores en las grandes bibliotecas. El judaísmo, por medio de sus rabinos sabios de Alejandría, la más famosa de todas, engendrara la Kabala, malabarismo filosófico, algebraico y matemático, que traducirá nuevamente las Escrituras Santas a su manera, considerándolas como un lenguaje universal cifrado y codificado. El Islam resplandece, y luego se matiza y diversifica en comunidades de intelectuales y ascetas, algunas de las cuales, como la de los Asesinos, se dedicaran a trabajos ocultistas. A partir de Bizancio, la fe cristiana conserva un gran esplendor ¡hasta la destrucción de la Ciudad Santa por cruzados cristianos de Occidente!). Muchas de las comunidades cristianas se adhieren a la gnosis, doctrina iniciática según la cual Dios solo es alcanzado a través de un esfuerzo cognoscitivo de todo el ser, una concepción considerada herética y condenada por los primeros concilios.

A pesar de tratarse de unos crisoles filosóficos y religiosos diferentes, siempre es la antigua iniciación egipcia lo que se perpetúa así en un Oriente refinado, cultivado e ilustrado donde un cierto escepticismo y una cierta molicie en las costumbres permiten ya adivinar la decadencia próxima.

La vieja civilización faraónica, destituida desde hacia mucho tiempo, seguía fascinando, y todos consideraban a Egipto como la madre de todas las religiones y de todas las búsquedas de lo sagrado.

El faraón, iniciado supremo, es representado con el tercer ojo, el ojo de la clarividencia, o también emergiendo de la mitad de la frente, con la cabeza mágica de la serpiente, iconografía esoterista corriente que simboliza la fuerza vital que, a través de la medula espinal, comunica al cerebro el ultimo conocimiento. Los grandes secretos eran cuidadosamente conservados por colegios iniciadores y solo los más altos dignatarios tenían acceso al Naos, al sancta

sanctorum situado en el centro del templo egipcio. Así es como, mas tarde, será conservada el Arca de la Alianza en el templo de Salomón.

De todas las tradiciones iniciáticas del antiguo Egipto, la más importante parece haber sido la que estaba vinculada con el culto a Isis. La más secreta, también, ya que aquel que revelaba aunque no fuera más que una simple palabra del ritual iniciático, era acto seguido condenado a muerte. Isis, diosa de la Naturaleza, unas veces virgen, otra madre, que se hará fecundar de modo sobrenatural para engendrar un Dios-Hijo. La mente establece de inmediato la semejanza con la Virgen María de los Evangelios, pero también con la Diosa-Tierra que debe dar a luz un Dios en la religión céltica...

Moisés, "encontrado" en Egipto, educado según los ritos de la Corte de Faraón, huye con el pueblo de Israel, perseguido, según nos dice la Biblia, por los ejércitos de Faraón, como si se llevara consigo algo sumamente importante, e incluso vital. En todo caso, a partir de ese momento, no solo el pueblo hebreo recibe el "mana", sino también las Tablas de la Ley, que serán encerradas en el Arca de la Alianza y que dan a ese pueblo no solo Tierra Prometida, sino también Civilización.

Los griegos y los latinos, en su mitología, bebieron en la misma fuente, el Thot de los egipcios, que se convierte en Hermes, Osiris o Dionisos, e Isis, unas veces Demeter, y otras, Cibeles o Ceres.

Es también en Egipto donde el ilustre filosofo y matemático Pitágoras adquiere todos los conocimientos que difundirá poco después en el seno de sociedades secretas. Ahora bien, Pitágoras, aun hoy, es considerado como el padre de las matemáticas.

Y es la misma influencia que, mas tarde, por intermedio de las grandes bibliotecas y "universidades egipcias, marcara profundamente las principales investigaciones esotéricas orientales, sean estas kabalistas, chiítas, gnósticas u otras.

La iniciación egipcia, con su prodigioso potencial científico y civilizador, no cesa, pues, de transmitirse, ora alterada, ora perfeccionada, entre todos aquellos que piensan y desempeñan un papel en el Próximo Oriente medieval.

Es ella, por tanto, la que penetra también, en el siglo VIII, en las Galias con los sarracenos, y la que comenzara a implantarse en los siglos IX y X en la España conquistada. Exceptuando algunas limitadas influencias en Provenza, el mundo cristiano occidental resulta prácticamente impermeable, al principio, a esa prestigiosa vecindad. Merovingios y carolingios son gentes iletradas, a pesar de los esfuerzos civilizadores de Carlomagno y de sus monjes ministros (3). La proximidad de los sarracenos es una buena ocasión para guerrear y dedicarse al pillaje, no para aprender música o el arte del grabado.

Tan solo los benedictinos y algunos otros están preparados para recibir este mensaje. Han salvado ya de la destrucción una parte de los documentos dejados por los romanos; han vuelto a encontrar algo de la tradición céltica y druídica, gracias especialmente a sus intercambios con los misioneros franceses. Por supuesto, se dedicaran con todo su empeño a establecer los contactos más estrechos y fructíferos con las minorías orientales que se hallan ahora ante su puerta.

Oficialmente, sarracenos y francos están en guerra, y no hay más que odio sanguinario entre ambas partes. No obstante, al mismo tiempo, de manera discreta pero eficaz, se establecen relaciones entre las abadías benedictinas y los intelectuales árabes, Así como, por otra parte, con los rabinos judíos, cabalistas o no, que, en los territorios ocupados por los árabes, viven en buena inteligencia con ellos.

Mientras en las plazas publicas los benedictinos predicán a los señores la guerra santa de reconquista, los mejores de ellos se dedican en España a trabajos muy distintos.

Cientos hechos extraños, ocurridos en los alrededores del año mil, nos lo pondrán de relieve y conviene que dediquemos nuestra atención a algunos de ellos, pues son muy importantes para la comprensión de nuestras Vírgenes Negras.

En primer lugar, la peregrinación a Compostela, en Galicia, peregrinación cuya historia nos es muy conocida. Visto desde el exterior, se trata de un fenómeno de fervor popular de rara belleza, que marco profundamente la civilización de la Edad Media y que, en sus comienzos, en los siglos x y xi, contribuyo a trastornar, mas que cualquier otro acontecimiento, las condiciones religiosas, económicas, sociales, culturales y arquitectónicas de esa época.

En torno al cuerpo de Santiago el Mayor, hijo de María Salome (una de las tres Marías del Mar) y hermano del evangelista Juan (el santo patrono elegido por los Templarios), hallado milagrosamente en Galicia en el año 843, se organiza la peregrinación y, en la segunda mitad del siglo XI, se construye, para acoger la afluencia constantemente creciente de fieles, la inmensa catedral que aun hoy puede contemplarse.

La guerra entre el Islam y el mundo cristiano hacia imposible entonces la peregrinación a Jerusalén. En cuanto a la de Roma, si bien era practicada, ofrecía muchas dificultades, y realmente no atrajo a las grandes multitudes hasta mucho mas tarde. En estas condiciones, para la mayoría de pueblos europeos, el cuerpo de Santiago se convierte entonces en la única reliquia accesible de uno de los apóstoles de Cristo.

La gente llega a Compostela procedente de todas partes, de Francia, Bélgica, y también de Alemania, de Hungría e incluso de Suecia. Desde el siglo x al XV, no cabe la menor duda de que centenares de miles, y hasta millones de peregrinos de todas las condiciones, hombres, mujeres, niños, ricos o pobres, hicieron la ruta de Compostela, unos a pie, otros, los mas privilegiados, a caballo.

Tras varios meses de viaje, tocados con el sombrero bien conocido y armados del bastón de peregrino, todos esos seres unidos por la calida y ruda camaradería que siempre ha reinado entre los grandes andarines, llegaban al termino de todos su sufrimientos cuando la vista de Santiago, objeto de tantos sueños, se ofrecía a sus ojos desde lo alto de una colina, y, olvidadas todas las fatigas, corrían cuesta abajo hacia el fascinante santuario.

Ni uno solo se olvidaba de adquirir allí la famosa concha de Santiago y, provisto de aquel trofeo tan ansiado, digno ya de llevar el nombre de "coquillard" (mendigo), reemprendía la larga ruta de regreso, aguijoneado esta vez por la nostalgia y la impaciencia de volver a reunirse con la esposa, con los hijos, de volver a encontrarse en su pueblo.

No sabemos lo que en este caso es mas admirable, la fe popular tan arraigada que verdaderamente era capaz de mover montañas, o el valor y la tenacidad de los hombres de esa época.

Para explicar semejante trashumancia es preciso tener en cuenta un resto de nomadismo existente entre esas gentes próximas aun a las hordas germánicas de sus antepasados. Así mismo, una clara mejoría de las condiciones económicas y sociales proporcionan a los individuos el gusto y los medios (relativos) de respirar otros aires que los de su pueblo y de partir a la aventura.

Por ultimo, y sobre todo, una propaganda sabiamente orquestada, en especial por los benedictinos, rodeara la peregrinación de toda suerte de favores y de bendiciones. Son exactamente las mismas causas que, dos siglos mas tarde, aseguraran el éxito de las cruzadas.

De nuevo, es el comportamiento de la orden benedictina lo que conviene observar en todo este asunto...

A comienzos del siglo x, alcanzaron el apogeo de su poder, y este apogeo es Cluny. A partir de su instalación en Borgoña, la orden

conocerá una difusión y ejercerá sobre Occidente una influencia considerable que solo serán igualadas mas tarde por los cistercienses. El prestigio de los cluniacenses es entonces inmenso. La mayor parte de los Papas que suben al trono de Pedro son benedictinos. Cuando Cluny habla, bien sea en el terreno religioso o incluso en el político, todo el mundo inclina la cabeza con respeto.

Mil trescientos monasterios van a alinearse, en pocos años, bajo la égida de la nueva regla, admirablemente respetada en el interior por los monjes gracias a la autoridad de algunos abades de inigualada grandeza como san Odon, san Odilon o Pedro el Venerable.

Para el historiador no ofrece la menor duda que fueron ellos quienes, en toda Europa, lanzaron la idea de esa piadosa movilización de las multitudes y organizaron en ese sentido una propaganda sumamente eficaz a todos los niveles.

Pero, más aun que simples celadores, los benedictinos serán, sobre todo, sus principales organizadores.

Como es sabido, se estableció muy rápidamente una asombrosa infraestructura protectora y "hotelera" en los principales caminos recorridos en toda Europa por los peregrinos que iban a Compostela. Nacieron incluso guías precisas y detalladas, como aquella contenida en el Codex Caliztznus, que mencionaba las dificultades del recorrido y aconsejaba acerca de las etapas a seguir. Así, los peregrinos a pie efectuaban cada día marchas del orden de los treinta a cuarenta kilómetros. Al término de cada etapa, encontraban alguna institución religiosa donde la comida y el descanso eran ofrecidos gratuitamente, con la única condición de que el peregrino no se detuviera allí más de veinticuatro horas.

Fuera de España, muy especialmente en Francia, son los benedictinos quienes, desde el comienzo, establecieron y controlaron la parte esencial de esa gigantesca red de hospederías y albergues que permitían a la mayor parte de la gente efectuar el viaje en condiciones normales de seguridad y relativo confort.

Por añadidura, las principales rutas pasaban por las grandes abadías benedictinas y recíprocamente las nuevas abadías eran edificadas en los caminos de la gran peregrinación.

Si bien hubo en Francia, a partir de los grandes puntos de reunión que fueron Saint-Denis, Vezelay, Le Puy y Arles, cuatro rutas principales y especialmente frecuentadas, Elie Lambert (4) ha demostrado de una manera clarísima que los caminos franceses seguidos para llegar a Compostela eran mucho mas numerosos de lo que generalmente se cree. Ahora bien, aunque los benedictinos controlan claramente desde el comienzo esta extensa y diversificada red europea, no están, sin embargo, por aquel entonces, muy introducidos en España,

Una vez cruzados los Pirineos, la ruta española no experimentaba grandes variaciones, y todo el mundo, viniera de donde viniese, seguía prácticamente el mismo camino.

¿Quién guardaba las rutas españolas? Unas pequeñas órdenes hospitalarias, algunos ermitaños "pontífices" y, sobre todo, unos importantes monasterios llamados mozárabes. Se conoce mal a estos monjes a quienes se considera de origen visigodo, pero lo que es seguro es que ellos, tras el paso de los árabes, estaban muy influidos por su cultura, tanto que deben su denominación a la arquitectura típicamente oriental de sus conventos. Por lo demás, los "coquillards" calificaban de "tesoros sarracenos" a las obras de orfebrería que los monjes realizaban en ellos, así como a los trabajos de grabado artístico con que adornaban los preciosos manuscritos que copiaban.

A primera vista, por tanto, los benedictinos no tenían ninguna necesidad de extender su influencia a España y hacerse cargo por si mismos de la pesada carga de las etapas españolas.

Este trabajo era ejecutado perfectamente por otros. Y, sin embargo, ¿que ocurre? A pesar de esta evidencia, los cluniacenses, durante el siglo XI, desplegaron los esfuerzos necesarios para someter a su obediencia a esos monasterios mozárabes, y ello a través de diversas intrigas políticas, utilizando entre otras cosas la amistad personal del rey Alfonso VI que se había casado en segundas nupcias con Constanza de Borgoña, la propia sobrina de Hugo de Semur, el abad de Cluny.

En primer lugar rey de León en 1065, heredo, a la muerte de su hermano, acaecida en 1072, el reino de Castilla, y luego, en el 1073, conquisto Galicia. Este soberano, que controla una parte importante de la España reconquistada, multiplica en la ruta de Santiago las mayores liberalidades a los cluniacenses, quienes fundan allí abadías y prioratos y, gracias a su influencia, la mayor parte de monasterios españoles, especialmente mozárabes, son adquiridos a la orden benedictina.

Veamos el Libro de los Milagros, de Pedro el Venerable:

Todo el mundo, o casi todo el mundo, lo saben, en España y en la Galia. Ese rey (Alfonso VI) fue un gran amigo y un bienhechor de la Iglesia de Cluny. Con sus propios bienes, construyo dos abadías en España, autorizo a otros fundadores a construirlas y contribuyo a su erección. Estableció allí monjes cluniacenses, multiplicando las liberalidades y procurando que ellos pudieran servir a Dios según su regla. Restauo el fervor del monacato, casi muerto en España, asegurándose a través de semejante celo el reino eterno después del de la tierra.

Así pues, gracias a Alfonso VI, los benedictinos se instalaron bastante sólidamente en España para desempeñar allí un papel decisivo en la ruta de Compostela. Las fechas nos ilustran. En el año 1073, Alfonso VI conquista Galicia, y ya en 1078, la primera piedra de la admirable catedral de Compostela es colocada por el abad san Hugo en persona. Edificada en cuarenta y cuatro años, será enteramente obra de benedictinos franceses. Por lo demás, los nombres de los principales maestros de obras, Robert, Mathieu o Bernard el Viejo, nos ilustran sobre su origen... ¿Alcanzaron los gremios de artesanos, formados desde hacia algún tiempo en las abadías benedictinas, a partir de entonces una maestría que los hacia insustituibles en toda Europa para la construcción de los grandes edificios? Por otra parte, se ha escrito, con justo titulo, que la catedral de Santiago de Compostela es un magnifico monumento francés fuera de Francia.

¿Por que? ¿Por que semejante despliegue de medios para hacer desplazar a las masas hasta la tumba del Apóstol? ¿Por que esta infraestructura de caminos y la carga considerable que representaba para la Orden la construcción de hospederías y el mantenimiento de los peregrinos durante la ruta? ¿Por que esas intrigas españolas con vistas a asegurar el control monacal de la ruta compostelana y lograr allí un poder tal que son los benedictinos quienes edifican por si solos la inmensa catedral y sus abades obtienen fácilmente del Papa la designación constante de obispos de su elección?

Se dirá que, al ser la peregrinación de Santiago la más grande de su tiempo, era normal que la principal orden religiosa y la luz de la cristiandad de entonces quisieran desempeñar allí un papel preponderante. Se dirá también que esta toma de control por parte de los cluniacenses de la ruta de Compostela corresponde a un deseo de grandeza y una aspiración de poder de algunos abades de notable envergadura para quienes el servicio a Dios iba a veces acompañado de preocupaciones mas "políticas". En el siglo XII, podrá verse a los benedictinos y cistercienses, en definitiva ordenes hermanas, maniobrar incesantemente para hacerse con el control de ciertas abadías. Todas estas razones son verdaderas. Pero no lo explican todo.

De hecho, el carácter oficial y consagrado de la peregrinación ocultaba algo más de una fe popular muy viva y un entusiasmo religioso, y ese algo más es lo que los cluniacenses fueron a buscar a Compostela y en los monasterios mozabares.

La ruta española atraviesa un territorio que, muy recientemente, estaba todavía ocupado por los árabes. Bajo el pretexto de peregrinación, como más tarde los cistercienses y los templarios con el pretexto de las Cruzadas, los benedictinos, o cuando menos sus grandes abades iniciados, van en busca de la civilización oriental allí donde entonces se muestra accesible. La historia de los benedictinos se presenta durante cinco siglos como un esfuerzo organizado y continuo para reunir todos los medios necesarios con vistas a la reconstrucción de una gran civilización. Sin embargo, sus bibliotecas son todavía muy insuficientes y sus conocimientos, limitados. Han vuelto a descubrir algunos secretos y algunas técnicas de los antiguos druidas, pero ello a través de los irlandeses y sin disponer, a pesar de todo, de escritos. Los árabes por su parte, en sus universidades españolas aportan una considerable cantidad de manuscritos hebreos, musulmanes, agnósticos, kabalísticos, griegos y alejandrinos, millares de tratados preciosos relativos a todos los campos del conocimiento. Por vez primera, pudieron consultarse documentos en número suficiente. Ciertas hipótesis formuladas por los investigadores de las abadías benedictinas fueron finalmente verificadas, confirmadas y completadas.

Una parte no despreciable de tales manuscritos se encontraba en los monasterios mozárabes, y sus trabajos tienden a demostrar que dichos monjes habían asimilado la cultura aportada por los sarracenos y que estaban quizá ya muy avanzados en la vía de la comprensión de la iniciación oriental. ¿Acaso la Voluntad obstinada que les hace someterse a la obediencia de Cluny, gracias a la amistad activa de Alfonso VI y sus sucesores, no era también, y sobre todo, la de tener acceso a sus bibliotecas y sus reservas de archivos?

Yendo a buscar eso en la ruta española de Compostela, los benedictinos mataban quizá dos pájaros de un tiro, puesto que así reemprendían también un camino sagrado recorrido ya misteriosamente mucho antes del cristianismo por los druidas galos y por otras religiones iniciáticas sin duda aun más antiguas (5).

¿Se trataba en principio de una voluntad consciente? ¿Es esta la causa del desarrollo de la peregrinación, o no es más que su consecuencia? Sea lo que sea, el peregrinaje benedictino en Galia tenía claramente un doble sentido: peregrinaje piadoso dentro de la más pura ortodoxia, por una parte; peregrinaje iniciador e incluso alquílico, por otra. Mezclados con la multitud de "coquillards", algunos iban a buscar allí algo más que un suplemento de fe y de espiritualidad.

Las pruebas de ello son abundantes, pero no cito más que algunas. Las leyendas del misterioso traslado del cuerpo del apóstol a Galicia, así como las relativas a su descubrimiento en el siglo IX, son ya en sí mismas textos esotéricos que revelan las preocupaciones de aquellos que las difundieron. El lector interesado podrá fácilmente descifrarlas en las numerosas obras especializadas; descubrirá así la misteriosa travesía de los restos mortales, su colocación sobre una piedra sagrada que se transforma en sarcófago, el roble que indica el lugar en que reposa el cuerpo, la estrella que viene a marcar el emplazamiento donde se encuentra la preciosa reliquia, estrella que, como la de los Magos o el resplandor que se aparece a los pastores de Belén, corresponde a la estrella misteriosa de los alquimistas.

El nombre mismo de Compostela significa el "campo de la estrella", pero también el "compost de la estrella", la materia prima trabajada que es marcada por la aparición de la estrella de

cristalización que indica al adepto que ha obtenido la piedra filosofal.

La peregrinación, por su naturaleza, se parece al itinerario de la obra. Larga marcha en la noche del espíritu, sucesión de esperanzas y desánimos, para desembocar, tras muchas dificultades y obstáculos, en el lugar donde se ha detenido la estrella, allí donde surge la iluminación.

Durante toda la Edad Media, en la peregrinación a Santiago, participaran con frecuencia alquimistas, y estos la recomendaran con insistencia. ¿Acaso el mas conocido de ellos, Nicolás Flamel, no partió para Compostela para encontrarse allí con un misterioso Abraham el Judío, autor de un manuscrito del que Flamel había tenido conocimiento y que había sido para el, el comienzo de la revelación alquimia? Compostela aparece, pues, como una especie de capital de la iniciación donde, sin duda, debían de enseñar los más grandes maestros.

Los constructores benedictinos de la catedral, por otra parte, dejaron allí una abundancia de símbolos iniciáticos, y se observa, por ejemplo, en el gran Portal de la Gloria a varios personajes portadores del matraz alquímico.

Uno de los más grandes abades de Cluny, Pedro el Venerable, que nos es muy conocido por el Libro de los Milagros que le fue dedicado, residió en Galicia mucho tiempo y en varias ocasiones.

Empleo una parte importante de su vida en realizar una traducción completa del Corán. En una época de guerra y odio religioso, resulta interesante ver al jefe de la principal, orden cristiana trabajar pacientemente en la traducción del libro santo del enemigo. Y ello no discretamente, para su edificación personal, sino a la luz del día, con vistas a difundirla ampliamente en todos los monasterios benedictinos.

La Transfiguración de Jesucristo es uno de los episodios evangélicos considerados por los especialistas como uno de los más claramente esotéricos e iniciáticos. Esta representada en el portal de la catedral de Compostela.

Al regreso de uno de sus viajes a ese lugar, y tras haber estudiado dicho portal, el propio Pedro el Venerable reunió el capítulo de la Orden, que decidió que la Transfiguración sería en adelante celebrada con brillantez en toda la congregación, "visto que, exceptuando la Natividad y la Resurrección del Cristo, no es inferior a ninguna otra solemnidad. Por lo demás, los benedictinos la representarían numerosas veces en los edificios que sigan construyendo, especialmente en un muy hermoso portal de la Chante-sur-Loire.

Ya en el año 951, en la época de los primeros balbuceos de la peregrinación, y en la misma ruta de Compostela, encontramos un hombre que nos interesa particularmente, por cuanto se trata de Godescalc, obispo del Puy Velay, el lugar donde poco después aparecerá y será venerada la que sin duda fue la mas celebre de las Vírgenes Negras. En ese momento, el santuario del Puy es ya considerado por los Papas como el lugar más grande del peregrinaje mariano de todas las Galias. El obispo del Puy es, por tanto, necesariamente un personaje importante, el predecesor de aquellos que, años mas tarde, recibirán con un gran fasto a cinco Papas y a catorce reyes de Francia.

Ahora bien, a mediados del siglo x, la infraestructura benedictina no esta aun establecida en los caminos franceses de Compostela. Andar por ellos es una aventura peligrosa, ya que, además de bandidos y bestias salvajes, hay que tener en cuenta las frecuentes razzias musulmanas y las brutales y rápidas incursiones de los normandos. El Libro de los Milagros de santa Foy de Conques cuenta que, diez años más tarde, en 961, el conde de Rouergue, que había osado emprender la misma aventura, fue encontrado asesinado en el camino...

Si un hombre como Godescalc emprende semejante expedición, podemos suponer razonablemente que había razones importantes para arriesgar Así la vida, es decir, que partía en busca de cosas estimadas por el como de un interés considerable. Ahora bien, lo que las antiguas crónicas han conservado especialmente de este viaje son las paradas efectuadas durante la ruta en los asombrosos monasterios mozárabes, sobre todo en el de San Martín de Albelda.

¿Que hacia en aquel lugar el obispo?

Se intereso por el arte del grabado que allí se practicaba, hasta el punto de aprender por si mismo la técnica y, al parecer, el fue quien la introdujo en Francia, Esto significa que tuvo que residir allí durante mucho tiempo. No se trataba de un simple paso. Concedió una particular atención a los grabados que, en esos monasterios, adornaban los manuscritos del Apocalipsis de san Juan... Esta preocupación podría muy bien indicar que estudio allí sobre todo los escritos de carácter iniciático que en esos lugares debían de ser abundantes.

Por ultimo, descifro con el mayor cuidado viejos manuscritos dedicados, según nos informan, a la "virginidad de la Virgen María".

¿Simple ocupación piadosa practicada por el prelado de un santuario mariano? Tal vez. ¿Pero no se podría emitir otra hipótesis, sin embargo?

Mucho antes de la Era cristiana, el paraje del Puy, que se llamaba entonces monte Anís, era uno de los mas importantes lugares sagrados del druidismo. Allí se encontraban menhires y dólmenes en abundancia. Uno de ellos, la milagrosa Piedra de las Fiebres., era objeto de una gran veneración, hasta el punto de que fue cristianizada, afirmando los relatos legendarios que la propia Virgen quiso que se le erigiera un santuario sobre esa piedra. El objeto perduro a través de las sucesivas iglesias edificadas y un fragmento de el subsiste aun en la actual catedral.

La Virgen María apareció solo en el siglo XII, y quizás en el xl. No obstante, ya en el siglo X, las bulas pontificias proclamaban que allí tenia lugar una peregrinación mariana. Sin duda había entonces una efigie muy antigua cuyo rostro hemos perdido. Como en tantos otros lugares donde se encuentra una Virgen Negra, tales como Chartres o Clermont-Ferrand, Douvres o Guincamp, debía de tratarse de una Virgo Paritura, una antigua reproducción de la Tierra-Madre venerada allí desde siempre y sin duda cristianizada al mismo tiempo que la Piedra de las Fiebres.

Allí donde la religión céltica había brillado con un resplandor tan excepcional, no era posible que todo se perdiera. Las tradiciones druídicas debieron mantenerse allí más sólidamente que en otros lugares, pese a las invasiones y las prohibiciones. En una época en que únicamente los clérigos tenían una actividad intelectual, no resultaría demasiado sorprendente que algunos obispos del lugar hubieran oído hablar de aquellas viejas tradiciones iniciáticas, sintieran curiosidad por ellas y llegaran incluso a adquirir algún conocimiento al respecto. Como san Bernardo, que mas tarde fue iniciado al saber de los druidas, el, que había nacido en Fontaines, sede de una Virgo Paritura aun venerada, y que fue estudiante en SaintVorles, donde una Virgen Negra había sucedido ya a otra Virgo Paritura.

Los benedictinos, impregnados de conocimientos célticos, parten hacia Compostela con ideas muy precisas, y hacen todo lo necesario para anexionarse los monasterios mozárabes y apropiarse así sus numerosos manuscritos. Godescalc, originario de una de las cunas de la iniciación druídica, afronta mil peligros para ser de los primeros en llegar a la tumba del Apóstol, y además los monasterios mozárabes atraen también su atención. Allí esta, durante mucho tiempo, entregado al estudio de los textos esotéricos...

¿Se esta operando, en los alrededores del año mil, un prodigioso encuentro del que Compostela seria a la vez su pretexto y su signo? ¿Acaso aquellos que habían sido los guardianes de lo que quedaba de la civilización iniciática céltica van a buscar en esa otra civilización iniciática, la oriental, aportada a España, lo que todavía les falta, es decir las ultimas pero decisivas luces sobre preguntas ya muy avanzadas? ¿Y Godescalc, con sus investigaciones sobre la "virginidad de la Virgen María", no usaría quizás una forma disimulada para referirse al estudio de documentos consagrados a Isis, la Virgen madre de Horus, pero madre también de todas las iniciaciones orientales? ¿Constituía tal vez para el, el principal objetivo de aquel peligroso viaje descubrir, con conocimiento de causa, los secretos milenarios de la tradición egipcia? Igual que Compostela, el Puy parece haber sido uno de esos lugares privilegiados, no solo de encuentro, sino de fusión sutil de esas dos civilizaciones.

Sabemos que el santuario del Velay fue milagrosamente preservado por los sarracenos, pero, además, ciertos documentos parecen indicar que estos tenían por la montaña, y particularmente por la estatua de Nuestra Señora, una cierta veneración. En resumen, desde el comienzo parece haberse establecido una misteriosa connivencia entre este santuario cristiano y céltico a la vez y las primeras oleadas de Oriente que penetraron en Europa.

Así, por ejemplo, un manuscrito apócrifo, una carta sobre el castillo de Lourdes, cuenta un hecho asombroso (6). Hacia el año 778, Carlomagno asediaba a los sarracenos que resistían en los Pirineos y en España. Mirat, su jefe, se había refugiado en la fortaleza de Miranbelle (actual castillo de Lourdes) y se negaba a rendirse. Se decidió entonces recurrir a los buenos oficios del obispo del Puy, Ronce II, el cual fue designado para ir; Mirat recibió a Ronce y, tras algunas negociaciones, acepto rendirse, Marcho entonces en peregrinación al Puy junto con el obispo, residió allí algún tiempo y, se añade, se convirtió, cambiando su nombre por el de Lorus al ser bautizado, origen etimológico del nombre de Lourdes. ¡Singular peregrinación!

Tan singular como la extraña catedral que será edificada en el Puy y que, como los monasterios mozárabes, esta impregnada de Oriente. En los confines de la Auvernia volcánica, el viajero queda sorprendido por esta especie de gran mezquita cristiana encaramada en las alturas. Una antigua tradición pretende que el edificio fue construido por maestros de obras árabes en colaboración con otros maestros cristianos. En verdad que esta tradición no debe ser tampoco tomada al pie de la letra, pero el hecho de que se perpetúe desde hace tanto tiempo con todo su simbolismo, demuestra nuevamente que, en plena guerra santa, bien en España o durante las Cruzadas, debieron existir contactos privilegiados entre el Puy y Oriente.

Sobre la interpretación de estos hechos, no podemos, evidentemente, emitir más que hipótesis. Es imposible aportar pruebas formales. Así es la Edad Media. La verdadera documentación que nos ha dejado esta constituida por galimatías alquímicos, extraños mensajes en piedra, cuentos con doble sentido, relatos apócrifos que son falsos en el terreno de la verdad histórica, pero que transmiten realidades ocultas.

Sin embargo, a veces, tantas hipótesis deducidas a partir de documentos y lugares diferentes se juntan, se confirman y se completan de tal manera que se puede llegar a una cierta seguridad, o cuando menos a una convicción.

Todo ese movimiento que acabamos de presentir a partir de los benedictinos, de Compostela, de Godescalc y del Puy, se confirma también por los hechos asombrosos de la vida y la obra de Gerberto,

ese otro producto benedictino que llegara a Papa con el nombre de Silvestre II.

Sobre Gerberto, disponemos de muchos más documentos para obtener información. La historia de su vida, aun descontando lo que haya de leyenda, supera la imaginación. Personaje pintoresco y de subido color, Gerberto es uno de los genios mas extraordinarios que la Humanidad- haya producido.

Según unos, pastorcillo de los alrededores de Aunllac, en la alta Auvernia salvaje, y según otros, descendiente de los duques de Aquitania, lo cierto es que Gerberto fue acogido por los monjes benedictinos de la abadía de SaintGeraud dAurillac, los cuales, maravillados por tanta inteligencia, decidieron educarlo y convertirlo en uno de los suyos. La penetración de su mente causo la admiración de sus monjes profesores.

Los benedictinos lo enviaron a España, y es en las grandes universidades árabes de Toledo y de Córdoba donde el joven estudió. Esto demuestra que las relaciones entre los benedictinos y los intelectuales árabes eran excelentes, puesto que nadie hallaba asombroso que un monje benedictino fuera a estudiar a las universidades árabes, en tanto que, al mismo tiempo había una guerra, la de Reconquista, predicada particularmente por los mismos benedictinos en sus sermones oficiales.

Las aventuras árabes de Gerberto son sabrosas. Sobrepaso rápidamente en saber a todos los profesores, salvo uno que poseía unos secretos que el trato de conocer y utilizar por todos los medios, seduciendo incluso a la hija de su venerado maestro.

Aunque esta historia parece mucho mas una alusión a la conquista esotérica por parte del estudiante de los secretos de los secretos, Gerberto parece haber sido expulsado de España en circunstancias rocambolescas. Otra vez en Francia, se hace nombrar obispo de Reims gracias a intrigas, y es destituido en seguida a consecuencia de otras intrigas. Ello no le impedirá convertirse en Papa del año mil, pues reinara durante cuatro años, del 999 al 1003.

Silvestre II fue sin duda el menos ortodoxo y el más anticonformista soberano pontífice que la Iglesia haya conocido. Ahora bien, es elegido por una asamblea de la que los benedictinos son dueños, en una época en que Cluny hace y deshace en la cristiandad El, a quien el pueblo acusaba de algún pacto misterioso con el Maligno, no es elegido ciertamente por su santidad o su vida ejemplar. Si sube al trono de Pedro es porque, precisamente, representaba muy bien las preocupaciones y las búsquedas intelectuales de los iniciados de su tiempo.

En efecto, a partir de su vuelta del mundo árabe, Gerberto despliega una actividad científica revolucionaria sin tasa ni medida. ¡Veámoslo si no! Nos ha dejado, y sus libros pueden ser consultados en nuestras bibliotecas, veinticuatro obras matemáticas atiborradas de descubrimientos importantes, un tratado de geometría, un tratado de pesas y medidas, e incluso un tratado del juego del ajedrez, lo cual no es una casualidad si tenemos en cuenta que ese juego posee una significación esotérica particularmente rica.

Gerberto, esto parece seguro, fue un alquimista, quizás el primer alquimista cristiano. Cuenta una vieja leyenda de Aurillac que, joven aun, había recogido oro en el Jordan colocando en el agua un vellon de oveja al cual se adhirieron unas pepitas... No se si verdaderamente hubo "buscadores de pepitas de oro" y lo que cabe pensar de semejante procedimiento y de su eficacia. Sin embargo, tomada en su sentido hermético, esta leyenda no podría expresar con más claridad que Gerberto practicaba la alquimia y estaba incluso lo bastante avanzado en el Arte Magna como para obtener el metal precioso.

También enseñó astronomía y astrología. Fabricó el primer astrolabio de gran precisión, Así como el primer reloj de pesas y péndulo.

Construyo un curioso órgano hidráulico en el que las diferencias de presión del vapor producían toda la gama posible de sonidos musicales, maquina que probablemente interesaría a nuestros modernos investigadores de música cibernética y electrónica. Fue Gerberto quien introdujo en la Europa Occidental, trayéndolas de las universidades árabes, el algebra y la utilización de las cifras llamadas arábigas, que sustituyeron al sistema de cifras romanas, lo cual tuvo como consecuencia principal, además de una mayor facilidad de cálculo, la posibilidad de utilizar el cero, con todas las Revolucionarias aplicaciones matemáticas ulteriores que de ello se siguió.

Finalmente, en pleno siglo x, fabrico una curiosa maquina que plantea la cuestión de si se trataba ya de un antepasado de nuestros ordenadores. En efecto como señalo Gerard de Sede, el cual se intereso el Papa Silvestre II en su libro sobre los templarios (7), merced a un dispositivo ignorado, dicha maquina respondía con un si o un no a todas las preguntas que se le planteaban, e incluso predecía el futuro. Gerberto no quiso revelar jamás el secreto de su empleo, pero a las preguntas que se le formularon respondía siempre que el funcionamiento del artefacto era muy simple y se basaba enteramente en el cálculo con dos cifras. Ahora bien, esta descripción corresponde en definitiva a la de un ordenador.

A su muerte, Silvestre II, a causa de sus investigaciones y sobre todo de aquellas maquinas consideradas por la mayor parte de las gentes como "brujería", fue maldecido por la población y, durante siglos, tachado de la lista de los Papas que habían reinado. De todo esto, nosotros recordaremos que un iniciado alquimista benedictino francés había asimilado, ya en el siglo x, todos los secretos de la civilización y de la ciencia oriental, y que fue incomprendido por el pueblo de su época, pero apoyado ya por la mayoría de las gentes de la iglesia que entonces contaba en Occidente.

Así se aclaran los caminos seguidos por el pensamiento y las verdaderas investigaciones de los intelectuales de aquella época, detrás de las formulas publicitarias oficiales, de las peregrinaciones y de las guerras santas. En España se produce por primera vez el encuentro entre el mundo séptico y el oriental. Allí es donde los benedictinos y algunos otros logran la síntesis entre esas dos iniciaciones, y es de esa nueva síntesis como nacerá en nosotros, muy rápidamente, e incluso bruscamente, la primera civilización desde la caída del mundo romano.

Será una civilización iniciática muy particular, que trascenderá sus dos fuentes en un modelo original y que conocerá su apogeo en los siglos XII y XIII, en la época en que aparecerán por todas partes nuestras pequeñas Vírgenes Negras.

Pero ya en los siglos x y XI esta civilización se afirma y trastorna a Europa. De España, aquellos hombres han traído una ciencia autentica, los comienzos de la literatura de ficción y de la poesía, el arte del grabado y unos preceptos educativos que lentamente formaran, a la sombra de las abadías, a los jóvenes señores en el ideal caballeresco. También traen principios nuevos de construcción que permitirán la eclosión del arte románico.

Antes del año mil no se produce ningún momento importante. A partir de finales del siglo x, centenares de grandes edificios románicos son construidos en pocos años por los benedictinos en toda Francia y en Europa. Todos los historiadores lo han señalado. Se destruyen sistemáticamente iglesias para construir otras nuevas en su lugar. De Oriente es de donde aprenden el arte de la construcción monumental, las técnicas que han permitido reemplazar las pequeñas capillas de antaño por grandes iglesias altas, amplias, sublimes por

la perfecta armonía de sus proporciones, adornadas con motivos escultóricos que rápidamente llegan a la maestría. Ciertamente, los edificios románicos se revelan, por su amplitud, como superiores a los monumentos que nos dejaron los árabes de la misma época. Los benedictinos, nos consta, habían descubierto y conservado algunos secretos de aquellos magos de la piedra que fueron los druidas.

Desde ese punto de vista al menos, tenían una ventaja sobre los árabes. Pero, sin los recursos de estos últimos, sin la prodigiosa ciencia matemática de las proporciones, de las relaciones entre fuerzas y volúmenes, que ellos descubrieron súbitamente en Oriente, toda aquella magia de la piedra céltica no habría podido ser aplicada. El edificio románico como, todavía posteriormente, el gótico, ilustra mejor que cualquier otra cosa el encuentro y la fusión de esas dos iniciaciones, tan alejadas en el tiempo y el espacio, y, sin embargo, tan parecidas.

Es verdaderamente en este momento cuando el mundo cristiano sale de la barbarie, y un hombre nuevo, joven, dinámico y resplandeciente comienza a aparecer. En todas partes, se crean incesantemente nuevos poblados y se roturan más y más tierras. El historiador Marc Bloch ha demostrado claramente que, hacia mediados del siglo xi, Francia conoció el mayor incremento de superficie cultivable que su suelo había experimentado desde los tiempos prehistóricos; las ciudades se emancipan y expansionan; el comercio se desarrolla y se crean los grandes mercados; reina la paz; una sabia dirección económica evita las hambres; la expansión social es continuada y los campesinos no se ven recluidos ya en sus tierras, puesto que ahora pueden viajar y conocer otros países y a otros hombres.

Todo este renacimiento se lo debemos al paciente trabajo curioso, imaginativo y de una rara apertura de la mente de las abadías benedictinas. Los grandes secretos que los benedictinos fueron a arrancar a las viejas religiones célticas y a los sabios y filósofos hermetistas en Oriente no constituyen para ellos un simple placer de la mente, una simple curiosidad intelectual, un simple juego erudito refinado y egocéntrico. En realidad, como cristianos que predicán y practican el amor de sus semejantes, se esforzaron siempre, sin revelar a pesar de todo aquellos secretos, en multiplicar sus aplicaciones prácticas para proporcionar beneficio a todos los hombres, en una obra constante y permanentemente acrecentada de emancipación y de civilización. Jamás se rendirá suficiente homenaje a la obra de los benedictinos de los primeros siglos. Con una continuidad y una aplicación notables, en la noche más completa, transmitieron de generación en generación una pequeñísima llama que se convirtió, a finales del primer milenio de nuestra Era, en un formidable resplandor. Durante todos aquellos siglos, ellos fueron, en el sentido más definitivo de la palabra, la única conciencia del Occidente cristiano.

Sin embargo, no se detuvieron ahí. El mundo hispano-árabe esta muy bien, pero no es bastante. España no es más que una manera de Oriente; en el fondo, es una simple colonia. ¿Que son Toledo y Córdoba comparadas con Damasco, con Alejandría, con Jerusalén sobre todo, la ciudad donde se hallan todos los lugares santos? Allí es a donde hay que llegar, al corazón mismo de aquellos países donde están las grandes bibliotecas, los sabios más ilustres, los secretos de los secretos...

En el año 1078, Hugo de Semur, abad de Cluny, coloca la primera piedra de la catedral de Compostela. En 1905, Odon de Lagerie, prior de Cluny, se convierte en el Papa Urbano II. En el mismo año, predica la primera Cruzada.

Y es entonces en el Puy-en-Velay, al pie de la Virgen Negra, o de la estatua que la precedió inmediatamente, donde Urbano II decide, en principio, lanzar su histórico llamamiento. No obstante, sobre el

terreno cambia de opinión. En efecto, la configuración de esos lugares se presta bastante mal a un gran despliegue de multitudes. Por último, se decide por Clermont-Ferrand para efectuar aquella famosa predicción. Clermont, sede de una igualmente celebre Virgen Negra...

NOTAS DEL CAPITULO IV

(1) L'Art Gaulois. Editions du Zodiaque, La Pierre-qui-Vire, 1956, página 280.

(2) Son los árabes quienes edificaron la celebre Universidad de Medicina de Montpellier.

(3) Por otra parte, Eginhard y los principales ministros de Carlomagno son benedictinos.

(4) Le pèlerinage de Compostelle, Privat, Toulouse, 1956.

(5) Como lo ha demostrado Charpentier en su obra reciente El misterio de Compostela, publicada en esta misma colección.

(6) Los documentos apócrifos, lejos de ser rechazados, deben ser considerados como muy importantes para este género de investigación. Si un falsario ha empleado, sin el menor interés personal, su tiempo en realizar un falso documento, es que, en muchos casos, ha querido dar a entender alguna cosa. Evidentemente, como en el caso de las leyendas, hay que interpretar a los apócrifos medievales leyendo entre líneas y buscando su sentido oculto.

(7) Les Templiers sont parmi nous, Julliard, Paris, 1959.

V - EL APOGEO

Por idénticas razones sociológicas, y gracias a la misma propaganda benedictina que motivo el éxito de la peregrinación a Compostela, el resultado de esta nueva predicación es inmediato y supera incluso todas las esperanzas. En Europa, todo el mundo se dispone a marchar a las Cruzadas. No solo son los nobles y los militares, sino multitudes de campesinos sin armas, niños incluso, en medio de un entusiasmo colectivo absolutamente indescriptible y que nos deja aun pensativos.

En 1099, después de combates encarnizados, Jerusalén es tomada. Se ha logrado el último objetivo. Ningún cristiano se atreve a enseñar hoy que las Cruzadas eran una obra magnífica de fe religiosa.

El hecho de que los hombres han utilizado siempre la guerra para arreglar sus diferencias, causa horror y, entre todos, las guerras de religión me parecen las más abominables... Además, las Cruzadas son la primera guerra colonial de Europa, y estuvieron acompañadas de matanzas escandalosas, de destrucciones de ciudades enteras, e incluso, en algunos casos, de verdaderos genocidios.

Dado que siento amor por la Edad Media, lamento profundamente que sea de esta manera como los grandes secretos del Oriente fueron penetrados. Verdad es que, también en las Cruzadas, hallamos de nuevo esa misteriosa ambigüedad advertida en España, esos combates encarnizados, pero también encontramos esas confraternizaciones, esos contactos e intercambios entre varias sectas orientales y nuestras ordenes religiosas, como si las batallas que tienen lugar a su alrededor no existieran en absoluto, como si aquello no tuviera la menor importancia..

Verdad es, también, al ser movilizados los militares para es ataque, Europa se veía al mismo tiempo (segundo resultado ¿deseado quizá de entrada?) liberada de la mayor parte de sus señores guerreros y saqueadores, de sus aventureros brutales y de sus "cabezas locas". Una purga de este tipo facilito, sin duda, la creación de la gran civilización que se desarrollaría en los siglos xii y xiii.

Esta civilización que alcanza entonces su apogeo es, ciertamente, la de las catedrales, pero, si bien estamos hoy convencidos del gran valor espiritual, religioso y cultural de la época, me parece que no se ha puesto aun suficientemente de relieve, a través de investigaciones apropiadas, el hecho de que, en los terrenos económicos y sociales, fue también mucho mas avanzada de lo que generalmente se cree.

No se vive mal en esa época en Francia, ni fuera de Francia, cuando menos en las proximidades de las grandes abadías (¡y son tan numerosas!), teniendo en cuenta las condiciones particulares de unos tiempos en que se esta empezando tan solo a desbrozar una tierra en gran parte cubierta de bosques.

La situación de los campesinos fue, en todo caso, mejor en aquella época que durante la mayor parte de los siglos posteriores, y, aunque sea difícil establecer una comparación entre los valores monetarios existentes entonces, las cuentas antiguas de las construcciones de iglesias y catedrales muestran que, no solo los maestros de obras, sino también los obreros verdaderamente calificados, recibían salarios a veces elevados.

Por otra parte, vemos que en nuestro país el "francés medio", sea de condición rural o artesano en la ciudad, empieza a poder permitirse algunos "extras". Sabemos, por el incremento de las peregrinaciones, que estaba en situación de viajar, lo cual implica, además de los gastos consiguientes, la posibilidad de permanecer varias semanas, meses incluso, sin practicar trabajo alguno remunerado. Los documentos de la época nos hablan de fiestas populares que empiezan a multiplicarse, lo cual presupone cenar mejor que de

costumbre, golosinas y ciertos excesos de alcohol y de vino... El cultivo de la viña se desarrolla de una manera intensiva y algunos de nuestros caldos mas reputados nacen en ese momento.

El considerable incremento demográfico observado es expresión de mejores condiciones higiénicas y una mayor holgura económica. La vida se prolonga mas tiempo gracias a la casi desaparición del hambre, lo cual demuestra unos métodos agrícolas mas racionales y una posibilidad de almacenar las reservas de víveres acumuladas durante las buenas estaciones.

En todos los grandes ejes de carreteras francesas y europeas, la rapidez en el desplazamiento ha aumentado en gran manera. Para convencerse de ello, basta leer los relatos de viajes y calcular en cuantos días de caballo eran recorridas las distancias. Forzosamente tenia que existir una red de carreteras ampliamente diversificada y de buena calidad. Que yo sepa, no se ha intentado nunca hacer un inventario de las rutas existentes en la Edad Media. Quien se dedicara a semejante tarea, me parece que se llevaría una gran sorpresa.

La misma que se llevaría sin duda aquel que estudiara atentamente los hospitales de la época. En muchos lugares, podría efectuarse con bastante facilidad una relación detallada del número de camas con relación a la población, consultando los antiguos inventarios de los bienes pertenecientes a las principales ordenes religiosas. Los hospitales no tenían apenas la capacidad que nosotros hemos dado a estas instituciones hoy, pero, en muchos lugares, considerando el número de población muy inferior, podría ocurrir incluso que hubieran sido más numerosos...

Desarrollo, progreso, prosperidad.

Todo eso no debe estrictamente nada a los reyes, a los señores, a los políticos. Hay que impregnarse bien de ello. Hasta el siglo xvii, los dirigentes políticos europeos, como tales, siempre se desinteresaron de la situación más o menos buena, más o menos evolucionada de la población.

La noción de responsabilidad inherente al jefe del Estado no aparecerá hasta más tarde. Los reyes y los señores se preocupan exclusivamente de dos cosas: su propio poder en el interior y la conservación o la conquista de territorios contra sus vecinos. En lenguaje moderno, no controlaban más que tres Ministerios: el del Interior, el de la Guerra y el de Asuntos Exteriores.

Lo demás se dejaba en manos de la Iglesia: sanidad pública, cultura, obras públicas, agricultura, trabajo, educación e incluso frecuentemente justicia y hacienda. Los templarios son quienes, hasta su eliminación, manejaran y administraran el tesoro público de los reyes de Francia, como Así mismo lo harán por otros soberanos...

He aquí por que la historia escolar nos ha deformado tanto la realidad cuando, además de rechazar el esoterismo de los documentos de la Edad Media, ha insistido tanto en el feudalismo, las sucesiones, las guerras y los tratados, y se ha interesado tan poco por los hombres que tenían la verdadera responsabilidad de la civilización y del bienestar de sus semejantes.

Mientras el Estado no esta organizado y no desempeña un papel de administración y progreso de la sociedad que controla, no tiene importancia para la civilización social, la manera de vivir del hombre de la ciudad o de los campos. Cluny fue creada y el arte románico floreció en Francia en una época de soberanos de cortos alcances e insignificantes. Grandes soberanos, en lo que concierne a las conquistas o al valer individual, reinaron cuando ya la civilización medieval había perdido sus raíces y estaba en plena decadencia. En la actualidad, un régimen político liberal o socialista es juzgado según la prosperidad que proporciona a los hombres. Aplicar este patrón a la Edad Media no tiene el menor sentido y es una mentira.

En el plano individual, la época que estamos considerando no careció de personajes políticos de auténtica talla, tales como una Blanca de Castilla, un Luis IX, o un Enrique II Plantagenet, pero su obra civilizadora es insignificante.

Por contra, en conjunto, esos soberanos no entorpecieron demasiado la acción de las grandes órdenes religiosas. Los mas excitables de los señores batalladores fueron enviados a batirse a las Cruzadas y las gentes de iglesia impusieron a los políticos y a los militares la famosa "paz de Dios", que será relativamente bien respetada. Las guerras se hacen entonces, la mayor parte de las veces, en Europa, entre profesionales, casi en un "palenque", sin demasiados prejuicios sobre el particular. Pero, en ese clima de paz relativa, sin comparación posible con lo que ocurría anteriormente, lo que le importa al hombre medio es, evidentemente, muchos menos saber si se halla bajo la obediencia del rey de Francia o bajo la de la dinastía angevina, que saber si puede contar con la existencia de una abadía benedictina o cisterciense, o una encomienda de templarios en sus proximidades. Las catedrales son edificadas por y para el pueblo. No se trata de monumentales capillas reales. Los reyes van a visitarlas con frecuencia, pero son recibidos sencillamente. No son ni su obra ni su pertenencia.

Los hombres que permitieron y realizaron el apogeo de la civilización medieval iniciática asimilando y aplicando los últimos secretos orientales arrancados por las Cruzadas, parecen haber sido sobre todo los cistercienses de san Bernardo y los templarios. En torno a ellos y gracias a ellos vivirán y trabajaran los constructores de catedrales, los escribanos, los poetas y los sabios, los alquimistas y otros. Es de un modo muy especial, gracias a la acción y a la organización de los templarios, como la emancipación social de las ciudades y los campos y su corolario, o sea el desarrollo pacifico de los mercados y del comercio, podrán conocer su plena expansión y conducir a una cierta prosperidad económica.

¿Y los benedictinos? Se ven superados, e incluso discretamente combatidos, por san Bernardo, que no desperdicia la ocasión de reprocharles su decadencia y su molición oponiéndoles la pureza de sus reformas. Que, en la misma Cluny, hubo a finales del siglo XI y principios del XII, un cierto relajamiento de la disciplina, parece cierto. No obstante, san Bernardo parece haber exagerado mucho.

La mejor manera de juzgar a los hombres que uno admira es tratar de verlos tal como son. San Bernardo no tenía solo cualidades. Había en él una faceta arrogante, dictatorial y un poco despótica. Tenía la pluma fácil y mordaz. De ello abusa con frecuencia. En todo quiere ser el primero y no tolera la "competencia".

-Sin atacarlos abiertamente, no ahorrara sus esfuerzos para que los benedictinos sean suplantados por los cistercienses. Se trata del aspecto desagradable de su carácter que le hará desplegar tanto celo para eliminar al gran filosofo Abelardo, con el que se reconciliara únicamente después de una sumisión completa, como muy bien lo ha demostrado Zoe Oldenbourg. Con todo, los benedictinos siguen siendo una realidad aun importante. No olvidemos que es en el siglo XII cuando la orden dará personalidades de la talla de Pedro el Venerable y Suger. El arte románico sigue produciendo obras maestras, abadías, iglesias o catedrales, bajo el báculo de los benedictinos, que han permanecido fieles a esta forma de arte, pero, efectivamente, sea por la pérdida de aliento o a causa de la acción enérgica de san Bernardo, pasan a un segundo plano en la evolución histórica que nosotros tratamos de captar. Aunque es verdad que Citeaux y Clairvaux son producto de la tradición benedictina y no hacen más que continuarla bajo una forma reformada. La antorcha cambia de manos, pero sigue siendo la misma antorcha.

Al bosquejar aquí un Tapido cuadro histórico en el que ocuparan su lugar nuestras Vírgenes Negras, mi propósito no es extenderme sobre los cistercienses y los templarios, respecto de los cuales se ha escrito en estos últimos tiempos un número considerable de obras, muchas de ellas de primer orden. Por lo demás, debido a la fascinación que esos libros han suscitado, especialmente en torno a los misterios templarios, con frecuencia han ido creciendo cada vez mas en un amplio sector del publico el gusto y el deseo de partir hacia el descubrimiento de la verdadera Edad Media. San Bernardo, nacido en el año 1090, en el castillo de Fontaines, cerca de Dijon, estaba por parte de su madre, Aleth de Montbard, emparentado con los duques de Borgoña. A los veinte años entro en la abadía de Citeaux, de la que era entonces abad Etienne Hardiny, y cinco años mas tarde creo Clairvaux en las tierras de Hugo, conde de Champaña. A partir de aquí comienza una acción y una irradiación incomparables estando considerado por todos los historiadores y biógrafos como una de las personalidades más prestigiosas con que haya contado Occidente.

Impone a sus monjes y a si mismo una reforma de la vida monástica de un rigor y una severidad casi insoportables. Pero este ascetismo ejemplar no le impedirá desempeñar un papel publico e internacional extraordinario, e incluso le ayudara realmente en ello (1).

Decenas de abadías se someten a su regla, mientras el sigue creando incesantemente nuevas casas en toda Europa a las que acuden profusamente los postulantes. Papas, reyes y señores quedan fascinados por su personalidad; todos le consultan y todos lo toman por árbitro. Cuando Bernardo de Claraval habla, todo el mundo inclina la cabeza con respeto. El, simple abad, se dirige por escrito a los mas altos dignatarios de ese mundo en un tono de mando y con una ausencia de tacto y de formulas respetuosas que produce estupefacción, menos por su contenido que por el hecho de que todos los corresponsales, incluido el Papa, encuentran ese tono normal procediendo del gran salito y lo aceptan.

No hay un solo acontecimiento un poco importante del siglo XII que no este marcado por su sello. Bernardo multiplica sus viajes a través de Europa organizando concilios, poniendo fin a cismas, reconciliando a los señores enemigos, predicando una cruzada y creando por donde pasa nuevas instituciones.

Dotado de poderes taumatúrgicos celebrados por aclamación por las crónicas locales, multiplica en cada ciudad las curaciones y los hechos extraordinarios y tiene aun tiempo para escribir en abundancia, ya que nos ha dejado, además de su correspondencia, unos tratados de filosofía, de mística y de exegesis que no siempre están desprovistos de una cierta poesía.

Esta personalidad fuera de serie fue la que patrocinó la Orden del Temple, le dio su regla y le hizo otorgar en los terrenos político y religioso ventajas exorbitantes, con ocasión del Concilio de Troyes, celebrado en 1128, que en gran parte fue obra suya y se desarrollo casi enteramente bajo su autoridad.

Por otra parte, entre sus más próximos figuran tres de los principales fundadores de la Orden del Temple. En las tierras de Hugo de Champaña había establecido la abadía de Clairvaux. Hugo de Payms, oficial del conde de Champaña, era uno de sus mejores amigos y Andrés de Montbard era el hermano de Aleth de Montbard, por tanto, el tío de Bernardo. Pues bien, en 1118, estos tres hombres, junto con otros seis compañeros, crearon la Orden del Temple en Jerusalén, y, con el consentimiento del rey de aquellos lugares, se impusieron como "razón social" la vigilancia de las rutas de peregrinos, aunque en realidad, durante unos años, se dedicaron más bien a pacientes y misteriosas investigaciones en la Ciudad Santa.

¿Que traen de Jerusalén, después de diez años de trabajos? ¿El Arca de la Alianza, tal como opina Charpentier? ¿O bien el conjunto de documentos reunidos en el sancta sanctorum de las mas grandes religiones, a saber los textos necesarios y suficientes para llegar al termino del conocimiento que permitirá el apogeo de la civilización iniciática europea? Lo que si es seguro es que lo que los primeros templarios trajeron en sus equipajes fue considerado bastante importante por san Bernardo para reunir un concilio en el que participaron los mas grandes obispos y abades y que, al final, dio prácticamente "carta blanca" a los templarios tanto en Oriente como en Occidente. Estos, bien impuestos de sus regias y de sus poderes, realizaron, al menos en el plano temporal, obras que, a medida que son descubiertas por nuestros contemporáneos, no dejan de fascinar a los investigadores curiosos.

Aquellos monjes soldados tenían como misión teórica y oficial organizar y vigilar las rutas de Oriente, como sus cofrades, los hospitalarios. La orden se dividía en una doble rama. La de Oriente se dedicaba efectivamente a esta misión, con valor y brío, empeñada en combates frecuentemente victoriosos y la de Occidente, organizada de una manera Así mismo militar, no combatía, sin embargo, mucho, a pesar de que se convirtió en seguida en la más importante. Instalada su cabeza dirigente en Francia, aunque irradiando a toda Europa, se consagro prácticamente a una inmensa obra civilizadora.

Orden jerarquizada al máximo, en la que la obediencia a todos los niveles no se ponía nunca en duda, se rodeo deliberadamente del más absoluto secreto. El caballero era recibido después de diversas pruebas cuyo ritual de iniciación ha hecho correr mucha tinta (2), cayendo en desgracia aquel que revelaba al exterior el más insignificante de los secretos. Riguroso tabú del silencio, como antaño ocurría en los ritos isiacos. Los templarios establecieron en toda Europa millares de castillos y de encomiendas. Estas controlaban la mayoría de las grandes carreteras que iban del Norte al Sur y del Este al Oeste, muchas de las cuales sin duda habían sido construidas gracias a ellos.

Sus medios financieros fueron realmente ilimitados, y su origen es todavía hoy un misterio completo (3), pues, teniendo en cuenta las masas monetarias existentes en circulación en aquella época, no puede explicarse enteramente ni por el botín que pudieron haber traído de Oriente, ni por los importantes beneficios que sacaban de la actividad bancaria que desplegaron.

Como banqueros de toda Europa y tesoreros de la mayoría de los soberanos, apartaron la interdicción religiosa del interés por derechos proporcionales a la importancia de las letras de cambio, que ellos crearon, prácticamente en su forma actual, y que hicieron circular por toda Europa y el Próximo Oriente. Por primera vez, gracias al dinero escriturario y a la perfecta organización bancaria internacional de los templarios, el dinero pudo desplazarse a todas partes con seguridad, Gracias a ellos pudo desarrollarse el comercio y nacer y extenderse los grandes mercados. Gracias a ellos también, y por la misma razón, las ciudades no solo se emanciparon, sino que se hicieron fuertes y los que no eran nobles empezaron a adquirir un cierto poder y una real independencia.

No obstante, según prescribe su regla, toda aquella fortuna no podía beneficiarles personalmente. Aunque hubo algunos raros excesos, los templarios respetaban el voto de pobreza, Tampoco sirvió aquella riqueza para un eventual esplendor de la orden. Nada mas modesto, mas rudo, mas "cuartel militar" que una encomienda de templarios. Ni lujo, ni aparato, sino tan solo piedra bruta. ¿Para que fue, pues, utilizado todo aquel dinero? Sin duda, para la financiación de los centenares de monumentos religiosos importantes, entre ellos todas las catedrales góticas que en pocos años se edificaron, y en los que la presencia de

los templarios es manifiesta. Y sin duda también para mejorar aun mas en sus tierras el rendimiento y la calidad de la explotación agrícola, procurando así a sus campesinos un mayor bienestar.

Todas las suposiciones son posibles, tratándose de gentes tan extraordinarias pero tan ocultas. ¿Llegaron tal vez a America mucho antes que Cristóbal Colon y explotaron las minas de plata de México, como ha apuntado Charpentier, el cual ha señalado la presencia de un indio en el nortex de Vezelay? (4). En cualquier caso, otros indios adornados con plumas aparecen armando una zarabanda alrededor de un caballero y una dama en los famosos graffiti de Gisors. De este modo se explicaría la red de carreteras templaria que conduce a La Rochela y la formidable protección con que rodearon este puerto, que no era ni la puerta de Oriente ni la de Inglaterra.

Sea lo que fuere, son indudablemente los templarios quienes, en los siglos XII y XIII, instalaron y desarrollaron en todos los planos temporales (limitándose los cistercienses, desde 1128, mas bien a tareas espirituales) la era clásica de esta civilización medieval, y su eliminación entrañó casi automáticamente su decadencia, e incluso su hundimiento.

Para Francia y los países vecinos, el final de la Edad Media no viene marcado por la caída del Imperio romano de Oriente, sino por la detención, en 1307, de los templarios.

El viernes 13 de octubre de 1307, por orden de Felipe el Hermoso, todos los templarios franceses son simultáneamente arrestados gracias a una celebre redada. El proceso elimina la mayoría de los jefes, pero no consigue suprimir la orden. El Papa Clemente V, apremiado por Felipe el Hermoso, vacila durante unos años, pero en 1311 decreta la abolición por medio de la bula Vox Clamantis y (no sin amargura y dolor íntimos", de la Orden del Temple y de todas sus instituciones. En una época en que llovían las excomuniones, vemos que no se lanza ninguna condenación contra la Orden. El Papa se limita a usar de su poder, pues según los propios estatutos de los templarios, tiene autoridad solo para disolver la Orden. De hecho, a partir de aquel momento, la mayoría de templarios franceses perecieron en las hogueras de la Inquisición mientras que sus bienes (al menos aquellos que no fueron ocultados) fueron en parte confiscados por Felipe el Hermoso y en parte entregados a la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, que mas tarde se convertirá en la Orden de Malta y que, por tanto, puede en cierto modo considerarse como la heredera de la Orden del Temple.

¿Es necesario subrayar cuantos hombres eran, sin duda alguna, iniciados?

Una leyenda hagiográfica del siglo XIV cuenta que san Bernardo, por aquel entonces estudiante en Saint-Vaast, cerca de Chatillon-sur-Seine, sentía una particular veneración por una estatua de la Virgen que se encontraba en la iglesia del lugar. Esta imagen en la que Nuestra Señora aparece "sentada y sosteniendo el pequeño Jesús en su regazo", nos es descrita exactamente como una Virgen Negra, lo cual no deja de ser interesante.

Un día que el santo estaba orando ante la estatua, esta ofreció su seno y tres gotas de leche fueron a caer en los labios de Bernardo (5).

Ahora bien hay que reconocer que si se toman los hechos al pie de la letra, esta historia aparece como inverosímil, de bastante mal gusto e incluso un poco obscena.

Sin embargo, en el terreno simbólico, es rica en significación. La leche de la Virgen es, para el alquimista, sinónimo del agua mercurial sin la cual nunca podrá extraerse la piedra filosofal. Dicho con claridad, esta alegoría quiere decir que, durante los estudios de su juventud, Bernardo fue iniciado. ¿Por quien? Sin duda por unos

maestros próximos a la tradición druídica, pues en diversos documentos Bernardo escribirá textualmente que el considera como maestros suyos a los robles y las hayas, árboles sagrados de la religión céltica.

San Bernardo, según sus escritos, consagro mucho tiempo y decenas de sermones a estudiar y desmenuzar el extraño Cantar de los Cantares. Sin embargo, dicho texto bíblico ha desconcertado siempre a los exegetas, y durante mucho tiempo la cosa se resolvió excluyéndolo pura y simplemente de las ediciones de la Biblia. Se conservo en nombre de la tradición, y por esta razón solamente.

Verdad es que, a primera vista, apenas tiene significación religiosa. Se trata de un largo poema de amor pasión, algo erótico, en el que los protagonistas no cesan de hacer alusión a las ventajas del vino y de la borrachera en la cual se sumergen, comparándola insistentemente con su gran amor. Interpretado herméticamente, no obstante, es uno de los pasajes de la Biblia que ofrece un sentido más rico. En él se dan cita y se entremezclan casi todos los grandes símbolos iniciáticos, haciendo el texto casi incomprensible para aquel que no los conoce, pero fundamental para el iniciado.

Por otra parte, es en el Cantar de los Cantares donde la protagonista, maravillosa en su feminidad, exclama en un momento de exaltación: "Soy negra, y sin embargo, soy bella... - ", una de las frases clave que debe ayudarnos a descubrir el sentido oculto de las Vírgenes Negras. En todo caso, el hecho de que san Bernardo, que tanto despreciaba el vino y los placeres de la carne, hubiera consagrado tanto tiempo de su existencia al estudio de este texto no puede explicarse más que en la medida en que precisamente el conocía la manera de descifrarlo.

"Dime con quien andas..." Aplicado a san Bernardo, el viejo proverbio halla una vez más su confirmación. Amigos verdaderos, tiene pocos. Algunos parientes, la mayoría de los fundadores de la Orden del Temple, y, de una manera enteramente privilegiada, san Malaquías, aquel irlandés continuador de la tradición de los colegios iniciáticos druídicos, que al final de su vida fue a retirarse a Clairvaux, donde murió.

¿Y el simbolismo numérico deliberadamente mantenido? Con doce monjes, san Bernardo crea la abadía de Clairvaux, y siempre es con doce monjes como funda todas las grandes abadías cistercienses. Por lo demás, Así ocurría ya anteriormente por lo que se refiere a todas las abadías benedictinas las huellas de cuya fundación hemos conservado.

Doce, como los doce apóstoles, pero también como el colegio de los doce sabios druídicos, doce, que no logran todo su sentido y razón de ser mas que a través del decimotercero, Jesucristo en los Evangelios, o san Bernardo en la obra cisterciense.

La misma utilización de los números sagrados se produce en los templarios.

Nueve son los que crean su orden en Jerusalén, dos los que aparecen representados en sus sellos montando el mismo caballo, en dos ramas como será dividida la orden única y en numero de dos como aparecerán comiendo juntos en el mismo plato (6).

Una y otra vez aparece con insistencia, en la regla que les da san Bernardo, particularmente el símbolo trinitario; la trinidad cristiana, si, pero también la trinidad agnóstica, la trinidad druídica, aquella que hallamos de nuevo repetida en el misterioso texto alquímico de la tabla de Esmeralda.

Los templarios oirán misa tres veces por semana, comulgaran tres veces al año, serán azotados tres veces en caso de indisciplina, comerán carne tres días de cada siete, pero los demás días tomaran tres comidas. No aceptarían el combate más que si son atacados tres veces y, cuando se trate de herejes, deberán batirse aun cuando el enemigo se halle en una superioridad de tres contra uno...

Algunas declaraciones efectuadas durante su proceso y muchos otros indicios conservados en la piedra de sus encomiendas demuestran que ellos practicaron la alquimia, al menos algunos de ellos, quizás una "jerarquía paralela" oculta que estaba en posesión de los verdaderos poderes.

Algunas de sus construcciones defensivas asombran, mirándolas bien, pues uno se da cuenta de que hombres expertos en las técnicas del arte militar edificaron ciertas fortalezas que, a pesar de su importancia aparente, no tienen el menor valor estratégico interpretadas en función de los datos esotéricos, tales edificaciones ilustran claramente, sin embargo, las intenciones de aquellos que las concibieron.

Las catedrales góticas, financiadas por los templarios y realizadas por los gremios de artesanos nacidos de la misma tradición, nos consta que son, tanto por sus proporciones y por su disposición como por los símbolos que las adornan, verdaderos libros de piedra cabalísticos.

En la mayor parte de edificios románicos, y en todos Virgen de Hal Posterior a las Otras, la estatua de Hal, cerca de Bruselas, de finales del siglo XIII, representa, sin embargo, idéntico simbolismo. Sea como fuere, se advierte en el artista cierta libertad de expresión y una búsqueda del efecto.

El tema de la Virgen Lactante es rico, pero constituye una interpretación del simbolismo primitivo, mas riguroso, de las efigies de los siglos XI y XII, los góticos, la iglesia adopta ya la forma de una cruz, estando la nave cortada perpendicularmente por el transepto, la cruz en la que Jesucristo sufrió el martirio y sin la cual no habría resurrección, cruz cuya etimología latina es crux, que dio origen al termino crisol (en francés creuset), el crisol de los alquimistas, el crisol de todos sus sufrimientos y de todas sus victorias.

Estas comprobaciones han sido luminosamente explicadas, especialmente por lo que se refiere a Chartres, Notre-Dame de Paris y Amiens, por los autores que he citado anteriormente. La cruz en tau elegida por los templarios como emblema, unas veces simple, otras adornada con criptogramas, el uniforme blanco con la cruz roja sobre el hombro derecho, ciertos rituales y algunas oraciones de la Orden, son otros tantos signos en modo alguno fruto del azar como no lo es tampoco la elección de su estandarte en el que se mezclan el negro y el blanco (algunos creen incluso que se trataba de un tablero de ajedrez), y cuya proximidad y oposición significan poco mas o menos: el iniciado vive en el blanco, en la luz del Conocimiento; esta, sin embargo, rodeado de la noche, la de los ignorantes, e incluso el mismo debe rodear su luz de noche, mediante los símbolos del ocultismo, para que los grandes secretos no sean peligrosamente revelados; Así mismo, es después de la mas densa noche de largos esfuerzos, de desalientos y dudas, cuando el adepto tiene finalmente acceso a la luz. No hay día sin noche, y este es el motivo por el que, simbólicamente, el negro y el blanco son y deben permanecer inseparables.

Parece que no cabe ya la menor duda. La gran civilización medieval de los siglos XII y XIII fue verdaderamente, en el pleno sentido de la palabra, concebida, organizada y dirigida por auténticos colegios de iniciados.

NOTAS DEL CAPITULO V

(1) Estaba hasta tal punto imbuido de su misión y alejado de las realidades materiales que, según nos cuenta una anécdota, en cierta ocasión, si llegar a caballo a la Gran Cartuja, los monjes del lugar le sorprendieron por el lujo con que estaban revestidos los ornamentos del animal. Entonces, por primera vez, el santo se dio cuenta de su montura. Durante varios días, habla viajado sobre su lomo, sin advertir siguiera que iba a caballo...

(2) Especialmente en lo relativo a la acusación dirigida contra ellos en su proceso, según la cual los postulantes, para ser admitidos, debían escupir sobre la cruz. Si bien, a partir de los documentos conservados, esta práctica puede parecer establecida, su sentido real no parece haber sido descubierto todavía. Nos vemos reducidos a hipótesis a veces seductoras, como aquella según la cual no era la persona de Jesucristo, sino la madera de la cruz, lo que ellos insultaban de aquel modo.

(3) De ahí todas las suposiciones relativas al tesoro del Templo que habría sido escondido en el momento oportuno y sobre las cuales volveremos.

(4) Les Mysteres Templiers. Editorial Robert Laffont.

(5) Por razones que expondrán en la segunda parte, podríamos preguntarnos si la estatua del episodio de la lactancia de san Bernardo no esta en relación con la de la iglesia de Notre-Dame de Duon.

(6) Estas representaciones dualistas fueron, por otra parte, la causa de que en su proceso se les acusara injustamente de practicar la homosexualidad.

VI - ¿LA CLAVE DEL ENIGMA?

La civilización de los siglos XII y XIII no nació del azar. Es el fruto de un esfuerzo consciente de diferentes hombres que, pacientemente, en el transcurso de los siglos, la condujeron a su apogeo. Una pequeña minoría conocía los secretos que les permitieron sintetizar, organizar y hacer progresar la cultura de aquellos tiempos. Una vez aniquilados esos hombres, o pasados a la clandestinidad, con ellos desaparecen los secretos y durante siglos Francia sobre todo conocerá una espectacular regresión económica, cultural y social. Se reanudan las guerras, los pillajes y las hambres. La situación de los campesinos se torna nuevamente horrible. El movimiento de emancipación de las ciudades se detiene, La producción artística disminuye en proporciones notables, tanto en cantidad como en calidad, Los edificios construidos en los siglos XIV y XV son más pequeños, más pesados y más achaparrados. Se intenta compensar la debilidad de inspiración con una búsqueda escultórica más sofisticada, que es lo que caracteriza el flamígero, obra de copistas que han perdido en su mayor parte los secretos de concepción. Tras el arresto de los templarios, la civilización medieval se hundió verdaderamente. Los iniciados que aun quedan ya no irradian y, cada vez menos numerosos, se encierran en el ocultismo mas opaco.

En los siglos XII y XIII, los iniciados habían hecho grandes esfuerzos para preparar un máximo de hombres, en todas las clases sociales, para recibir la totalidad o parte del gran mensaje. En todas partes educaron y formaron gentes capaces de recibir el conocimiento esotérico. De inspiración evangélica, fue sin duda una de las únicas civilizaciones iniciáticas de carácter "democrático" y "popular". ¿Será tal vez en este deseo de liberación humana y de progreso social donde habrá que buscar la causa de su desaparición y de su hundimiento en resumidas cuentas rápidos?

Felipe el Hermoso, soberano de notable inteligencia. ¿Presintió quizá que todo ese esfuerzo civilizador conducía cada vez más a la discusión fundamental de los poderes de los nobles y de los señores y, finalmente, de su propio poder?

La emancipación de las ciudades, pobladas de artesanos instruidos, organizados y solidarios, se hacia amenazadora para ciertos privilegios. Incluso en los campos, los villanos comenzaban a establecer ciertas comparaciones entre la suerte de los campesinos que trabajaban por cuenta de las órdenes religiosas y aquellos que estaban atados a una tierra señorial...

Semejante explicación, aun cuando comporta una parte de verdad, no es suficiente. El golpe descargado por Felipe el Hermoso sobre los templarios no habría podido triunfar en absoluto cincuenta años antes. La decadencia de los templarios no era quizá completa. Sin embargo, había progresado lo suficiente como para que dicha orden hubiera perdido sus principales virtudes creadoras. Uno queda sorprendido, en efecto, al ver con que facilidad el ataque de Felipe el Hermoso triunfo. Simultáneamente, sus soldados detuvieron a todos los templarios (varios millares) en todo el reino de Francia.

No se produjo resistencia. Verdad es que hubo el efecto sorpresa. Pero no olvidemos que los templarios vivían en territorios correspondientes a encomiendas, en fortalezas militares, que ellos mismos son soldados, que constituyen un gran numero y están armados, y que, en muchos casos, forzosamente tuvieron que hallarse en situación de superioridad numérica respecto a las pequeñas tropas locales enviadas por el rey a arrestarles. En el proceso, la actitud de los templarios, especialmente la de su gran maestro Jacques de Morlay y sus principales oficiales, fue decorosa. No fue, sin embargo, sublime, ni mucho menos.

Los benedictinos tampoco habían encontrado su segundo aliento, y la era cluniacense estaba entonces ya caduca. Los cistercienses, una vez desaparecido san Bernardo, sintiendo cruelmente la muerte de su jefe, no conseguían, por si solos, encontrar suficiente impulso como para soportar la terrible disciplina de la Orden, y esta declinaba con rapidez. De nuevo un rasgo del carácter de san Bernardo. Verdadero dictador inspirado, no se preocupó de preparar lugartenientes capaces de remplazarle y sucederle.

Así ocurre con todas las civilizaciones humanas, aunque sean iniciáticas. Todas son construidas y progresan lentamente, conocen un breve apogeo y luego se consumen y desaparecen, remplazadas por otras.

Esto confirma que las civilizaciones iniciáticas no tienen en realidad nada de "mágico" o de "brujo".

El arresto de los templarios por Felipe el Hermoso fue un golpe fatal que aceleró singularmente su desaparición. En mi opinión, sin embargo, aun sin Felipe el Hermoso, esta desaparición se habría producido algo más tarde de todos modos.

En efecto, en otros países, a pesar de la Vox Ciamantis, los templarios no fueron molestados y continuaron desarrollando su actividad bajo otros nombres y otras formas. La civilización iniciática medieval se mantendrá en Italia, Alemania, España y Portugal mucho más tiempo que en Francia. No obstante, también en esos países la influencia de los iniciados terminó por desaparecer y por ser suplantada en todas partes por la nueva civilización que comienza ahora a reinar en Europa, aquella nacida del Renacimiento.

El Renacimiento es una civilización enteramente diferente, una ruptura en la historia de Europa. No hay nada de común entre los monumentos, el espíritu, la religión (aun cuando se basa en un mismo Dios), y las aspiraciones de los hombres nacidos del Renacimiento y los de la Edad Media.

El Renacimiento es esencialmente romano y, aunque es griego, nos llega por intermedio de los romanos. La Edad Media clásica no es romana, sino céltica. Recoge también la tradición griega, pero no a través de la vía romana, sino por la vía oriental, particularmente árabe. Nuestra civilización es la prolongación actual de la civilización del Renacimiento. Esta indudablemente en su cumbre. El American Way of Life ha remplazado a la Pax Romana, y se le parece en muchos puntos como una hermana gemela eficaz de la producción concebida con el único objeto de hacer consumir (panem et circenses y "sociedad de consumo"); individualismo y libertad, pero ausencia de espíritu realmente comunitario; fantásticas riquezas materiales, pero un vacío espiritual muy grande... En el lado opuesto, la civilización medieval bastante pobre materialmente, no concibe el trabajo como instrumento de producción, y entiende que su único valor es el de permitir la expansión personal del que lo realiza y de aquel para quien es realizado. La libertad de pensar y de actuar individualmente es muy limitada. Estamos en la época de las obras maestras anónimas y de los grandes esfuerzos colectivos y comunitarios.

Una extraordinaria riqueza espiritual contrasta con un desinterés por los valores materiales que no son directamente necesarios para la vida del hombre...

Tal como hemos visto, el apogeo de la Edad Media en los siglos XII y XIII nace del encuentro relativamente armonioso, en el seno de una minoría monástica, de las dos iniciaciones, la céltica y la oriental. Pero lo que constituye su carácter específico es que se produce dentro del crisol de la fe y de la religión cristiana. Esta tercera fuente tiene toda la importancia, y convendrá no subestimarla. Esa civilización se nutre de las tres fuentes a la vez, y de su puesta en obra combinada y simultánea es como nace su originalidad, como se revela mucho más que simplemente neodruidica o neogélica.

Nos faltan numerosos eslabones en la cadena de la comprensión. En muchos sentidos, ciertamente, no vemos muy claro como, en lo mas profundo de si mismos, esos hombres incorporaban a los mensajes evangélicos enseñanzas faraónicas, pitagóricas o druídicas... No obstante, nadie puede negar que, en su inmensa mayoría, se trataba de cristianos auténticos. Por otra parte, es bien sabido que precisamente fue en la Edad Media cuando la fe cristiana alcanzo su apogeo, por su fuerza y su profundidad.

Muchos se imaginan que la etiqueta cristiana era, para todos esos monjes, esos templarios y esos alquimistas, solo una simple cobertura que les aseguraba protección, es decir una mascara cómoda tras la cual ocultaban una concepción del mundo mas o menos agnóstica. Esta impresión, que se basa en el carácter a veces desconcertante y misterioso de las maneras como ellos ponían en práctica su fe, choca, no obstante, con la realidad. No es razonable imaginar que los benedictinos y cistercienses, que durante un milenio fueron un semillero de Papas y de santos, hubieran sido mistificadores de la fe cristiana. Paralelamente a sus búsquedas, hicieron progresar incesantemente los Evangelios primitivamente entre gentes bárbaras y groseras, gracias a sus sermones y a sus ejemplos.

Los propios templarios, sobre los cuales no fue pronunciada ninguna condenación de herejía por Clemente V, siempre, incluso bajo tortura, proclamaron la integridad de sus creencias cristianas.

Cuando fueron encarcelados, en un momento en que no tendría sentido ninguna mixtificación, dejaron, en los muros de sus celdas, elocuentes graffiti. Todos representaban a Jesucristo en la cruz, Así como diferentes testimonios de su fe que no dejan ninguna duda. El ritual de los oficios templarios era, por lo demás, de la más exigente ortodoxia, y ellos tenían la obligación de comulgar regularmente... Recitaban, en el secreto de sus oficios privados, en unos momentos en que nadie podía sorprenderles, todos los grandes artículos del Credo cristiano.

Que gracias a sus investigaciones, poseyeran quizá luces hoy perdidas sobre las Sagradas Escrituras, y sobre la vida y la resurrección de Jesucristo, es posible. Pero tales luces adquiridas en otras fuentes no debían contradecir ni siquiera alterar el sentido profundo del mensaje evangélico.

Con todo, hay una cuestión asombrosa, y es el lugar que, de repente, otorgan esos hombres a la Virgen María en sus devociones. Los libros piadosos nos informan que san Bernardo fue el "gran celador del culto mariano en Europa". Nada más acertado. Todos los monasterios cistercienses, sin excepción, están dedicados a Nuestra Señora. Todas las catedrales góticas de la época son consagradas a Nuestra Señora, y reciben su denominación. Las dos ordenes, cistercienses y templarios, están bajo la advocación de la Virgen, y, por lo demás, en el ritual de los templarios, las plegarias a Nuestra Señora ocupan con mucho el lugar preponderante se ruega mas a la Virgen María que al propio Dios. Siempre es ella "en cuyo honor fue creada nuestra religión", la que aparece a la cabeza, antes que nuestro Señor Jesucristo, en la regla y los estatutos de la Orden del Temple de Jerusalén.

Michelet: "Aquella era la época en que la Virgen invadía casi todos los altares y todos los templos."

Sainte-Beuve: "En el siglo xii, Nuestra Señora se convierte en la gran adoración, en el ideal caballeresco y místico de la Edad Media" (1).

Que unos hombres de Iglesia hayan dedicado un culto particular a la Virgen María, a primera vista parece muy normal, Pero lo que sorprende, después de un examen mas atento de la cuestión, es que para esos hombres el culto mariano adquiere una importancia absolutamente "desmesurada" con relación a todos los demás cultos cristianos, y, lo

cual es aun mas extraordinario, parece superar el culto a Dios y a Cristo mismo... Siempre se ha venerado a la Virgen, pero, antes del siglo XII y después de finales del xiii, ese culto halla su lugar jerárquico, es decir, el segundo, mucho después del culto a Cristo y antes del culto a los santos, Lo que no es normal, lo que no es "ortodoxo", es que todos los grandes monumentos religiosos de la época sean deliberadamente consagrados a Nuestra Señora y que ninguno lo sea a Jesucristo o a algún santo venerado localmente... Lo que es, cuando menos, extraño es que, en los templarios, las plegarias a Nuestra Señora son, en el ritual de la Orden, mucho mas numerosas e importantes que aquellas hechas a Dios mismo, y que, tal como lo demuestran los graffiti de Dome-le-Chateau, por ejemplo, si bien los templarios encarcelados representan en los muros del crucifijo, lo coronan a menudo con una representación de la Virgen "sentada en actitud mayestática", es decir, encima y no al pie como la tradición y la lógica permitirían suponer.

Que semejante "exceso de proporciones" del culto mariano fuera cosa de pequeñas gentes sencillas; próximas a María, mediadora de todas las gracias y de todos los perdones, pase, pero que un teólogo, un místico, un hombre de la inteligencia y la autoridad de san Bernardo fuera uno de sus promotores, eso es menos normal...

Llegamos Así al nudo del problema.

En efecto, vemos que esas gentes no invocaron a la madre de Dios bajo cualquier denominación. En esa época, una denominación, solo una, será utilizada, la de Nuestra Señora, que anteriormente apenas era conocida y de la cual san Bernardo pasa por ser el "inventor".

¿No están estas dos palabras, unánimemente aplicadas al culto mariano en los siglos XII y XIII, cargadas de un sentido muy particular?

Cuando se dice María o la Santa Virgen, se identifica una persona bien definida, la madre de Jesús según los Evangelios. Pero Nuestra Señora es, por el contrario, un término menos restringido, mas vago, más general. ¿Acaso esta denominación no expresa una veneración mucho mas extensa, que engloba a la vez el culto a la Virgen María, el de la Tierra-Madre de los celtas y el de la Señora, la Mujer, sagrada y simbólica, el símbolo fecundo de todas las iniciaciones?

Y Nuestra Señora, ¿acaso no es también nuestra señora, la de nosotros, los iniciados, de los templarios, de los gremios de artesanos, de los alquimistas, de todos nosotros que, en una época, comprendimos su sentido oculto y universal, de nosotros que, al venerarla, hacíamos así un acto de piedad cristiana y, al mismo tiempo, subrayábamos nuestra estrecha connivencia y nuestra profunda comunión?

Cuando, posteriormente, al haber perdido los iniciados el poder, el ocultismo se refugie en el secreto de las "cortes de amor", los poetas occitanos del Trobar duz (2), como así mismo los italianos de esa época, consagraron su obra a una Dama ideal, inaccesible a pesar de sus esfuerzos; pero cuyo homenaje repetido, sin embargo, llevaba a una especie de purificación y transfiguración del artista.

Mucho mas que ejercicios de estilo sobre el tema del amor platónico, la mayor parte de estas obras están llenas de un sentido secreto, de una transmisión de unos iniciados a otros iniciados, de un mensaje para los únicos que podían y debían comprender en una poca en que la multiplicación de las hogueras incitaba a la prudencia y al ocultismo mas riguroso.

La Dama del poeta ("Mi Dama") muy raras veces nombrada (3), perpetua, fuera de las iglesias y las abadías, el mismo personaje, la misma idea religiosa, filosófica y científica contenida en la Nuestra Señora de los benedictinos, los cistercienses y los templarios. San Bernardo es quien conduce, en la Divina Comedia hacia el Conocimiento al Poeta, al Dante, ese mismo Dante que fue el autor de Fiore, una

sutil adaptación italiana del Romance de la Rosa, ese largo poema medieval que contiene en sí todos los símbolos iniciáticos.

Es en los siglos XII y XIII cuando la mayor parte de las Vírgenes Negras aparecen bruscamente, cuando se organiza su culto, se las rodea de leyendas alegóricas y son objeto de una veneración particular. No solamente son ellas contemporáneas de ese inmenso culto mariano, no solamente son esculpidas al mismo tiempo que se inventa la denominación de "Nuestra Señora", sino que, el lector no se sorprenderá, todas ellas responden a esa denominación sin la menor excepción.

Y dentro de este contexto tan particular, cuando los iniciados cargan el culto de Nuestra Señora con una significación oculta pero universal y le confieren semejante importancia, las Vírgenes Negras, instaladas por los iniciados un poco en todas partes, son quizás en esos momentos las estatuas marianas más numerosas y ciertamente las más veneradas, en cuyo honor la mayoría de los lugares sacros más destacados de la cristiandad reciben el homenaje de innumerables multitudes de peregrinos.

El inquietante enigma de las Vírgenes Negras se aclara entonces.

De la misma manera que las grandes catedrales góticas lo son para la arquitectura y los cuentos de la Tabla Redonda para la literatura, las estatuas de nuestras Vírgenes Negras son verdaderamente la firma de la época que las creó y también una de las claves principales para su comprensión.

En ellas se encuentran contenidos, en una síntesis sorprendente, la mayor parte de los grandes símbolos importantes de su tiempo. Este simbolismo fue expresamente querido por sus artesanos y deliberadamente afirmado por los promotores de su culto, unos hombres que de este modo daban testimonio de sí mismos a las generaciones futuras. Así como una falta cometida a propósito en un viejo manuscrito o en una lápida sepulcral es un signo que dice claramente al investigador que preste atención porque allí hay un sentido oculto, así el misterioso color negro, las semejanzas sorprendentes entre todas las efigies, las actitudes curiosas, son otros tantos signos que se dirigen a nosotros en el silencio de las iglesias diciéndonos:

"Nos dirigimos a ti, que ya no nos conoces, nosotros los hombres de la Edad Media. Esto es una luz en tu noche. Interrogame, reflexiona, busca un poco. La solución es muy sencilla, pues esta en mí, disimulada para ser revelada mejor.

Las Vírgenes Negras son un llamamiento a la comprensión lanzado a través de los siglos por los hombres de la Edad Media.

"Observa la estatua, Ella te lo dice todo acerca de nosotros.

"Nosotros bebimos en tres fuentes: la cristiana, la druídica y la oriental. Ella te lo dice.

Fuimos iniciados en la gran tradición y, como tales, somos ocultistas. Ella te lo dice también, si sabes mirar.

"Conocimos la magia de ciertas cifras y de ciertas proporciones. Igual que las grandes catedrales, la estatua te informa de ello.

Practicamos la alquimia. Ella no solo lo proclama, sino que incluso describe para ti las principales operaciones de la gran obra. "¿Estamos soñando acaso, hechizados por el encanto misterioso y perturbador de esas majestades aristocráticas y conmovedoras? ¿Estamos, por el contrario, una vez liberados de nuestros prejuicios históricos, muy cerca de la verdad, de la clave del enigma?"

En cualquier caso, he aquí las pruebas, cuando menos los indicios y las presunciones que cada cual puede recoger cuando examina esas estatuillas y las compara atentamente.

NOTAS DEL CAPITULO VI

(1) La cursiva es nuestra.

(2) Trobar cl" y Trobar no constituyen las dos subdivisiones de la segunda escuela (la primera era el Trobar le", de técnica relativamente sencilla) lírica provenzal, que se difundieron ampliamente en Europa en los siglos a que se refiere el autor. (N. del T.)

(3) Y cuando ella lo es, lleva un nombre simbólico, no nos engañemos al respecto. Todas las tentativas para identificar la Dama de Petrarca con diversas Lauras contemporánea que hubiera podido conocer son poco convincentes. Sin duda, lo que el poeta canto es una Laura mítica e ideal.

VII - EL SIMBOLISMO DE LOS COLORES

El color negro de las facciones de nuestras estatuas lo quisieron así los artesanos que las modelaron. Ninguna razón "lógica" podía explicar semejante elección en aquella época.. El esoterismo, y solo el esoterismo, puede darle un sentido, En realidad, hay varios sentidos que se complementan y se enriquecen mutuamente confiriendo a la negrura del rostro un valor simbólico de una profundidad muy grande, lo cual es el reflejo de un pensamiento sagrado universal.

En un plano muy general, vemos en primer lugar que el color negro simboliza el ocultismo del que, por prudencia, deben rodearse los iniciados.

¿Que impresión sentía el peregrino al aproximarse a la estatua? Lo que se imponía en primer término era la negrura, esa impresión de noche, de duda y de pecado.

El peregrino volvía a encontrar la debilidad de su propia oscuridad como en un espejo. Luego, poco a poco, gracias a sus plegarias y al ambiente del lugar, recibía consuelo y luz. Salía de allí aclarado, "iluminado" y a veces gratificado con un "milagro" en lo cual las Vírgenes Negras tenían la reputación de ser prodigas. Esta era, en el pensamiento religioso de la Edad Media, la idea vinculada a este genero de culto y difundida entre el publico por los monjes guardianes de los santuarios.

Como el conocimiento iniciático, los favores de la Virgen Negra eran realmente las "luces de la noche", unas luces misteriosamente dadas y recibidas en el seno mismo de las tinieblas. Esta idea ocultista estaba reforzada por la situación particular en que estaba colocada la efigie para la veneración de los fieles: una cripta (Chartres, Clermont, Guincamp, Marsella, Mont-Saint-Michel), una iglesia "negra" (Manosque, Aurillac), o una capilla "gruta" (Rocamadour). Incluso en los casos en que la estatua no estaba directamente presente en alguno de esos lugares, siempre iría asociada a su santuario o a su leyenda uno de esos elementos oscuros, secretos, ocultos; criptas y grutas, pero también pozo sagrado, abismo, tumba o sarcófago.

Las Vírgenes Negras tenían, por tanto, una cierta significación funeraria, dirán algunos. No obstante, lejos de aparecer como madonas de la buena muerte, nuestras estatuas eran ensalzadas como donadoras por excelencia de vida, de fertilidad, de fecundidad y de bienestar, como, por otra parte, indican suficientemente sus advocaciones Nuestra Señora de la Buena Esperanza, de la Liberación, del Alboroto, de la Vida. Estos accesorios pretendidamente "funerarios" no pueden explicarse mas que por esta asociación con las catacumbas, las grutas o los subterráneos en los que los iniciados frecuentemente eligieron reunirse y trabajar, y mas aun, en sentido figurado, con el sistema de pensamiento, con el método de adquisición del conocimiento del adepto que sufría las pruebas iniciadoras.

El color negro de nuestras estatuas tiene, sin embargo, también otras significaciones mucho mas precisas y mucho mas claras.

Generalmente se admite que las Vírgenes Negras fueron la versión cristianizada de un culto antiguo, anterior al cristianismo, por supuesto séptico, pero quizás aun mucho más antiguo. Por mi mismo, he llegado a esa certidumbre cada vez que he examinado y he estudiado una de esas estatuas.

Bajo diversas formas, a veces romanizadas, se adoraba en ellas, en nuestro país, a una "divinidad femenina, una especie de diosa-madre, de tierra-madre, o, más concretamente, a una Diosa-Tierra. A veces, una de las advocaciones que designaba su representación sobrevivió y permaneció asociada a la Virgen Negra, como en Chartres o en Longpont, Virgo Paritura, la Virgen que debe dar a luz.

Según lo que sabemos de ello, ese culto céltico y precéltico era posible descubrirlo, con un sentido y unos atributos comparables, en la mayor parte de las grandes religiones y mitologías de la Humanidad; el culto de Isis, de Cibele, de Demeter y de Ceres, pero así mismo advertimos su presencia en las grandes religiones americanas precolombinas o en numerosas mitologías africanas, por ejemplo (1).

Su contenido es triple: popular y milagroso, cosmogónico y naturalista, espiritual y religioso. Como la tierra es de un modo natural fecunda, de una fecundidad siempre renovada, la Diosa-Tierra era particularmente invocada por las mujeres estériles que deseaban tener un hijo, Mas tarde, las Vírgenes Negras siguieron teniendo esa reputación milagrosa de conceder la fecundidad y, por extensión, de ser protectoras de los niños de corta edad.

Las gentes sencillas, muy atadas a esas prácticas, no hacían otra cosa que presentir la grandiosa concepción cosmogónica y naturalista que esta función milagrosa representaba. En efecto, en la mayoría de los antiguos relatos agrados de la Humanidad, todo en el universo nacía siempre del encuentro y la síntesis de un principio masculino y un principio femenino. Así, la Tierra, virgen en su origen, fue fecundada por los rayos del sol, y es gracias a esta acción bienhechora que pudo dar vida a todo lo que existe, la Naturaleza y la humanidad. Desde entonces, sin caer no obstante en un politeísmo primitivo, los antiguos hicieron de la tierra, de la Diosa-Tierra, la representación simbólica del gran principio femenino de todas las cosas, y del Sol, la del principio masculino por excelencia (2).

Este es el motivo por el que hemos notado, sin comprender siempre su profundo valor, que en todas las religiones en las que se venera a una Diosa-Tierra, siempre aparece indisolublemente asociado con ello un culto solar. Tanto entre los egipcios, como en el caso de los incas, los griegos o los celtas, no hay Diosa-Tierra sin Dios-Sol, su complemento indispensable.

Estamos lejos, evidentemente, de esa concepción ingenua que veía en tales prácticas una adoración del sol de carácter idolátrico!

Por otra parte, una vez estudiadas con detalle, todas esas religiones aparecen claramente como monoteístas, e, incluso en la Biblia, frecuentemente pueden hallarse estas alusiones solares, estas comparaciones y asimilaciones simbólicas de Dios al astro irradiante.

¿Y nuestras Vírgenes Negras?

Pues bien, por curioso que pueda parecer a primera vista, en la mayoría de los casos y en plena Edad Media cristiana, esta representación solar esta también asociada a nuestras efigies. Verdad es que, pasado el primer efecto de sorpresa, la lógica del pensamiento medieval imponía que ocurriera de ese modo, desde el momento en que se estaba convencido de que las Vírgenes Negras, no solo remplazaban a las Diosas Tierra, sino que, para sus autores, ellas eran Diosas-Tierra.

Esta presencia solar aparece en ocasiones de una manera indirecta y sutil, y yo dejo a otros más sabios que yo el cuidado de buscar todas sus formas y sacar todas las consecuencias.

Veamos ahora, entre las que se pueden descubrir mas rápidamente, tres formas principales.

En algunos casos, la Virgen Negra se halla directamente colocada en un lugar antaño consagrado por los celtas a Belén. Ahora bien, Belén era el equivalente céltico del Apolo griego, es decir su "divinidad" solar. Así, la etimología de Beaune indica la existencia de semejante centro sagrado; Toulouse poseía un lago de Belén y la abadía del Mont-Saint-Michel fue edificada antaño sobre el Mont Tombe, que para nuestros antepasados era la "Tumba de Belén"... Así ocurre también que Sara la Negra, que, en muchos aspectos, se relaciona con el culto de nuestras efigies, es venerada por los gitanos en Saintes-

Mariesde a-Mer, que antaño era la "ciudad de Ra", consagrada al dios sol de los egipcios.

El toro, en las antiguas religiones, es simbólicamente el animal viril y solar por excelencia.

La leyenda del descubrimiento milagroso de nuestras estatuas asocia a el frecuentemente un toro (o un buey). Este animal es el que, arando un campo, desentierra la estatua, la hace surgir de bajo tierra, y la estatua se convierte en una fuente fecunda de beneficios para los habitantes del lugar. Lo mismo ocurre en Manosque, en Err, en Font-Romeu y en Prats de Molio, en los Pirineos Orientales, donde el toro "descubre" a Nuestra Señora del Coral en el hueco de un roble, el árbol sagrado de los druidas, significando "coral" en catalán la madera del roble que, una vez mojada, se vuelve negra como si fuera ébano... A veces, el toro es remplazado por otros animales, teniendo sin embargo el mismo valor simbólico viril, como el ciervo que dibuja en el suelo el plano de la iglesia del Puy, o el león del milagro de Notre-Dame de l'Apport, en Dijon...

A mi juicio se trata de la misma indicación solar que justifico la atribución fabulosa de la creación de algunas de nuestras Vírgenes Negras (Rocamadour, Orcival, Marsella, Montserrat) al evangelista san Lucas, lo cual hizo establecer equivocadamente por parte del canónigo Perroud y algunos mas una semejanza entre nuestras efigies y el Nicopeion bizantino.

¿Cual es el emblema simbólico de san Lucas?

Una vez más, el toro (o el buey).

Con esta historia, los benedictinos y otros promotores del culto mataban dos pájaros de un tiro, puesto que Lucas (o Luca) designa en celta lo que es particularmente sagrado, y dado también que a veces aun se encuentran cerca de nuestras Vírgenes Negras las huellas conservadas de un bosque de Luca o una etimología que se deriva de el...

Un toro "inventando" la Virgen Negra, o san Lucas " fabricando" la efigie, será precisamente ella la madona de la vida y de la felicidad, estas figuras simbólicas son sinónimas las dos de la gran idea: El sol "fecunda" la tierra que engendra la Vida.

De este modo adquiere todo su sentido la bella expresión del Apocalipsis, "una mujer revestida de sol", que san Bernardo, tan presente en todo el fenómeno del culto medieval de Nuestra Señora, utilizaba con predilección para designar a la Virgen María.

Y por otra parte, esta concepción cosmogónica encajaba muy bien en todos aquellos hombres con la idea que se hacían de María.

La Diosa Tierra se convierte entonces en la Virgen que, por la propia acción de Dios, dará luz a un Hijo que, al mismo tiempo humano y divino, podrá salvar a la Humanidad, regenerarla, darle vida espiritualmente y, por lo tanto, aportarle "la salvación". Y, si bien Jesús nace de María, con frecuencia encontramos en otras religiones Vírgenes que engendran divinamente niños "divinos" como Khrishna, u Horus hijo de Isis, o "encantadores", como el Merlín céltico nacido misteriosamente de una virgen.

¿Concepción herética, falsa desde el punto de vista religioso?

Mi papel no es pronunciarme al respecto y, por otra parte, soy incapaz de hacerlo. Compruebo solamente que esta idea parece haber sido la de san Bernardo y de las minorías monásticas de la Edad Media... ¿Un resto de paganismo aun no desarraigado, o piedra angular de un edificio espiritual iniciático?

¿Y el color negro?

Precisamente este color es el que se utiliza simbólicamente para representar esa tierra primitiva que, una vez fecundada, será fuente de toda vida... Diosa Tierra implica color negro.

Isis, Cibeles y Demeter fueron con frecuencia representadas negras mientras que la Gran Bretaña conoció una Black Annis. En Efeso,

en el templo de Diana, una de las siete maravillas del mundo, se veneraba una estatua negra de la Gran Diosa, hermana del Apolo solar, y resulta sorprendente descubrir que es precisamente en Efeso donde la Virgen María vivió tras la muerte de Jesucristo, y que hay una tradición que sitúa allí su Asunción, denominándose en turco el lugar mismo en que ello ocurrió karatchalti, es decir, exactamente "la piedra negra".

En los Pirineos, en España, en Portugal y sin duda en otros lugares, se encuentran aun esas misteriosas piedras negras de origen inmemorial e indeterminado que son veneradas e invocadas por las mujeres para obtener la fecundidad.

Cuando los españoles invadieron México llevaron con ellos el culto de una Virgen Negra, Nuestra Señora de Guadalupe. Vuelto católico México, esta Virgen destrono oficialmente al "dispater" mexicano que era una piedra negra lisa.

En La Meca, el objeto religioso por causa del cual los musulmanes del mundo entero emprenden el famoso peregrinaje, culminación de su vida de creyentes, es una piedra negra que constituye un símbolo de fecundidad y de fertilidad, Según Saillens (3), el ídolo mas antiguo de Hedjaz era una piedra negra, volcánica y meteórica (4), denominada la Kaaba, es decir, literalmente "la muchacha de senos muy desarrollados" y, en un sentido mas amplio, la Nubil, la Virgen que será fecundada... Desde hace siglos, esta insertada en uno de los ángulos exteriores de un templo antaño consagrado, según se cree, a Saturno. Cuando Mahoma apareció, los árabes cristianos habían asociado a aquel templo unas imágenes de la Virgen María, entre otras representaciones sagradas de todas las tribus que frecuentaban la peregrinación. Los escritores de Bizancio pensaban entonces que la piedra representaba a Anahita, es decir, Astarte, el Lucero del Alba, Afrodita o Venus...

Mahoma hizo desaparecer todas las imágenes y todos los iconos, pero no se atrevió a tocar la piedra negra venerable. Esta fue entonces incorporada a la religión musulmana, y su fiesta, la de Venus, se ha mantenido sagrada.

Así, nuestros escultores medievales, al emplear a propósito el color negro, subrayaban de la manera mas clara que la Virgen Negra era para ellos al mismo tiempo la María cristiana, la Diosa-Tierra céltica y la Isis egipcia situándola dentro de una concepción religiosa iniciática universal del gran principio femenino del Universo, fuente de toda vida terrestre y a la vez de toda religión, origen de la vida de las almas...

Sin duda, como cristianos, tenían en la mente la frase del Cantar de los Cantares, tan estudiada por sus contemporáneos eruditos, "Soy negra y, no obstante, soy bella", cuya significación real no hay que buscar en otra parte.

Este color que, como es sabido, nunca fue dado a otra estatua que no fuera de la Virgen (salvo a santa Ana, madre de la Virgen, la madre de la madre, en un vitral de Chartres, por ejemplo, aunque de una manera muy excepcional) se justificaba ya por ese grandioso simbolismo a la vez naturalista y religioso, que muestra y confirma claramente el estado del pensamiento espiritual de los hombres de la Edad Media.

Pero, además, tiene una significación alquímica muy concreta, que, por otra parte, es solamente una aplicación en el terreno científico de esta concepción cosmogónica que acabamos de evocar.

Los especialistas han conseguido, en líneas generales, descifrar suficientemente los viejos libros mágicos alquímicos para descubrir las grandes líneas de las operaciones a que se entregaba el alquimista para alcanzar los supremos objetivos que se había fijado, limitándose este conocimiento en la mayoría de los casos a las operaciones

externas sin llegar a descubrir los materiales básicos sobre los que trabajaba, los únicos que permitirían lograr los resultados.

Sabemos que la primera y más larga de las tareas consistía en fabricar la famosa "piedra filosofal", elemento sin el cual ninguna de las operaciones siguientes podría ser ejecutada satisfactoriamente.

Para llegar a fabricar la piedra filosofal, era preciso ante todo recoger una "materia primordial" que los alquimistas describen ligeramente, pero sin indicar por supuesto su nombre. Esta materia primordial, este tema de la obra, debía de ser una sustancia negra, pesada, quebradiza, desmenuzable, semejante a una piedra, pero poseedora, sin embargo, de unas características vegetales, un elemento corriente, gratuito, que estuviera a la disposición de todos y del cual nadie sospechara sus propiedades, convenientemente utilizadas...

Como el símbolo de la Diosa-Tierra, la materia primordial del alquimista es, Así pues, negro, y los viejos escritos la consideran como la propia naturaleza femenina. Múltiples operaciones misteriosas, que exigen del alquimista meses, cuando no años, de trabajo, deben permitir, a través de diversos encantamientos, putrefacciones y sublimaciones, y gracias a la acción de una misteriosa "agua mercurial" y de un no menos misterioso "fuego secreto", transformarla poco a poco en esa materia noble que permitirá todas las transmutaciones, en la piedra filosofal.

Ahora bien, tal como escribió el alquimista benedictino Basilio Valentín, en el vocabulario gráfico de los hermetistas el agua mercurial indispensable para la fabricación de la piedra filosofal, que "trabajara" la materia primordial negra, es denominada leche de la virgen. Además, la piedra filosofal finalmente obtenida es comparada, en el mismo lenguaje, con el niño. No resulta asombroso, pues, que la alegoría de la "lactancia" de san Bernardo, es decir, su iniciación, se produzca justamente en presencia de una Virgen Negra. Volveremos a encontrar a veces esta alusión a la las Vírgenes en Rocamadour y en Satillieu especialmente.

Los alquimistas escriben que esta materia primordial negra habrá que ir a buscarla "bajo tierra", "en la mina", "en los yacimientos metalíferos", lo que ellos traducen esotéricamente: en el "sexo de Isis"...

Por otra parte, ¿acaso el único origen verosímil de la palabra "alquimia" no es el antiguo nombre de Egipto, Al Jemit, es decir, exactamente "la tierra negra"?

A partir de ahí, el simbolismo alquímico del color negro de los rasgos de nuestras estatuas se hace singularmente patente. Este simbolismo reforzado también por el que podría deducirse del color dado a los vestidos de las Vírgenes Negras, a condición de que puedan encontrarse indicaciones fidedignas acerca de su policromía antigua, lo cual ya no es posible mas que para algunas de ellas.

En la actualidad la mayor parte están cubiertas con ropas recientes, hechas de tela, carentes de interés, y todas han sido repintadas en diferentes épocas.

No obstante, en los casos en que hallamos descripciones antiguas, vemos que, en su origen, los vestidos pintados en la misma madera de la estatua o sobre las cintas después del encolado eran de tres colores, a saber, azul, blanco y rojo;

Los artesanos de la Edad Media no hacían nada porque si, y los colores no eran elegidos para "hacer bonito", sino en función de la representación de una idea teniendo cada color un impacto simbólico preestablecido, pudiendo ser combinado con otro solo bajo ciertas reglas y estando proscrito para la declaración de un tema que no estuviera en relación directa con el valor que se le atribuía.

Nosotros, que apenas pensamos ya en términos de alegorías, que no estamos ya introducidos en el mundo de los símbolos, volvemos a

encontrarnos con pena en esta especie de diccionario de las concordancias de colores de una extraordinaria complejidad que era rigurosamente impuesto a los antiguos en todas sus representaciones.

Sin entrar aquí en un estudio profundo de la correspondencia simbólica del rojo, el blanco y el azul, Así como la que resulta de su combinación, dejo constancia solamente, como de algo particularmente interesante, de la comparación que puede efectuarse con los colores que el alquimista pretende encontrar con ocasión de sus preparaciones.

Sabemos que, en lo esencial, las operaciones alquímicas consistían en hacer pasar la materia primordial, sustancia negra, a través de todo tipo de operaciones complicadas, al estado de piedra filosofal, de "catalizador" que permite la gran transmutación. De los tratados alquímicos se deduce que la materia primordial pacientemente transformada se coloreaba de diversas maneras durante las operaciones constitutivas de la gran obra, pero que, más allá de los matices, fundamentalmente eran tres los colores que dominaban claramente a los demás, a saber, el negro, el blanco y el rojo. Al negro se le asimilaba frecuentemente el azul oscuro, el azul noche, que representaba la putrefacción primera por la cual debía pasar la materia. El blanco correspondía a la fase siguiente, que era la de la purificación de la materia, mientras que el rojo simbolizaba el fuego y la purificación gracias a la acción del "fuego secreto"; este era el color último, el del éxito de la obra.

Como, por añadidura, los vestidos de las Vírgenes Negras estaban a veces adornados con motivos dorados, y como ellas llevaban frecuentemente joyas y accesorios de oro, vemos que, con exclusión de los demás, todos los colores principales de la gran obra se encuentran simbólicamente reunidos en la policromía de la estatua.

Al representar, sin duda alguna, el color negro asociado a los rasgos de la Madre y del Hijo, la materia primordial, los colores, blanco y rojo serían las tres transformaciones por las que pasa la materia durante la obra, y finalmente el color dorado, el del metal puro obtenido al término de la transmutación de los metales vulgares, sería el símbolo de la perfección iniciadora.

Esta hipótesis de un sentido alquimista que vendría a incorporarse al sentido religioso de la efigie y al mismo tiempo a completarla, me parece que encuentra otras confirmaciones que vamos a desarrollar en los capítulos siguientes.

NOTAS DEL CAPITULO VII

(1) "...Y Yo soy adorada por el Universo entero bajo diversas formas, con distintas ceremonias, con mil nombres diferentes. Los frigios, primeros nacidos en la Tierra, me llaman la Diosa Madre de Pessinonte; los atenienses autóctonos me denominan Minerva la Crecopiana; para los habitantes de la isla de Chipre, soy Venus de Pa/os; entre los cretenses armados con el arco, soy Diana Dictynna; entre los sicilianos que hablan tres lenguas, Proserpina la Estigia; entre los habitantes de Eleusis, la antigua Ceres. Unos me llaman Juno, otros, Bellone; estos, Hecal, y aquellos, Diosa de Rahmonte.

"Pero los primeros que son iluminados por los rayos del sol naciente, los pueblos de Etiopia, de Asia, y los egipcios poderosos por su antiguo saber, me rinden mi verdadero culto y me llaman por mi verdadero nombre: la Reina Isis."

Lucio Apuleyo (siglo II después de Jesucristo) Metamorfosis, XI, 4, citado por la revista Atiantis, op. cit. pagina 132.1

(2) Los trabajos modernos de la ciencia psiquiatrica han permitido comprender de que manera estos arquetipos estaban profundamente anclados en el inconsciente de cada individuo. Para todo hombre, el sol representa fundamentalmente la divinidad, Así como la idea del padre, en tanto que la Tierra representa la feminidad, la madre. Esto aparece muy claramente en los análisis de los dibujos infantiles.

VIII - LA EXPRESIÓN, LA ACTITUD Y LAS DIMENSIONES

Por la forma del rostro, el dibujo de la nariz y los ojos "almendrados", por la expresión, en una palabra, es evidente que nuestras Vírgenes Negras tienen un carácter típicamente oriental.

Insistimos también en el hecho de que esta expresión no es bizantina, como se ha escrito con frecuencia. La simple comparación entre las Vírgenes Negras y las representaciones marianas de los iconos no puede dejar duda alguna en ese sentido.

Además, la mirada distante y casi ausente, la forma de los ojos y el aire general como paralizado hace pensar extrañamente en las propias momias egipcias.

Al dar a su estatua esa inquietante expresión faraónica, el escultor estableció claramente con ello la relación de la Virgen Negra, no tanto con el Oriente en general, tan múltiple y diverso, como de un modo muy concreto con Egipto, el antiguo Egipto de los faraones, la fuente remota de todas las iniciaciones halladas en España y con ocasión de las Cruzadas. El color negro perpetuaba la tradición céltica de la Diosa-Madre; la expresión del rostro recuerda a Isis, virgen-madre, pero sobre todo objeto principal de los rituales iniciáticos ocultos de los egipcios.

En los escultores, esta intención fue deliberada, pues resulta sorprendente comparar las Vírgenes Negras con otras estatuas románicas de la Virgen esculpidas en la misma época para darse cuenta de que, en la mayoría de los casos, estas últimas tienen los rasgos y la fisonomía de las mujeres de su región. El lector hallara, sobre la marcha, confirmación de este punto.

Frecuentemente el aspecto oriental será acentuado por algún otro detalle del peinado o del vestido, y no es poca la sorpresa al descubrir en Meymac, un pequeño villorrio de Correze que domina la meseta salvaje de Millevaches, una Virgen Negra tocada con un auténtico turbante.

En todo momento, las alusiones al origen oriental son confirmadas por relatos y leyendas que se incorporaron a la historia fabulosa del origen de la estatua, a su culto o a sus milagros. Así, se pretende que ciertas estatuas fueron traídas de Oriente por algunos cruzados, como las de Liesse, de Mende o de Orcival, o incluso por san Luis en persona (Le Puy, Moulins). Frecuentemente, es un milagro lo que incorporara Oriente al culto como en Prats de Mollo la leyenda de la Roca del Corb, o en Dijon la de las hazañas de Felipe Pot...

Es por esto que algunos creyeron que buen número de Vírgenes Negras procedían de Oriente, donde habrían sido esculpidas y luego transportadas a Europa, con ocasión de diversas circunstancias, especialmente el regreso de los cruzados.

Esto es absurdo, evidentemente.

Ante todo, se ha establecido de una manera indudable que ninguna Virgen Negra fue esculpida antes del siglo XI.

Por otra parte, si bien nuestras estatuas recuerdan ciertas representaciones de Isis o de otras divinidades orientales, no son por ello menos diferentes e incluyen algo que no conviene perder de vista, los diversos atributos del simbolismo mariano cristiano. Además, los vestidos, los detalles del trono y los accesorios son siempre de factura europea, y en nuestro país traicionaran características indiscutibles de la artesanía y el estilo regionales. Por lo demás, en aquellas Vírgenes Negras cuyo origen europeo es cierto y no discutido, el carácter oriental del rostro y de la expresión es tan característica como en aquellas de origen pretendidamente "oriental".

¿De que país serían originarias estas estatuas de los siglos XI y XII, cuando el Islam prohibía la representación de la figura humana, y Bizancio, que no practicaba la estatuaria en alto relieve, había conocido por añadidura la época de los emperadores iconoclastas?

De nuevo, algunos han tomado al pie de la letra ciertas tradiciones asombrosas en el terreno esotérico, pero cuya significación, oculta detrás de las palabras aparentes, es en realidad esotérica. He aquí por que tan a menudo esas tradiciones afirman que la estatua tenía un origen egipcio o que fue traída por San Luis, cuya primera expedición estaba dirigida precisamente contra el sultán de Egipto. Cuando uno piensa en todos los lugares de Francia en los que se encuentra un objeto piadoso o una reliquia traída de la Cruzada por San Luis, se llega a la conclusión de que el buen soberano tuvo que haber llevado consigo una extraordinaria cantidad de baúles y de mozos de equipaje.

A través de estas leyendas, como así mismo por sus rasgos faciales, los hombres de aquella época ponían de relieve en la estatua una de sus grandes fuentes, la iniciación egipcia.

El pueblo llano no andaba equivocado cuando, durante tanto tiempo, llamo "egipcias" a sus Vírgenes Negras. "¡Quememos a la egipcia!", gritaban también los Revolucionarios cuando conducían a la hoguera la estatua de Notre-Dame du Puy.

Las Vírgenes Negras auténticas son todas majestuosas sin ninguna excepción están sentadas, con el busto erguido, mirando fijamente ante sí. El Niño, que mira en la misma dirección que la Madre, se mantiene sentado en su regazo (1). El regazo es la parte de las vestiduras que va desde las caderas hasta las rodillas. Esta actitud es rigurosamente común a todas nuestras estatuas. Tan solo varían algunos detalles accesorios como, por ejemplo, la posición de las manos de los dos personajes, o la presencia o la ausencia de un libro cerrado en la mano izquierda del Niño.

El rigor en la representación de esta actitud trae a colación algunas observaciones, tanto mas cuanto que, si bien todas las Vírgenes se ajustan a ella, sabemos especialmente a través de los frescos de los primeros siglos que, con anterioridad, la Virgen era representada libremente, unas veces en actitud mayestática y otras orando o de pie con el Niño en el brazo. Si, al parecer, todas las Vírgenes románicas (incluso las no negras) han sido Majestades, a partir de la época gótica esta libertad de representación se reanuda y los escultores de estatuas marianas utilizaron de nuevo cinco o seis actitudes diferentes.

Cuando la Virgen esta así sentada en una postura aristocrática y principesca, uno se sorprende a primera vista de que su asiento, aun cuando a veces aparece decorado, consista tan solo en una cátedra, es decir, en un pequeño asiento bastante sobrio y sin respaldo, o con un respaldo corto. Uno mas bien esperaría hallar un trono de alto respaldo, mas adecuado a la majestad de la escena, ¿Por que entonces ese otro? ¿Acaso no es porque, en las representaciones antiguas, Isis estaba, ella también, sentada en ese genero de silla llamado cátedra? Las grandes iglesias de la época son denominadas catedrales, según la misma etimología, y catedrales de Nuestra Señora... Los que hicieron construir las catedrales y los que encargaron las Vírgenes Negras eran, como todo parece demostrarlo, exactamente los mismos hombres, o en todo caso hombres que pertenecían a la misma familia de pensamiento.

La segunda observación se refiere a la posición del Niño. Menos conmovedora que las escenas de maternidad que le siguieron, especialmente las del Renacimiento, el cuadro nos da, sin embargo, aquí cada vez más esa impresión triunfante de fecundidad femenina, esa idea de matriz fundamental asociada con la Diosa-Tierra. Se han encontrado estatuillas votivas de Diosas-Tierra célticas que tienen exactamente la misma actitud que nuestras Vírgenes Negras (2).

La tercera observación me parece a mas importante, y posee una significación iniciática y alquímica particularmente precisa, que

confirma ampliamente las comprobaciones que hemos podido hacer hasta el momento.

Sabemos que, dentro del simbolismo cristiano, la Virgen mayestática es representada en la actitud supuesta que tenía en el momento de la Adoración de los Reyes Magos.

Vemos también como en las grandes catedrales de la época se multiplican esas representaciones de la Virgen en actitud mayestática, y cabe asombrarse de la importancia enorme dada de repente a este episodio, en definitiva menor y muy controvertido, de los Evangelios que es la Adoración de los Reyes Magos.

No existe más que un solo texto oficialmente admitido por la Iglesia que se refiera a este episodio, un brevísimo pasaje de san Mateo que nos informa de que, después de la adoración de los pastores, unos "reyes", o, más bien, unos "magos", habían ido a postrarse ante el Niño, y, en cuanto a los demás, los intérpretes están claramente confusos... Si bien los Evangelios reconocidos son extremadamente lacónicos acerca de este episodio, varios apócrifos se consagran a ello muy extensamente, enriquecidos a través del tiempo con detalles nuevos, la mayor parte de los cuales surgen en la Edad Media en medio de un conjunto de relatos maravillosos en los que ese acontecimiento ocupa un lugar preeminente, tan desproporcionado en relación con los diversos episodios de la infancia de Jesús como el culto mariano se tornaría en aquella época respecto de los demás cultos cristianos.

Esto es también un signo que debería inducirnos a prestar nuestra atención.

Volvamos a leer, pues, a san Mateo (II, v. 1 al 11):

Nacido, pues, Jesús en Belén de Judá en los días del rey Herodes, llegaron del Oriente a Jerusalén unos magos diciendo: "¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella al Oriente y venimos a adorarlo." (...) Después de haber oído al rey, se fueron, y la estrella que habían visto en Oriente les precedía, hasta que vino a pararse encima del lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella sintieron grandísimo gozo, y, llegando a la casa, vieron al niño con María, su madre, y de hincos le adoraron, y, abriendo sus cofres, le ofrecieron como dones oro, incienso y mirra (3).

No se trataba, por tanto, de reyes, sino de magos, y si aparecen coronados es porque estos magos estaban en posesión de grandes poderes. La tradición, tal como era transmitida en la Edad Media, los hacía venir de Caldea. Ahora bien, Caldea es, como Egipto, una de las cunas de la iniciación oriental, de donde nos llegaron los grandes conocimientos astrológicos...

San Mateo no concreta su número. Las primeras representaciones de la Adoración de los Magos muestran tan pronto dos como cuatro. En la Edad Media, serán siempre tres, cifra sagrada. A primera vista, vemos aquí otra vez en el terreno del esoterismo, y nuevamente presentimos, detrás del inmenso y sorprendente éxito del tema, la presencia y la acción de los iniciados...

¿Acaso no es, en lenguaje esotérico, muy bella la imagen? Los tres magos, adeptos caldeos, van en busca del Conocimiento. Durante una noche aparece finalmente la pequeña estrella, la pequeña luz. Pueden distinguirla porque, gracias a una dilatada costumbre, su vista se ha ejercitado y se han convertido en clarividentes. En realidad, la estaban guardando, ya que no vacilan en seguirla durante un largo itinerario, y, al final, la lucecita les conduce en derechura al conocimiento del verdadero Dios.

En el terreno alquímico, la significación de este episodio es aún más concreta, si me remito a los escritos de los alquimistas y especialmente a los del misterioso Fulcanelli.

Así nos enteramos de que la materia primordial, al finalizar las diversas operaciones de la obra (putrefacción, purificación y rubicación) se ha ido transformando hasta el punto de aparecer en una forma que los alquimistas describen como "hojaldrada", de la que ellos pueden extraer entonces la piedra filosofal, a la cual llaman, en esta fase, el "niño", "el pequeño bañista" o el "delfín"... En este punto de sus trabajos, todos los alquimistas han comprobado que, sin duda debido a un fenómeno de cristalización, una estrella de seis puntas viene a marcar su materia y a aparecer en ella, segunda esta es la marca, el signo triunfal de que todas las operaciones se han ejecutado correctamente y que están muy cerca del éxito en la fabricación de la piedra filosofal, pues no han de hacer mas que extraerla de la preparación.

Ahora bien, san Mateo nos dice categóricamente que la estrella que guiaba a los Magos se detuvo precisamente encima de la casa donde se hallaba el Niño.

¿No sería la estrella de los Magos el símbolo de aquella otra que marca la materia primordial preparada con éxito por el alquimista y que contiene el "niño", la piedra filosofal?

En el momento en que la estrella se detiene, "sintieron grandísimo gozo". Los Magos estaban, pues, seguros incluso antes de haberlo visto, de que hallarían al Niño en la casa "señalada por la estrella".

Esto no es todo.

La fiesta que conmemora la Adoración de los Magos es la Epifanía.

Recordemos las viejas tradiciones que se han mantenido hasta hace muy poco, puesto que nuestras abuelas aun las practicaban Así y que, en nuestra infancia, también nosotros las hemos conocido. En la Epifanía, el roscon de reyes se hacia siempre de pasta de hojaldre, como hojaldrada es la materia de la obra en el momento en que se aparece en ella la estrella. Además, lo que los niños debían encontrar en el dulce, no era un haba, como hoy en día, sino un niño Jesús de azúcar, al que se le llamaba también "pequeño bañista"... El que conseguía encontrarlo y extraerlo era declarado "rey" y "coronado"...

La utilización alegórica del pasaje de san Mateo no podría expresar con mas claridad una de las fases decisivas de la obra alquímica, sin duda la mas importante en todo caso la que para el adepto representaba el triunfo de los esfuerzos de toda una vida...

El simbolismo de nuestras Vírgenes Negras se va aclarando cada vez más.

He aquí que, por su misma actitud, indican muy concretamente cual es el texto evangélico y el signo que significa para el alquimista la gran victoria, la posesión de la piedra filosofal, puerta de todos los conocimientos y de todas las felicidades...

Dado que es al advertir la estrella cuando terminan sus laboriosos esfuerzos, es decir cuando sale de la noche de la duda, el adepto la denomina en su lenguaje estrella de la mañana.

Afrodita o Venus recibía también este epíteto, pero es en la Edad Media cuando Nuestra Señora se vio por su parte calificada por primera vez "Estrella de la Mañana", termino muy caro a san Bernardo, a quien probablemente se debe, si no su invención, al menos su difusión, termino que en todo caso no adquiere un sentido comprensible mas que a la luz de lo que acabamos de evocar.

Recordemos, por ultimo, el nombre de Compostela, que ciertamente quiere decir "el campo de la estrella", pero que puede traducirse también como el "abono compuesto de la estrella", pues los alquimistas llamaban así a la materia primordial que ellos trabajaban, aquella que la estrella viene finalmente a marcar para significar el éxito.

En Compostela, podemos ver aun hoy, en los numerosos edificios religiosos antiguos que allí se encuentran, una verdadera profusión de

representaciones de esta escena de la adoración de los Magos. Cada uno es libre de pensar que no se trata una vez más de una simple coincidencia.

En todas partes y en todas las épocas, los iniciados han otorgado un lugar privilegiado a ciertas cifras consideradas sagradas como el 1, el 3, el 5, el 7, el 12, el 13 o el 40...

Estos números estaban no solo cargados de un poderoso valor de evocación simbólica, sino animados de una "vida" interna, de modo que, a continuación sobre todo de los pitagóricos, los artesanos iniciados les dieron un valor operativo.

Es utilizando estos números con predilección como, gracias a unos sistemas de cálculo sumamente complicados, los constructores de catedrales pudieron lograr esas combinaciones armoniosas de formas y de proporciones que conducen a una admirable trascendencia de la materia.

Los matemáticos modernos tienen a menudo una tendencia a considerar como absurdas esas "sacralizaciones" de números e infantiles los malabarismos de los antiguos, olvidando que Pitágoras, que había hecho de ello una filosofía e incluso una religión iniciática, es el padre de la ciencia matemática que se lo debe casi todo y olvidando que fue un Gerberto quien introdujo en Occidente las cifras árabes, el algebra y la geometría modernas.

Las pirámides, el Templo de Salomón, los templos griegos y la catedral de Chartres deberían, al parecer, su pasmoso logro a la utilización constante por parte de sus arquitectos de esa misma técnica numérica esotérica... Con el mismo espíritu deberían emprenderse investigaciones para determinar la importancia de esa aplicación de los números y las proporciones "sagrados" en los principales monumentos góticos y románicos.

Sea lo que fuere, convencido como estoy del significado esotérico de las Vírgenes Negras, he podido comprobar con satisfacción que, con muy pocas diferencias, todas ellas medían 70 centímetros de altura, 30 de anchura en la base y 30 de profundidad... Se me objetara que semejante identidad de dimensiones no tiene ninguna significación, por cuanto, naturalmente, las gentes de aquella época no hacían sus cálculos en centímetros.

Ante todo, el hecho de que esta igualdad de dimensiones se produzca una y otra vez en un área geográfica tan extensa, confirma sin lugar a dudas una identidad de intenciones entre aquellos que las establecieron en su lugar. ¡Y se trata de varias decenas de estatuillas repartidas por toda Europa! No hay ningún otro ejemplo de paridad de dimensiones en la estatuaria medieval, ni a buen seguro en la de ninguna otra época por lo que se refiere a ejemplares tan numerosos que no sean copias unos de otros.

Luego, esta el hecho de que cualquiera que sea la medida utilizada la estatuilla es ejecutada cada vez en una proporción de 7 a 3, dos de esos números cargados de una significación particularmente "sagrada" para los antiguos...

Todo el mundo sabe que- el tres, numero primordial, evoca las diversas trinitades, las triadas druídicas y templarias, los tres aspectos de la materia, etc., mientras que el siete, otro numero primordial, corresponde, por ejemplo, a la duración de la creación y al numero de días de la semana, al de las antiguas Maravillas del Mundo y el numero de ramas de conocimiento enseñadas en las abadías de la Edad Media, repartidas entre el trivio y el cuadrivio... El valor privilegiado del numero siete esta tan bien arraigado en el inconsciente colectivo, que existe un juego muy difundido consistente en hacer decir de sopetón a una persona el primer numero que le venga a la mente, del uno al diez. En la inmensa mayoría de los casos, la persona dice el siete...

Esta proporción "sagrada", resultante de la combinación del tres y de siete aplicada a la fabricación de las Vírgenes Negras no es seguramente accidental.

Y después de todo, ¿no es en el fondo una parte de la fascinación que se desprende de nuestras estatuas el resultado del valor armónico de esta proporción?

Ignorante en matemáticas, dejo a los especialistas el cuidado de sacar todas las consecuencias cifradas que, a partir de estos dos números fundamentales, podrían deducirse del examen de las Vírgenes Negras. En verdad que podrían sacarse diversas conclusiones interesantes de ello; Así, por ejemplo, he podido comprobar que, si se las esquematiza un poco, las estatuillas adoptan bastante bien la forma de un obelisco, o incluso de una pirámide, formas geométricas utilizadas con fines iniciáticos y religiosos por los egipcios. Esta impresión es acentuada aun más en la actualidad en las estatuas "vestidas" recientemente; el contorno de las ropas, que parten del cuello hasta los pies, revela claramente el esquema de la construcción: esos vestidos tienen siempre la forma de una pirámide...

Si consideramos que son realmente piramidales, llegaríamos, tomando como base las medidas 3 y 7, a un volumen de 21. Ahora bien, 21 es también un número sagrado, ya que es, al mismo tiempo, la multiplicación del 3 por el 7 y la representación asociada del 2 y el 1. Esta representación, cuya suma conduce a la trinidad, fue ampliamente desarrollada en el lenguaje de la Tabla de Esmeralda y es la clave de la proporción de muchos edificios antiguos...

Lo que, en el marco de esta obra, nos interesa es comprobar que las dimensiones deliberadamente queridas por los escultores nacieron del mismo crisol cultural iniciador que todas las demás características de las Vírgenes Negras y a la vez las simbolizan de nuevo.

NOTAS DEL CAPITULO VIII

(1) Algunas veces sobre la rodilla izquierda, pero nunca sobre la derecha.

(2) Véase especialmente en la obra ya citada L'Art Gautois d'Ile-de-France du Zodiaque, La Pierre-Quil-Vire.

(3) Cerca de Valence, en Comas, existe una Virgen Negra que lleva el nombre de Notre-Dame de la Mure. Se podría pensar que se trata en este caso de una alusión al fruto. En realidad, el origen de ese nombre debería ser más bien buscado en la palabra "mirra". Dicha estatua sería pues, "Notre-Dame de la Myrrhe", "Nuestra Señora que recibe la mirra", lo cual se corresponde perfectamente con su actitud simbólica.

IX - LOS EMPLAZAMIENTOS, LAS LEYENDAS Y LOS MILAGROS

Las Vírgenes Negras no fueron instaladas en cualesquiera lugares. Así lo atestiguan las leyendas milagrosas que nos cuentan que, cuando se pretendía desplazarlas del lugar donde habían sido "encontradas" o primitivamente veneradas, las imágenes, disgustadas, volvían durante la noche al lugar de donde se las había sacado.

Desgraciadamente, ya no es posible deducir todas las consecuencias de estas localizaciones. En efecto, sin duda no hemos conservado más que un pequeño número de las que fueron veneradas en la Edad Media. En aquella época, al parecer, merced a sus grandes conocimientos astronómicos y cartográficos, los constructores habían repartido todos los grandes edificios de la mitad norte de Francia de manera que reprodujeran exactamente sobre el mapa la constelación de la Virgen... Si se pudiera descubrir el número total de Vírgenes Negras que han existido, ¿iríamos a parar quizás a constelaciones asimismo extraordinarias? Una estatuilla de madera, una vez destruida, es olvidada rápidamente, cosa que no ocurre nunca con los grandes edificios religiosos...

¿Señalaban las Vírgenes Negras lugares privilegiados, para los iniciados y los alquimistas de los siglos XII y XIII? ¿Se producían quizás encuentros, y tal vez sesiones de trabajo, cerca de su santuario o incluso en su interior? ¿Eran tal vez un punto de reunión para todos aquellos que caminaban en su "busca del Grial", una señal indicadora de que allí estarían seguros de encontrar a otros "caballeros de la Tabla Redonda", hombres instruidos en estos problemas, con los que podrían, en un marco seguro, establecer contacto e intercambiar experiencias?

Por las mismas razones, a falta de suficientes documentos, nos resulta imposible afirmar nada con seguridad. Sin embargo, conviene subrayar los numerosos indicios de carácter esotérico que aparecen inscritos en la piedra de los edificios que albergaban las Vírgenes Negras, desde el momento en que, evidentemente, han sido conservados para nosotros casi intactos, lo cual no deja de ser raro. Conviene asimismo notar las advocaciones dadas a las capillas próximas, ciertos rituales ocultistas (examinaremos algunos de ellos en la segunda parte) y, sobre todo, en la inmediata vecindad, casi siempre la presencia de una abadía o un priorato benedictino, y, muy a menudo, de una casa cisterciense o una encomienda de los templarios, lo que pone de manifiesto es que la estatua parece estar rodeada de una cierta presencia y como de una especie de protección iniciadora. Los adeptos, no solo debían de haber creado la estatua y la habían establecido en su lugar, sino que, luego, habrían frecuentado el santuario y lo habrían convertido en un lugar cogido para sus reuniones y sus investigaciones. ¿Es posible?

Ciñámonos al terreno de los hechos controlables. De todos modos, en lo que concierne a las estatuillas cuyas huellas hemos conservado, su lugar de emplazamiento nos informa al menos de tres cosas, que, por lo demás, se complementan entre sí. están ubicadas en sitios frecuentados ya por los celtas en el propio lugar de emplazamiento de un culto druídico; están casi todas en las rutas de las grandes peregrinaciones medievales, particularmente la de Santiago de Compostela, donde constituyen etapas escogidas, y por último, en su origen todas fueron objeto de una peregrinación siempre famosa, aunque solo fuese desde un punto de vista local, y casi todos los lugares sagrados destacados de la Edad Media, cuando menos en Francia, poseían una Virgen Negra en el lugar más venerado del santuario, que suscitaba en todas partes un inmenso fervor popular... Sus lugares de emplazamiento nos explican quizá por sí mismos el motivo.

Todas las grandes religiones han conocido peregrinaciones. Su argumento es siempre el mismo. Se trata de un viaje largo y difícil,

con frecuencia sembrado de dificultades, realizado dentro de un espíritu de pobreza, siempre a pie a pesar de tratarse de grandes distancias, de modo que, poco a poco, el cuerpo del peregrino se purifica, en tanto que la mente, merced a esta larga marcha y el esfuerzo, se torna mejor, mas disponible para "revestir el hombre nuevo". Al final, el peregrino llega al lugar tan ansiado donde tendrá lugar la última purificación. Incluso a veces, según se afirma, se producirán milagros visibles en su ser. En todo caso, el siempre se sentirá regenerado, profundamente feliz, y volverá a sus tareas y a su vida cotidiana con el alma fortificada. ¿Tiene esta práctica universal solo un valor simbólico relacionado con el refuerzo de una fe y de una disciplina religiosa? ¿No cabría pensar que las grandes peregrinaciones del pasado constituían una auténtica cura de propiedades comprobadas, fuente de beneficios para los hombres que las practicaban con la adecuada disposición interior?

En los antiguos lugares de peregrinación destacados, e incluso también en algunos contemporáneos, independientemente del valor que se pueda atribuir a la estatua o reliquia que allí se encuentre, no es posible dejar de notar que en estos parajes se produce una acción curiosa sobre la mente y quizá sobre el cuerpo. Según la expresión de Barres, existen lugares "donde sopla el espíritu". Aun cuando uno no sea creyente, a menudo se experimenta en ellos, sobre todo tras una dura marcha y cierto esfuerzo, una extraña sensación de bienestar, un deseo de reflexión y meditación, la impresión de sentirse bueno, y, más aun, la voluntad de sentirse mejor. ¿Se trata solo del clima particular de ciertos lugares? ¿Se debe a una cierta naturaleza del aire? ¿Son estos efectos causados por la altitud, ya que a menudo las peregrinaciones tienen lugar en parajes elevados? ¿Se trata únicamente del hecho ambiguo operado por la armoniosa disposición de algún determinado paisaje? Todo esto es muy difícil de definir, pero constituye una realidad que cada uno puede experimentar.

Muchos de los lugares que acogieron las peregrinaciones de la Edad Media han sido desfigurados por los siglos, pero allí donde los paisajes no han variado, se capta este ambiente y esta acción bienhechora, obra de Dios o de la Naturaleza.

A propósito de Sión, en Lorena, Barres escribió La colina inspirada, en la cual, durante la época de los celtas, la diosa Rosmertha, una especie de Diana cazadora, hacia frente al dios Wotan. Este lugar destacado fue cristianizado por medio de una Virgen Negra que La Revolución destruyó. Pero en otros lugares donde fueron celebradas las Vírgenes Negras volvemos a encontrar esta sensación, bien sea el extraño esplendor de un paraje, como en el Puy, en el MontSaint-Michel o en Rocamadour, o la pureza del aire y la suavidad de la temperatura, particularidades climáticas que se manifiestan en este último lugar, o en Prats de Molio, sin olvidar todas aquellas "hijas de los volcanes" auvernienses que marcan uno de los puntos del Globo donde la vida interna de la tierra ha trastornado misteriosamente los paisajes.

Me gusta sobremanera la explicación que da Charpentier de esos fenómenos tal y como eran, al parecer, sumamente bien conocidos por los antiguos galos. Charpentier, no solo es el admirable intérprete de la catedral de Chartres, sino que, en el transcurso de sus viajes a Oriente, ha estudiado particularmente las interacciones que existen en la Naturaleza, especialmente los fenómenos producidos por ciertos megalitos sobre el comportamiento de los animales y las plantas. Los galos, y en especial los druidas, conocían mejor que nosotros la vida secreta, las fuerzas ocultas, en una palabra, la magia de la Naturaleza y lo mismo ocurre con muchas tribus llamadas "primitivas" de África y Australia.

Así como entre las tribus indias de America. En la actualidad, se reconoce que los "hechiceros", lejos de ser charlatanes, utilizaban maravillosamente las propiedades de ciertas plantas, de ciertas aguas y de ciertas exposiciones de los enfermos al sol o a la humedad... Por otra parte, nosotros mismos, pese a estar mucho menos informados que nuestros antepasados sobre estas materias, conocemos también algunas influencias de los elementos naturales entre si y de la Naturaleza sobre los hombres y las bestias.

Los druidas denominaban "wouivre" a una especie de espíritu de la tierra, que serpenteaba a través del suelo como una corriente telúrica. Tales "wouivre" nacen de los movimientos de las aguas subterráneas y de las fallas de terrenos que han puesto en contacto suelos de naturalezas diferentes, o también surgen de lo mas profundo del magma terrestre. Serian la manifestación misma de la vida de la tierra y origen de fertilidad... Las regiones volcánicas donde se manifiestan por excelencia las acciones de esas corrientes son, por otra parte, regiones singularmente fecundas; y este es el motivo por el que sus habitantes, pese a los peligros que les acechan, se niegan a abandonar dichas tierras, a causa de la riqueza que el suelo les procura. Así mismo es cierto que, en determinadas regiones del mundo donde operan corrientes misteriosas, los hombres tienen mucha mas salud y viven mas tiempo. En ocasiones, los "wouivre" son fuerzas que atraviesan el cielo, corrientes magnéticas que, quizás, en ciertos parajes muy concretos, reforzaran de una manera particularmente benéfica la acción de las corrientes telúricas, y crearan allí un lugar privilegiado, que el druida acudirá entonces a marcar con un menhir o un dolmen.

Será a estos lugares benditos por la Naturaleza donde el hombre, avisado por la ciencia "mágica" de sus iniciados, rendirá viaje para recibir allí beneficios tanto físicos como espirituales. Aunque, sin duda, había de ayudar a la Naturaleza mediante una autentica disciplina en forma de marchas, de privaciones, de danzas de encantamiento, de corros... Ahí es donde precisamente los celtas rendían un culto a la Diosa Tierra, y accesoriamente a algunas fuentes que había en esos lugares y cuyas aguas poseían efectos benéficos y curativos. Se perforaba un pozo del cual se extraía el agua, y a veces el propio pozo era objeto de un culto asociado al de la fuente. Algunos árboles sagrados, robles y hayas, rodeados ellos también de una especial veneración, marcaban así mismo esos lugares de regeneración y de purificación (1 y 2).

Sea cual fuere la opinión que uno tenga respecto de esta teoría, hay que señalar que esos lugares sagrados célticos, esos "Is" (3) que Charpentier ha descubierto en la etimología de tantos pueblos de Francia, fueron ocupados nuevamente por los cristianos para encaminar allí sus peregrinajes, perpetuando Así una costumbre popular varias veces milenaria. Además, y particularmente en lo que atañe a las Vírgenes Negras, siempre es en estos parajes donde las vemos instaladas y donde se organiza su culto.

No solo es cierto desde un punto de vista histórico que las Vírgenes Negras tomaron el relevo de una Diosa-Tierra, sino que, además, todas están situadas en el lugar de emplazamiento o en las proximidades de antiguos menhires o dólmenes (el Puy, Mont-SaintMichel, Rocamadour, Orcival, Chartres...), de árboles o de bosques sagrados (Guincamp, Douvres, Prats de Mollo); de fuentes o pozos en Clermont, en Chartres, en Rocamadour, en Vassivière y en Cusset, en realidad en el lugar de emplazamiento del santuario de casi todas. La etimología de los parajes es generalmente céltica indicando, por ejemplo, tal como hemos visto, un culto a Belén o señalando incluso con frecuencia directamente la antigua presencia de una Is, como, entre otros, Chartres, que es la Is de los carnutos, Mezieres, la Is de Macer, el monte An-Is, sobre el que se edificó el santuario

del Puy-en-Velay... Douvres es quizá Dover-Is mientras que el culto de Rocamadour nació en las fuentes del Ouyse.

Ahorro al lector una enumeración fastidiosa de indicios que están presentes cerca de cada una de nuestras estatuas, habiendo conservado también ciertos lugares al mismo tiempo las huellas del dolmen, de la fuente, del pozo y del bosque sagrado a la vez que algunas indicaciones etimológicas.

Los lugares de emplazamiento Asignados a las Vírgenes Negras nos confirman que los benedictinos y los cistercienses eran realmente los continuadores iluminados de los druidas cuya ciencia naturalista había sido nuevamente hallada, comprendida y practicada. Así, pues, igual que antaño los menhires y los dólmenes, ellas habrían sido puntos de referencia indicadores de los lugares provechosos para el cuerpo y la mente, lo cual explicaría el éxito inmenso que conocieron sus peregrinaciones con los pies desnudos, sin duda para "captar" mejor las acciones particulares y benéficas del terreno en tales lugares.

De este modo se comprenderá mejor por que la Auvernia fue primeramente el gran centro de la religión céltica y después la región donde se ha encontrado la concentración más fuerte de Vírgenes Negras.

La fe no era menos viva en otros lugares durante la Edad Media, pero en ningún sitio se encuentra una abundancia semejante de volcanes, de fuentes de agua mineral y de trastornos geológicos, y en ningún sitio los "wouivre" estaban tan esparcidos y las manifestaciones de la Diosa-Tierra eran tan notorias como en esa región que lleva aun el nombre de "montes célticos").

Esta abundancia de majestades negras (mas de una tercera parte) en el Macizo Central ha inducido a al5 a hablar de un estilo auvernes y de una influencia cuya fuerza y cuya extensión debieron de ser muy sorprendentes en aquella época. Las Vírgenes Negras de Manosque, de Dijon o de Montserrat son cuando menos contemporáneas, si no anteriores, a las estatuas auvernesas. No hay un estilo ni una influencia que den lugar a una moda europea. En Cataluña se encuentran Vírgenes Negras de aspecto catalán, del mismo modo que en Borgoña son borgoñesas, provenzales en Provenza y auvernesas en Auvernia. La Virgen Negra es una construcción teológica y simbólica que se implanta en todas partes al mismo tiempo porque es la manifestación de un pensamiento filosófico y de una idea mariana común a todas las abadías de su tiempo. Su desigual reparto en el territorio europeo correspondería Así a la misma idea, aun cuando, en muchos casos, esta distribución plantea problemas no resueltos. No cabe tampoco la posibilidad de una moda lanzada por artistas inspirados. En todas partes se trata de la ejecución por los artesanos de un mensaje de piedra encargado por unas órdenes monásticas dirigidas por iniciados.

Los lugares de emplazamiento de las Vírgenes Negras solamente se comprenden, por lo tanto, si intentamos una aproximación, cuando menos hipotética de cuales podían ser el sentido y el valor que tenia la palabra peregrinación para unos hombres que se precipitaron en masa a Compostela o a las Cruzadas.

En los caminos franceses que conducían a Compostela había una cantidad enorme de Vírgenes Negras. ¿Fueron colocadas allí porque aquel era el camino de la gran peregrinación o porque los peregrinos habían escogido previamente, sin importarles los rodeos, pasar tanto como fuera posible por los antiguos lugares sagrados?

¿Acaso nuestras efigies constituyeron otras tantas etapas, otras tantas complicidades en la ruta de los que se dirigían a Compostela sabiendo lo que iban a encontrar allí?

Disponemos ya de un conjunto de indicios concordantes y reveladores. Encontramos también una amplia confirmación en el florilegio maravilloso de los prodigios y de los hechos milagrosos

atribuidos a nuestras efigies tal y como las antiguas crónicas y la tradición oral nos los han transmitido.

Que yo sepa, no se ha intentado aun el estudio comparado de esos relatos a cual más fabuloso a pesar de que con toda seguridad es en ellos donde se hace mas patente la clave del enigma y donde el velo del ocultismo se torna transparente...

Es preciso, para llegar a una comprensión, distinguir dos periodos. El primero, desde el siglo xii al xvi, Edad Media clásica y Edad Media decadente, abunda en relatos de prodigios inverosímiles, como multitud de resurrecciones, transportes mágicos por los aires, hazañas sobrehumanas... El segundo, desde el siglo xvi hasta nuestros días, se limita a intervenciones mucho mas raras y mas conformes con los milagros "modernos" tal y como son tomados en consideración por las autoridades eclesiásticas, es decir, que casi siempre se trata de "simples" curaciones de enfermos, inexplicables desde el punto de vista medico.

En lo que concierne al primer periodo, ninguna prueba evidente ni siquiera una apariencia de verosimilitud, y respecto al segundo, exámenes serios, investigaciones, testimonios efectuados en forma correcta por médicos y notarios...

De este modo, estalla otra vez la oposición fundamental entre dos tipos de pensamientos y dos concepciones religiosas, los de la Edad Media y los de la época posrenacentista.

Los monjes de la Edad Media, al difundir esos relatos extraordinarios, no buscaron siquiera la verosimilitud. Su objetivo no era probar unos milagros para edificación de los fieles, sino incorporar al culto un "medio ambiente" legendario que completase la explicación esotérica del sentido oculto de la estatua. ¿Eran creídas tales historias realmente por los fieles? Cabe preguntárselo. Tal vez lo creían las gentes modestas, analfabetas y serviles, pero no los artesanos, los comerciantes, las gentes de oficio que dirigían las ciudades, ni, evidentemente, tampoco los innumerables monjes que poblaban millares de conventos.

¡Que difícil es para nosotros meternos en la piel de unos hombres que vivían, oraban y creían en un mundo donde todo era símbolo! En un mundo en el que la mente se movía con soltura, no en uno, sino en dos o tres niveles de pensamiento al mismo tiempo, no siendo ni particularmente crédula, ni dejándose engañar por si misma, ni mintiendo por el simple placer de mentir.

Es lo que Luigi Valli expreso muy bien mediante esta formula exacta: " En todo el arte medieval, por oposición al arte moderno, lo que busca es la encarnación de una idea, no la idealización de una realidad (4)." Esta observación fundamental se aplica no solo al arte, sino a toda la manera de pensar y escribir de esa época, y los relatos de los milagros de las Vírgenes Negra no son ni la exageración simplista de unos favores prestados a una madona querida, ni un engaño (que, sin embargo, habría sido muy burdo) para hacer acudir a los peregrinos, sino la representación alegórica de la idea contenida en un tipo de estatua, su expresión en los signos simbólicos del verbo, del mismo modo que los colores, la actitud o la expresión traducían e idealizaban el mismo mensaje en la escultura y la pintura de esa materia.

Aquí solo pueden interesarnos esas leyendas medievales, pues los milagros posteriores no eran mas que relatos científicos de fenómenos médicos, observados y controlados una vez que, enterrada ya la civilización simbólica, el sentido profundo de la estatua se hubo perdido y solo se mantenía la reputación mas o menos milagrosa de la efigie, mientras que la mayor parte de las veces poco importaba a las gentes que la estatua fuera negra o blanca, que estuviese sentada o de pie, que fuera de madera o de mármol y que tuviera una altura de dos metros o de sesenta centímetros...

Un abismo cultural separa la historia de un navío entero perdido en el mar y transportado milagrosamente de golpe cien leguas mas lejos sobre la tierra firme y el acta notarial debidamente autenticada de la curación de la gota de una señorita piadosa...

Los milagros medievales revelan una vez más con insistencia dos órdenes de cosas. Por una parte, la Virgen Negra, más allá de la María cristiana, es oriental y céltica; por otra parte, como obra de adeptos representa el camino de la iniciación e incluso las etapas de la gran obra alquímica. En estos relatos, ambos sentidos frecuentemente se completan y se confunden. A veces resultara posible encontrar una cierta base histórica para esas historias legendarias como, por ejemplo, una echa o unos nombres de personas que hayan existido. Pero no nos equivoquemos al respecto. El acontecimiento histórico será utilizado solamente como punto de partida, como "fulminante" para la fabula, a fin de confundir mas las pistas, merced a una apariencia de autenticidad, para aquellos que no conocen el lenguaje ocultista.

Hemos hecho notar ya el aspecto "oriental" de las leyendas, estatuas esculpidas en Oriente por un profeta o por san Lucas y ofrecidas como homenaje a algún cruzado o a san Luis por un sultán de Egipto, para que sea preciso insistir en ello con más detalle.

Lo que concierne al sentido iniciático y alquímico de las Vírgenes Negras, las leyendas son así mismo interesantes.

En efecto, ¿quienes son los beneficiarios de los favores milagrosos de nuestras estatuas (en la Edad Medía, se entiende)?

Los niños, los cautivos, los comerciantes y los navegantes.

La protección dispensada a los niños aun podría explicarse como una simple extensión de la idea de que la efigie concede a las mujeres la fecundidad. Ayudando a la maternidad, se convierte en protectora titular de las mamás y de sus pequeños. Pero ¿que decir de los comerciantes, de los cautivos y de los marinos?

En todas partes, entre los antiguos exvotos de los santuarios, descubrimos, no sin cierta sorpresa, hierros y cadenas traídos por antiguos prisioneros que creían deber su liberación a la confianza que habían depositado en la Virgen Negra. Poco a poco, la idea se transforma, y, en diversos lugares, especialmente en Rocamadour, los tribunales de toda Europa envían a los condenados a efectuar una peregrinación expiatoria. Aquel era el castigo previsto por el derecho penal antiguo en muchos Estados. En este caso, la Virgen Negra no es ya la que libera materialmente de las cadenas, sino la que libera espiritualmente de las ataduras del pecado y regenera al delincuente.

La mayoría de las Vírgenes Negras eran invocadas por los marinos en peligro, y tanto en Rocamadour como en Liesse se conservan curiosos exvotos que son replicas antiguas, ofrecidas por sus capitanes, de navíos que habían escapado al naufragio gracias a la intervención milagrosa de aquella Nuestra Señora...

Ahora bien, Rocamadour, Liesse o Puy están situados tierra adentro, muy lejos de todo puerto o de todo lugar frecuentado por los marinos. ¿Por que motivo tantos marinos bretones decidían, en las situaciones difíciles, ponerse bajo la protección de Vírgenes de aquella clase, cuando disponían, en toda la costa, de una gran cantidad de madonas mas próximas a ellos y a sus costumbres, madonas que sus mujeres invocaban fácilmente en los puertos de partida, mas "marítimas", en una palabra, por su situación y su advocación?

Los milagros antiguos de las Vírgenes Negras benefician siempre a estas mismas categorías de fieles, y, con mucha frecuencia, la misma madona gozaba de la reputación de favorecer a las cuatro.

¿Que puede significar todo eso en realidad?

El iniciado es comparado siempre con el niño, sin duda porque, gracias a las virtudes que ha practicado, ha llegado a descubrir la pureza de todas las cosas. "Si no os volvéis como esos niños pequeños, no conoceréis el Reino de los Cielos", dijo Jesucristo.

El cautivo liberado en los relatos medievales, no es un cautivo cualquiera. Siempre se trata de un cruzado prisionero en Oriente. Ahora bien, no debemos olvidar que, para sus contemporáneos, el cruzado es considerado mucho menos como guerrero que como peregrino, que lleva a cabo el mas grande de los peregrinajes, el de Jerusalén, allí donde Jesucristo murió y resucito, Sabemos que el iniciado siempre ha comparado su itinerario espiritual con una peregrinación, y recíprocamente la significación esotérica de las peregrinaciones medievales transponía al terreno físico el camino moral seguido por el adepto.

¿Y los comerciantes? ¿Cual es el dios del Comercio? Mercurio, es decir, el dios griego Hermes.

Denominada también "leche de la Virgen", el " agua mercurial" es uno de los componentes secretos, principales e indispensables para la fabricación de la piedra filosofal. Además, considerándolo bien, los comerciantes Así favorecidos no son nunca tenderos instalados en sus puestos de venta, sino viajantes que recorrían el país para visitar ferias o mercados, produciéndose el milagro durante el curso del largo viaje. Aparte de los señores y de los monjes, los únicos que en la Edad Media viajaban son los peregrinos y los comerciantes, estos últimos especialmente gracias a la protección dispensada por la organización templaria... Ahora bien, el iniciado y el alquimista se llaman también "viajeros" por la misma razón que se llaman "peregrinos"...

Así mismo, se denominan "navegantes", en particular los alquimistas.

Los viejos textos que contienen los mitos que expresan desde muy antiguo la adquisición del Conocimiento hablan todos de una "travesía", de un largo y difícil viaje marítimo, aquel, por ejemplo, de los "nautas" o de los "argonautas". Sin extenderme en ello, me limitare a recordar que todos los grandes relatos simbólicos de la Edad Media encierran siempre esta idea de viaje marítimo realizado por sus héroes, quienes alcanzaran los objetivos que se habían fijado. Idéntica alusión en lo que se refiere a la "nave" de la catedral concebida como un vasto "navíos"... ¿Se trata de un recuerdo de aquellos "atlantes", de aquellos que, según algunos, habiendo sido testigos de un mundo desaparecido, trajeron en su arca a través del mar la civilización de los gigantes, la civilización de la Atlántida?

El alquimista podía elegir entre dos vías, la vía seca y la vía líquida. La vía seca es considerada muy rápida, pero sumamente peligrosa; es vigorosamente desaconsejada por los maestros. De ese modo, casi siempre, es a través de la vía líquida como el alquimista realizara su obra, vía esta mucho mas segura, aunque mucho mas larga, correspondiendo, sin embargo, cada vez mas a la ética que el perseguía, dado que su objetivo no era ir de prisa, sino operar en profundidad su propia transmutación individual. Los "sopladores", esas caricaturas de alquimistas, movidos únicamente por el interés, escogían mas bien la vía seca, y por ello perecieron tantos en sus experimentos, indignos como eran del triunfo.

El alquimista que utiliza la vía líquida llamara, Así pues, "travesía" al conjunto de operaciones a las que proceda, y el simbolismo de la navegación será utilizado para diversos objetos de los que se servirá.

Así comenzamos a vislumbrar el motivo por el cual las Vírgenes Negras eran las protectoras titulares de los navegantes, aun cuando su santuario se hallara ubicado en la cumbre de una montaña...

Conviene mencionar aquí el simbolismo que antes estaba asociado con el culto a santa Ana.

Los celtas tenían una gran diosa llamada Dana, que era en cierto sentido la madre de todas las otras, y una hermana, cuando no simplemente otra denominación, de todas esas divinidades femeninas que

fueron "diosas-madre". Dana, igual que estas, era, por tanto, una de las representaciones de la idea fundamental de la Diosa-Tierra. Pues bien, Dana se llamaba también a veces Ana.

Cuando vino el cristianismo, no es extraño que, en muchos lugares, santa Ana haya sido asimilada a Ana y que si María se correspondía tan bien con la idea de la Diosa-Tierra o de la Tierra-Madre, se concediera el mismo valor a Ana, la madre de la madre...

En ciertas regiones, parece incluso que, en la Edad Media, la continuidad del culto a la Diosa-Tierra se confirmó en el culto a santa Ana, más que en el de la Virgen Negra, En Bretaña, por ejemplo, tierra céltica, resulta sorprendente hallar tan pocas Nuestras Señoras de la noche. Precisamente es en Bretaña donde el culto de santa Ana fue más sólido y más popular, y sin duda correspondía a la misma idea, puesto que allí esta santa era la protectora de las cosechas, de los nacimientos o de las minas, especialmente en las regiones argentíferas, ya que, Igual que Nuestra Señora, por otra parte, ella representa la plata y la luna mientras que Jesucristo es oro y sol...

Sería incluso peligroso establecer fronteras geográficas entre ambos cultos, pues es muy posible que se hubiera producido una asimilación en la Edad Media entre el culto de la Virgen y el de santa Ana, al ser comparable su simbolismo y confirmándose igualmente la tradición céltica en los dos casos.

Saillens, apoyándose en el padre Cristóbal de la Vega, del siglo xvii, y en Menzel, del siglo XIX, ha dedicado, en su obra ya citada, algunos pasajes muy interesantes al culto de santa Ana (5).

El nos dice que el padre De la Vega resumía de esta manera la visión simbólica de los clérigos y poetas del siglo XIII:

Al principio Dios creo el cielo y la tierra (Joaquín y Ana, padres de María). La Tierra era informe y estaba vacía (Ana era estéril), y las tinieblas (la aflicción y la confusión) reinaban sobre la faz del abismo (sobre la faz de Ana) y el Espíritu del Señor se movía sobre las aguas (sobre las aguas de las lagrimas de Ana, para consolarla). Y Dios dijo: "Hágase la luz (que sea María, la Virgen bendita)... Y a la reunión de las aguas (la reunión de las gracias), Dios quiso llamarla María, "los mares"... "

Nuevo juego de palabras creador de mitos y de símbolos, pero que nos hace comprender muchas cosas: la coincidencia de la idea de Ana y de María dentro de una explicación cosmogónica, el hecho de que santa Ana sea la única representación medieval, además de la Virgen, a la que se haya atribuido a veces el color negro (de una manera segura en un vitral de Chartres) y, sobre todo, la asociación de María con el mar.

En lengua semítica, María es en realidad Myriam. Pues bien, "iam" es el vocablo que designa el agua, más concretamente el agua primordial, el caos de los orígenes, el inconsciente que precede a la vida.

Los psicoanalistas, Freud, y aun más Otto Rank, han subrayado la importancia que tiene en el hombre el mito del agua primordial. Antes del nacimiento, en la oscuridad del vientre de su madre, el ser humano vive inconsciente y satisfecho en un universo acuoso. El paso al día y a la conciencia es una ruptura brutal del medio, generadora de angustia.

Así nos damos cuenta claramente de como esta doble idea de la oscuridad y el agua tan fundamental en el culto de la Virgen Negra expresa de una manera muy concreta y muy profunda la idea universal de la Gran Madre.

La historia de Jonás navegando sobre las olas en el vientre de la ballena se acerca a la misma idea. He aquí por que este episodio bíblico era tan a menudo representado en las esculturas de nuestros

monumentos románicos, con ese detalle cabalístico suplementario de que aparecerá en ellas casi siempre un pequeño personaje gracioso que cabalgara la ballena. Y he ahí también por que María, y muy especialmente la Virgen Negra, será la patrona de esos "navegantes", al principio en el sentido esotérico de la palabra, de esos fervientes de Nuestra Señora, y luego, una vez perdida la comprensión del simbolismo, la protectora de los marinos.

La propia Isis, por su parte, fue entre los egipcios la patrona de los navegantes, que fueron tan poco marinos que, para sus viajes por mar, utilizaban las flotas de los fenicios...

María, "estrella de la mañanas,, se convierte también en "estrella del mar", Stella Maris, lo cual viene a ser después de todo lo mismo para el adepto dentro del lugar simbólico que el le atribuye en la obra alquímica.

San Bernardo, todavía el, a quien hay que prestar una atención especial cuando se refiere a Nuestra Señora a través de epítetos o comparaciones, escribe esta frase, que no tiene solamente un sentido poético:

Tú que te sientes arrastrado por el oleaje tumultuoso, si tu barca amenaza zozobrar, mira la estrella, invoca a María.

He aquí, pues, la explicación de esta elección a primera vista extraña, de esta predilección tan clara de la Virgen Negra por ciertas categorías de sus devotos.

Todo se aclara aun más al examinar la clase de milagros que ella opera y las circunstancias en que se producen.

Niños nacidos muertos serán resucitados (estos milagros se reproducirán a veces por decenas, como en Vassiviere, en Manosque, en Rocamadour, en Douvres, en Avioth o en Satillieu...), resurrección a menudo de corta duración, puesto que sus efectos desaparecen cuando el niño ha recibido el bautismo.

Cautivos en Oriente serán misteriosamente liberados de sus cadenas, sacados de su calabozo oscuro e incluso, a veces, "transportados" por una misteriosa vía aérea hasta los pies mismos de la estatua bienhechora.

Muchos invidentes serán curados de su ceguera percibiendo inmediatamente un gran resplandor producido por la efigie, mientras que en otros casos, si bien los milagros son más variados en su forma, siempre es durante el sueño y la noche cuando la Virgen Negra distribuirá sus favores liberadores.

La alegoría no podría ser mas clara.

El iniciado (cruzado cautivo, viajero, navegante, niño) ha estado desde el principio, como todo el mundo, sumergido en la noche de la ignorancia (el limbo del niño nacido muerto, el calabozo del prisionero, la ceguera, el sueño), ha demostrado las disposiciones necesarias para merecer el acceso a la luz (ha rezado con fervor a la Virgen Negra, es decir, en el caso del alquimista, ha intentado con paciencia y renuncia todas las operaciones sobre la " materia primordial" de la obra). Emerge de la noche, accede a la luz, es liberado de las cadenas de la ignorancia y se convierte en un adepto del Conocimiento. (El niño resucita hasta el momento del bautismo y abandona Así el limbo para entrar en el paraíso; el prisionero es sacado del oscuro calabozo y sus cadenas son arrancadas; el ciego ve, y el dormido se despierta...)

No se podría demostrar mejor el sentido profundo, el significado más fundamental de la iniciación. Así era concebida y vivida por los hombres de la Edad Media.

Este es, por otra parte, el mismo sentido que ocultan tantas de nuestras viejas historias populares "no religiosas", como la de Blancanieves y los siete enanitos o la de la Bella Durmiente del Bosque; solamente que aquí el príncipe encantador o el hada son sustituidos por la madona milagrosa y la transmisión oral de esos cuentos se ha perpetuado incansablemente de madre a hijo desde la mas remota antigüedad céltica, desde la noche de los tiempos...

Y no es por casualidad que el gran san Nicolás escogió la noche para distribuir a los niños pequeños juguetes y golosinas en los zapatos o en las chimeneas, tesoros que nuestros pequeños descubrirán maravillados al despertar...

San Nicolás es un personaje mas legendario que real y los milagros que le fueron atribuidos (resurrección de los tres niños metidos en el saladero) proceden del mismo simbolismo. Por otra parte, antes de convertirse en patrón de los niños, era protector de los navegantes. He aquí, para ilustrar lo que antecede, algunos milagros de las Vírgenes Negras

Unos marinos están perdidos en el mar, por la noche, en medio de una tempestad horrorosa están a punto de zozobrar, y en ultimo extremo, imploran a Notre-Dame de Rocamadour. De pronto, misteriosamente, su barco, junto con la tripulación, es transportado, lejos de los peligros, a Santiago de Compostela, en Galicia.

En Mauriac, en el Cantal, el origen del culto se remontaría al año 507. La hija de Clovis y de santa Clotilde, santa Teodequilda, había recibido de su padre unas vastas heredades en Auvernia. Una noche, estando ella velando en su castillo, se dio cuenta de una gran claridad que iluminaba el bosque. Fue al encuentro de aquel prodigio, y vio en un calvero una especie de asamblea druídica en torno a un dolmen. Todo se desvaneció a su llegada, quedando solo, encima de una gran losa, una extraña estatua de una Virgen Negra. Mando erigir una capilla en aquel lugar, fundo un monasterio y ordeno que hubiera un cirio ardiendo continuamente ante la efigie milagrosa.

Mas tarde, durante las Cruzadas, la Virgen Negra, que entretanto había recibido el nombre de Notre Dame des Miracles, realizo otro prodigio mas extraordinario aun. Dos de los caballeros del lugar habían partido a combatir a los sarracenos y no se tenían noticias de ellos, una mañana, los habitantes del lugar encontraron a los dos cruzados durmiendo, cargados de cadenas, ante el santuario de la Virgen. Al despertar, contaron a la muchedumbre maravillada que la víspera de habían dormido prisioneros aun en un calabozo sarraceno y que, habiendo orado con fervor a Notre-Dame des Miracles, fueron transportados misteriosamente durante la noche a su país de origen... Los supuestos hierros de los prisioneros beneficiarios del milagro pueden contemplarse todavía en un muro de la iglesia de Mauriac.

En Vassiviere, tres comerciantes de Besse n-Chandesse se dirigían para asuntos de negocios al burgo de Latour. Uno de ellos se negó a detenerse para orar, como sus compañeros lo hacían según la costumbre piadosa. Como continuara su ruta, se vio de pronto afectado de ceguera. Sus compañeros le llevan a Vassiviere. Allí el desgraciado confiesa su falta, promete enmendarse, ruega con todas sus fuerzas a la Virgen Negra y se compromete incluso, si recobra la vista, a ser "Rey de devotions" (6) durante la fiesta de la Visitación... Y efectivamente, Notre-Dame de Vassiviere le permitió ver nuevamente la luz.

El santuario del Pu y-en-Velay abunda en historias legendarias interesantes. Conocemos ya el episodio de la rendición de Mirat contado en una carta apócrifa, el de la donación de la Virgen Negra por san Luis que la habría recibido de un sultán egipcio y la afirmación popular según la cual la catedral del Puy, curiosamente oriental, habría sido edificada gracias a la ayuda de arquitectos árabes... Hay algunas más.

En los primeros años de nuestra Era, una mujer, con un ataque de fiebre, tuvo la visión de la Virgen que le ordeno que se acostara sobre la Piedra de las Fiebres, es decir, sobre el antiguo dolmen, del culto galo. La mujer se curo, y el obispo del lugar, san Jorge, acudió a ver la roca, que estaba cubierta de una espesa capa de nieve ¡en pleno mes de julio!

Allí, un ciervo (símbolo viril y solar como el toro y el león) se le apareció y dibujo delante de el, en la nieve, el plano de la iglesia que debería edificar el santo. El obispo aplazo para más tarde la construcción, pero a fin de no olvidar el plano, rodeo el dibujo con un seto de espinos (7). A la mañana siguiente, el espino había dejado paso a un escaramujo en flor, es decir, que la rosa, símbolo de Nuestra Señora y de la iniciación perfecta, habla nacido durante la noche del espino, arbusto que representa mas o menos el esfuerzo del adepto en su camino hacia el Conocimiento...

La Piedra de las Fiebres siguió realizando gran cantidad de milagros, permitidos por la Virgen Negra en favor de aquellos que imploraban su intercesión. Es interesante notar que antes los enfermos que eran tendidos desnudos sobre el antiguo dolmen (¿para "captar" mejor las ondas benéficas?) y que dormían allí, al despertar se encontraban curados. Así lo atestiguan dos versos latinos grabados en la piedra:

PLERS HAC ROPE SITA FIT SANA SOPORE SOPITA
SI QUAEREAS QUARE, VIRTUS APSCRIBITUR ARAE (8)

Por ultimo, en el Puy, entre los exvotos ofrecidos a Nuestra Señora figuraban, aun en el siglo xviii, gran cantidad de esposas y cadenas suspendidas de una viga cerca de la estatua, al lado de unos estandartes capturados en el combate a los sarracenos. Como en Mauriac, la Virgen Negra, particularmente invocada por los cautivos, tenia, al parecer, la reputación de permitir liberaciones espectaculares, sobre todo en favor de aquellos que eran hechos prisioneros durante las Cruzadas.

Se trata del mismo tema milagroso que hallamos nuevamente en Dijon y en Liesse, aunque en esos dos últimos lugares acompañado de detalles suplementarios muy significativos.

En Dijon, Felipe Pot, el sobrino de Felipe el Bueno, había elegido a Notre-Dame du Bon Espoir, la celebre Virgen Negra local, como su dama y había hecho grabar su monograma en su espada. Cayo prisionero durante el sitio de Constantinopla, y el caudillo musulmán, Mahoma II, le prometió la libertad si aceptaba luchar contra un león. El cautivo no vacilo ni un momento, se arrodillo ante su espada, oro a la Virgen Negra y se enfrento con el animal. Al primer mandoble, corto las cuatro patas del león (¡extraordinario mandoble, en verdad!) y al segundo, atravesó el corazón del animal. Mahoma II se quedo maravillado (con razón), respeto su promesa y libero a Felipe Pot, cubriéndolo además de presentes. Esta historia, además de su sentido simbólico general, nos proporciona indicaciones sobre la obra alquímica. En efecto, Felipe esta prisionero (en la noche y la ignorancia), pero posee una espada en la que esta grabada la imagen de la Virgen Negra (es decir que conoce la materia primordial negra y femenina, indispensable para iniciar la gran obra).

Armado con ella, se enfrenta con el león (principio viril y solar). Del primer golpe (es decir, en la primera fase de la obra), corta las cuatro patas del animal (dicho de otro modo, supera victoriosamente las cuatro putrefacciones que el alquimista encuentra en el curso de las diversas transformaciones que la materia primordial sufre antes de convertirse en la piedra filosofal) y del segundo golpe (la segunda fase de la obra) atraviesa el corazón del animal (gracias a la piedra filosofal ejecuta victoriosamente la transmutación de los

metales). Es en Oriente donde realiza esta hazaña (conoce la ciencia iniciática oriental, lo cual explica su éxito). Gracias a ella, no solo es liberado, sino cubierto de presentes (accede al Conocimiento).

En Liesse, cerca de Laon, tres caballeros marcharon a las Cruzadas en Oriente. La crónica de la Orden de Malta que menciona esta historia la sitúa en 1134 y habla de tres hospitalarios de San Juan de Jerusalén, pero no sería sorprendente que se tratara en realidad de tres templarios, pues estos eran muchos y muy valientes y poderosos en la región de Laon. Como el primer relato data del siglo XV, era mejor quizá para su autor, Melchor Baudini, no citar una Orden oficialmente disuelta y condenada, si no por el Papa, al menos por los poderes establecidos (9).

Habiendo caído en una emboscada, nuestros tres cruzados son conducidos cautivos a El Cairo, en donde son arrojados a un calabozo. El sultán, apreciándolos por su bravura, trata de convertirlos a la religión de Mahoma. Ningún medio puede convencerles, ni las privaciones, ni los malos tratos, ni los sermones de los mas sabios sacerdotes musulmanes. Entonces, como ultimo recurso, el sultán envía a visitar a los cautivos a su propia hija Ismeria, celebre por su belleza, su inteligencia y su adhesión al Coran. Por todos los medios, ella trata de arrastrar a los jóvenes señores a abjurar de su fe, pero los tres se mantienen tan firmes que Ismeria se conmueve y es ella la que se deja instruir en la religión cristiana. Le seduce particularmente la historia de la Virgen y, deseando poseer su imagen, proporciona a los prisioneros un bloque de madera y un cincel rogándoles que le esculpan una en pie de la madona.

Los caballeros no son capaces de hacerlo y su único recurso es orar a la Virgen. Durante la noche, una magnifica Virgen Negra, esculpida por los ángeles, es depositada en el calabozo, y al amanecer la princesa, conquistada, promete convertirse en cristiana.

La estatua se rodea entonces de una gran luz, la Virgen se aparece a Ismeria y le ofrece el bautismo en un país lejano y toda suerte de felicidades. Ismeria libera a los prisioneros y todos huyen en una barca por el Nilo y llegan a la otra orilla, en su camino hacia el mar. Al caer la noche, los cuatro fugitivos se duermen bajo las estrellas. Durante su sueño, la Virgen los transporta milagrosamente, más allá de los mares, a su pequeño burgo, donde se despiertan siempre acompañados de Ismeria y de la estatua de la Virgen Negra. Esta imagen, por su parte, se va haciendo cada vez mas pesada hasta que finalmente se queda inmóvil cerca de la fuente de Leance.

Ante la manifiesta voluntad de María, construyen inmediatamente en aquel lugar una capilla para Nuestra Señora. Ismeria recibe el bautismo, y su nombre es cristianizado con vertiéndose en María.

¡Maravilloso nombre de Ismeria!

¿No nos revela acaso en síntesis la clave misma del enigma, al contener simultáneamente la Is céltica, la Isis egipcia y la María cristiana?

NOTAS DEL CAPITULO IX

(1) Esta teoría tendría evidentemente el merito de intentar explicar de una manera "natural" los "milagros" que aparecen asociados con ciertos lugares de peregrinación. Muchos relatos maravillosos son difícilmente comprobables y otros no explican un acontecimiento real, sino que tienen un sentido esotérico lo cual no quiere decir que ciertos milagros o hechos extraordinarios no hayan podido ser establecidos científicamente, en especial con ocasión de peregrinajes recientes. ¿No serian acaso el resultado particularmente tangible de la acción favorable de ciertos lugares (que los creta pueden considerar como voluntad de Dios) sobre personas que se habrían situado en las condiciones de disponibilidad necesarias? Creo que podrían intentarse algunas investigaciones apasionantes sobre estas cuestiones por parte de los especialistas. En cualquier caso, hay que dejar clara constancia de que las Vírgenes Negras fueron particularmente generosas en conceder milagros. Sus advocaciones (Liesse [alborozo], Buena Esperanza, de los Milagros) indican claramente que los peregrinos esperaban numerosos beneficios del culto a la estatua.

(2) Estos alquimistas se harán llamar a menudo "peregrino" o "viajero" y denominaran a la Obra, "travesía" o "viaje".

(3) Por otra parte, Is es un término precéltico. Procede de un viejo fondo de lenguaje común a la Humanidad, y designa lo sagrado en diversas formas, en gran cantidad de lenguajes religiosos. ¿No sería Isis las dos veces sagrada, la mas que santa, is-iS?

(4) Aper us sur te soterisme ebretien. Etudes traditionnelles, Paris, 1954.

(3) Paginas 200 y 201, y pagina 246 y siguientes.

(6) En Vasaiviere, en las diversas fiestas de Nuestra Señora, había un "rey" y una "reina" que compraban el derecho a ocupar la cabecera de la procesión, precedidos solo por dos enormes cirios. Uno se pierde en conjetura sobre el sentido de esta práctica. Algunos creen que habría que darle un sentido realista. Esto sería asombroso. Por lo que a mi se refiere, sugiero la existencia de un paralelo con la costumbre, en la fiesta de la Epifania, de que aquel que encuentra el "niño" en el roscon sea elegido rey y escoja una reina... Si tenemos en cuenta que Notre-Dame de Vasaiviete, como todas las Vírgenes Negras esta sentada "en actitud mayestática", en la actitud simbólica de la adoración de los Magos, esta costumbre folklórica adquiriría evidentemente un sentido muy particular.

(7) Remito a las obras especializadas sobre el sentido iniciático tan importante del espino asociado con la idea de la medula espinal.

(8) Traducidos bastante libremente por Odo de Gissey, cronista del siglo xvsi: ¿Los que duermen sobre esta piedra no tardan mucho en ser curados? Si quieres saber por que es que el altar tiene ese poder.

G. GEORGES y PIERRE PAUL, Notre-Dame du Puy, essai bistorigee et archeotogiqee, le Puy-en-Vetay, 1950, pagina 6.

(9) Llease fue un lugar de peregrinación real. Casi todos los reyes de Francia estuvieron allí a partir del siglo xii. Esto hubiera sido una provocación para los sucesores de Felipe el Hermoso. Laon era, sin embargo, "villa templaria" y había una capilla misteriosa para las asambleas y las reuniones que la orden celebraba secretamente.

SEGUNDA PARTE

ALGUNAS DE LAS LUCES DE LA NOCHE

He expuesto al principio de esta obra por que las nomenclaturas de Vírgenes Negras intentadas hasta ahora no han tenido mas que un valor muy relativo, ya que siempre se ha producido una confusión entre las estatuillas autenticas y las numerosas ennegrecidas artificialmente y equivocadamente calificadas de negras, o repintadas mucho después de su fabricación.

Como en muchos casos, a falta de documentos conservados, es difícil establecer la distinción, yo no he querido correr el riesgo de repetir ese error ofreciendo aquí un inventario exhaustivo.

Mi propósito era otro, pues el objeto de mi búsqueda consistía en tratar de comprender por que unos artesanos, todos de la Edad Media, habían realizado este tipo de efigies tan misteriosas y por que estas habían obtenido un tal éxito.

El lector puede ver en la página siguiente, un mapa que reproduce los principales santuarios de Francia citados en este libro y a partir de los cuales, sobre todo, he basado mis observaciones y he deducido mis hipótesis. Dicha lista no es limitativa, aunque incluye una mayoría muy amplia de las Vírgenes Negras autenticas conservadas y, entre ellas, las mas celebres. En los capítulos que siguen, vamos a conocer algunas y a detenernos en ellas un poco.

Toda elección es arbitraria. Las Vírgenes Negras que son Así mencionadas son propuestas al lector porque son las más significativas o porque yo las he encontrado particularmente bellas o interesantes. Se trata, pues, de un vagabundeo, de un vagabundeo al pie de algunas de nuestras estatuas, dentro de sus edificios y en los parajes donde su culto ha florecido. Al mismo tiempo, encontraremos también rituales, costumbres y signos esotéricos que completaran el conjunto de indicios sobre los cuales está basada tanto mi convicción personal como el intento de explicación que he sometido aquí.

DIJON, UNA MISTERIOSA MADRE NUTRICIA

La Borgoña es una tierra de equilibrio, equilibrio de sus paisajes y equilibrio de sus habitantes. Amante del buen vino y de la buena comida, trabajador aunque sin exceso, acomodado sin ser rico, el borgoñón es un sólido campesino impregnado de una ruda sensatez.

Y con todo (¿es esta una cierta cualidad de la luz?), a veces, el paisaje mas sobrio y mas sereno adquiere una verdadera grandeza, el vino, obra ancestral de pequeños artesanos independientes, en el caso de algunos caldos, se aproxima a la genialidad, y el pueblo borgoñón es transportado por poderosos impulsos religiosos y místicos que raramente hallamos tan vigorosos y tan irradiantes en otros lugares.

Cluny y Cîteaux, puntos de partida de los mas importantes movimientos de fe y civilización de la Edad Media, están en Borgoña. San Bernardo nació en Dijon, estudio en Chatillon-sur-Seine, y fue monje en Clteaux en 1112, catorce años después de su fundación por Robert de Molesnes. Incluso en nuestros días, unos diez kilómetros al norte de Cluny, el pequeño pueblo de Taize participa de la misma tradición borgoñona de fe profunda y de renovación religiosa. Allí se ha instalado una comunidad ecuménica, primer ensayo de vida monástica protestante, consagrada a la reconciliación y a la unidad espiritual de todos los cristianos. Quizás el experimento de Taize, que cada año atrae a millares de visitantes, sobre todo jóvenes, contribuirá, como

antes Cluny y Citeaux, al resurgimiento del pensamiento sagrado europeo.

A partir del año mil, tan cerca de sus promotores, las obras maestras del arte románico y el arte gótico se multiplicaron en la Borgoña. Tierra de confluencia de la aristocracia del espíritu y de la aristocracia del trabajo, producirá, entre otras, Autun, Paray-le-Monial, Tournus, Nevers, La Chante-sur-Loire, Fontenay y, sobre todo, Vezelay, en lo que se refiere al románico, y, en cuanto al gótico, Dijon, Auxerre, Semur en Auxois, o Saint-Pere-sous-Vezelay..

Los caminos de Compostela atravesaban esta región con predilección, y Vezelay era uno de los cuatro grandes puntos de reunión de los "jacquaires"

No es sorprendente que en esas tierras, en el corazón mismo de la espiritualidad medieval, haya habido importantes cultos de Vírgenes Negras. Y ello tanto más cuanto que la Borgoña conoció una civilización gala particularmente rica donde la práctica de la religión céltica era sumamente viva.

En la iglesia de Saint-Vorles, en Chatillon-sur-Seine, es donde la leyenda sitúa el episodio de la lactancia de san Bernardo, a los pies de una Virgen Negra, y no lejos del magnífico resurgimiento de un río subterráneo de Douix, en una región en la que las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz del día múltiples antigüedades galas, la maravilla de las cuales es el tesoro de Vix, descubierto en una sepultura fechada en el siglo VI a. de J. C.

El visitante de paso por la Borgoña encontraría en Beaune y Dijon dos Vírgenes Negras muy interesantes, ya que, cosa rara, se trata de estatuas originales y no de simples copias.

La villa de Beaune estaba en otro tiempo consagrada a Belén o Belenus, el dios solar de los galos. Por lo demás, allí se encontró una imagen de Belén en 1767. Las armas antiguas de la villa representaban una Bellone, especie de Cibele romana generalmente asociada con Belenus. La presencia de una Virgen Negra en aquel lugar no constituye una sorpresa.

Se encuentra en la colegiata de Nuestra Señora, menos conocida que el Hospital, pero que también vale la pena visitar. En efecto, comenzada en 1120, es, a pesar de todos los sucesivos añadidos, un bello ejemplo del arte románico borgoñón, especialmente el triforio que rodea el edificio, el cual ofrece un decorado de arquería y de pequeñas columnas acanaladas típicamente cluniacenses. Se encuentra también, en esta iglesia sencilla, pero lograda, un bello conjunto de tapices que se refieren a la vida de la Virgen, los cuales fueron regalados en 1501 por el canónigo Hugo de Coq.

Esta estatua es ignorada por la mayoría de guías turísticas. Sin embargo, en otro tiempo fue celebre entre los peregrinos. Desde hace algún tiempo, la efigie ha sido justamente revalorizada y es presentada al visitante a la entrada del coro.

Modelada, sin la menor duda, en el siglo XII, esta bien conservada, exceptuando el hecho de que al niño Jesús le faltan los brazos. La ornamentación de la cátedra es de una cualidad y de una factura netamente borgoñonas. Por lo demás, aquí, como en todas partes, los caracteres regionales de los detalles contrastan con la apariencia oriental de los rasgos de la Virgen.

Antigua encrucijada de la ruta del estaño (procedente de la Gran Bretaña) y de la ruta del ámbar, que unía el Mediterráneo con los países germánicos, Dijon era ya prospera e importante en tiempo de los galos. Su nombre (Divio desde el siglo II d. de J. C.) es de etimología incierta pero de origen céltico.

La catedral lleva el nombre de san Benigno, patrón de la diócesis, a pesar de todo, el monumento religioso preferido por los habitantes de Dijon es verdaderamente la iglesia de Nuestra Señora, erigida en honor de Notre-Dame du Lion-Espoir (antes Notre-Dame de

l'Apport), la celebre Virgen Negra a la que aun hoy se le profesa una devoción muy viva. Igual que Notre-Dame de Beaune lo es respecto al románico, Notre-Dame de Dijon es un ejemplo particularmente logrado de estilo gótico borgoñón de los siglos XIII y XIV. Se la ha descrito como una catedral en miniatura, y Vauban dijo en cierta ocasión que seria preciso hacer una caja para conservarla. En efecto, construida sobre un espacio sumamente reducido, de dimensiones muy poco importantes, la iglesia, gracias a la perfección de sus proporciones, a la armonía en la disposición de cada uno de sus elementos, Así como a numerosas argucias técnicas, da, merced a un asombroso efecto de "apariencia engañosa", una impresión de autentica grandeza. Esta, asociada con un aire de ligereza, elegancia y finura, nos permite apreciar con claridad cuales eran la ciencia y la técnica de los maestros de obras de aquella época.

La estatua de Notre-Dame du Bon-Esperoir procede del siglo XI. Se trata de una de las mas antiguas Vírgenes Negras y, sin la menor duda, de una de las estatuas de madera mas antiguas conservada en Francia. Desgraciadamente, durante la Revolución, la silla fue aserrada, los pies y las manos cortadas y el Niño desapareció.

La principal curiosidad de la estatua es que, más aun que las otras Vírgenes Negras, presenta el aspecto fecundo y nutricio de las primitivas maternidades del África Negra, como muchas representaciones galorromanas de Isis y de Cibeles. En efecto, hecho único, el vestido permite adivinar el pecho de senos caídos y el vientre prominente como el de una mujer encinta. Notre-Dame du Bon-Esperoir es verdaderamente la madre fecunda "que debe dar a luz" (Virgo paritura), aquella que, con su leche, nutre y reconforta.

Estas particularidades hacen, evidentemente, pensar en la alegoría de la "lactancia" de san Bernardo, en Saint Vorles, durante sus estudios. En Fontaines, a cuatro kilómetros de Dijon, donde el nació, había entonces una Virgo paritura de la que nada sabemos, pero que tal vez era una Virgen Negra.

Notre-Dame de Apport, en Dijon, existía ya, y san Bernardo la debía de conocer seguramente.

¿Había tal vez ciertas semejanzas entre esas tres estatuas que pudieron tener una importancia decisiva en la juventud e iniciación del abad de Clairvaux?

En todo caso, es sorprendente comprobar que la Virgen Negra de Francia, que por su aspecto particular, es la que mejor evoca el celebre episodio, se encuentra precisamente tan cerca del lugar de su nacimiento y su infancia.

Posteriormente, la estatua se convirtió en la protectora titular de la ciudad de Dijon y sus habitantes la invocaron en todas las circunstancias atribuyéndole la salvación de su ciudad gracias a la paz con los suizos, el día 12 de setiembre de 1513, acontecimiento que conmemora un tapiz regalado como exvoto por toda la población, en tanto que otro muy reciente recuerda la liberación de la ciudad, el 12 de setiembre de 1944, día aniversario del primer favor.

Pero son los milagros más antiguos los que aquí nos interesan, y entre ellos, muy especialmente aquel de que fue objeto Felipe Pot, el ahijado de Felipe el Bueno. Lo hemos relatado, y sabemos el significado esotérico e incluso alquímico que contiene esa narración.

¿Se trata de una simple casualidad el que el héroe este emparentado, no con cualquiera de los duques de Borgoña, sino con Felipe el Bueno?

Fue Felipe el Bueno quien instituyó, en 1429, la Orden caballeresca del Toison de Oro. Estudios recientes han permitido suponer que esta orden, lejos de constituir una simple cofradía honorífica, fue en realidad una sociedad muy secreta de iniciados con grandes proyectos...

Numerosos indicios esotéricos lo atestiguan, tales como el nombre mismo de la Orden, la alusión directa al episodio mítico de los argonautas o el carneró emblemático que, en Brujas, el día de la institución de la Orden, los comensales se repartieron misteriosamente, siendo el animal presentado con los cuernos dorados y teñidos de azul... Según Rene Alleau (1), el objetivo secreto de la Orden del Toison de Oro era "restablecer entre Oriente y Occidente los lazos iniciáticos rotos por la destrucción de la Orden del Temple"...

¿Acaso los duques de Borgoña, por aquel entonces en el apogeo de su poder, tenían intención de reanudar por su cuenta la tradición de los siglos XII y XIII y restaurar, después de un siglo, la civilización iniciática medieval?

¿No era también el "milagro" con que la Virgen Negra de Dijon favoreció a Felipe Pot una manera oculta de narrar esta tentativa de la Orden del Toison de Oro?

Sea lo que fuere, sin duda era demasiado tarde y la tarea fue considerada imposible, ya que, después de algunos capítulos generales, la Orden desapareció, al menos bajo su aspecto de esplendor oficial.

UNA RUEDA DE LUZ PARA LA VIRGEN NEGRA DE MOULENS

El Borbonesado cuenta con tres Vírgenes Negras. Tanto la de Vichy como la de Cusset son simples reconstituciones, pero la de Moulins es realmente antigua.

Vichy y Cusset están separados solamente por tres kilómetros. La abundancia y el interés terapéutico de los manantiales de aguas minerales y termales que hay allí forzosamente interesaron a los druidas, y varias de esas fuentes fueron sacralizadas por la religión céltica. En ambos casos, pues, la Virgen Negra sucedió a un culto más antiguo de la Diosa-Tierra.

La Virgen Negra de Vichy era en otro tiempo una Majestad como todas las demás, pero habiendo sido destruida, fue "reconstruida" de una manera que lo menos que se puede decir es que fue muy libre. En efecto, como la cabeza de la estatua fue preservada, se la colocó sobre otra estatua, esta de pie, sin el Niño y con las manos juntas.

Denominada Nuestra Señora de los enfermos, puede contemplársela en la iglesia de Saint-Blaise. La estatua original databa del siglo XII, según lo que nos revela el examen de la cabeza. En Cusset, la reconstrucción fue en conjunto más fiel. En 1793, los Revolucionarios echaron abajo la iglesia, rompieron las estatuas y las lanzaron a la hoguera junto con los archivos parroquiales. Por la noche una panadera envió a sus hijos a merodear en torno a las cenizas con el encargo de que retiraran discretamente todo lo que pudieran hallar de la Virgen Negra. De este modo, se pudieron salvar la cabeza y las manos. Estos trozos fueron escondidos hasta que la iglesia fue restituida al culto y un viejo carpintero local, que conocía bien la antigua imagen, la reconstruyó según sus recuerdos adaptándole la cabeza salvada de las llamas. Las manos están expuestas en un relicario situado cerca de la estatua.

La Virgen Negra de Cusset debió de ser "encontrada" milagrosamente en una fuente antigua, lo cual indica sus orígenes. Los benedictinos se hicieron cargo del santuario donde instalaron un convento de monjas. Gracias a la estatua, el burgo de Cusset conoció una cierta prosperidad al lado de una abadía, un cabildo de canónigos y tres iglesias. El santuario recibió visitantes ilustres, tales como Carlos VII y Luis XI. Este último, que hizo a la villa y al culto numerosas donaciones, concedió sus armas a Cusset. Muy posteriormente,

Napoleón III acudió a arrodillarse en cuatro ocasiones distintas ante la Virgen Negra.

En la actualidad Notre-Dame de Cusset, aunque es venerada todavía un poco por los fieles del lugar, ha sido claramente olvidada por los turistas. La mayor parte de las grandes guías no la mencionan siquiera.

La mas interesante Virgen Negra del Borbonesado es, sin discusión, la que ha sido conservada en la catedral de Notre-Dame, en Moulins. No se trata, sin embargo, de la estatua original supuestamente traída por san Luis, y sobre cuya desaparición no tenemos detalles. Fue sustituida por otra Majestad negra, de origen indeterminado, que data del siglo xii. Esta es la estatua que hoy podemos contemplar. Antigua y contemporánea de la primera, nos es también útil para nuestras investigaciones.

Se caracteriza por el contraste sorprendente entre la expresión oriental de las facciones, el aire hierático, la mirada lejana y los detalles enteramente regionales como la decoración de la silla, constituida por "arcos en capuchón"... Ante una estatua como esta es cuando nos damos cuenta claramente de la voluntad simbólica de los escultores y al mismo tiempo llegamos a la certidumbre de su fabricación europea.

El desarrollo de la ciudad de Moulins es tardío, y sin duda es en la localidad vecina de Yzeure, hoy un suburbio, donde hay que encontrar el origen del culto a la Virgen Negra. En este antiguo castrum galorromano podían encontrarse manantiales sagrados y huellas de un culto céltico.

Con motivo del auge de Moulins, la Virgen Negra conoció una gran celebridad durante toda la Edad Media. Los peregrinos de Compostela no dejaban de detenerse allí, y los guías antiguos consideraban la etapa de Moulins como muy importante. Una Orden de Caballeros de Nuestra Señora fue creada en su honor por Luis II de Borbón, al regreso de su larga cautividad en Inglaterra. En 1429, Juana de Arco acudió a recogerse largamente a los pies de la estatua. Se le atribuyen toda clase de milagros, siendo el más memorable el de 1655, cuando el fuego había hecho presa en la villa y el incendio era tan intenso que las campanas del Jacquemart se habían fundido. Un habitante lanzó sobre aquel brasero el manto de la estatua e inmediatamente el incendio se apago...

Dos cosas deben retener particularmente nuestra atención en este caso. En primer lugar, el Niño tiene en su mano izquierda un libro cerrado. Ahora bien, en el simbolismo medieval, el libro cerrado ha representado siempre el ocultismo y lo mismo ocurría con la parte izquierda del cuerpo... Indicio interesante.

Segundo, en la Edad Media, con ocasión de todas las calamidades públicas, los fieles hacían quemar ante la estatua una rueda de luz, una rueda de fuego...

Este extraño ritual es importante para nuestras investigaciones.

Si se intenta encontrar una explicación esotérica racional" a esta antigua costumbre, vemos que no la hay. Ahora bien, nos consta que los hombres de la Edad Media no hacían nada por casualidad. Todos sus actos y todos sus ritos tenían un sentido. Una vez más, es el lenguaje de los iniciados donde puede encontrarse la explicación.

Desde siempre, para celebrar lo sagrado, todas las civilizaciones han conocido reuniones en círculo o corros en torno a una hoguera, un árbol, una fuente o una estatua. Los druidas practicaron estos corros y en la Edad Media el obispo encabezaba un ritual en este sentido que puede desconcertar a los no enterados. Los laberintos que se pueden encontrar todavía en el embaldosado de algunas iglesias y catedrales debían servir para esta práctica (1); mientras que todos conocemos los corros de la víspera de san Juan, en el solsticio de verano... El corro, el círculo y la rueda tienen, por

tanto, un valor sagrado litúrgico muy especial. ¿Cual es este valor para el iniciado?

En las representaciones hindúes, egipcias o griegas, será la serpiente (2) la que se coloque en círculo y signifique Así la vida universal cuyo agente mágico, agente motor, es la luz astral. Se trata de la "vasta enroscadura de la naturaleza divina, universal, con sus reglas, sus géneros, sus especies, en el círculo formidable e ineluctable de la vida (3)", Esta serpiente enroscada será denominada en la Edad Media ouroboros, y lo mismo que la circunferencia que rodea las cruces templarias herméticas, representara, para los alquimistas, la unidad de la materia y a la vez el "fluido" universal o la renovación perpetua de la Naturaleza...

Así pues, no es el círculo en si mismo lo que tiene una profunda significación sagrada y naturalista, sino el círculo en movimiento, el corro o la rueda...

Para los iniciados extremo orientales, la flor de loto en rotación indicara el conocimiento supremo, y Buda será representado en los templos con ruedas a su lado, flores de loto giratorias estilizadas. En la Edad Media, en Europa, ocurrirá exactamente lo mismo con los rosetones de las catedrales considerados como representativos del movimiento circular de la rosa emblemática de los iniciados.

Este es el motivo por el que el gran rosetón de las catedrales era denominado al principio rota, la rueda. Y esto nos lleva una vez más a los alquimistas. Verdad es que estos últimos no hacen más que aplicar científicamente los grandes principios del pensamiento religioso iniciático.

En las catedrales, hay siempre tres rosetones, uno en cada extremidad del transepto, y el tercero, el mas importante, adornando la fachada del gran portal. Todas las iglesias cristianas están "orientadas", con su ábside dirigido hacia el Sudeste y, en consecuencia, los transeptos marcando el eje Nordeste-Sudeste. Por tanto, el rosetón septentrional no esta nunca iluminado por el sol, y el rosetón meridional lo es al mediodía, mientras que el gran rosetón flamea con el sol poniente.

Así, como sin duda en el cromatismo de los vestidos de las Vírgenes Negras, encontramos otra vez los colores sucesivos de la gran obra, desde el negro (o el azul oscuro) hasta el rojo rubicundo, pasando por el blanco...

El gran rosetón, el que se ilumina en rojo, se llamaba rota. Ahora bien, la fase de la obra alquímica que correspondía a la cocción de la materia se caracterizaba por su neto color rojo, y el lenguaje hermético la calificaba también de "rueda". El fuego necesario para llevar a cabo esta cocción no era el fuego ordinario, sino el "fuego secreto" o "fuego filosófico". Este era el que hacia girar la rueda (lograr la cocción), y el alquimista lo llamaba precisamente fuego de rueda (4).

De este modo, en el simbolismo de nuestras estatuas, en el que habíamos descubierto ya la alusión a la "leche de la Virgen", al "agua mercurial", vemos aparecer en Moulins el segundo agente principal y secreto de la obra.

Sabiendo lo que sabemos del sentido iniciático y alquímico de las Vírgenes Negras, ya no nos sorprende que se haya representado ante ellas ruedas de fuego, fuegos de rueda. El ritual de la rueda de fuego ya existía en la Edad Media en Notre-Dame de Paris, donde indudablemente nunca hubo una Virgen Negra, pero que era una de las catedrales mas esotéricas del mundo, pletórica de un simbolismo asociado muy concretamente a Nuestra Señora. Aparte de este caso, que yo sepa, esta práctica solamente era ejecutada delante de estatuas de Vírgenes Negras. En efecto, ante tales efigies, adquiriría entonces todo su sentido (5).

NOTAS

- (1) Volveremos a hablar de esto mas tarde, en el anexo, a propósito del laberinto de Guincamp.
- (2) Para loa iniciados, la serpiente representa la iniciación y, mas exactamente aun, la fuerza profunda que esta en nosotros y que nos permite acceder al Conocimiento.
- (3) Ed. Scbure, Esquise de ;Histoire secrete des reh ions, pagina 190.
- (4) Fulcanelli, El misterio de las catedrales.
- (5) Todo el mundo conoce la sardana, la celebre danza circular cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos y cuya significación cultural es sagrada. Cuando fue introducida de nuevo en la Cataluña francesa, fue bailada por primera vez en el Atrio de Notr Dame del Coral, Virgen Negra celebre de los Pirineos, el día 8 de setiembre de 1882 en la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora... (Mancel Ifguiel, Prats-de-Mollo.la Preste, Israti de Mollo, 1970). Así mismo, se baila regularmente la sardana en el santuario de Montserrat.

LA REINA NEGRA DE MARSAT

El macizo volcánico de la Auvernia es el más grande y el mas interesante de Europa, y el propio Haroun Tazieff lamento no haber empezado allí sus estudios vulcanológicos.

En este lugar encontramos, mas que en otras partes, las huellas de la vida profunda de la Tierra, de todas sus violentas presiones internas, de las proyecciones de fuego, de los surgimientos y de los hundimientos de montañas. Si la Tierra fue alguna vez "fecundada" por el Sol, ¿que lugar expresaría mejor esa formidable "iniciación", esa aparición misteriosa de la vida misma de la naturaleza terrestre?

Los celtas hicieron de este macizo el centro sagrado del mundo, y los concilios que los mas altos personajes, dentro de la jerarquía iniciática de los druidas, celebraban regularmente se desarrollaban en la cumbre del Puy-de ome.

Sin duda también la naturaleza excepcional de las rocas y las aguas, Así como los fenómenos físicos que de ello se derivaban eran conocidos por los druidas que los utilizaron con fines terapéuticos y de regeneración física y espiritual.

Tierra elegida de la religión céltica, la Auvernia ha dejado también huellas numerosas de una presencia iniciática mantenida allí durante toda la Edad Media. Si la Borgoña produjo tantos hombres que constituyeron la elite religiosa de la cristiandad, la Auvernia conservo siempre en sus montañas una fe popular, arraigada con extraña fuerza en todos sus habitantes, acompañada de practicas, rituales, danzas, cuentos y leyendas en los que se cometería un error viendo en ello solamente un conjunto de supersticiones y de folklore...

Las Vírgenes Negras que son aquí tan numerosas reflejan evidentemente esos fenómenos naturales y religiosos. Estatuas negras, como la tierra originaria, como la piedra de lava procedente de los volcanes con la que los auverneses construyeron sus casas y adornaron sus monumentos...

De todas las que se han conservado para nosotros, la mas bella es Notre-Dame de Marsat.

La forma perfecta, la elegancia de las proporciones y la finura aristocrática de los rasgos de esta verdadera reina negra contrastan con la humildad de la iglesia que la cobija.

El culto de la Virgen existía ya en el siglo VI en Marsat, pues Gregorio de Tours, "el padre de la historia nacional francesa", lo menciona en su De Gloria Martyrum. No habla de una estatua, sino de

reliquias (virginis reliquiae continentur), sin duda un fragmento del cinturón de la Virgen que un documento del siglo xvii afirma que formaba parte de una figura de plata. Uno y otra desaparecieron durante la Revolución sin dejar rastro.

Gregorio de Tours cuenta también otro gran prodigio que debió de producir-se durante la construcción del oratorio. Los obreros se demostraban incapaces, pese a todos sus esfuerzos, de construir el edificio, cuando tres niños llegaron misteriosamente al lugar y consiguieron, sin más ayuda que sus manos, realizar en un santiamén lo que los constructores no lograban ejecutar.

Nuevamente se trasluce la alusión alquímica, bajo la leyenda dorada, indicando claramente la naturaleza del santuario. "Los niños" llevan a cabo, como si jugaran, proezas técnicas de las que son incapaces los no iniciados a pesar de todo su material y sus herramientas, ya que poseen el " tino" nacido de un conocimiento de las leyes internas de la materia.

El propio Gregorio de Tours, mientras se dirigía hacia el oratorio durante la negra noche, vio desde lejos como surgía de las ventanas del edificio una inmensa claridad "hasta tal punto que se podía creer que una multitud de candelabros y de cirios estaban encendidos allí". La puerta de la iglesia se abre sola y, al entrar, se da cuenta de que el santuario esta en realidad desierto y sumergido en la oscuridad. Un bajorrelieve existente en un vitral de la catedral de Mans recuerda este milagro, entre otros cinco que ocurrieron en la vida de san Gregorio de Tours. Debe ser considerado sin duda como una alegoría de la presencia de la luz en la noche y, por lo tanto, del ocultismo.

En este caso, los relatos maravillosos preparan y explican la presencia en esos parajes de una Virgen Negra, que será establecida en el siglo xiii, por supuesto por los monjes benedictinos de la abadía de Mozat, los cuales organizaran y difundirán el culto, instalando una filial femenina de su abadía en el propio pueblo de Marsat.

Los habitantes de la vecina ciudad de Riom demostraron siempre una piedad muy viva hacia NotreDame de Marsat y a ella atribuyen el haber sido salvados de la peste en 1631, pues todos los ciudadanos se habían dirigido con gran pompa a implorar su protección. Dos reyes de Francia acudieron a Marsat: Luis XI, que manifestó durante toda su vida un fervor particular hacia las Vírgenes Negras, y Francisco I (1).

Una costumbre inmemorial hacia que, cada año, los habitantes de Riom ofrecieran una rueda de madera sobre la que se enrollaba "una y cien veces replegado sobre si mismo" un cordón de cera blanco. Adornada con flores, dicha rueda era llevada en procesión a Marsat y a la entrada de la parroquia era depositada primeramente sobre dos piedras antes de ser colgada delante de a estatua. Por lo demás, con este fin se creo una Cofradía de la Rueda de Cera, en la Edad Media, y esa costumbre se ha mantenido, aunque su sentido profundo se haya perdido.

Las dos piedras han desaparecido, y no poseemos suficientes detalles sobre ellas. Sin embargo, no seria sorprendente que hubieran tenido un valor religioso precristiano, piedras sagradas druídicas que hubieran marcado el significado del lugar...

En cuanto a la rueda de cera (cera de cirio), ignoramos si era encendida (2), pero esta práctica ritual se correspondía exactamente con la ofrenda de la rueda de luz que hemos descubierto en Moulins, con todo su rico y poderoso simbolismo esotérico. El enrollamiento de la cera sobre si misma acentúa aun mas la idea que preside la representación de la rueda en movimiento. Indica la regeneración constante por el fuego, por la luz, por el alma universal.

LA SUBTERRANEA DEL PUERTO DE CLERMONT

Entre la reina negra de Marsat y la de Clermont existían relaciones estrechas y privilegiadas, una especie de extraño emparejamiento. Así ocurre que, por ejemplo, en 1599, el capitulo de Notre-Dame du Port de Clermont se dirigió procesionalmente junto con el jefe y el relicario de san Avito al santuario de Marsat para cumplir un voto y cimentar la unión de las Vírgenes hermanas.

La estatua de la Virgen Negra de Clermont y la iglesia que la cobija han llevado siempre el nombre de Notre-Dame du Port. Ahora bien, no hay puerto en Clermont...

Un manuscrito del siglo x concreta que san Avito construyó una elegante iglesia dedicada a Nuestra Señora en un lugar llamado desde siempre el "Puerto". Se nos dice que allí se extendía un vasto campo de acceso fácil, que era un lugar favorable para los intercambios comerciales, y que fue llamado "puerto" porque "portus" en latín designa también un almacén, un depósito. Es muy posible, pero esta explicación no me convence totalmente.

Ubicada no lejos del Puy-de-Do me, Clermont era, durante la época gala, una ciudad importante y floreciente. La ciudad vieja, la "ciudad negra" de antiguas casas de lava, esta construida en una ligera eminencia, resto de un cono volcánico. Posee veintidós manantiales de agua mineral y las curiosas virtudes petrificantes de algunos de ellos son muy conocidas. De modo que, naturalmente, era un centro religioso muy frecuentado por los druidas célticos.

Ahora bien, Clermont es una deformación del nombre antiguo de Clairmont, el monte claro. Un lugar habitado por iniciados importantes se llamaba con frecuencia en la Edad Media un lugar claro, pues aquel que ha adquirido el Conocimiento "ve claro", es clarividente... Es en Clairvaux donde san Bernardo fundó su primera abadía, que quedó como centro de su irradiación internacional. Era el "valle claro" de los iniciados, como el "monte claro" sería el monte conocido y frecuentado por iniciados, o bien aquel donde era notorio que en él se reunían iniciados...

Esta explicación no es más que una hipótesis, pero conviene subrayar que, de otra manera, no se comprendería el origen de esta denominación dada a un paraje lleno de casas de lava cuya claridad no parece la característica más notable. Daría, además, un sentido esotérico muy concreto al nombre del lugar denominado el Puerto, el lugar más santo de la ciudad.

El alquimista, "nauta" o "navegante", que ha terminado felizmente la "travesía", llega al "puerto". ¿El Puerto no sería el puerto iniciático y alquímico, una alusión al éxito de la obra filosófica (1)?

La Virgen Negra señalaría en tal caso otra vez el carácter muy sagrado del lugar de emplazamiento. La estatua actual es una réplica excesivamente libre, pero muy bella, ejecutada en el siglo xviii. No presenta prácticamente ningún parecido con la estatua original desaparecida, la cual sin duda databa del siglo xi, o quizá del x (2). Contrariamente a la efigie que podemos contemplar hoy, y que es una Virgen de Ternura, la Virgen Negra de la Edad Media era, como en todas partes, una majestad hierática. Su modelo aparece otra vez esculpido sobre el dintel del portal sur de la iglesia, en una representación de la Adoración de los Magos.

Tanto la estatua antigua, como la nueva, fueron siempre exhibidas en la cripta, al lado de un pozo sagrado, cuyas aguas consideradas milagrosas no se agotan nunca y que, igual que en muchos otros lugares, es un elemento de religión céltica cristianizado. Esta proximidad del pozo sagrado y el hecho de que no se construyera nunca allí otra cosa que santuarios de la Virgen revelan la existencia de un antiguo culto a la Diosa-Tierra, lo cual no debe sorprendernos en

semejante lugar. Son muy numerosas las Vírgenes Negras veneradas en criptas, y esta localización tiene un doble significado.

La cripta (del griego kouttos) es la parte oculta del edificio, su parte negra, su parte secreta. Colocar allí una Virgen Negra es uno de los medios de afirmar su carácter ocultista. Por otra parte, sabemos que el color negro de las facciones de la estatua simboliza también la materia primordial de la gran obra. Ahora bien, esa materia primordial tendrá que ir a buscarla el alquimista "en el sexo de Isis", "en la minas, "bajo tierra"... La presencia de la estatua en una cripta expresa también claramente esta idea y es interesante descubrir que los peregrinos llamaban frecuentemente " la Subterránea" a la cripta de Notre-Dame du Port.

Lo mismo que ocurría en Dijon, mas que la propia catedral, la basílica de la Virgen Negra fue siempre el verdadero centro de la vida religiosa de la capital de la Auvernia, y en la Edad Media llevaba el nombre de Sainte-Marie Principal.

La estatua gozaba de una reputación tal que fue denominada también Notre-Dame des Arvernes, protectora de toda la Auvernia, país que no carece, sin embargo, de Vírgenes milagrosas.

Recibió la visita de varios Papas y reyes de Francia y entre las multitudes considerables de peregrinos, muchísimos "coquillards" para los que este santuario era una etapa de primer orden en la ruta de Compostela.

Fue en Notre-Dame du Port donde el Papa benedictino Urbano II predico la primera Cruzada, en el lugar en que actualmente esta situada la plaza Delille. Rodeado de trece arzobispos, doscientos veinticinco obispos y un centenar de grandes abades benedictinos, el Papa provoco el entusiasmo entre la inmensa multitud de barones y caballeros que allí se apiñaban, mientras que en las colinas próximas tribunos mas populares, como Pedro el Ermitaño, arengaban al pueblo llano. Al grito de "Dios lo volt! Dios ¡O volt!", todos los Asistentes se cubrieron los hombros con cruces rojas recortadas de todas las telas que habían podido encontrar.

Es, por lo tanto, del santuario de una Virgen Negra de donde partiría el irresistible movimiento que levantaría a toda la cristiandad y, al precio de lamentables horrores, abriría de par en par a los intelectuales iniciados, a los benedictinos y demás, las puertas del saber de Oriente... Recordemos que era en el Puy donde primeramente había proyectado Urbano II lanzar su formidable llamamiento, y que esa era otra sede de una Virgen Negra.

La basílica de Notre-Dame du Port es la maravilla de aquel arte románico auvernes que tantos edificios produjo. La armonía y el equilibrio de conjunto crean, sobre todo en el crucero del transepto que se abre en una perspectiva admirable sobre el coro, la nave principal y las laterales, una extraordinaria sensación de belleza, pero aun mas de recogimiento, de plenitud, de silencio y de reposo. Mas que el logro de alguna de sus partes, es la unidad perfecta de la iglesia lo que produce en el visitante esa magia, esa impresión de "hechizo" que, debido a la disposición de la basílica, actúa al máximo en el lugar preciso donde el peregrino se recoge ante el altar, en la entrada misma de la cripta donde penetrara para encontrar a la Virgen Negra...

Concederemos una atención muy especial a los ocho capiteles que rematan las columnas del coro, de los que cuatro están decorados con motivos vegetales y los otros cuatro son historiados, con textos explicativos curiosamente escritos y difíciles de descifrar. Esos capiteles, muy bien conservados, son esculturas muy equilibradas y llenas de inspiración (3). En dos de las caras del segundo capitel historiado empezando por la izquierda, aquellas que representan la Visitación y la Inquietud de san José, advertiremos un signo grabado al comienzo de los textos de la cúspide que parece reproducir la cruz

en tau de los iniciados, aquella de que se revistieron los templarios... ¿Deformación del motivo de la piedra, simple adorno del texto, pura coincidencia, o un nuevo signo, discreto, de una presencia pasada?

NOTAS

- (1) En Guincamp, en las letanías, la Virgen Negra es llamada Notre-Dame de Bon Port; conocemos también la protección especialísima concedida por nuestras estatuillas a los navegantes y marineros.
- (2) Quizás hubo allí dos o tres efigies sucesivas antes de 15 actual.
- (3) El numero 55 de la revista Zodíaque esta dedicado al estudio detallado del coro de Notre-Dame du Port.

VASSIVIERE, DONDE NUESTRA SEÑORA PARTE PARA LA MONTAÑA

A 1.300 metros de altitud, en las estribaciones del Sancy, punto culminante de la Auvernia, el humilde pueblo de Vassiviere, con su pequeña iglesia, sus pocas casas y su champelbune, en medio de un paisaje magnifico, invita al silencio, al recogimiento, a la paz del alma, allí donde "las montañas son lo bastante altas como para elevar la mirada y lo bastante humanas como para no limitar el horizonte".

Nadie puede permanecer insensible al encanto del lugar, y aun hoy son muchas las personas que suben a pie la montaña por el vía crucis, en una marcha purificadora que frecuentemente, para los cristianos, se traduce al llegar a Vassiviere en el deseo de confesarse y recibir la comunión. Perpetúan Así una viva tradición de peregrinaje popular, aunque en otro tiempo, y saliendo de Besse o de Latour, era con los pies descalzos, y a veces con nieve, como los campesinos realizaban aquella ascensión.

Antiguo centro de peregrinación, Vassiviere es, por tanto, un lugar "donde sopla el espíritu", uno de esos lugares donde, por razones incomprensibles para nosotros, aunque sin duda bien conocidas por los druidas, alguna acción física debida a diversas corrientes misteriosas de la Naturaleza opera sobre el alma e incluso sobre el cuerpo una acción bienhechora.

En otro tiempo varios Papas recomendaron con insistencia la peregrinación a Vassiviere, para "obtener la liberación del pecado" y, en la lengua del país, se sigue diciendo que el que va allí gana su roumagna, pues va a romeyer, es decir, en su origen, a efectuar el peregrinaje de Roma y posteriormente, de una manera mas general, a realizar una de las grandes peregrinaciones celebres de la Edad Media.

Para muchos auverneses sin recursos económicos era seguro que en Vassiviere encontrarían algo comparable a lo que otros menos pobres iban a buscar a Roma, a Jerusalén o a Compostela. Por otra parte, los antiguos documentos atribuyen a la intervención de la Virgen Negra del lugar una impresionante cantidad de milagros de todo tipo, entre los que figuraba principalmente las resurrecciones de niños, nacidos muertos, hasta el momento del bautismo, y sobre cuyo simbolismo no insistiremos. Es oportuno aquí traer a colación una etimología falsa pero original y significativa: a los incredulos que ponían en duda la abundancia de milagros y maravillas espirituales del lugar, se les respondería en patois "Vas y veire" (Ve a verlo)...

El origen del nombre es en realidad céltico (1), y sin duda había ya allí un lugar de culto galo bastante importante. Cuando, en el siglo xvi, se hicieron excavaciones para construir los cimientos de

la champelbune, la primera capilla que albergo a la Virgen Negra, se encontró, al lado de la estatua, un manantial de agua viva, los peregrinos le devolvieron un carácter sagrado, y aun hoy las mujeres echan monedas a la fuente, siguiendo la costumbre muy conocida cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos.

Prácticamente no se sabe nada de Vassiviere antes del siglo xvi. Sin embargo, parece que antaño fue un burgo bastante poblado, probablemente en los alrededores del siglo xii. De ello tenemos dos pruebas. En el siglo xix, al efectuar unas excavaciones, se encontraron numerosas osamentas, restos de un cementerio importante que debía de rodear la antigua iglesia desaparecida. En 1321, Bernardo VIII de Latour dio permiso a los canónigos de la catedral de Clermont para coger las piedras de la iglesia de Vnssiviere a fin de construir la iglesia de Condat en el Cantal. Así pues, en aquellas alturas hoy casi desiertas había un poblado y una iglesia de cierta importancia que estaban en ruinas y abandonados a comienzos del siglo xiv.

A partir de este momento, y hasta mediados del siglo xvi, únicamente subsistió, sin duda resguardada por una hornacina sobre un lienzo de pared, la Virgen Negra del antiguo burgo que seguía gozando de una cierta veneración por parte de los habitantes de los alrededores, hasta que los de Besse n-Chandesse restauraron el santuario y restablecieron las peregrinaciones. Cerca de Vassiviere, en las proximidades del pequeño pueblo de Cheix, se encuentran unas bocas abiertas en la montaña, unas grutas misteriosas excavadas por manos humanas en alguna época indeterminada. Se trataba seguramente de una verdadera ciudad troglodita de origen céltico. Lo mas extraño es que estas grutas artificiales, llamadas "grutas de Jonás" (2), fueron ocupadas, acondicionadas y transformadas en la Edad Media. Allí descubrimos una capilla, en cuyas bóvedas subsisten frescos del siglo x, caminos tallados en la piedra, corredores, tabiques y escaleras excavadas en la roca, una de las cuales, la que conduce a la torre, cuenta con un total de 80 peldaños. El conjunto constituye una fortaleza inexpugnable en el interior de la montaña.

Viejas leyendas locales afirman que los templarios ocuparon aquellas grutas y que tal vez se refugiaron allí para evitar su detención, viviendo largo tiempo en forma de guerrillas.

Sabemos lo importantes que son esas antiguas tradiciones populares. La hipótesis es para nosotros seductora, pero no poseemos ninguna prueba que la confirme.

Sin embargo, apurando la cosa, podríamos imaginar que alrededor de la Virgen Negra y al lado de su ciudad subterránea, los templarios habían creado y habían dirigido el antiguo burgo de Vassiviere. Así se explicaría la falta de documentos sobre aquella época (pues, cuanto mas importantes fueron los templarios en un lugar menos documentos se encuentran acerca de su presencia, misterio muy conocido...) y sobre todo el abandono y la ruina súbita de Vassiviere a comienzos del siglo xiv. El permiso para demoler la iglesia concedido por Bernardo VIII de Latour data de 1321, es decir, catorce años después de la eliminación de hecho de la Orden del Temple por Felipe el Hermoso. En Francia fueron numerosas las plazas templarias que no sobrevivieron a sus maestros y que no fueron nunca descubiertas (3).

De todos modos, Notre-Dame de Vassiviere presenta, por otra parte, bastantes indicios de carácter iniciático como para que pueda ser alineada sin vacilar en la familia de las Vírgenes Negras que hemos tratado de describir y de comprender.

La estatua actual data tan solo de 1808. Es una copia realizada quince años después de la destrucción del original por los Revolucionarios. Aunque la Virgen sigue representada como Majestad, el artesano del siglo xix no reprodujo el aspecto oriental de la efigie primitiva, algunos de cuyos fragmentos están ciertamente conservados

en una pequeña cavidad sellada existente en la espalda de la copia venerada hoy.

La efigie no permanece mas que algunos meses en Vassiviere. El resto del tiempo, se encuentra en la iglesia de Besse-en-Chandesse, y tanto su "subida" como su "bajada" dan lugar a ceremonias pintorescas y muy animadas.

La "subida" de la estatua tiene lugar el 2 de junio. Es la fiesta de la Visitación. María visita a su prima Isabel y para llegar allí "con presteza fue a la montaña" (Lucas, 1, 39). Fue a causa de ese texto evangélico que se eligió esta fecha para conducir la estatua a la aldea de Vassiviere. En todas, las religiones, los actos importantes de los personajes inspirados por Dios son precedidos de una ascensión a una montaña. Más que en otro lugar, en las cumbres, el espíritu, solitario y libre, puede purificarse y prepararse Así a su misión. Muchas reuniones religiosas iniciáticas se celebraron en la cumbre de las montañas, y es conocida la ascensión que el celebre poeta esotérico Petrarca realizo al monte Ventoux (4).

Partiendo a primeras horas de la mañana, la procesión sube por el camino de ocho kilómetros, luego efectúa el vía crucis, entona el Salve Regina ante la champelbune, y la estatua es colocada en la capilla mientras se celebra allí la misa.

El domingo siguiente, el día de la Asunción, el de san Luis y la fiesta de la Natividad de la Virgen son en Vassiviere días de peregrinación todavía muy frecuentes.

El 21 de setiembre, cuando llega el frío y los rebaños descienden de la montaña, se produce la "bajada", y a efigie regresa a la iglesia de Besse. Esta procesión, llena de entusiasmo popular, se acompaña con disparos de fusil y fuegos de bengala lanzados desde las granjas de las cercanías mientras el cortejo se disuelve entre fiestas y regocijos. La subida se efectúa por la mañana y la bajada comienza a la caída de la tarde.

NOTAS

(1) Se trataba de un lugar de los bueyes, de uno de esos Sitios en los que la etimología indicaría también un antiguo culto solar.

(2) Esto recuerda el episodio de la ballena que será muy difundido en las representaciones medievales. Según algunos especialistas, en esa época se habían producido una Asimilación oculta entre la ballena y el dios Belén. Lo que me parece mas seguro es el valor simbólico que ha sido atribuido a la historia de Jonás asociando el vientre de la ballena a la idea de agua y de oscuridad y representando de este modo las "entrarías" de la tierra, tal como ya hemos dicho.

(3) Deberían efectuarse tal vez estudios profundos en las Grutas de Jonás y los lugares cercanos por parte de los especialistas en "cuestiones templarias". Si se considera, y yo lo creo Así, que el "tesoro" del Temple que debió de ser escondido no estaba formado por riquezas, sino por documentos, archivos o tratados iniciáticos de gran valor que desaparecieron con ellos, un conjunto tal como esa grutas, si hubiera sido realmente habitado por los templarios, habría constituido para ellos ciertamente un escondite poco seguro... Conocemos la hipótesis de Gerard de Sede sobre Gisoës, la de Charpentier sobre el Bosque de Oriente cerca de Troya y las más recientes sobre los alrededores de Rennes-le-Chateau y sobre ciertos sitios de Verdon. Si en alguna parte hay un "tesoro del Temple" sobran motivos para creer que no se halla en un solo lugar, sino que fue ocultado, quizás al nivel de cada provincia templaria, en varios escondites o cobijos diseminados por toda Francia.

(4) En 1336. Habría mucho que decir acerca de Petrarca y sus contemporáneos, poetas iniciados de Italia y de la Provenza. En el admirable libro de Marie Mauron, *Mes grandes Heures de Provence*, Paris, 1961, encontraremos paginas particularmente interesantes a este respecto.

MANOS DESMESURADAS PARA LA ESTATUA DE ORCIVAL

En un pequeño y verde valle inserto entre dos colinas de lava, se descubre, a 860 metros de altitud, la basílica de Orcival que es un admirable monumento del arte románico auvernes y uno de los mejor conservados. Fue construido en el siglo xii por unos monjes llegados de Chaise-Dieu.

Según algunos, la etimología de Orcival significaría que allí se había rendido un culto al dios Orcus, equivalente de Plutón (Orci valis).

Yo mas bien creo con Nollet (1), que hay que buscar el origen de este nombre en la lengua céltica donde "Ours" quiere decir agua y "Vau" el valle. Se trataría, pues, del "valle de la fuente", donde se rendía un culto a las aguas, lo cual quería decir como en todas partes, que un culto a la Diosa-Tierra había precedido al de la Virgen Negra.

Otra indicación nos la facilita una antigua leyenda según la cual un albañil, no sabiendo donde construir el edificio, lanzo al aire su martillo diciendo que el lugar donde cayera marcaría el emplazamiento. Fue precisamente al lado de la fuente milagrosa. Así se pone de manifiesto nuevamente la voluntad de continuidad religiosa de los habitantes y de los monjes. Por otra parte, en este caso tuvieron un merito inmenso, ya que la iglesia Así construida entre el arroyo y la montaña a la que esta adosada pudo ser edificada solo al precio de los mayores esfuerzos y de proezas técnicas bastante extraordinarias. Por esto la impresión de armonía que se desprende del conjunto es tanto más notable.

Además de la fuente, el lugar incluye un dolmen y un edificio llamados Tumba de la Virgen. Ahí es donde, siguiendo una antigua costumbre, se lleva y se deposita la estatua cuando tienen lugar las procesiones. Hemos encontrado ya una práctica de ese tipo en Marsat. En los alrededores hay otros indicios sagrados precristianos, como la rarísima roca monolítica oscilante de Deveix.

La Virgen Negra de Orcival representa una excelente ilustración, pues casi todos los indicios que hemos señalado del conjunto de las efigies se encuentran reunidos aquí en la estatua, en su culto y en sus leyendas.

Aunque su aspecto céltico es evidente, el elemento oriental tampoco esta ausente de ella, pues una tradición popular afirma que los dobles batientes de las puertas de la basílica son de madera de cedro que habría sido traída por caballeros que regresaban de las Cruzadas. Por añadidura, la Virgen de Orcival es atribuida a san Lucas, lo cual, además de significar una pretendida fabricación en Oriente, aporta el elemento solar, tan importante en el culto de nuestras estatuas.

Los indicios ocultistas son, entre otros, la existencia de una cripta de doce columnas (la mas bella de la Auvernia), la denominación "tumbas de la Virgen y el hecho de que, igual que en Moulins, el Niño tiene en su mano izquierda un libro cerrado.

La iglesia contiene algunos capiteles historiados claramente esotéricos, tales como esos grifos emparejados que beben en el mismo cáliz o esa escena del deambulatorio que, para unos, representa el

mito de Anon salvado por un del fin para otros, Jonás cabalgando alegremente en su Ballena.

Se han encontrado en gran numero relatos de milagros que, cabe imaginarlo, cuando son antiguos, tienen el doble sentido los ciegos son curados, los cautivos ven romperse sus cadenas como por encanto, las tempestades se calman, los niños muertos al nacer resucitan hasta el momento del bautismo. Añadamos a ello los demonios que abandonan espectacularmente el cuerpo de los posesos y, por supuesto, la invocación de la Virgen Negra por parte de las mujeres que desean la fecundidad, don que ella nunca deja de conceder.

La Revolución destruyó los exvotos que llenaban la basílica. Había, entre otras cosas, lámparas de plata, navíos en miniatura y cadenas de prisioneros, algunas de las cuales estaban fijadas en la fachada exterior. Todavía se pueden ver los clavos donde eran colgadas, Así como cuatro pares de esposas.

En cuanto al himno cantado principalmente en las procesiones, es el Ave Maris Stella, la Estrella del Mar invocada en este santuario de montaña situado en el centro mismo de Francia.

Celebre y muy venerada aun en nuestros días, Notre-Dame de Orcival es una estatua del siglo xii de factura muy bella. Lo que sorprende de entrada es la importancia desmesurada que el escultor concedió a las manos de la Virgen, claramente desproporcionadas con respecto al resto del cuerpo. La calidad de la ejecución excluye la posibilidad de una torpeza en este caso, y es preciso buscar una significación a esta acentuación y a esta afirmación de la mano.

La mano aparece en forma de representaciones pintadas o de amuletos en casi todas las civilizaciones, desde las primeras huellas sagradas prehistóricas. Sin entrar en un análisis detallado de su simbolismo, es preciso hacer constar que de ello se desprenden tres significados principales, por lo demás complementarios entre si.

La mano tiene cinco dedos y el cinco es "mágico", pues representa la unión de los desiguales, la suma de la cifra tres, que representa el principio masculino, y la cifra dos, el principio femenino. La mano marca, pues, la reconciliación sumamente benéfica entre los dos principios contrarios, sobre la que insistiremos en el capitulo siguiente a propósito del capitel de Adán y Eva existente en la iglesia de Mauriac. Además, la mano siempre ha simbolizado la fuerza y la habilidad capaces de dominar la Naturaleza. Por ultimo, como sentido derivado de los otros dos, y más popular, la mano es signo y fetiche de la abundancia, de la fecundidad, de la vida.

La Virgen Negra de Orcival es, por tanto, Notre-Dame de toute vie, y este es, sin duda, el motivo por el que no se ha considerado necesario añadirle ninguna advocación, como existe en casi todas partes. También en Marsat, la estatua, tan parecida en muchos aspectos a la de Orcival, carece de advocación, y también allí las manos son desmesuradas y desproporción nadas Para los antiguos peregrinos, no había necesidad de designar mediante una denominación los atributos de esas efigies de Nuestra Señora. Su advocación específica estaba claramente contenida en sus manos.

Un último rasgo que no tiene una relación directa con las Vírgenes Negras, pero que es muy instructivo en lo que se refiere al ambiente y al espíritu de su época.

En Orcival, el día de los Inocentes era motivo de festejos muy curiosos, Tomando como pretexto la frase evangélica "los primeros serán los últimos, y los últimos serán los primeros", aquel día se invertía la jerarquía ordinaria, y los niños ocupaban el puesto de los canónigos y de los curas. Un rapazuelo oficiaba como un obispo estando reducido el clérigo de rango mas elevado al papel de último auxiliar. Toda esta parodia se desarrollaba dentro del edificio sagrado con el más completo acuerdo y la participación activa de las autoridades eclesiásticas. Un día al menos, los pequeños podían vengarse de las

vejaciones de los mayores, todos los vicios eran sacados a la luz y todas las ridiculeces parodiadas. Esta gran fiesta de liberación colectiva se desarrollaba evidente-mente en medio de los cantos, las danzas y los gritos, y todo estaba permitido en esa frenética bacanal.

Con frecuencia olvidamos en que medida la fe, la piedad, lo sagrado, en la Edad Media, lejos de ser aburridos y santurriones, eran la expresión misma de la alegría de vivir, del entusiasmo, del gozo y de la felicidad más realista.

La iglesia era entonces, no solo el lugar donde se rendía el culto, sino también la gran casa colectiva, la de las reuniones populares, de las asambleas políticas y de las fiestas, tanto las mas sensatas y moderadas como las mas desenfrenadas. En aquella época no había sillas en las vastas naves, sino solo la multitud densa, libre, ruidosa, instalándose cada uno como le venia en gana en un lugar que entonces no era austero, sino enteramente policromado de los mas vivos colores. Y siempre con música, unas veces cantos populares y otras el canto gregoriano que ejercía sobre el alma del pueblo una fascinación mágica.

Fulcanelli dio a conocer muy bien ese ambiente en su *Mystere des Cathedrales* (2) y la Fiesta de los Lo cos que se celebraba en la catedral de Sens, con la misma parodia de los dignatarios que en Orcival, con la misma frescura, la misma buena salud y esa audacia mostrada al pasear por la nave el carro triunfal de Baco, arrastrado por dos centauros, uno de cada sexo, desnudos, acompañado del gran dios Pan y de unas ninfas y unas náyades saliendo del baño, mientras los fieles lanzaban el grito de gozo de las bacanales: "¡Evohe! ¡Evohe!" Había también la Fiesta del Asno, la Flagelación del Aleluya, el Cortejo de Carnestolendas y muchos otros de los que nuestros carnavales constituyen un vago recuerdo, sin olvidar el teatro representado en las plazas, maravilloso espectáculo escenificado de poderoso realismo, momentos privilegiados de cohesión social, de comunión y de fraternidad humanas de los que nosotros no tenemos idea.

Dichosa época, ágil, entusiasta y alegre en la que los poderosos no tenían tiempo de tomarse en serio y las jerarquías existían solo por la voluntad de Dios, pero no rompían la igualdad profunda entre los hombres, y en la que periódicamente, rítmicamente, todo el edificio social era simbólicamente invertido en una especie de exorcismo popular de los orgullos y de las vanidades mejor situadas...

Esas atrevidas fiestas impedían que las estructuras, las instituciones y los dirigentes se encastillaran en su dignidad y en su importancia y los obligaban a permanecer abiertos a las corrientes exteriores, a los impulsos de vida que les insuflaban la base y el pueblo.

De este modo la contestación no era vejada y, sin necesidad de recurrir a la violencia, era permitida, organizada y utilizada como instrumento de integración social y de participación verdadera.

NOTAS

(1) *Histoire dun sanctuaire d'Auvergne, Notre-Dame d'Orcivai*, Lille, Paris, 1894.

(2) Op. cit., paginas 49 y siguientes.

LAS PIEDRAS HABLAN EN MAURIAC

La pequeña ciudad de Mauriac en el Cantal posee también una muy notable iglesia románica, el más bello ejemplar de la Alta Auvernia. Esta basílica Notre-Dame que alberga la Virgen Negra es un edificio sencillo y rudo, pero de él se desprende una auténtica elegancia, una elegancia popular, la de los campesinos de los montes de la Auvernia cuando, separándose de la tierra, comunican con lo sagrado... Su excelente estado de conservación nos permite volver a encontrar, en particular en ciertas esculturas, el pensamiento y la espiritualidad de los hombres de los siglos XII y XIII

Admiraremos el soberbio fragmento de escultura del vasto pórtico principal cuyo tímpano representa la Ascensión, mientras en la arquivolta aparecen los signos del Zodíaco, pero aquel que busque el sentido oculto de las Vírgenes Negras prestara una particular atención a los motivos que decoran la pila bautismal, Así como al capitel de Adán y Eva existente sobre la última columna entregada del muro de la nave lateral norte, obras que datan del siglo XII.

La decoración de la pila bautismal se compone de catorce series de arcos cada una de las cuales contiene un motivo esculpido. El conjunto revela un simbolismo ocultista cuyo cuadro central resulta ser la cruz templaria, la cruz en tau iniciática, doblemente circundada de motivos estilizados que expresan el enrollamiento y la rotación, Esta pila se encuentra no lejos de los "hierros sarracenos" expuestos en la iglesia, que "dan fe" de la leyenda de los cruzados cautivos en Oriente transportados durante la noche a los pies de la Virgen Negra, como ya hemos relatado.

Allí hay materia suficiente para un especialista en desciframientos herméticos que empezaría descubriendo que el número catorce designa la plenitud de las gracias puesto que contiene dos veces el número siete, cifra sagrada si las hay. En esta rápida ojeada me contentare con señalar el interés de algunos de esos cuadros cuya significación esotérica es evidente de un modo directo. Tomando como primera arquería la de Jesucristo en actitud mayestática y mirando las esculturas de izquierda a derecha, vemos que la cuarta representa el bautismo de tres niños aureolados. En las leyendas relativas a las Vírgenes Negras, como Así mismo en aquella, esotérica también, de san Nicolás, volvemos a encontrar esta triada de niños. Su bautismo expresa en este caso la adquisición de la iniciación, de manera más particular de los alquimistas, que eran denominados " niños" porque extraían al niño filosófico al término de las operaciones sobre la materia.

A este motivo le sigue un misterioso personaje aureolado, y luego un "bautismo de Jesucristo" que lo completa y lo trasciende. Se trata de la representación medieval tradicional que muestra a Jesús sumergido en las olas que se levantan a su alrededor y lo envuelven con su profundidad. La catequesis primitiva subrayaba que el bautismo es un descenso a las aguas de la muerte, seguido de una ascensión. "Es el segundo tiempo de ese movimiento de inmersión-ascensión el que constituye lo esencial de la simbólica del bautismo, el cual es la aparición de una nueva vida fuera de las olas de la disociación mortal. Es un movimiento de subida, de arrancamiento fuera de las aguas, que semejante representación plástica puede ayudarnos a imaginar si sabemos leerla en profundidad (1). "¿Como sublimar mejor que a través de la imagen la propia persona del Hijo de Dios, en el comienzo de su "vida pública" (2), el itinerario universal del acceso iniciático al Conocimiento, Así como esa nueva alusión a la "vía líquida" en la que el alquimista debe previamente hundirse?

El cuadro siguiente, inmediatamente anterior a la cruz iniciática, que, en cierto sentido, es el signo de la obra, nos muestra a san Miguel fulminando al dragón. Este animal fabuloso,

presente en tantas leyendas y representaciones esotéricas, fue Asimilado al Mal o al Diablo, pero ello por deformación, pues, en realidad, su sentido fue muy distinto para los iniciados de todas las épocas. El dragón era, en efecto, sinónimo de la serpiente, de la serpiente enrollada, del ouroboros, y como el, símbolo de la Naturaleza puesta en movimiento y arrastrada al ciclo eterno de todas las leyes del Universo.

Matar al dragón quería decir escapar uno mismo a esas leyes, penetran-dolas, dominándolas, conociéndolas en el pleno sentido iniciático de la palabra. En todas las historias, el dragón representa una prueba difícil, casi insuperable, y no es tanto en el dragón, como en la victoria conseguida sobre el monstruo, donde ellas ponen el acento.

Así, los árabes, según Filostrato, se comían el corazón de un dragón volador para convertirse en "adivinos" o "hechiceros", después de haber matado al animal; Así mismo, las Manzanas de Oro del Jardín de las Hespérides estaban guardadas por un dragón, y, de nuevo, es un dragón lo que Jason tuvo que partir de un tajo para conquistar el Velloco de Oro. Las leyendas de san Jorge y san Miguel son, pues, las versiones esotéricas cristianas de todas esas conquistas victoriosas de la mitología antigua, lo que el alquimista iniciado expresara. El triunfo sobre el dragón es la victoria conseguida sobre la materia inicial de la obra (3).

La novena, décima, undécima y duodécima arquerías contienen los emblemas de los cuatro evangelistas, el águila de san Juan, el hombre de san Mateo, el león de san Marcos y el buey de san Lucas, que serán siempre representados conjuntamente en la Edad Media.

Uno de los más antiguos monumentos del Egipto faraónico, la famosa efigie colosal de Gizeh, plantea al hombre que siente inquietudes el mismo enigma fundamental desde hace milenios. Ahora bien, el antiguo escultor le colocó una cabeza humana saliendo de un cuerpo de toro, con garras de león, y plegando sus alas de águila sobre sus ijares...

Así, los cuatro evangelistas cuyas cuatro voces forman indisolublemente un solo mensaje, la enseñanza de Jesucristo, son, para el artesano de la Edad Media, la continuación de la inmutable representación de la esfinge, al mismo tiempo pregunta y respuesta, tema de todas las mitologías y de todas las religiones.

Una vez más: ellos indicaban uno de sus principales orígenes, como lo hicieron al esculpir Vírgenes Negras con apariencia isíaca o dibujando los planos de unas iglesias que no solo tienen forma de cruz, sino que, merced a ese elemento del deambulatorio semicircular que rodea el coro, reproducen las cruces provistas de asa, las ankh, es decir, las cruces egipcias llamadas también cruces de vida...

El capitel que representa a Adán y Eva es también interesante. Un examen atento nos muestra esta escultura como muy poco conforme con la imagen habitual que nos hacemos hoy del pecado original...

En efecto, Adán y Eva, personajes estilizados, cogen cada uno una manzana que en cada extremidad les tiende la serpiente mientras esta, por su parte, se enrosca simétricamente alrededor de los dos personajes, los cuales, dándose la mano, ejecutan un corro. El artista, mediante la estructura misma del capitel redondeado en la base, y numerosos detalles, como la posición de los pies y las manos (inversión de las palmas), además de diversos ardidés decorativos, ha insistido en esa impresión de movimiento circular, de danza en corro de los dos personajes arrastrados por la serpiente. Lejos de dejarnos un sabor de pecado y de muerte, ese cuadro transmite una poderosa sensación de plenitud y de vida. Curiosa concepción la de este imaginero, pensamos a primera vista. Esta aparente anomalía nos invita a releer el texto del Génesis a la luz de las interpretaciones de un Fabre d'Olivet o de un Schure, por ejemplo (4).

Esquematisando al máximo, se comprueba mas o menos esto. El nombre de Dios, Yahve, es en realidad Yehve, es decir, la síntesis indisoluble y profunda del eterno masculino (Jod) y el eterno femenino (He, Vau, He). Ahora bien, en el sentido remoto revelado por la lingüística, Adán y Eva constituyen exactamente el concepto hombre y el concepto mujer; más que dos individuos, la pareja humana tipificada. Dios creo Así el hombre a su imagen y semejanza, lo creo masculino y femenino, e hizo todo el universo varón y hembra, las dos partes de si mismo, constitutivas de su esencia.

Interviene entonces la serpiente cuyo sentido conocemos. El Génesis la denomina Nahash, es decir, la fuerza que pone en movimiento la vida, la atracción del uno hacia el otro, lo que los griegos llamaban el Eros, el amor o el deseo. El pecado original se convierte entonces en la imagen simbólica del nacimiento de la vida universal dentro de este vasto enrollamiento cíclico de la Naturaleza y de la Humanidad, dramáticamente condenada Así a estar, en el sentido pleno de la palabra, en busca de si misma...

Considerándolo bien, todas las grandes religiones parecen haber tenido, bajo la capa de historias simbólicas aparentemente diferentes, pero fundamentalmente parecidas, la misma visión cosmogónica, y, al parecer, es también esa explicación de los orígenes y del sentido del Universo la que aparece reproducida misteriosamente en todos los grandes textos iniciáticos hasta la Edad Media.

Entonces, según estos textos, la Naturaleza solo puede reconciliarse consigo misma cuando la parte femenina y la parte masculina están de acuerdo. El ser humano no es mas que como pareja, mientras que únicamente es por medio del amor como el hombre se realiza plenamente y se siente próximo a Dios, porque se le asemeja, porque se reúne con la naturaleza misma de Dios. Todos los profetas, los mesías, los sabios, los inspirados de Dios, sean hindúes, egipcios, chinos, griegos o judíos, con su meta suprema que es el Cristo, no han enseñado nunca mas que una sola cosa: amaos los unos a los otros como Dios os ama, porque el amor, reconciliación universal de lo "masculino" y lo "femenino" realiza la reunión de las dos partes de Dios, es Dios mismo.

Este pensar fue mal comprendido, deformado y criticado desde el exterior, sin embargo, alcanzo su pleno desarrollo en la Edad Media, y es lo que explica por que los alquimistas representaban el éxito de la gran obra en forma de un personaje curioso que tenia los rasgos de un ser andrógino...

En un cautivador compendio, el pequeño capitel de Mauriac nos revela ese grandioso simbolismo. Adán y Eva se cogen de la mano, principio varón y principio hembra, separados pero indisolubles dentro de la danza circular que ejecuta el Universo están esquematizados hasta el punto de ser totalmente impersonales para representar mejor a todo el genero humano. No es Eva la que tiende la manzana a Adán, sino que cada uno de los dos coge una que les ofrece al mismo tiempo la serpiente en cada extremidad mientras que esa misma serpiente los enrolla de una manera igual a uno y otra, y, por el lugar que ocupa en la composición, es exactamente el agente que transmite el movimiento circular.

Pensar que tan a menudo hemos descrito las esculturas románicas como pintorescos cuadritos de costumbres cuando, como en este caso, en unos pocos rasgos grabados en la piedra, el imaginero al que calificamos de primitivo supo expresar todo el secreto de la historia del mundo y el drama de la condición humana.

Rodeada de leyendas y de milagros netamente esotéricos, situada en un edificio construido en su honor donde la piedra habla un lenguaje tan concreto, la Virgen Negra de Mauriac debería ser el fin simbólico de esta iglesia que, en gran parte, ha conservado su alma medieval.

Desgraciadamente, mutilada durante la Revolución fue, igual que en Vichy, "reconstituida" en el siglo XIX, prescindiendo de su sentido real, de pie y llevando al Niño en brazos... En la actualidad mide 1,14 metros, en vez de los 70 centímetros que tenía primitivamente, puesto que fue enderezada... La madera original es de nogal, pero el brazo reemplazado es de madera de peral mientras que el nuevo Niño Jesús es de roble...

Según las antiguas descripciones, la estatua, originaria del siglo XI o XII, era realmente una majestad, sentada, que sostenía el Niño en su regazo, y poseía una expresión oriental, que algunos cronistas comparaban unas veces a Notre-Dame de Marsat, a causa del velo que cubría en parte los cabellos, y otras a Notre-Dame du Puy, por su aire "egipcio". Quizás algún día se devuelva a la Virgen Negra de Mauriac su verdadero aspecto suprimiéndole añadidos intempestivos y restaurándola en función de su actitud primitiva.

NOTAS

(1) Gerard de Chamneaux y Dom Sebastien Sterckx, *Introduction au Monde des Symboles*, La Pierre-qui-Vire, 1966.

(2) Cuando, saliendo de su "vida oculta" gracias al bautismo de Juan, toma, en cierto sentido, conciencia, conocimiento de que Él es el Hijo de Dios, lo cual proclama el Bautista inmediatamente.

(3) Descubrimos la repetida presencia de imágenes de dragones fulminados en los esgrafiados dejados por los templarios prisioneros, especialmente en Dome-le-Château.

(4) Fabre d'Olivet, que vivió a finales del siglo XVIII, se consagró al estudio profundo de los principales textos religiosos de Oriente y para hacerlo aprendió el chino, el asirio, el árabe y el hebreo. Su libro capital, *La Langue Hébraïque restituée*, investiga el sentido íntimo del texto del Génesis comparando el hebreo con el siríaco, el arameo y el caldeo desde el punto de vista de las raíces primitivas y universales. Deduce de ello una extraordinaria versión de la Biblia que se aproxima al pensamiento e interpretación de los kabalistas judíos, así como a la síntesis religiosa universal que se presiente en la visión de los iniciados de la Edad Media. En la obra ya citada de Schur se encontraron ideas y deducciones con frecuencia cautivadoras.

SOBRE EL MONTE ANIS, EN UNA CATEDRAL ÁRABE, LA MÁS CELEBRE NOTRE-DAME DE FRANCIA ES NEGRA

Las Vírgenes Negras eran en la Edad Media numerosas y celebres. De todas, sin embargo, la más ilustre era ciertamente Notre-Dame du Puy, y no es exagerado afirmar que el Puy Sainte-Marie (Podium sanctae Mariae) fue durante unos siglos el santuario mariano más importante, no solo de Francia, sino de toda la cristiandad. Únicamente hoy Notre-Dame de Lourdes puede compararse por la abundancia de peregrinos y por su irradiación internacional.

En el transcurso de esta obra he mencionado muchas veces la historia, los milagros y las leyendas de la Virgen Negra del Velay. Sería preciso un libro entero para deducir su simbolismo, analizar su medio ambiente, describir y explicar su catedral. Aquí solo puedo evocar a grandes rasgos diciéndole al lector que quiera saber más al respecto que existen numerosas obras que, si bien no han considerado

el santuario en su aspecto oculto, en los terrenos arqueológico e histórico son excelentes y están bien documentadas (1).

Lo que es particularmente interesante en el Puy es que el pensamiento profundo de la Edad Media cristiana se revela allí de una manera directamente evidente. Es realmente a simple vista como el visitante, al principio sorprendido y luego subyugado, descubre en la piedra y en el paisaje mismos la fusión lograda de una tradición iniciática druídica con el sutil Oriente, tal y como se opero progresivamente en Occidente desde los alrededores del año mil hasta las Cruzadas.

En primer lugar esta el paraje, uno de los más extraños de Francia, junto con Rocamadour y el MontSaint-Michel. En una depresión geográfica que constituye una rica planicie se levantan enormes picos de origen volcánico. El más agudo de ellos esta coronado por una capilla románica; se trata de Saint-Michel d'Aiguilhe. Las propias casas de la villa trepan por el más grande, la peña de Corneille, donde se ha levantado una monumental estatua de la Virgen. Entre los dos picos, la catedral, precedida por una larga escalera, se encuentra también curiosamente construida sobre una estrecha elevación del terreno...

Este lugar, que debe su fisonomía tan original a fenómenos volcánicos múltiples y variados, fue uno de los centros mas conocidos y apreciados del druidismo, y, como ha escrito Camille Jullian (2), "esa región, que mostraba el equivalente céltico de Delfos o de Santiago, de La Meca o de Lourdes, era ciertamente el centro moral de toda la Galia". Se han conservado para nosotros numerosos restos sagrados de dicha presencia en forma de menhires y dólmenes, siendo el mas conocido de ellos aquel cuyo fragmento constituye la famosa Piedra de las Fiebres.

Cuentan las viejas leyendas que, en el lugar de emplazamiento de esta piedra y a su alrededor, la Virgen quiso que se edificara el primer santuario. Esta piedra, de naturaleza fotolítica, fue rota por el rayo en cuatro pedazos. Actualmente no queda más que un fragmento tallado en forma rectangular.

Sin embargo, en otro tiempo estaba situada ante el altar de Notre-Dame, en el corazón del santuario, y durante la noche del viernes al sábado, aquellos que estaban atacados por la fiebre acudían a acostarse sobre la piedra con la esperanza de encontrarse aliviados al despertar. Su reputación curativa se mantuvo grande a través de los siglos, pues los cronistas antiguos dan fe de que un verdadero tropel de enfermos querían practicar aquel extraño ritual, de modo que finalmente hubo que desplazar la piedra céltica a un lugar menos céntrico a fin de no perturbar los oficios religiosos.

No es esa piedra el único testimonio existente en esos lugares de su antiguo carácter sagrado. En el exterior del presbiterio de la catedral, un gran friso compuesto de animales fabulosos, que data de la época galorromana, ostenta entre algunos ornamentos en forma de 5 una inscripción que revela la existencia de una fuente o un manantial santo situado en el emplazamiento del edificio (3).

En la plaza del Fuero, había plantado un árbol de mayo venerable debajo del cual, como lo hicieran en otro tiempo los druidas enseñantes, estaba el pulpito desde el cual predicaba el obispo a los fieles reunidos a su alrededor. El árbol de mayo es un espino y, según la tradición, es el que proporciono la corona de espinas de Jesucristo.

Piedras, árboles y fuentes, todos los elementos reunidos de un importante culto druídico en el que, sin ninguna duda y con 6 sin efigie, se celebraba brillantemente el culto a la Diosa-Tierra, allí donde los volcanes revelaban de manera notoria su vida profunda, extraña y subterránea.

Como hemos visto, el monte Anís fue cristianizado desde los primeros siglos para convertirse en seguida en un centro mariano importante, pero no poseemos ningún documento sobre esta época, parte de las tradiciones fabulosas donde se entremezclan esotéricamente simbolismo céltico y simbolismo cristiano.

Ignoramos, pues, si hubo allí una efigie de la Virgen o si únicamente se trataba de un lugar consagrado a María pero sin representación, tal como ocurrió durante mucho tiempo en Europa antes del comienzo de la estatuaria románica. ¿Había al lado de la piedra y de la fuente una estatua votiva de la Diosa-Tierra que se habría conservado allí tal cual? ¿O se trataba de una simple piedra negra, como quedan todavía algunas?

En cualquier caso, la Virgen Negra es la primera imagen de María venerada en aquel lugar cuyo recuerdo hemos conservado.

En la época de su instalación, hacia fines del siglo XI, el peregrinaje adquirió históricamente su verdadera magnitud y el Puy se convierte, en relación con Compostela, en uno de los lugares más frecuentados y estimados por los iniciados de la Edad Media.

Episodios como el viaje enigmático de Godescalc a los monasterios mozárabes y la pretendida rendición de Mirat y la personalidad de ciertos obispos como Ronce II, amigo personal y quizás consejero de Carlomagno, permiten presumir que debió de haberse mantenido una cierta tradición druídica a un nivel elevado. ¿Había tal vez una especie de colegio iniciático ubicado en aquella curiosa universidad que nació bajo el episcopado de Ronce II, que fue promocionada por Carlomagno y que, en el 950, recibió el título de Universidad de Saint-Mayol, por el nombre del venerable abad benedictino Mayol que acudió en peregrinación al Puy y residió allí mucho tiempo operando, según se dice, numerosos y brillantes milagros?

Todo indica que si, en tierra sarracena, Toledo y Córdoba eran los puntos de confluencia más favorables entre las selecciones espirituales y científicas de las dos civilizaciones, en territorio cristiano el Puy fue ciertamente, después de Compostela, donde apareció más pronto y con más intensidad esta misteriosa convivencia ocultista entre dos mundos en guerra.

La propia catedral constituye la proclamación de ello.

Construida en el siglo XII, fue restaurada numerosas veces, especialmente en el siglo XIX. Aunque, a los ojos de muchos especialistas, entre ellos Viollet-LeDuc, tales restauraciones no fueron siempre muy acertadas, no por ello han conservado menos su aspecto original que produce todo su misterio, el de la fascinante y trastornante presencia de un monumento de apariencia manifiestamente oriental en los confines de la Auvernia.

La impresión de conjunto, las cúpulas y lo que fue torre linterna, coronan una torre octogonal en el crucero del transepto, y aquellas que, apoyadas en trompas en forma de bóveda de cascarón, encorvan en serie las bovedillas de la nave... El examen de los detalles acentúa aún más esta primera sorpresa. La pirámide del campanario, la disposición decorativa del porche del Fuero, los mosaicos de los pisos compuestos de rombos y de paralelogramos, negros y blancos, rodeados de un filete rosa, el claustro sobre todo, rico también en mosaicos, cuyo aspecto recuerda hasta la confusión a la mezquita de Córdoba...

Una de las dos puertas muy antiguas llamadas "puertas de cedro" (4), hechas a base de múltiples planchas dobladas, unidas entre sí por clavos, únicas en su género y fechadas en el siglo XII, esta enmarcada por almocárabes curiosos, y este reborde está compuesto con ayuda de caracteres cúficos. Según Ahinad Fikriv, se trata claramente de una inscripción árabe que tiene un sentido traducible, y que repite las palabras: Ma cha llah, es decir He aquí lo que Dios ha querido.

¿Que es lo que El ha querido? ¿Esa catedral mezquita? ¿Ese encuentro, providencial para la civilización que se producía en aquella época? Misterioso texto que, si bien ha sido traducido, tal vez va demasiado lejos...

Estas puertas contienen temas esculpidos que guardan relación con la Natividad y que son aquellos que, en el lenguaje alquímico, representan frecuentemente, según sus escritos, diversas operaciones importantes de la obra la Matanza de los Inocentes; la presentación de Jesús a Simeón; la llegada a Belén de los Magos a caballo; Herodes en su trono aterrado por su llegada; el Anuncio de la Natividad a los pastores y, finalmente, la adoración de los Magos.

Tal vez se deba a la casualidad que esos temas estén ahí al lado de caracteres cúficos, sobre extrañas puertas de cedro... Quizás esos mismos caracteres fueron servilmente copiados de textos árabes cuyo sentido no era comprendido, y se eligieron solo por su belleza decorativa... quizá. Cada uno es libre de pensar que los maestros de obras de la Edad Media no eran capaces de descifrar o de hacerse leer algunas palabras en árabe, que colocaban esculturas en cualquier sitio y que era para "hacer bonitos que iban a buscar en los textos orientales los motivos para el enmarcado...

Aquellos que se hagan otra idea de la Edad Media encontrarán que esos signos perturbadores resultan particularmente adecuados en una catedral como la del Puy.

Sobre los remates de la antigua sala capitular, a lo largo del claustro, un fresco antiguo en mal estado representa una partida de ajedrez cuyos adversarios son un jefe moro y un rey franco... ¿No simboliza este cuadro maravillosamente el carácter del Puy, talito mas cuanto que el tablero que une a los dos personajes y las dos razas indica la naturaleza iniciática de sus relaciones?

Y bien la catedral del Puy fue edificada según un modelo bizantino, según dicen algunos, precisamente aquellos que se niegan a aceptar que el mundo medieval sufrió influencias próximo-orientales no cristianas, los mismos que se obstinan en ver en las Vírgenes Negras copias de iconos bizantinos.

Sin embargo, los que han estudiado atentamente el edificio rechazan esta afirmación, pues si bien en el pueden encontrarse algunos caracteres bizantinos (por lo demás, no es intención mía negar la influencia de Bizancio en la Edad Media occidental), su aspecto general, si como una multitud de detalles, hacen pensar, tal como lo había señalado ya Emile Male, muciso mas en la Persia sasánida, por ejemplo, que en Bizancio.

La cosa parece evidente. ¿Habrá que prestar crédito a la tradición popular según la cual la catedral habría sido edificada conjuntamente por maestros de obras franceses y árabes? Aunque las relaciones entre iniciados cristianos y orientales fueron excelentes en el Puy, a pesar de todo resulta difícil imaginar a unos arquitectos árabes trabajando, a la vista de todo el mundo, en la construcción de un santuario mariano, en plena Cruzada. Hay que considerar esa tradición como un lenguaje esotérico simplemente, pues si bien el monumento es e inspiración árabe, su concepción general, los principios arquitectónicos fundamentales que presidieron su edificación, son sin la menor duda los de todas las grandes iglesias francesas contemporáneas.

Más verosímil y más lógica es la explicación basada en la influencia ejercida por los peregrinos a su regreso de Compostela. Tenían estos por Notre-Dame du Puy un fervor muy especial, y el santuario era uno de los cuatro grandes puntos de reunión o de partida de los coquillards europeos. Maravillados por la arquitectura de las construcciones mozárabes españolas, habrían inspirado la construcción de una catedral del mismo tipo para alojar en ella la estatua tan estimada.

Hallaremos en verdad ciertas influencias mozárabes en varios edificios franceses de los caminos de Compostela. Sin embargo, generalmente estas influencias no se distinguen más que por simples detalles de la arquitectura y la decoración. Nunca, como en el Puy, el fenómeno alcanzara una amplitud tan considerable que afecte a la apariencia de la catedral.

Además, si el arte mozárabe ejercía sobre los peregrinos semejante fascinación, ¿por que se concreto esta tanto en el Puy y tan poco en Compostela, catedral construida, sin embargo, en la misma época y que, por el contrario, esta considerada por todo el mundo como un monumento francés fuera de Francia? De los contactos con la influencia árabe en España no nació en Francia una serie de copias mozárabes, sino más bien el arte románico clásico, cluniacense y francés de apariencia, superior por su amplitud y cualidad al arte mozárabe, pero permitido por la comprensión y la asimilación de los principios arquitectónicos y matemáticos de Oriente.

El origen de la catedral del Puy sigue siendo, pues, un misterio arqueológico. Sea cual fuere, dejemos constancia tan solo de que, en honor de la mas celebre Virgen Negra, fue edificado un santuario verdaderamente oriental, en el siglo xii; en el lugar donde estaba situado el dolmen del monte Anís. Voluntad firme de los iniciados del lugar, o no, esta coincidencia desprende para nosotros un simbolismo de un alcance expresivo evidente. Pasemos a la estatua propiamente dicha. No a la copia actual, sino al original destruido durante la Revolución, y del cual hemos conservado algunas reproducciones precisas, especialmente aquella dejada por Faujas de Saint-Fond y el cuadro de Jean Solvairi, titulado Voto de la liberación de la Peste (1629).

El propio profeta Jeremías debía de haber esculpido la estatua esta paso mas tarde a formar parte de los tesoros del Gran Sultán de Babilonia, y luego habría llegado a poder de un soberano de Egipto el cual habría aceptado desprenderse de ella en beneficio de san Luis... Tradición muy apreciada por los originarios del Velay, pero cuyos aspectos maravillosos excluyen de entrada cualquier verosimilitud histórica. Tal como han indicado muy bien Georges y Pierre Paul, seria anormal que un regalo de semejante importancia por parte de san Luis no hubiera sido acompañado por una carta o un documento cualquiera, como ocurrió con tantas donaciones, reliquias o efigies aportadas al santuario por personajes ilustres.

Además, el estudio de los antiguos cronistas demuestra que la estatua era venerada mucho antes de la llegada de San Luis en el siglo XII y quizá ya a finales del siglo xi (5).

Como ya hemos podido observar con frecuencia, esta historia se sitúa en el "ambiente" egipcio del que fueron deliberadamente rodeadas todas las Vírgenes Negras.

Y si la estatua hubiera sido realmente esculpida en Oriente, ¿a que país, a que época, a que escuela pertenecería? La hipótesis menos fantástica seria aquella que viera en ella una antigua estatua egipcia de Isis, pero, excepto el hecho de que se trata de una representación simbólica comparable, nada hay de común en la factura, estudiada desde un punto de vista arqueológico, entre la Virgen Negra del Puy y las efigies de Isis que podemos admirar en los grandes museos.

Los argumentos del doctor Paul Olivier son mucho más convincentes. Se trataba realmente de lo que el llama una "estatua relicario románico-auvernesa" de fabricación francesa y nosotros preferimos calificar de Majestad románica negra, dado que dichas estatuas no estaban relacionadas con una "escuela auvernesa", puesto que no todas eran estatuas relicarios.

Notre-Dame du Puy era, pues, una efigie románica, pero de un modelo mas antiguo, mas primitivo y menos logrado que aquellas que se han conservado en Marsat, Orcival o Moulins, por ejemplo. El grabado y

la descripción de Faujas de SaintFond no permiten mantener ninguna duda: la misma expresión, la misma actitud, e idénticas dimensiones, Así como las mismas proporciones y colores de los vestidos, y los ornamentos, azul, blanco, rojo y oro pintados al temple sobre un encolado hecho de varias bandas de tela estrechamente pegadas entre si.

Si fuera necesaria otra confirmación, la hallaríamos en las Vírgenes Negras de Thuret y Comas (6), que se parecen a la efigie del Puy, y en la de Aurillac que es una copia de esta.

Aquí se ha acentuado, mas que en otros lugares, el aspecto oriental y "egipcio" de las facciones y la expresión, y sabemos que una misteriosa piedra adornada con jeroglíficos se perdió a partir de una cavidad acondicionada en la estatua cuando fue quemada por los revolucionarios. En todo caso, esta piedra fue encontrada posteriormente cerca de la hoguera donde, al mismo tiempo que la Virgen Negra, se habían quemado, sin embargo, otras ocho estatuas.

Cuando en el Puy todo era mas "oriental" que en otras partes, allí donde los maestros de obras habían edificado, por razones misteriosas, una catedral en la que los decoradores habían grabado versos árabes y puesto mosaicos por todas partes, en aquel centro iniciático donde los contactos con los árabes existían desde hacia mucho tiempo y donde se mantuvieron con mas fuerza, ¿cabe sorprenderse de que la estatua de la Virgen Negra presentara, mediante una insistencia particular en los detalles, un aspecto algo mas oriental?. Después de todo, en semejante lugar, lo asombroso hubiera sido lo contrario.

NOTAS

(1) Las obras ya citadas de Georges y Pierre Paul, Notre-Dame da Puy, ensayo histórico y arqueológico, y de Paul Olivier, La Statse romane de Notre-Dame du Puy, Vierge Noire miraculeuse, ensayo de iconografía critica, y el de Ahmad Firky, LArt roman au Puy et ks influences islamiques, Paris, 1934, figuran entre las más interesantes. También se leeran las curiosas consideraciones esotericas sobre el santuario que Dotenville desarrollo en La France Mytbologi ee, publicado en Paris, Editorial Tchou, 1966.

(2) Histoire de la Gaule, tomo II, pagina 53.

(3) Fons ope divina languentibus est medicina.

(4) Subveniens gratis ubidelicit art Ypocratis. Es la misma denominación que se utilizaba en Orcival.

(5) Es en el Puy, a fines del siglo xi, donde fueron creadas e introducidas por primera vez las costumbres de cantar el Salve Regina y de recitar el Angelus tres veces al día. Pese a que el santuario del Velay estaba consagrado a la Virgen desde hacia mucha tiempo, fue a partir de este momento cuando el culto mariano conoció su verdadera proyección internacional. ¿Fue en honor de la nueva estatua?

(6) Sin embargo, no es con estas Cacatúas con las que el santuario del Puy tenía relaciones y afinidades. Hemos encontrado ya esa especie de "emparejamientos" entre Vírgenes Negras en Marcat y Clernsont. Dos Vírgenes Negras eran consideradas "hermanas" de la del Puy, las estatuas de Fourvieres y de Satillien (Notre-Dame dAy).

Así mismo, en Saboya, Notre-Dame de Myans habría tenido relaciones privilegiadas con otras dos estatuas que llevaban el mismo nombre u otro parecido. ¿Por que algunas Vírgenes Negras eran reagrupadas Así en la mente de los fieles?

EN EL PAÍS DE LA LUZ, UNA IGLESIA DE NOCHE PARA NOTRE-DAME DU ROMIGIER

Patria de los fabulosos ligures, aquellos gigantes tan temidos por Hércules que para vencerlos tuvo necesidad de que su padre Júpiter hiciera llover sobre ellos las piedras de Crau, allí donde la religión céltica dejó tantas huellas desconcertantes, donde griegos y romanos multiplicaron en época muy temprana las fundaciones importantes, ocupada largo tiempo por los sarracenos que, aun vencidos, no renunciaron a ella enteramente, la Provenza conoció antes y asimiló mejor los fundamentos de la civilización.

Rápidamente, se afirma en ella una presencia iniciática. En la Edad Media, los templarios serán allí particularmente numerosos y, sobre todo, muy próximos a la población. Las cortes de amor y la poesía occitana mantendrán aun después del siglo XIII, como en Italia, una tradición cada vez más oculta a la cual las extrañas profecías de Nostradamus darán una última prolongación cuando se instala el Renacimiento (1).

Dentro de este contexto privilegiado, en la Provenza hubo varias Vírgenes Negras.

Por desgracia, aunque tierra de elección de la cultura y del espíritu, la Provenza fue también la víctima más señalada de la intolerancia religiosa y política y, más que en otras partes, en diversas ocasiones, las guerras de religión se desencadenaron allí provocando destrucciones irreparables de monumentos, de efigies y de archivos.

Así perecieron muchas estatuas de Vírgenes Negras, algunas de las cuales, como las de Aviñón y Arles, eran muy celebres. No fueron sustituidas (2). No obstante, en Manosque, el viajero descubrirá una efigie muy antigua que ha sido presentada y no carece de interés.

Cuando se penetra en la iglesia que la cobija, uno de los edificios románicos más antiguos, construido en el siglo X y cuyas sucesivas restauraciones no han alterado demasiado su aspecto primitivo se experimenta una sorpresa ante la densa oscuridad que reina allí. Esto ocurre como si los constructores, en lugar de buscar la iluminación de la iglesia, hubieran procurado evitar la luz demasiado viva, creando así un ambiente de cripta o de catacumba.

Extraña sensación...

Simple coincidencia o intención deliberada e ingeniosa de los hombres de la Edad Media, en cualquier caso dicha sensación concuerda bien con el simbolismo de la Virgen Negra y muy especialmente en Manosque acentúa su efecto.

Cuando, en el silencio, el encanto de Notre-Dame du Romigier ha actuado sobre el fiel, y este, reconfortado, abandona la iglesia, al abrir la puerta, queda bruscamente inundado y deslumbrado por el sol de Provenza. Experimenta la sensación de una luz enteramente nueva, del mismo modo que el iniciado, al término de oscuras pruebas accede a la iluminación.

Este es, sin duda, el motivo por el cual la estatua es llamada a veces Notre-Dame de Vie y, al igual que -las otras Vírgenes Negras, una antigua tradición oral le atribuye una abundancia de resurrecciones de niños nacidos muertos que sobreviven hasta que reciben el bautismo. Así, pues, el simbolismo del edificio y el simbolismo de los antiguos relatos legendarios se encuentran y se parecen muy exactamente.

¿De cuando data la estatua? Para muchos naturales de Manosque, se remontarla al siglo IV o V, y para el que capar más tarde a los sarracenos, habría sido ocultada en un sarcófago de mármol blanco de la misma época, y enterrada con él.

Un día, a finales del siglo X, un campesino labraba una tierra baldía cuando sus bueyes se pararon bruscamente y se negaron, pese a la insistencia del hombre, a avanzar más creyendo que habían sido estorbados en su marcha por un zarzal (en provenzal, romigier), el labrador lo incendio. Los bueyes reemprendieron la marcha, pero cuando volvieron a pasar mas tarde por en medio de las cenizas del zarzal, se detuvieron nuevamente, se arrodillaron y bajaron la cabeza.

Avisados los habitantes, acudieron presurosamente. Cavaron y sacaron a la luz del día el famoso sarcófago en el cual se encontraba la estatua totalmente envuelta en telas preciosas tejidas en oro. Mientras se aguardaba que fuera construido y acondicionado un edificio para albergarla, fue transportada y venerada en el monte de Oro, y luego, al finalizar los trabajos, colocada encima de la puerta de la iglesia. Durante la noche, en varias ocasiones, la estatua abandono el lugar para ir a posarse misteriosamente sobre el altar, en el interior, señalando Así el lugar donde quería que le fuera rendido su culto.

A causa de aquel milagroso y extraordinario descubrimiento le quedo el nombre de Notre-Dame du Romigier. ¿Hay que atribuir, sobre la base de esta leyenda, a la estatua un origen tan lejano que se remontaría a los primeros siglos de nuestra Era?

No poseemos, evidentemente, documentos tan antiguos para aclararnos al respecto, y el primer texto que relata esta tradición oral data del siglo XVII, pues se trata de la Virgo Romigeria, la obra del padre Columbi aparecida en 1638 (3).

El padre Delattre, que fue superior de los Padres Blancos en Cartago, y dirigió allí algunas excavaciones importantes, estableció en 1905 un paralelo entre la estatua de Manosque y algunas figurillas de terracota procedentes de las ruinas de Cartago que el fechaba en el siglo v, tal vez incluso en el Iv. Pero esta opinión estaba basada en el simple examen de la fotografía de la estatua en una exposición mariana y la comprobación de algunas semejanzas entre la Virgen Negra y ciertas actitudes de antiguas estatuillas no demuestra evidentemente que Notre-Dame du Romigier fuera contemporánea de ellas.

En realidad, el examen de la estatua y su comparación con las otras Vírgenes Negras no me parece que ofrezca ninguna duda. Se trata claramente de una estatua románica. A pesar de que muchos fijan su origen en el siglo XII, por lo que a mi se refiere me inclinaría por el siglo xi, momento en que los benedictinos adquieren importancia en Manosque y el peregrinaje comienza a desarrollarse.

Notre-Dame du Romigier seguiría siendo Así una de las Vírgenes Negras mas antiguas de Francia, pero se habría establecido su fecha de origen de modo mas realista. No cabe considerar que pueda ser mas antigua. que, por ejemplo, Notre-Dame du Bon Espoir, de Dijon, la cual esta clasificada con seguridad en la categoría de estatuas románicas del siglo xi.

Una vez más, hay que evitar tomar al pie de la letra una leyenda milagrosa relacionada con el origen de una Virgen Negra, cuando debe ser interpretada esotéricamente, lo mismo que siempre hemos constatado. El romigier es un matorral espinoso y la estatua esta bajo tierra en un sarcófago (alusión al ocultismo, como la cripta o la gruta, y no indicación funeraria).

Es transportada primero a un monte de Oro, y luego se niega a ser colocada fuera de la iglesia porque quiere ser venerada dentro del edificio. Finalmente, los bueyes que, merced a su detención, su prosternación y su caída a tierra, permitirán la "invención de la efigie", aportan evidentemente también el elemento solar siempre asociado al culto.

El toro (o el buey), en todas las religiones antiguas, ha tenido siempre la misma significación, la de representar el sol, y, por

extensión, la vida que, gracias a su acción fecundante, se produce en la tierra. Entre los signos del Zodíaco, el toro es el emblema de la primavera, de la renovación, de la vida. En las ceremonias dedicadas a Cibele, se inmolaba un toro y la diosa Isis era representada a menudo con la cabeza adornada con un par de cuernos simbólicos.

Dentro de esta tradición sagrada es, evidentemente, donde hay que encontrar los orígenes de los juegos tauromáquicos que siguen siendo tan celebres tanto en el Mediodía de Francia como en España. En Micenas y en Cnossos hay numerosos frescos pintados que representan el culto del toro, e incluso muestran escenas de tauromaquia. Los jefes árabes practicaron las corridas y, en el siglo ix, jefes sarracenos y caballeros españoles y provenzales combatían al toro en un coso cerrado.

Son, por tanto, los orientales quienes introdujeron en nuestro país las corridas, y su éxito inmenso, la exaltación próxima al misticismo que provoca entre las multitudes tiene su origen, sin duda, mucho más aun en el despertar inconsciente en los espectadores de un fondo ritual varias veces milenario que en la belleza o los peligros del espectáculo.

En cuanto al sarcófago, aunque existe realmente y nosotros podemos verlo aun hoy en la Iglesia Notre-Dame cerca de la Virgen Negra, es claro que si las viejas leyendas mencionan el escondrijo de la estatua, quieren solamente con ello indicar algo. Una efigie que con toda seguridad procede del siglo xi no es posible encontrarla en el siglo x en un sarcófago del siglo v.

Sin embargo, aparecen en las esculturas muy interesantes. La parte anterior representa la cruz (sin Jesucristo) rodeada de los doce Apóstoles. Encima de la cruz, el monograma de Cristo y el Sol junto con la Luna, Así como una rueda rodeada de laureles. Los apóstoles señalan con el dedo el signo de la redención, mientras que en las guardas, vemos a Adán y Eva y los tres hebreos en la hoguera (lo cual hace pensar en la representación de los tres niños aureolados que reciben el bautismo encontrada en Mauriac).

No solo volvemos a encontrar aquí el símbolo de la rueda, sino que del cuadro se desprende un símbolo iniciático muy rico. Jesucristo, con su muerte, reconcilio al género humano, sublimo la reunión de las partes "masculina" y "femenina" del Universo cuya síntesis renovada es la clave de todos los conocimientos, incluso científicos, puesto que el alquimista no hará otra cosa que trabajar la materia de esa manera. Esto es lo que indica el emblema de Jesucristo situado encima de la cruz entre el Sol (símbolo masculino) y la Luna (símbolo femenino).

El priorato benedictino del cual dependía la iglesia Notre-Dame de Manosque recibió donaciones muy importantes por intermedio de Pedro el Venerable, aquel abad de Cluny cuyo papel ya conocemos en el peregrinaje de Compostela, en la traducción del Corán y por el sometimiento a la regla benedictina de los monasterios mozárabes.

Después de los benedictinos, fue un bailio de los hospitalarios de San Juan de Jerusalén, la orden "rival" de los templarios en Oriente, el que se hizo cargo durante algún tiempo del santuario...

En 1521, se promulgo un reglamento para poner fin a las discusiones relativas a la orden de precedencia en las procesiones entre las diferentes cofradías religiosas de la villa. Leemos en el que la Cofradía de Nuestra Señora era precisamente la de los carpinteros y los albañiles... Este gremio que, como es sabido, fue sin duda el más iniciado y el más oculto de la Edad Media, y de la cual nacieron quizá directamente los francmasones (4), se había reagrupado en Manosque alrededor de la Virgen Negra.

Sigue siendo celebre la estatua de Notre-Dame de Confession existente en la cripta de la abadía de SaintVictor, en Marsella. Pero la estatua del siglo xiv que hoy admiramos en ese lugar esta recubierta de una espesa capa de caliza cincelada y pintada. El ennegrecimiento es posterior a su fabricación y además es enteramente hueca, en tanto que todas las vírgenes Negras autenticas son siempre de madera maciza (5).

Por consiguiente creemos, con Saillens, que no se trata de la estatua original, sino realmente de una estatua de procesión, mas ligera, que fue ennegrecida posteriormente para mantener el culto cuando la primitiva Virgen Negra desapareció, suceso este sobre el que no disponemos de ninguna información.

No se produjo en este caso, pues, un remplazo por una copia, como general-mente ocurría, sino sustitución de la estatua antigua por otra suficientemente parecida como para ser admitida por los fieles. La efigie actual esta, en efecto, sentada, tiene al Nifio sobre su rodilla izquierda, y apenas es mas alta que las Majestades negras, ya que mide 78 centímetros. Todo permite, por tanto, suponer que existía en esta cripta, antes del siglo xiv, un culto a la Virgen Negra, rendido a una estatua en todo semejante a las demás.

Según una tradición legendaria, san Lázaro habría dejado en una gruta, donde actualmente esta la cripta, una estatua de la Virgen que, una vez mas, habría sido esculpida por san Lucas. Otra leyenda pretende que la estatua había sido traída de Egipto.

Vemos un pozo milagroso dedicado a san Blas y que se abria en otro tiempo en la cripta. Muy probablemente hubo, pues, un culto rendido a la Diosa-Tierra. En el siglo x, los benedictinos tomaron posesión del monasterio y después de cada oficio bajaban a saludar a la Virgen Negra.

Notre-Dame de Confession lleva un vestido de color verde, pero es posible que la efigie original estuviera pintada de otros colores. Ante una estatua que sustituye a otra, no podemos sacar ninguna conclusión acerca del color de sus vestidos.

Mas interesante resulta la costumbre de ofrecer, el día de la Candelaria, su fiesta principal, un cirio de cera verde en su honor. Fulcanelli afirma que los cirios que se quemaban ante las Vírgenes Negras eran siempre verdes. Tal como hemos dicho, nosotros solo hemos hallado semejante ritual en Marsella. Sin embargo, en el Mont-Saint-Michel se decía la misa ante la Virgen Negra sobre una piedra de altar también verde.

No seria extraño que este color hubiera estado en todas partes asociado con nuestras estatuillas, ya que su simbolismo les sienta a maravilla. Cibeles era negra y llevaba un manto verde e Isis era frecuentemente denominada la "diosa verde". Relacionado con el culto a los árboles existente entre los antiguos, este color es el de la esmeralda, piedra también de Isis y para los alquimistas el texto fabuloso de Hermes Trimegisto, que se supone contenía la clave de su ciencia, se denominaba la Tabla de Esmeralda. Conviene recordar aquí los paralelismos establecidos por Fulcanelli y algunos otros entre el arte gótico, el arte godo, el arte-goat (bosque, en lengua céltica), y el argot, lenguaje hermético de orígenes misteriosos, y que sin duda fue el de los gremios, antes de ser el de los truhanes, y que todavía es llamado "lenguaje verde"...

Así mismo, durante la Candelaria, una vez efectuada la ofrenda del cirio, los peregrinos de Marsella se proveían de las autenticas "navetas", tan populares en toda Provenza. En esta ocasión, las navetas vendidas en Marsella representarían " a la vez el pan futuro, el navigium de Isis que tenia lugar en primavera, y el creciente lunar, atributo común a una media docena de divinidades, entre ellas Isis y Cibeles" (6) y, por supuesto, Nuestra Señora.

En cuanto a la Candelaria, fue esta misma fiesta la que sustituyo, en los primeros siglos, a las celebres fiestas de Ceres que se celebraban antaño a la luz de las antorchas.

Símbolo solar, cripta, culto de las aguas, alusiones isiacas, "navegación", luz subterránea y fecundidad, todos los aspectos del culto a la Virgen Negra están, pues, reunidos en el santuario marselles.

NOTAS

(1) El astrólogo e iniciado Nostradamus (1 03-1166) nació en Saint-Remy. Dejo, bajo el nombre de Centurias, una serie de predicciones celebres que, utilizando los símbolos herméticos, ofrecen un interés de primer orden, aunque solo estén parcialmente descifradas y comprendidas.

(2) Observaremos que la mitad de los cuatro grandes "puntos de partida" de la peregrinación a Compostela conocían un culto importante a una Virgen Negra (Arles y el Puy).

(3) El visitante a Manosque podrá consultar una obra reciente de Marcel Letellier, editada con un especial buen gusto y prologada por Robert Morel (*Histoire lune Vier e Noire, Les Hautes Plainea duMane, 1969*).

(4) Dado que albañiles, en frances, es ma ons, la expresión Francmasones significaría literalmente albañiles Franceses. (N. del T.)

(5) Todo lo más, se acondicionaba en ellas una cavidad para guardar una reliquia o unos documentos.

(6) Saillena, op. cit., en la que podemos leer interesantes ampliaciones sobre ese tema en las paginas 115 a 117.

NUESTRA SEÑORA DEL MAR QUE SE CONVIERTE EN LA SARA DE LOS GITANOS

¿Y el culto que los gitanos rinden a Sara la Negra en Saintes-Maries-de-la-Mer? Cualquier intento de comprensión de este peregrinaje no puede ser mas hipotético, pues si bien las leyendas, tanto francesas como gitanas, abundan sobre la historia del santuario y de los cultos que en el se rinden, con frecuencia tienen relaciones bastante lejanas entre si, cuando no son contradictorias. En lo que concierne a documentos antiguos, en este caso son muy pocos;

En una primera época, que se prolongo desde la antigüedad hasta la caída del Imperio Romano, había en aquel lugar una ciudad muy importante denominada Ra, y se trataba realmente del dios sol egipcio, ya que, en la cuarta dinastía, los egipcios conocían ya a los españoles y, antes de la fundación de Marsella, esta ciudad ofrecía a los navíos de Oriente el acceso mas rápido al centro de la Galia, en la ruta del estaño (1), En este lugar sagrado, se veneraba no solo al sol, sino también a Isis y a Cibeles, De ello nos ha quedado una fuente milagrosa y una cripta.

En el siglo VI, Ra se convierte en Notre-Dame de Ratis. También aquí, el culto de María ha suplantado al de la Diosa-Tierra (aquí conocido sobre todo bajo sus formas romanizadas), y Ratis parece ser, a la vez, la continuación deformada del vocablo Ra y la palabra latina

"balsa". De este modo, la advocación dada a la Virgen recordaría al mismo tiempo al sol y al mar.

Así, pues, todo parecía estar dispuesto en aquel lugar para acoger después del año mil a una estatua de la Virgen Negra. Sin embargo, esta no llegó jamás.

Aun en el siglo XIII, no se dice "Les Saintes-Maries-de-la-Mer", sino "Notre-Dame-de-la-Mer", lo cual demuestra que el culto mariano se ha perpetuado y ocupa allí el lugar principal, acompañado de los atributos que ya conocemos, pues, por ejemplo, un poco de polvo cogido de una gruesa piedra de la cripta y mezclado con el agua del pozo tenía la reputación de curar a los ciegos y al mismo tiempo de dar la fecundidad.

No es hasta el siglo xv cuando la leyenda de las santas Marías, difundida ya desde hacia mucho tiempo por toda Francia, comienza a vincularse con este lugar, y eso se produce a consecuencia del supuesto descubrimiento, en 1448, de los restos de María Jacobe y María Salome. Existen diversas variantes de esta leyenda, pero todas tienen en común lo siguiente: para escapar de una persecución, María Jacobe (la madre de Santiago el Menor y de san Judas) y María Salome (madre de san Juan Evangelista y de Santiago el Mayor, el de Compostela) fueron misteriosamente arrebatadas en Palestina junto con Marta, Lázaro, María Magdalena y algunos más, y embarcadas en un navío sin velas ni remos que atraco sin daño en la Provenza. Las dos primeras Marías permanecieron en el lugar de su desembarco, Ra o Ratis, donde vivieron y murieron santamente.

Es entonces cuando el culto de las santas Marías, llamadas algunas veces de las tres Marías (se añadía a María Magdalena) suplanta al de Nuestra Señora. Observamos, sin embargo, en que medida esas leyendas y ese culto nacieron de un fondo cultural esotérico enteramente parecido, señalando además que es de la misma manera como el apóstol Santiago fue conducido a Galicia.

Pero en este momento no hay nada todavía de Sara. El primer texto que hace simplemente mención de ella data del siglo xvi y en el siglo xvii no se conoce aun ningún peregrinaje en su honor y ni siquiera hay una presencia de gitanos en esos lugares (2). En 1686, Sara es llamada Sarre y es presentada únicamente como la sirvienta de María Jacobe y de María Salome.

La estatua actual de Sara la Negra es de yeso y de un modelo muy reciente. Todo induce a creer que la peregrinación gitana a Saintes-Maries no fue organizada de una manera regular hasta el siglo pasado, como máximo.

Pero, después de todo, poco importa que sea antiguo o muy nuevo. Lo que en este caso nos interesa es que, con los gitanos, la humilde sirvienta Sara se vuelve negra y santa, que su culto se desarrolla en la cripta, y que es ella, y no las santas Marisa, quien es el objeto real de su celebre y pintoresco peregrinaje anual.

Ignoramos a que rituales se entregan los gitanos en ese lugar, pero es en la cripta donde, participando solo las mujeres en la votación, eligen su reina. Luego, según Mazel, se celebran otras ceremonias secretas al amanecer, cerca de unas marismas solitarias, en forma de corros sagrados en torno al fuego mágico.

Los gitanos son un pueblo sin escritura y no se sabe casi nada de su origen y de su historia.

Por lo demás, no constituyen un solo pueblo, sino muchos, los gitanos, los manouches, los roms o romanichels, los cingaros, los egipcios, los sintis... aunque su origen, sería sin embargo, común. Procederían de la India y habrían vivido luego mucho tiempo en Egipto, donde se habrían mezclado con la raza egipcia. Después, mucho más tarde, se habrían esparcido por el mundo, pero sin mezclarse con las

otras poblaciones, conservando pura su raza indoegipcia, como si preservaran celosamente una herencia...

Su religión parece haber bebido en varias fuentes, y en la actualidad muchos son bautizados en la religión cristiana, aunque en sus creencias volvemos a encontrar siempre la huella de un fondo sagrado muy antiguo hecho de "adoración" al sol y a la tierra-madre, a la Diosa-Madre.

Según su tradición sagrada, Sara la Kali, es decir la - negra (establecer la relación con la diosa negra hindú Kali), vivía al comenzar la Era cristiana y mandaba en la Provenza una tribu de roms, grandes adoradores del sol. Un día, una voz le anuncio la llegada -de las santas Marías expulsadas de Palestina.

Entonces, impulsada por una fuerza misteriosa, reunió su tribu, fue a su encuentro y, en el momento que diviso la embarcación, extendió sobre el agua su manto y, utilizándolo como si fuera una balsa, fue a reunirse con las santas que le bautizaron en su bajel (3).

En cuanto al nombre de Sara, podría ser la continuación del antiguo nombre de Ra, pero, para algunos, es quizás una transposición del nombre de la esposa de Brahma, Sarasvati (4). Por lo tanto, Sara no es una antigua Virgen Negra cuyo culto hubiera sido restaurado recientemente por los gitanos. Pero es significativo observar que, en el lugar donde una antigua tradición sagrada exigía la instalación en la Edad Media de una Virgen Negra, otra efigie negra fuera colocada por un pueblo que, por haber seguido un itinerario espiritual y cultural diferente, no por eso conservaba menos, bajo unas formas quizá decadentes y alteradas, una visión cosmogónica, religiosa y tal vez iniciática comparable en muchos puntos a los de las minorías monásticas de la Edad Media.

Existe ciertamente una diferencia de nivel, al menos aparente, entre la civilización iniciática de los alquimistas y los constructores de catedrales, y aquella que perpetúan hoy los gitanos, los que dicen la buenaventura, las echadoras de cartas y los astrólogos superficiales. Pero, entre esos seres a los que nosotros aun llamamos "egipcios", ¿no están los últimos restos de un esplendor antiguo, de una gran civilización hermética que ellos habrían conocido en Egipto o en otro lugar?

En su gran carrera a traves del mundo, el pueblo de los gitanos sigue aun al sol en su marcha de vida y de muerte. Pueblo errante, salvaje, irreductible, que se transmite oralmente la tradición que lo hace secreto, oculto, pero también "otro", "diferente", y finalmente perseguido.

¿Por que ellos tan débiles, tan poco peligrosos, tan poco politizados, fueron perseguidos por los esbirros de Hitler y exterminados a centenares de miles en las cámaras de gas de los campos de concentración?

NOTAS

(1)Mazel. Notes sur la Camargue et les Saintes-Marïes-de-la-Mer. Marsella, 1935.

(2)A. Delage. Les Saintes Maries de laMer, numero especial de la revista tudes Tsiganes, 1956, y M. Colinon, Guide de la France Religieuse et Mystique, Tcbou, Paris, 1969, paginas 6 8 y siguientes.

(3) Matee de Lompret. Mistral, Provence, Caniargee, Amberes, 1961.

(4) Leeremos con interes las floraciones sobre el radical del nombre Sara y las diferentes comparaciones simbolicas 5 que condece esta patabra en un articulo de Laurence Tztlbut, pagina 109 y siguientes del numero de la revista Atiantis ya titado.

DONDE SAN AMADOR REVELA TAMBIÉN LA CLAVE DEL ENIGMA

Al paraje, a la historia de la peregrinación y a las leyendas de Rocamadour, sería necesario, como al Puy, dedicarles una obra entera, y aquí solo puedo dar algunas indicaciones.

Afortunadamente, se ha escrito mucho sobre ese extraordinario culto mariano y, entre la multitud de obras y artículos, el lector curioso hallara trabajos de una notable erudición escritos a comienzos de este siglo, los de Rupin y los del canónigo Albe, dos sabios que consagraron su vida a estudiar todos los documentos relativos a la historia del santuario y, en el caso del canónigo Albe, llegando hasta los mismos archivos del Vaticano (1).

En esta antigua región del Quercy donde abundan los fenómenos naturales más sorprendentes, las grutas extrañas como las de Lacave y Presque, las simas misteriosas y los anfiteatros de piedra caliza, el hombre sacralizo en época muy temprana tales parajes, como lo atestiguan especialmente en las cavernas las pinturas y frescos de carácter religioso que se remontan hasta el aurifiaciense. Los druidas, por supuesto, no podían estar ausentes en este caso, y los menhires dólmenes y "recintos" célticos se cuentan por centenares.

Después de haber recorrido la meseta calcárea desolada y monótona de Gramat, uno se encuentra bruscamente ante una vertiginosa hendidura de 150 metros de profundidad, de apenas 100 metros de ancho, bordeada de abismos y desplomes.

Al pie, una ciudadela medieval, y luego, adosando se al acantilado vertical, hasta la cumbre, un conjunto curioso de casas, torres, iglesias y murallas y un castillo en la misma cima. Así es la villa de Rocamadour, un reto de los arquitectos al sentido común y al equilibrio, pues la roca puede desplomarse y algunas capillas tuvieron que ser metidas en la propia montaña. Por otra parte, hubo varios desprendimientos que destruyeron parcialmente algunos edificios.

Como, al precio de cuantos esfuerzos y de que proezas y gracias a que técnicas, los artesanos de la Edad Media consiguieron anclar en la roca aquel amontonamiento de construcciones, aquella fantástica ciudad vertical que hace pensar en algunos cuadros de Brueghel o, como alguien ha dicho, en algunos grabados de Dore.

La villa de Rocamadour es un absurdo en el plano arquitectónico y si, a pesar de todo, se realizó la prodigiosa hazaña de instalar allí el santuario es, sin duda, porque, por razones sagradas, se imponía que fuera edificado precisamente allí y no en otro sitio.

Hay que ascender por una escalera de 216 peldaños (2) para llegar a la pequeña capilla de Nuestra Señora, una de cuyas paredes es la misma roca, y descubrir la efigie milagrosa, estatua que data del siglo xix y esta relativamente bien conservada. De apariencia primitiva y algo torpe, tiene como en Dijon (aunque menos acentuado) el pecho voluminoso, sin dar, no obstante, como en aquel lugar, la impresión fecunda de una mujer encinta.

La peregrinación a aquel lugar conoció en la Edad Media un éxito considerable. Desde toda Europa se acudía a Rocamadour y era una etapa "obligada" de los "jacquaires" que se dirigían a Compostela por aquel lado. Lo mismo que al Puy, acudieron allí en gran número los más ilustres visitantes, soberanos, grandes abades, señores y prelados. Entre esas celebridades hallamos de nuevo a san Luis, que fue con su madre, la reina Blanca y sus hermanos, al gran abad de Cluny, a san Odilon, a san Bernardo, al gran alquimista Ramón Llull, beatificado por la Iglesia, y a aquel enigmático Luis XI que había de arrodillarse decididamente muy a menudo ante las estatuas de Vírgenes Negras (3).

Su fama fue tal que se crearon cultos regionales en España e incluso en Portugal, y figuró en el estandarte de los cristianos castellanos y navarros que afirmaron deberle la victoria conseguida sobre los musulmanes, en 1212, en la batalla de las Navas de Tolosa.

Los milagros medievales que se le atribuyen: la liberación de cautivos basta el punto de que algunos tribunales alemanes enviaron mas tarde a sus condenados cargados de cadenas en peregrinación expiatoria y una costumbre antigua exigía que todos los peregrinos subieran la escalera trabados con cadenas, que no podían retirar hasta después de haber rezado a la Virgen Negra. y la protección de navegantes. La antigua campana de la capilla se ponía a veces a doblar por si misma calmando así las tempestades en las que marinos piadosos habían invocado a la madona. Una vez, un navío entero fue transportado de esta manera a... Santiago de Compostela, en Galicia. Algunas replicas de navíos ofrecidas como exvoto están todavía colgadas en la capilla. Finalmente, la Virgen de Rocamadour daba la fecundidad y protegía a los niños pequeños, y resucito a algunos de ellos nacidos muertos concediéndoles la vida hasta el momento del bautismo.

Así, pues, estamos en presencia de una autentica Virgen Negra de la misma familia que las demás.

Los primeros documentos sobre el santuario y la peregrinación datan del siglo xii y son obra de benedictinos. De ellos, el principal, redactado hacia 1170, es la crónica de Robert de Thorigny; ese hombre era abad del Mont-Saint-Michel. Es, por lo tanto, hacia esa época cuando los benedictinos, siempre ellos, instalan aquí la Virgen Negra, "descubren" in situ el cuerpo de san Amador, redactan su vida legendaria y lanzan la peregrinación que conoció inmediatamente el éxito que todos sabemos. Durante toda la Edad Media, surgirán numerosas leyendas sobre san Amador en relación con los orígenes de la Virgen Negra.

La versión mas corriente es la siguiente Amador habría sido Zaqueo en persona, el publicano que dio hospitalidad a Jesús, del cual se convirtió en discípulo, y luego en compañero de María hasta la Asunción. Fue transportado en barco a las Galias y se estableció en Rocamadour, donde vivió y murió como ermitaño. El es quien habría traído a ese lugar la famosa estatua que habría sido esculpida por el evangelista san Lucas (¡evidentemente!).

El hecho de que, en 1166, los benedictinos hubieran encontrado en esos parajes una tumba con un cuerpo bien conservado, no significa evidentemente, como afirmaron los promotores de la peregrinación, que se tratara realmente del cuerpo de Amador, ni que este hubiera vivido nunca allí. Ningún documento permite afirmar que el personaje hubiera existido verdaderamente...

Veremos, no obstante, que al examinar con un poco mas de atención todos esos antiguos relatos fabulosos, Amador nos indica a su vez, en el lenguaje esotérico de la época, la clave del enigma de las Vírgenes Negras que, sutilmente, todo lo que le concierne nos permite descubrir la fusión que se produjo en el siglo xii entre el druidismo y la iniciación egipcia dentro de una simbólica cristiana Así como las alusiones alquímicas que se vinculan a ello.

Ante todo, hay que observar que Rocamadour no es el único lugar que reivindica la presencia e incluso los restos del publicano Zaqueo.

Según algunas crónicas, san Amador habría fundado el santuario del Puy y había hecho etapa en Compostela (dos lugares muy interesantes para nosotros). Habría un Amador catalán y en Portugal se encuentra un san Amator, muy popular, al cual están consagradas varias iglesias. Para los portugueses, su tumba esta cerca de Oporto. Por ultimo, en el Berry se habría venerado a Zaqueo, aunque allí era conocido con el nombre de Sylvain...

Según otras leyendas, aunque vivió en Palestina en tiempos de Jesucristo, habría nacido en Luca, en Italia...Un Silvano nacido en Luca, nos sumerge nuevamente en el mundo pagano, y percibimos ya a través de ese rodeo que Amador, alias Zaqueo, alias Silvano, es una manera de afirmar la continuidad, en el lugar del culto a la Virgen Negra, de practicas religiosas mas antiguas. Así mismo, notamos la

hábil asimilación entre Luca, término sagrado céltico, y una Virgen de san Luc, que introduce al mismo tiempo el elemento solar. -

Maleville, cronista del siglo xvii, nos dice que en la antigüedad vivía en Rocamadour una mujer llamada Alis, que dirigía una comunidad enteramente femenina de la que los hombres estaban totalmente excluidos. Estas mujeres tiraban con arco como Dianas cazadoras, se dedicaban al ocultismo y se suponía que mantenían relaciones con las hadas que frecuentaban la rica fuente de la Ouyse o de la Louysse (¿Is de Lou, Is de Lug?). En efecto, no lejos del santuario existe un lugar llamado Alix, donde los cistercienses de la abadía de Aubazine edificaron un monasterio y poseían también los monasterios o graneros de la Señora. En las cercanías de Rocamadour hay un valle seco, angosto y profundo, cubierto de bosques de robles, que se llama el valle de la Señora, mientras que cierto lugar situado cerca del desfiladero del Alzou se denomina el Salto de la Doncella.

Hacia el molino de Bourgnou se yergue un mirador coronado por un castillo, el Belcastel, al lado del pozo Saint-Sol que encierra una gruta maravillosa cuya extensión es de 800 metros...

Una antigua tradición afirma que en otro tiempo se ofrecían sacrificios humanos a una Madre Negra llamada Sulivia en una caverna situada en las estribaciones del acantilado aquella donde Amador había instalado su oratorio y colocado su estatuilla. Según Sailleas (4), Sulivia sería una deformación de un sobrenombre de Cibeles.

Resumamos.

Estamos ante un lugar que la etimología y las tradiciones nos revelan como consagrado, por un lado a las divinidades femeninas en general y, por otro, al sol. Su sancta sanctórum era la gruta donde Amador habría vivido. Allí es donde debía encontrarse la Virgen Negra, y en ninguna otra parte, y es por esto que los maestros de obras se tomaron tantas molestias en la Edad Media para levantar este vertiginoso santuario en este lugar preciso.

Bajo el altar de la Virgen se halla empotrado todavía un antiguo altar druídico, y se supone que es sobre esta piedra donde Amador (o Silvano) había oficiado. Ahora, el Oriente. Según Pradelle (5), Amador sería quizás una palabra árabe, Amad-Aour, apodada Zaccai (el Justo) a causa de la hospitalidad que había ofrecido a Jesús.

Más significativa es la leyenda, citada por Emilio Male, relativa a un milagro apócrifo que será muy popular en la Edad Media, y que no se volverá a evocar jamás posteriormente. Con ocasión de la huida a Egipto, la Sagrada Familia era perseguida por los satélites de Herodes y estaba a punto de ser atrapada. De pronto, un campo de trigo creció milagrosamente y alcanzo en pocos instantes una altura tal que detuvo a los soldados y salvo Así a Jesús y a los suyos (6). Ahora bien, para las leyendas medievales, el dueño de este campo benéfico no era otro que nuestro Amador, decididamente omnipresente...

¿Y la alquimia?

Según el texto de los Acta Sanctórum facilitado a los bolandistas por el padre Odo de Gisse, Amador habría sido el esposo de santa Verónica. Después de la muerte de la Virgen, embarco con Verónica hacia las Galias llevando ella un precioso tesoro, algunas gotas de leche de la Virgen... Recordemos la "lactancia" de san Bernardo en san Vorles, la estatua de Dijon que, como la de Rocamadour, muestra la forma de los senos debajo del vestido y, por supuesto, la alusión clara al "agua mercurial" de los adeptos de la Gran Obra (7 y 8). Por último, creo que hay motivos para establecer un paralelo con las tres gotas mágicas que brotan del caldero en el mito céltico de Koridwenn y a partir de lo que se construirá la leyenda del Grial.

¿Qué se desprende de todo esto?

Para los iniciados de la Edad Media que en tan gran numero acudieron a Rocamadour, Amador era al mismo tiempo Silvano que oficia sobre una piedra céltica en la gruta de Sulivia, símbolo de la iniciación druídica, el justo egipcio cuyo campo milagroso salva a Cristo de la matanza de los Inocentes y, por consiguiente, símbolo de la iniciación egipcia, pero también Zaqueo, el cristiano, amigo de Jesucristo y de María, hombre, justo y discreto a pesar de ser publicano, cualidades particularmente caras a los iniciados y alquimistas cristianos de los siglos xii y xiii

Y ese extraño nombre de Amador, que es también Amator, Amateur...

Que, sin la menor duda, deriva del latín "amare", del verbo amar...

¿Es esta fuerza del amor la que reconcilia el Universo en su loco girar, la que reúne los principios contrarios tal como lo imaginaban los hombres de la Edad Media?

¿Hipótesis? Por supuesto, pero aunque el origen del nombre fuera otro, sería asombroso que en aquella época no hubiese alguien que hubiera hecho la comparación.

No dejemos Rocamadour sin interesarnos por las diversas capillitas que hay agrupadas alrededor de la explanada.

Además de la iglesia de san Salvador (que, evidentemente, no esta dedicada a un santo, sino al Salvador, a Jesucristo) y de la capilla de san Amador, se encuentra una iglesia de san Blas, una capilla de, santa Ana, una capilla de san Juan Bautista (de forma octogonal) y, mas alta aun que la capilla de Notre-Dame, una capilla de san Miguel de fines del siglo xii. Rocamadour es uno de los únicos lugares donde todos esos santos y santas se hallan reunidos cerca de la Virgen Negra, pero, cosa curiosa, hay siempre alguno o algunos de ellos directamente relacionados con los santuarios de nuestras pequeñas estatuas. Algunas veces estarán acompañados de uno u otro santo local, pero (considerando exclusivamente los santuarios antiguos, ni que decir tiene) cada uno de los santos que acaban de ser citados figura muchas veces al lado de una Virgen Negra, y casi siempre es uno o varios de ellos los que se veneran al lado de nuestras estatuas.

Así, el Mont-Saint-Michel es un santuario que albergaba una Virgen Negra mientras que en el Puy se encuentra Saint-Michel-d'Aiguilhe...

Así, por lo que se refiere a san Blas, en una iglesia edificada en su honor se situó la Virgen Negra de Vichy y hay, además, un pozo de san Blas en Saint-Victor de Marsella, un culto de san Blas en Mende, y otro en Chatillon-sur-Seine...

Podríamos hacer una enumeración semejante en lo que atañe a santa Ana o a san Juan Bautista...

Esto debe de tener algún sentido.

Santa Ana. Es la madre de María. Sabemos en que medida el origen de su culto estaba próximo al de las Vírgenes Negras y como las dos veneraciones se confundían en la Edad Media, habiendo sucedido la una y la otra a la de la antigua Diosa-Tierra. San Blas. Sin duda este santo no ha existido nunca. Por el contrario, entre los celtas había un dios Blez que debió de ser origen de nuestro Blas. Ahora bien, este Blez sería una especie de representación de la muerte, pero la muerte no como fin de todas las cosas, sino mas bien considerada como un transito hacia otra vida, simbolismo que se asocia tanto al de nuestras Vírgenes Negras como al del ocultismo. En Rocamadour habría incluso reliquias de san Blas que fueron llevadas por los cruzados. Por supuesto, no existe ningún documento que permita establecer históricamente la realidad de esta aportación...

San Juan Bautista. Al parecer, eseno. En todo caso, es el quien, al bautizar a Jesucristo, lo revela a el como Hijo de Dios y es

a partir de este momento cuando Jesús puede comenzar su vida pública. Hemos notado ya ese simbolismo en las esculturas de Mauriac, Así como aquel tan expresivo de san Miguel, el arcángel que fulmina al dragón, el mito de todos los antiguos textos sagrados, la victoria sobre el ouroboros, la dominación de las leyes profundas de la materia, el Conocimiento en el sentido más profundo de la palabra (9).

Así siempre, todo alrededor de nuestras estatuas, convergía misteriosamente para revelarnos su sentido, ese poderoso simbolismo que para nosotros no es más que una serie de indicios, pero que para el hombre de la Edad Media era toda una red densa de cultura, de enseñanzas, de piedad, de ciencia edificada en torno al objeto sagrado entre todos que era la Virgen Negra. Cada relato, cada milagro, cada piedra, cada altar, cada capilla, la cosa más mínima, contenía simbólicamente una idea, transmitía una lección y preparaba para el Conocimiento. Nada era gratuito y todo ocupaba su lugar.

NOTAS

(1) Todas sus obras están actualmente agotadas, pero pueden ser consultadas en los archivos departamentales del Lot y en la biblioteca municipal de Cahors.

(2) Sin embargo, el número de peldaños ha variado un poco con el transcurso del tiempo. En otra época hubo solo quizá 210. Hasta la pequeña terraza donde se encontraban las casas de los canónigos, en la entrada del recinto sagrado, hay 140. Por lo tanto, había 70 hasta la capilla de Nuestra Señora. Si esto era así, notásemos con interés esos múltiplos de la cifra, tanto más cuanto que las Vírgenes Negras tienen una altura de 70 centímetros aproximadamente y están construidas en una proporción de 7 a 3.

(3) Lo hemos encontrado ya en Cusset, en Marsat y en el Puy. Visitara cuatro veces Liesse y peregrinara también a Douvres, el Mont-Saint-Michel, a Tournai y ante Notre-Dame-de-lessous-Terre, en Chartres... Un buen balance, muy singular e inesperado en este soberano, en el que sería muy asombroso descubrir 5 un adepto.

(4) Op. cit., página 153.

(5) A. Pradelle. Rocamadour, Nerse, 1949, y M. Colinon. Op. cit., páginas 595 y 596.

(6) Esta escena está notablemente reproducida en la iglesia de Avioth donde se encuentra también una Virgen Negra.

(7) Encontramos también una reliquia de "Lac Virginia" en el santuario de Notre-Dame d'Ay, la Virgen Negra de Satillieu en el Vivarais, y quizás hubo también una en la catedral de Notre Dame de Tournai.

(8) La leyenda popular según la cual eran sacrificados niños ante la dama negra Sulivia es quizás alquímica. Hay en la Obra la fase denominada "matanza de los inocentes", pues el adepto debe destruir, "asesinar" la materia para que esta renazca con otra forma. En el Evangelio, el episodio de la Matanza de los Inocentes sigue al de la llegada de los Magos. Esta escena es también representada de una manera anormalmente frecuente en los edificios religiosos de la Edad Media.

(9) ¿Es por este motivo que, en la mayor parte de los casos, el "culto" a san Miguel era, en estos santuarios, rendido en un lugar más elevado que el de la Virgen Negra? Así, en el Puy, Saint-Michel d'Aiguilhe está sobre un pico más elevado que la catedral, y en Tournai, la capilla de San Miguel estaba en el piso alto y la Virgen Negra en la planta baja. Y esto es aun mucho más evidente en el caso del Mont-Saint-Michel.

NOTRE-DAME-DE-DESSOUS-TERRE EN HONOR DE LA CUAL UNOS ARTESANOS EDIFICARON CHARTRES

El Puy, Rocamadour y el Mont-Saint-Michel, los tres monumentos religiosos más sorprendentes de Francia fueron construidos para albergar una Virgen Negra, y la más perfecta de sus catedrales, también. Se ha dicho todo sobre la catedral de Chartres. Después de Huysmans, Schwob, Peguy, Male, Focillon o Houvet no hay un detalle del sublime templo que no haya sido descubierto y admirado.

Después de Charpentier, sabemos además que Chartres representa no solo el logro mas extraordinario del arte religioso de todo el Occidente, sino que este mismo logro se debe a que los artesanos que la construyeron en el siglo ii poseían en el grado mas elevado los grandes principios iniciáticos sagrados, eran maestros en la ejecución de esa fascinante magia de la piedra y el vidrio y procedían según las mismas reglas y en cierto sentido con la misma fe que aquellos otros artesanos que, en época mucho mas remota, edificaron las grandes pirámides.

Audacia pero equilibrio en la construcción, proporciones perfectas, esplendor ordenado y significativo de la captación de la luz por las grandes vidrieras en el transcurso de las horas y de los motivos esculpidos para valorarlos simbólicamente.

Solo nos queda, sentados en la encrucijada del transepto, allí donde la luz actúa plenamente y donde todas las partes de la catedral adquieren su verdadera amplitud y se armonizan, experimentar a nuestra vez ese estado de gracia que reina en Chartres, nacido no de una feliz casualidad, sino de la ciencia precisa de unos hombres de otra época que creían conocer las leyes de Dios y que quizá realmente las conocían... La Beauce era una tierra sagrada para los celtas, y Chartres era su capital. La catedral esta construida exactamente encima de un antiguo dolmen importan te. Pero en los alrededores, por todas partes, menhires y dólmenes de menor importancia, fuentes sagradas, supervivencias populares Así como la etimología de los nombres de lugares, recuerdan los druidas que invocaban allí, donde la fecundidad del suelo ha proporcionado siempre riqueza y abundancia, a la Diosa-Tierra.

"Virgo Paritur ", la Virgen que debe dar a luz. El nombre nos ha quedado de la que era venerada en Chartres. Cristianizada y colocada en los primeros edificios que suceden al dolmen, la efigie, la piedra negra o un símbolo cualquiera siguen atrayendo las multitudes de peregrinos hacia este país donde confluyen, en una encrucijada privilegiada, todas las grandes rutas de la trashumancia medieval, las de Roma, Jerusalén y Compostela.

Cuando Fulbert hizo edificar la catedral, que seria destruida en 1134, la Virgen Negra románica le había sucedido ya. La planta de la iglesia de Fulbert equivale exactamente a la cripta actual, cuyo trazado condiciono la erección de los monumentos siguientes, a saber, la iglesia levantada por la abadía benedictina de Saint-Denis dirigida por Suger, que fue presa de las ¡lamas en 1194, y, finalmente, en el siglo xiii, la inmensa catedral actual.

La Virgen Negra no abandono su lugar en la cripta y fue esta situación la que le valió el nombre de Nuestra Señora de Bajo Tierra, advocación que indica claramente su naturaleza.

Y es en la cripta donde nosotros seguimos viendo hoy la copia que reproduce bastante fielmente la estatua del siglo xi destruida en 1793. Justo a su lado, el "Pozo de los Fuertes", testigo de la continuidad sagrada y religiosos del lugar, cuyo nombre significa mas o menos "pozo de los iniciados", "pozo de aquellos que han llegado a

superar las grandes pruebas"... Cegado y olvidado durante dos siglos y medio, el pozo no fue descubierto y valorizado hasta comienzos de este siglo.

Si bien Notre-Dame-de-Dessous-Terre era una autentica Virgen Negra, no ocurre lo mismo con la estatua que se encuentra en el interior de la catedral actual y que es conocida como Notre-Dame du Pilier (Nuestra Señora del Pilary.

Muchos ven en -ella una segunda Virgen Negra de Chartres. Si embargo, el examen mas superficial revela que esta efigie del siglo xvi se oscureció simplemente envejeciendo tal vez a causa de los productos de conservación. Se trata en este caso de una de esas numerosas Vírgenes "morenas" que en todas partes han sido erróneamente asimiladas a las verdaderas Vírgenes Negras y que, no poseyendo por si mismas ningún sentido particular, desbaratan siempre los esfuerzos de comprensión del origen y el culto de nuestras Vírgenes Negras.

En realidad, parece que Notre-Dame du Pilier fue tallada y colocada en la catedral con el único fin de desviar hacia ella una parte de la corriente de peregrinos que, después de la visita efectuada a la Virgen Negra de la cripta, dirigían sus devociones a una efigie de plata del siglo xiii situada entonces en la parte trasera del altar mayor, perturbando Así aquellos interminables desfiles por el coro la serenidad de los oficios.

La presencia de dos Vírgenes Negras en un mismo santuario no se justifica y va incluso en contra del sentido que hemos creído encontrar en la existencia, la originalidad y el favor de nuestras estatuas.

Así, la obra simbólica más perfecta y acabada de la arquitectura medieval fue edificada en honor de una modesta estatua de Virgen Negra o por lo menos para ser el objeto de culto principal de los peregrinos de la Edad Media.

Bajo formas diferentes, tanto la catedral de Chartres como las Vírgenes Negras contienen todas las claves principales necesarias para la comprensión y el descubrimiento de una civilización enterrada.

Estos son los mensajes que, poco a poco, nos han revelado las pequeñas Vírgenes Negras. Quizá se nos han escapado otros, porque no hemos sabido percibirlos.

Efigies a veces mal ejecutadas, otras, reinas de los santuarios mas ilustres, pero, mas a menudo, olvidadas en pequeñas iglesias rurales donde pocos son los que van a orar, contienen, sin embargo, en su enigmática mirada, en su actitud hierática, Así como en el oscuro color de sus facciones, el simbolismo mas profundo y vasto de toda la estatuaria europea.

Misteriosos jeroglíficos de madera carcomida que nos revelan silenciosamente la fe, el pensar y la ciencia de toda una civilización de nuestros padres, construida pacientemente desde la mas remota noche céltica, fertilizada por los aluviones del antiguo Oriente, el Oriente de los buscadores de estrellas de Caldea y de los magos constructores de las pirámides. Civilización que conoció, tras un milenio de oscurantismo, su brillante desenlace en la fe apasionada de la Edad - Media cristiana.

Acordémonos de ellos cuando, al azar de nuestra ruta, descubramos la ruda belleza de esas luces de la noche. El testimonio que ellas traen consigo bien merece algunos instantes de recogimiento por nuestra parte. Al lado de esos santuarios donde el culto se ha mantenido hasta nuestros días, ¿en cuantos sitios se habrá borrado para siempre toda huella de una Virgen Negra, se habrá extinguido definitivamente una devoción que en su tiempo llevaba el mismo testimonio? A veces, en lugares que hoy son considerados muy sagrados y a donde acuden multitud de visitantes, se han podido conservar

algunos documentos que nos recuerdan un antiguo culto, y muy pocos saben aun que estos santuarios famosos debían su renombre pasado a la presencia de una Virgen Negra.

Así Sión, la "colina inspirada" donde Rosmertha, la diosa de senos desnudos y los cabellos cortos estaba situada frente a Wotan sobre el otro pico de Vaudemont, donde desde la Edad Media hasta la Revolución reino una Virgen Negra, sobre esa cumbre mística venerada en toda la Lorena, donde la herejía de los hermanos Baillard proporcione a Barres el tema novelado de su conocido libro.

En Mont-Saint-Michel, el peñasco era la mont tumba donde, en una gruta, se veneraba a Belén. Esta gruta es la que se convirtió en la capilla de María, Estrella del Mar. Antes, el peñón no estaba rodeado de agua, sino de un bosque que fue sepultado en un cataclismo en el siglo vii. Después, a partir de los siglos xi o XII, hubo allí una Notre-Dame du Mont Tombe, la cual era negra y se hallaba en una cripta interior llamada de los "Treinta Cirios" o "Capilla Bajo Tierra", el sancta sanctorum, el lugar mas oculto del monte, allí donde había sido excavado el primer oratorio a san Miguel (1). En esta cripta es donde se celebraba el oficio sobre un altar constituido por una antigua piedra de mármol verde. Un día fue cegada, y, en 1630, la efigie subió a otra cripta, la de los "Grandes Pilares". Después, en 1790, desapareció, con la Revolución.

Una tentativa de introducir nuevamente una copia en los lugares durante el siglo xix no tuvo éxito. Estatuas que son negras Solo por la acción del tiempo o a consecuencia de un accidente son veneradas a veces como Vírgenes Negras, pues las autenticas eran tan celebres que, mucho mas tarde, algunos cu ras o fieles, al haberse oscurecido su efigie, imagina ron que poseían una de ellas. Estas imágenes que no tienen la actitud, ni la expresión, ni los símbolos ni las leyendas, ni los milagros, ni el medio ambiente ritual impuestos en la Edad Media para estos cultos no pueden interesarnos. No se trata en este caso de cultos inciertos, sino de santuarios donde es seguro que no se venero ninguna Virgen Negra autentica.

Hay incertidumbre cuando nos encontramos frente al caso siguiente todos los elementos necesarios están reunidos, salvo la estatua. Descubrimos en el mismo lugar una efigie negra o considerada como tal pero que no tiene ni las dimensiones, ni la expresión, ni la actitud de las demás. ¿Son estas las excepciones que confirman la regla? No, ya que siempre esas estatuas son posteriores a los siglos XII y xiii, y todo el mundo coincide en afirmar que, en esos lugares el culto era muy anterior a la imagen actualmente presentada a los fieles.

Todo induce a creer, pues, que también ahí había una estatua que se ajustaba al modelo simbólico medieval, pero no hay ningún documento suficientemente seguro que permita encontrar su rastro, o si hay alguno no es conocido: En estos lugares relativamente numerosos (aunque mucho menos numerosos que aquellos donde feliz mente subsiste el recuerdo al menos de una antigua Majestad negra de aspecto oriental) nada invalida nuestras opiniones, sino al contrario, pero el elemento de duda se refiere solo a la existencia anterior de una estatua medieval conforme, de la que no poseemos descripción. Veamos algunos de esos santuarios.

Todo el mundo se sorprende de encontrar en Avio th, cerca de Montmedy, en un humilde pueblo de 133 habitantes, una verdadera catedral gótica en pequeño. La Virgen Negra que allí se veneraba era el objeto de la mas importante peregrinación de toda la región, y por esto se le llamaba Notre-Dame du Luxemburgo. Supuestamente fabricada por los ángeles (como la de Liesse), la efigie fue "encontrada" en un arbusto de espinos que se transformo en un majuelo en flor (leyenda que vuelve a aparecer en el Puy). La invención dataría del siglo XIII, según algunos relatos, pero la Virgen Negra debía encontrarse ya

indudablemente virgen de Solsona La Virgen de Solsona (Lérida) muestra una maravillosa finura, gracia y elegancia. Se trata, sin duda de una copia de la Virgen Negra que, en la espléndida basílica de la Daurade, en Toulouse, recibía el homenaje de los iniciados de la Compañía de la Gava Ciencia De este modo, Nuestra Señora se convirtió en la Dama de los poetas, y los cantos de un Petrarca prolongaron las meditaciones de un san Bernardote en Avioth en el siglo XII e incluso en el xi, pues san Bernardo frecuento este santuario y alentó poderosamente el peregrinaje a algunas leguas de la importante abadía de Orval que el mismo fundo en 1131.

La estatua actual fue blanqueada, pero es seguro que era negra. No obstante, resulta difícil precisar que aspecto debía tener en su origen. Según el manuscrito del abad Delhotel, cura de Avioth en 1668, la Virgen estaba sentada en una silla antigua, pero los otros detalles que nos proporciona inducen a pensar que su autor tenía ya ante sus ojos una imagen retocada y transformada.

En una iglesia construida en el emplazamiento de un manantial cuya reputación milagrosa era precristiana, Notre-Dame de Avioth era famosa por conceder a las mujeres la fecundidad, y también hacia revivir a los niños muertos sin bautizar. La capillita, verdadero encaje de piedra que, en el exterior de la basílica, llevaba el nombre de Receptora, acogía quizás a los pequeños pacientes y, sin duda, las ofrendas. A causa de esos favores, fue llamada Notre-Dame de Vie, juego de palabras sacado del latín, ya que había un camino romano que pasaba por este lugar, de ahí la advocación Nostra Domina de Via.

Mezieres era la ciudad del dios Macer y las Ardenas francesas han conservado huellas numerosas de una presencia druídica en forma de menhires y dólmenes, Así como en la antigua toponimia.

La iglesia de Notre-Dame es un bello edificio flamígero que remplazo un santuario románico consagrado ya a Notre-Dame.

La estatua de la Virgen Negra pereció con los hugonotes. Los intentos de reconstrucción basados en un grabado antiguo no son convincentes, pues desembocan en una clase de efigie de factura muy posterior al origen del culto que tal vez se remonta al siglo x.

Actualmente la veneración de la Virgen Negra se ha trasladado a una estatua del siglo xvii en la que la cara de la Virgen es oscura, y la del Niño de color carne. La Madre sujeta un racimo de uva en la mano, detalle interesante, puesto que Cibele era representada a veces así, al igual que algunas Matres galorr manas, y se trata de un símbolo de vida y de resurrección. El abad Poulin cuenta que, durante la guerra 191 1918, un oficial alemán había cogido a la estatua su racimo de uva para ofrecérselo a una muchacha de Mezieres, la cual se apresuro a devolvérsela a la Madona...

Pocas indicaciones ofrece Mezieres. Muchas mas se encuentran acerca de Notre-Dame de la Delivrance, en Douvres, en las proximidades de Caen, el peregrinaje mas antiguo de Normandía.

Estamos en un centro de druidismo muy frecuentado. Por este lugar pasaba una vía sagrada, el "camino de los peregrinos", y un bosque sagrado o Lucus dio su nombre a la localidad vecina de Luc-sur-Mer. Allí se ha encontrado la estatua mas grande que se conoce de la Diosa-Tierra, que se conserva actualmente en la Universidad de Caen. El nombre de la efigie de la Virgen es céltico, pues ella es la que se encontraba en el poblado de Delle Yvrande y la que, por uno de esos juegos de palabras piadosos tan frecuentes, se convirtió en Notre-Dame de la Delivrance, la que libera, en sentido propio y figurado.

Siguiendo un argumento clásico, en el siglo XII la estatua fue milagrosamente desenterrada por un carnero, e inmediatamente se organizo el peregrinaje, el cual llevo a ser para los normandos tan celebre como el de Roma o el de Compostela. Ilustres personajes acudieron e hicieron importantes donaciones al santuario. Notre-Dame de la Delivrance distribuía sus favores con abundancia. Liberaba

cautivos encadenados en Oriente, devolvía la vista a los ciegos, apaciguaba las tempestades, concedía ayuda a marinos y bateleros, otorgaba la fecundidad, garantizaba alumbramientos felices y protegía a los niños pequeños.

En estas condiciones quedaríamos muy sorprendidos si la efigie del siglo XII que fue destruida por los protestantes, no hubiera sido una Virgen Negra semejante en todos los aspectos a las otras que hemos descrito en esta obra.

La estatua que vemos hoy ha conservado la denominación de negra, aunque apenas es oscura. Es una imagen de piedra que mide un metro y en la que la Virgen aparece de pie. Guincamp es una de las raras localidades bretonas que posee una Virgen Negra. Hemos planteado ya la pregunta. ¿Por que en un país tan evidentemente céltico las Vírgenes Negras han sido tan poco numerosas? Me parece que hay dos respuestas posibles. En primer lugar, se prefirió el culto a santa Ana, que hemos tenido ya ocasión de explicar extensamente y que esta muy próximo al de nuestras efigies. En segundo lugar, la Bretaña era pobre, retrasada y marginada. La afectaron relativamente poco las grandes corrientes civilizadoras de la Edad Media clásica.

Ahora bien, para que se establezca un culto a una Virgen Negra, no es suficiente que haya habido anteriormente religión céltica, druidismo y Diosa-Tierra, sino una aportación oriental y una presencia iniciática de las grandes órdenes monásticas. Esos elementos fueron por aquel entonces abundantes en la Auverna; pero bastante raros en Bretaña. Así se da uno cuenta de que las Vírgenes Negras no son solo Diosas-Tierra disimuladas bajo una advocación cristiana. En su culto hay algo más, un salto cualitativo que solo es posible tras el desarrollo de Compostela y los intercambios civilizadores con Oriente. Esto no fue obstáculo para que la romería de Notre-Dame de Guincamp fuera, y sigue siéndolo, una de las más famosas de Bretaña y que, en el terreno esotérico, la iglesia que la cobija sea uno de los monumentos más interesantes que hemos encontrado.

Inútil mencionar aquí, en esta ciudad histórica que se encuentra en las fronteras del Armot (país del mar) y del Argoat (país de los bosques), en el corazón de la Bretaña, que el culto de la Virgen Negra reemplaza a cultos célticos de la Diosa-Tierra.

La basílica de Notre-Dame de Bon-Secours contiene partes románicas, góticas y del Renacimiento. Pero aquí donde la tradición seguía siendo más viva, donde las grandes corrientes europeas llegaban con retraso, se construyó, con la técnica del Renacimiento, pero con el espíritu de la Edad Media. A pesar de las variantes de estilo, el edificio es una bella unidad, no solo arquitectónica, sino sobre todo de concepto, perpetuándose durante varios siglos una continuidad de sentimiento en constructores que firmaron la obra con una cruz iniciática en rotación sobre una piedra de la nave lateral sur, parte que, sin embargo, data solamente del siglo XVI.

En el gran pórtico de la fachada occidental, descubrimos dos bustos en relieve que, a cada lado, aparecen coronados con una concha de Santiago. ¿Pasaban los peregrinos bretones en ruta hacia Compostela por este lugar o solamente se pretendió subrayar, mediante ese emblema esotérico, el aspecto iniciático del santuario? En el interior, un pequeño personaje de piedra, esculpido en el triforio, observa al peregrino. Vuelto en dirección al pórtico occidental, parece ser realmente el Maestro que acoge al adepto. Por todas partes, sobre muros y pilares, hay esculpidas extrañas cabecitas herméticas y alquímicas, una de las cuales al menos, en la nave lateral sur, por la disposición de su barba y sus cabellos, hace pensar singularmente en una representación del Sol. Situada muy alta sobre un pilar, una muchacha con un vestido corto y un aspecto muy "pagano" inicia una danza circular, mientras que en el transepto sur una tarjeta esculpida muestra ese consejo de iniciado: "Quid quid agas, sapienter agas, et

res pice fiuem" (todo lo que hagas, hazlo con sabiduría, y piensa siempre en el objetivo que se busca).

La estatua actual de la Virgen Negra es una reconstrucción muy libre ejecutada en el siglo XIX con ayuda de los fragmentos dispersos de tres estatuas diferentes... En que medida puede estar alejada del modelo original. Parece que el culto apareció allí hacia el siglo xii. En aquel lugar había entonces una Notre-Dame-deDessours-Terre, la cual era venerada primitivamente en una cripta. No poseemos de ella ni descripción ni reproducción.

Hay, sin embargo, en la basílica, dos panteones antiguos, uno del siglo xiv, el de Roland de Coatgoureden, y el otro del siglo xv, el de Pierre Morel. Ahora bien, en esos dos panteones mutilados, se distingue claramente la Virgen en actitud mayestática, entre los motivos esculpidos. Se podría, pues, creer que en esos monumentos funerarios de personajes locales lo que se ha representado Así es la celebre Virgen del lugar tan amada por esos difuntos... Pobre indicio que desgraciadamente no puede ser por si mismo suficiente para basar una certidumbre sobre el aspecto de la estatua medieval.

Sea lo que fuere, la estatua actual se encuentra en un oratorio situado en un antiguo porche que se abre al Norte hacia el exterior, muy probablemente encima de la antigua cripta donde era venerada Notre-Dame-de-Dessous-Terre.

Frente a la Virgen Negra, aparece dibujado en el pavimento un laberinto del siglo xiii o xiv, cuyo desarrollo circular conduce hacia un centro donde están incrustadas en letras góticas las palabras "ave María" y tres flores de lis.

Símbolo de primera calidad.

Sabemos cual era el valor esotérico y ritual de todos esos laberintos empleados en los embaldosados de nuestras iglesias y que han desaparecido casi todos. Ese valor debe ser puesto en relación con todo el simbolismo de la rueda y del corro cuya importancia hemos subrayado en diversas ocasiones.

Leemos con interés las observaciones que Charpentier ha hecho sobre tal representación, que aparece hasta en la India, y, entre nosotros, desde el neolítico (2).

En Guincamp, el laberinto es demasiado estrecho para haber podido ser utilizado durante los corros rituales. En ese lugar, era simplemente un objeto simbólico de meditación.

No es poca nuestra sorpresa cuando comprobamos que, entre los hopis, pueblo indio de America del Norte, el laberinto era el motivo escogido para representar a la Madre-Tierra (3), implicando este símbolo una idea de matriz a la vez que una idea de renacimiento...

¡Extraordinaria universalidad de nuestras Vírgenes Negras y de los pensadores de nuestra Edad Média!

En Toulouse, la Virgen Negra de la celebre basílica de la Daurade fue, en la Edad Média, una de las Vírgenes mas famosas de Francia. Para erigir la actual iglesia, un edificio sin alma ni belleza, se destruyo completamente a fines del siglo XVIII la antigua basílica, cuyo esplendor coinciden en elogiar todos los antiguos cronistas. Aquella maravilla de oro y mármol, de mosaicos y esculturas refinadas, era en el siglo v comparable a los monumentos de Roma y de Ravena construidos en la misma época.

Inmenso ha sido siempre el asombro popular ante la riqueza de ese santuario y ante la extraordinaria importancia de las posesiones de la Daurade, en Toubuse, durante toda la Edad Média. Sin duda, como muchos creen, la basílica fue al principio la capilla privada y el último vestigio del gran palacio de los reyes visigodos.

Lo que es seguro es que fue construida en el lugar de emplazamiento de un antiguo templo de Palas o de Minerva, y que, cuando esos cultos fueron prohibidos, la Daurade fue inmediatamente consagrada a la Virgen. Cuando se procedió a su demolición, se descubrió un

bajorrelieve de mármol blanco que representa a Venus sujetando al Amor por la mano y otras escenas paganas.

En torno a la Daurade, cuya fama solamente fue igualada por la de la prestigiosa Saint-Sernin (O mas exactamente Saint-Saturnin), reinaba un florilegio de leyendas y de tradiciones fabulosas, como la de la reina Pantoja, o aquella que afirmaba que el edificio ocultaba el lago enigmático donde estaría escondido todavía aquel "oro de Tolosa" robado por los galos al tesoro de Delfos, y que traía desgracia a sus poseedores. Sin duda, en ese ambiente maravilloso solo hay nuevamente indicaciones esotéricas.

En 1077, la Daurade fue concedida al abad Hugo de Cluny y los benedictinos tomaron posesión del santuario bajo la dependencia de la abadía de Moissac. Durante la predicación de la tercera Cruzada, Urbano II se detuvo en la Daurade y consagro la basílica de Saint-Saturnin. Como siempre, el culto de la Virgen Negra aparece en los lugares de la mano de los benedictinos. Había allí una estatua negra, que se decía había sido traída de las Cruzadas, en cualquier caso procedía del siglo Xii. Era famosa por la protección especial que concedía a los marineros y a los niños pequeños. Dispensadora de fecundidad y de vida, la Virgen Negra ha conservado esa reputación milagrosa. Aun hoy, mujeres el mundo entero hacen consagrar a la efigie de la Daurade cinturones que se pondrán en el momento de sus alumbramientos para lograr un buen parto. La estatua actual data solamente de 1806. No es más que un busto cubierto con amplios vestidos de tela. En 1799 la efigie anterior fue quemada por los Revolucionarios. No poseemos de ella ninguna descripción detallada, aunque un cuadro de 1672 (la procesión cuando el incendio de Toulouse) nos la representa sentada en una actitud mayestática. Según unos documentos antiguos, la Virgen sostenía al Niño en su brazo izquierdo y al pie de la estatua había una cabeza de serpiente, Sin embargo, entonces tampoco era la estatua original, ya que en ella se leía una inscripción que decía: "El maestro Raimond me esculpió con su propia mano en Auch." El estudio efectuado por los especialistas de los caracteres utilizados sitúa su fabricación todo lo mas en el siglo xiii, y a mas tardar en el Xv, Por otra parte, la presencia de esta firma no concuerda con el anonimato siempre obligatorio en la Edad Media iniciática y este es el motivo por el que podemos estimar razonablemente que esta estatua no era anterior al siglo XIV. No se trataba, por lo tanto, mas que de una copia mas o menos libre de la verdadera Virgen Negra de la Daurade cuya existencia en el siglo xii todos coinciden en reconocer. ¿Cual era esta imagen? Los archivos no dicen nada respecto a ella y en el siglo Xvii los benedictinos se lamentan en sus documentos de no saber nada del origen de su estatua (4). La historia de la Virgen Negra de la Daurade es inseparable de la de una de las más famosas cofradías de trovadores.

En 1323 fue fundada en Toulouse una compañía del Gay Scavoir que mantenía una escuela de poesía y que mas tarde se convirtió en la Academia de los Juegos Florales. Se organizaban anualmente unos concursos de poesía y los vencedores de esas justas recibían, en el mes de mayo, flores de oro y de plata que tradicionalmente iban a ofrecer a la Virgen Negra de la Daurade, que se convertía así en la Dama de su homenaje.

Una tal Clemencia Isaura fue; si o la fundadora, al menos la protectora y la inspiradora de aquella compañía. Celebrada incesantemente en sus cantos, adornada en ellos de todas las virtudes, mujer ideal, maravilla de belleza, de inteligencia y de espíritu cortes, durante mucho tiempo se creyó en su existencia.

Unos estudios algo más profundos demostraron que nunca hubo ninguna familia Is, aura en Toulouse, que todos los supuestos hechos de su vida son mistificaciones y que los diversos escritos generosamente prestados por la Compañía del Gay Seavoir son en

realidad apócrifas... En resumen, Clemencia Isaura no ha existido nunca a pesar de que Toulouse conserva su estatua y que incluso se había colocado su rica tumba en la Daurade!

¡Enorme mitificación histórica! Pero no gratuita, pues toda esta construcción del personaje de Clemencia Isaura nos permite descubrir otra vez cual era el procedimiento de disimulo ocultista y su eficacia...

La Compañía estaba consagrada a la Virgen Negra al mismo tiempo que a una mítica dama Isaura cuyo nombre aparece como la unión de Is o de Isis con el oro, el aurum, lo cual simboliza la iniciación lograda, la perfección alquímica, Sus miembros se valían del "gay scavoir", el mismo que se enseña en Rabelais, sinónimo muy conocido de la clarividencia de los adeptos. Si a ello se añade que en sus archivos se han conservado numerosos poemas alquímicos, que su consistorio estaba compuesto por siete miembros y que su diploma estaba revestido de un sello de cera verde, en seguida nos damos cuenta de que nos hallamos ante una de aquellas numerosas "cortes de amor" del Mediodía de Francia en las que, bajo la capa de inofensivas justas poéticas, se reunían discretamente los mejores iniciados cuando la brutal eliminación de los templarios y de los albigenses obligo a disimular, bajo el ocultismo mas opaco, toda búsqueda de lo sagrado que no estuviera estrictamente de acuerdo con la doctrina oficial de la Iglesia y el Estado.

Esta connivencia entre la Daurade y el Gay Scavoir, entre la Virgen Negra y los trovadores ocultistas, nos hace en este caso percibir particularmente bien, no solo la presencia confirmada de los grupos de iniciados alrededor del santuario de nuestras pequeñas estatuas, sino también la importancia privilegiada que se les concedía en el pasado por parte de los mantenedores de la gran Tradición.

NOTAS

(1) Saillena, op, ci., pagina 192.

(2) Les Jacques et le Mystere de Compostelle, op. Cit., pagina 1 y siguientes. (Publicado también en esta misma colección: El misterio de Compostela.)

(3) Frank Watets. Book of ibe Hopi, Ballantine Books, Inc. N. Y. y Charpentier, Op. Cit., paginas i3 y 14.

(4) Muchos piensan que la bellísima Virgen Negra de Solsona en la Cataluña española ea uba copia de la estatua original de la Daurade. Contrariamente a esta ultima que es de madera, aquella es una efigie de piedra.

ANEXO SEGUNDO

VÍRGENES NEGRAS FUERA DE FRANCIA

Las Vírgenes Negras son mucho más numerosas en Francia que en el extranjero.

Saillens intento efectuar una relación detallada de las principales devociones a la Virgen Negra existente fuera de Francia y contó setenta y tres santuarios (1).

Si suprimimos de esta nomenclatura aquellas que son solo copias de efigies mas celebres, así como aquellos santuarios que no guardan, hablando con propiedad, una estatua de la Virgen, sino una piedra negra o un emblema comparable, su número queda reducido a sesenta y siete.

Por un lado, algunos lugares que pretenden poseer una Virgen Negra (como Liege o Huy, en Bélgica, por ejemplo) no son recogidos en este inventario, pero, sobre todo, por otro lado, este no distingue las Vírgenes Negras autenticas de todas aquellas que se ennegrecieron con el transcurso del tiempo o accidentalmente, ni de aquellas que fueron pintadas de negro, por diversas razones, después de su construcción, ni del numero bastante grande de estatuas claramente posteriores a la época del culto de las Vírgenes Negras para las cuales, sin tener en cuenta otras características, se adopto el color negro únicamente a causa del éxito de estatuas como la del Puy o la de Rocamadour.

Hemos mencionado ya el caso de las Vírgenes de Alt Oettingen, cerca de Salzburgo, y de Einsiedeln, en Suiza, que fueron pintadas de negro mucho después de ser esculpidas y que originariamente eran de un color carne.

Entre las Vírgenes Negras citadas, encontramos la de Verviers, ejemplo todavía más sorprendente, puesto que se trata de una efigie de piedra muy posterior a la Edad Media y de grandes dimensiones. Durante la Revolución, fue escondida en la chimenea de la sacristía que, durante unos años, fue transformada en herrería... Cuando la iglesia fue devuelta al culto y se retiro la estatua de su escondrijo estaba hasta tal punto ennegrecida que de ningún modo pudo limpiarse. Finalmente, como ultimo remedio, se decidió recubrirla enteramente de una capa de pintura negra. En Francia, sobre un total de ciento cincuenta santuarios catalogados como poseedores de una Virgen Negra, nos consta que solo unos cuarenta tienen una autentica. Guardando la misma proporción, ello nos llevaría a considerar que fuera de Francia no hay mas de una veintena de lugares donde subsiste el culto de una de nuestras estatuillas.

En España hay varias, la más celebre de las cuales es, sin discusión, la que se venera, no lejos de Barcelona, en la abadía de Montserrat.

Todo el mundo conoce el ilustre monasterio benedictino fundado en el siglo xi en ese extraordinario paraje montañoso de origen volcánico, que ha suscitado numerosas leyendas e inspiro a Wagner su Parsifal.

Patrona de Cataluña, Nuestra Señora de Montserrat es atribuida fabulosamente a san Lucas. Habría sido descubierta en una gruta en el siglo ix, pero la Moreneta es, sin duda alguna, una estatua del siglo xii, Majestad de un modelo muy logrado. Invocada para obtener la fecundidad, ella es todavía hoy la reina de "les llarsa, los hogares catalanes, y, según el refrán, "no es ben casat qui no ha portat la dona a Montserrat".

En Bélgica, que yo sepa, no hay ninguna efigie que pueda ofrecerse de una manera segura como original, aunque se puede suponer

razonablemente que en numerosos lugares hubo realmente un culto a la Virgen Negra con todos sus atributos.

Así, en la magnífica catedral de Tournai, cuyas dimensiones igualan a las de Chartres, se ha conservado una Virgen morena del siglo xvi que remplazo a otra de la cual nada se sabe. Resultaría, sin embargo, muy sorprendente que esta estatua primitiva no hubiera sido una Virgen Negra, cuyo culto era celebrado en la villa que, en la Edad Media, se llamaba la "Atenas del Norte".

En cualquier caso, encontramos en la historia y en las leyendas de la catedral de Notre-Dame de Tournai similitudes y concordancias muy luminosas, Así como rituales antiguos algunos de los cuales eran, sin duda, iniciáticos. Uno de ellos consistía en la ofrenda en la catedral de una rueda de cera enrollada de la longitud de las murallas de la villa y a la cual, aquí también, se prendía fuego con ocasión de las principales ceremonias.

Entre otras, esta la de Walcourt, que parece muy interesante. Descubrimos aquí una estatua románica muy antigua y muy bella, del siglo XI, llamada la Virgen Negra.

Todos los indicios, están reunidos en este caso: dimensiones, actitud, expresión, origen céltico del lugar, símbolos esotéricos en el edificio, protección de los bateleros y liberación de los cautivos. El único elemento de duda reside en que las facciones de la estatua están recubiertas de placas de plata laminada antiguas. ¿Se trata de una obra de orfebrería? Muchos creen que la estatua de madera estaba en su origen pintada y encolada y que las placas de metal habrían sido aplicadas solo posteriormente, sin duda con objeto de consolidarla, ya que la efigie había sufrido numerosos avatares y había estado mucho tiempo expuesta al aire libre.

La de Hal, cerca de Bruselas, es más particular. Se trata de una Virgo Lactans en la que la Madre, sentada, da el pecho al Niño, también aquí esta reunido todo el ambiente esotérico, pero la estatua en cuestión no es en absoluto una majestad y tiene una altura de aproximadamente 95 centímetros... ¿Que conclusión hay que sacar de ello? ¿Pertenece esta imagen, que data del siglo XIII, a un modelo simbólico decadente? ¿El rigor impuesto a los artesanos en la fabricación de todas las estatuas de Vírgenes anteriores había sido ya sustituido por una cierta búsqueda de efecto, una cierta libertad de representación que, cercano aun a sus fuentes, no por eso dejaba de anotar un simbolismo mas personal? Si bien esa escena de lactancia contribuye a completar a maravilla el sentido de las Vírgenes Negras, en cambio no se ajusta al modelo estricto de las majestades románicas que respetaban la actitud hierática llamada de la Adoración de los Magos.

¿O bien, también, en este caso la estatua actual es solo una copia libre de una más antigua cuyo rastro hemos perdido? Se podría pensar que es Así, ya que parece cierto que la devoción mariana se manifestaba ya en Hal antes del siglo XIII. Un tronco de árbol varias veces secular fue cuidadosamente preservado en la cripta por los constructores de la iglesia en el siglo xiv. Quizás allí, en la cripta, fueron veneradas una estatuilla de la Diosa-Tierra y luego una Virgen románica mayestática. Hay una cosa que sorprende: la estatua actual fue donada a la iglesia de Hal en 1267 por Matilde, condesa de Holanda. Sin embargo, ya en la misma época, el pueblo acudía desde todas partes al santuario, lo cual sería un éxito asombrosamente rápido para una estatua y un culto tan nuevos.

¿Por que la mayoría de Vírgenes Negras fueron situadas en Francia?

En el actual territorio de Francia se entiende, pues en los siglos XII y XIII no formaba un todo homogéneo. Como es sabido existían diversos Estados o partes de Estados y en ellos Vivian varios pueblos.

La respuesta me parece ser la misma que puede darse para la cuestión de la abundancia de Vírgenes Negras en la Auvernia y su pequeño número en Bretaña.

Fuera de Francia, su culto se desarrolla, en efecto, particularmente en los territorios que están actualmente incluidos en Bélgica, la Alemania renana, España y Portugal.

Tal como hemos subrayado insistentemente, la Virgen Negra procede de tres orígenes: céltico, oriental y monástico. Es, por lo tanto, normal que sea en estas regiones en las que se encontraban a la vez una civilización céltica, una neta influencia oriental y la máxima expansión de las ordenes religiosas iniciáticas, donde este fenómeno conociera su mayor amplitud.

Francia, tierra céltica, fue la cuna de Cluny, de Citeaux y de Clairvaux, los tres polos más grandes de desarrollo del monaquismo medieval. También los fundadores de la Orden del Temple eran todos franceses y es en Francia donde el verdadero corazón de la organización templaria, la rama de Occidente, tenía sus bases principales y la irradiación más poderosa. Es ciertamente por ello que las Vírgenes Negras son más numerosas y más celebres en Francia y en los países limítrofes en los que se reunían las mismas condiciones civilizadoras.

Sin embargo, no nos equivoquemos a este respecto.

La Virgen Negra no es más que una de las manifestaciones, limitada en el tiempo y localizada en un área geográfica determinada, de un fenómeno espiritual mucho más vasto.

Sabemos, en efecto, que teniendo otras civilizaciones y todas las grandes religiones la misma idea de lo sagrado y la misma visión de Dios, aquellas que han colocado en sus altares y han venerado al mismo tiempo a la Diosa-Tierra y al Dios-Sol han desembocado siempre, bajo formas variables, en figuraciones negras comparables a nuestras efigies y ricas en profundidad del mismo impacto simbólico; griegos, romanos, hindúes o egipcios, indios precolombinos y musulmanes que incluyen en sus santuarios más sagrados la Piedra Negra de La Meca, muy anterior a Mahoma; misteriosa raza rubia la de esos guanches de Canarias que son quizás atlantes exterminados, o, no hace mucho, los irreductibles gitanos instaurando, en el país del sol, del toro y del mar, el culto de Sara.

Pues la gran Tradición sagrada de la Humanidad no ha conocido particularidades regionales o raciales más que en sus formas más exteriores. Pero mucho más allá de esos matices y de esos detalles, aquellos que, en todas partes y desde la noche de los tiempos, sabían o se esforzaban por saber, se reconocían siempre reunidos, en el lenguaje de los símbolos, por una visión única y universal.

(...) Después se les aparecieron unas lenguas que parecían de fuego y que se repartían posándose una sobre cada uno de ellos. Todos fueron entonces llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en varias lenguas, según el Espíritu les daba para expresarse (...) la multitud se reunió y se quedó pasmada de oírles hablar a cada uno en su propia lengua. Y estaban todos estupefactos y en su sorpresa decían: "¿No veis que son galileos todos estos que hablan? ¿Pues como les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua materna? Partos, medos, elamitas, habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, de Ponto y de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de los territorios de Libia Cirenaica, y los que han venido de Roma, judíos y proselitos, cretenses y árabes, todos les oímos expresar en nuestra lengua las maravillas de Dios. (Evangelio del Domingo de Pentecostes - Capitulo IT, 1 al 11.)

NOTAS

(1) Alemania y Austria: Alto Oettingen, Colonia, Friedrichshafen, Hildesheim, Kevalaer, Mannheim, Mariaeckn, Maria-Ezll, Neumiinster, Nieder-Ranna, Nuremberg, Offenburg y Wiirzburg.

Belgica, Luxemburgo y Holanda: Affighem, Dinant, Dordeecha, Hal, Hasque, Lierre, Lovaina, Tongres, Tournai, Verviera, Walcourt.

Espana: Avila, C&erca, Cadiz, Ciudad Rodrigo (Notre-Dame de Rocamadour) Covadonga (?), Estrella (Notre-Dame du i>uy), Fuenterrabia, Guadalupe, Madrid, Montserrat, Nuria, Panzano, l>uigcerda, Salamanca, Santiago de Compostela, Sesa, Toledo, Valencia, Veruela, Vich y Zaragoza.

Hungria: Szekei-Feiervar.

Islaz Britanicas: Nuestra Señora de Loreto en Glastonbury y en Walsingham (desde el siglo xvi al xvii solamente). Hoy Nueatra -Señora de Hal en Londres.

Italia: Avellino, Biella, Florencia, Loreto, Milan, Liazzo (Sicilia), Napoles, Roma, Tindaro (Sicilia, Torcella (isla de), Venecia.

Mexico: Nuestra Señora de Guadalupe destrono oficialmente al iapatxer mexicano, que era una piedra negra pulimentada.

Polonia: Czeatochova.

Portugal: Pedernere (piedra negra),. Lisboa, Oporto, Lamego y Moncorvo.

Rumania: Bucarest.

Suiza: Emajedeln, Friburgo y Singen.

Checoslovaquia: Praga.